

**INTRODUCCIÓN
AL PENSAMIENTO ECONÓMICO**



Universidad Nacional del Comahue

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Humberto Zambon – Adriana Giuliani

educó

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Neuquén – 2011

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Humberto Zambon, Adriana Giuliani

Zambón, Humberto

Introducción al pensamiento económico / Humberto Zambón y Adriana Giuliani. - 1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2011.

430 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-604-240-6

1. Economía. I. Giuliani, Adriana II. Título.

CDD 330

Educo

Director: Luis Alberto Narbona

Departamento de diseño y producción: Enzo Dante Canale

Departamento de comunicación y comercialización: Mauricio Carlos Bertuzzi

Corrección: Liliana Falcone

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2011 – **educo** - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin el permiso expreso de **educo**.



A la memoria del profesor Rubi Daniel Hernández,
autor del prólogo a la primera edición de este libro.

TABLA DE CONTENIDOS

Nota preliminar.....	9
Capítulo I- El origen de la Nueva Sociedad.....	11
Capítulo II- La revolución Comercial.....	27
Capítulo III- La revolución Industrial y los Economistas Clásicos.....	65
Capítulo IV- El Ideario Socialista.....	109
Capítulo V- La Expansión Capitalista y el Paradigma Neoclásico (1860 - 1930).....	149
Capítulo VI- La Revolución Soviética y la Economía Planificada.....	203
Capítulo VII- Los años Treinta y el Modelo de Keynes.....	233
Capítulo VIII- El Mundo de Posguerra.....	277
Capítulo IX- La Crisis del Petróleo y sus consecuencias.....	327
Capítulo X- La Economía Contemporánea.....	367
Capítulo XI- La Economía Argentina Actual.....	407
A manera de conclusión.....	427

NOTA PRELIMINAR

El presente trabajo tiene como base el libro del mismo nombre publicado por la Facultad de Economía y Administración para una materia de la carrera de Contador Público Nacional (Humberto Zambon: *Introducción al pensamiento económico*, Neuquén, 1993), cuyo objetivo fue dar un panorama de la evolución histórica de la economía, complementado con un trabajo de tipo seminario, donde se analizaron problemas específicos de la teoría económica. Posteriormente se hizo una segunda edición (Ed. Macchi, Buenos Aires, 2001) en base a un convenio con la Facultad. Dieciocho años es mucho tiempo; por esa razón hemos encarado la tarea de actualizar el material y ampliarlo, especialmente en lo que hace a la problemática de nuestro país.

Adriana Giuliani colaboró en el dictado (inicialmente como auxiliar docente, en la actualidad como profesora responsable de la asignatura) y con material escrito en las dos primeras ediciones. En esta tercera ha incrementado su participación en la redacción y ha trabajado activamente en la revisión, corrección y actualización del material, razón por la cual aparece –mercedamente- como coautora del mismo.

Dos ideas implícitas guían al curso y a este libro: en primer lugar, la de unicidad del conocimiento científico, lo que implica la interrelación entre las distintas ciencias y la imposibilidad de entender una disciplina en particular, aislada del conjunto del saber humano. En segundo lugar, la idea de que cada generación se plantea interrogantes que corresponden a la realidad que le toca vivir; las respuestas teóricas, entonces, no se pueden analizar con independencia de la economía real que, en última instancia, las condiciona.

Por estas razones, para cada etapa histórica, se ha señalado brevemente la estructura económica de la época y el desarrollo científico alcanzado, como marco explicativo de la problemática planteada y de las respuestas teóricas obtenidas.

Como los destinatarios principales son estudiantes de ciencias económicas, licenciatura en historia y de abogacía, que tienen muy distinta formación matemática, se ha tratado de utilizar en el texto principal el menor simbolismo matemático posible, limitándolo al álgebra de la escuela secundaria; cuando un mayor nivel resulta útil, se lo presenta como apéndice del capítulo pertinente.

Como en las ediciones anteriores, los importes que pudieran corresponder por derechos de autor son donados a la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Nacional del Comahue.

El trabajo no pretende ser una historia del pensamiento económico ni mucho menos. Simplemente se ha procurado ubicar en el tiempo y en el espacio, con todas las omisiones y errores propios de una tarea como esta, un objeto eminentemente histórico, como es el de la economía, y a partir de allí mostrar las respuestas que el conocimiento acumulativo del hombre fue dando. Si ayuda al estudiante a ver el pensamiento económico no como un inventario de teorías equiparables entre sí sino como un proceso de formación de conocimiento, inseparable del conjunto del saber científico en general, sobre un objeto social cambiante, esencialmente histórico, el propósito del trabajo se habrá cumplido.

Neuquén, marzo de 2011

Capítulo I

EL ORIGEN DE LA NUEVA SOCIEDAD

El capitalismo requiere necesariamente las siguientes condiciones básicas para funcionar: 1- personas libres (es decir, no sujetas a relaciones de esclavitud o servidumbre), aptas para vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario y 2- una acumulación previa de capital. La consecución de ambos requisitos demandó un largo proceso de transición entre la sociedad medieval y el sistema de producción capitalista que caracteriza a nuestra civilización.

Ese proceso se inició entre los siglos X y XI, para algunos historiadores con más precisión alrededor del año 950, fecha en que comenzó en Europa occidental un renacimiento económico que daría lugar a las relaciones de producción dominantes actualmente.

El Escenario

El llamado mundo antiguo se había desarrollado alrededor del Mediterráneo, dando lugar a sucesivas civilizaciones basadas en la esclavitud. Ese mundo antiguo había caído en un lento proceso de descomposición y ocaso cultural debido a la decadencia y desaparición del imperio romano que, en su momento de esplendor, había llegado a dominar a todo el "mundo conocido".

A partir del siglo VII se produjo la irrupción del Islam, que llegaría a dominar el norte de África, la península ibérica y todo el oeste del

Mediterráneo. Bagdad se convirtió en el centro cultural y comercial de la época.

En el este se mantuvo el Imperio Bizantino, continuador del viejo imperio romano, conservando el control de la navegación del Egeo y del Adriático, con Venecia como puente con la Europa occidental.

Mientras tanto, esa Europa que tenía al sur la presencia amenazadora de los sarracenos, sufría por el norte y el oeste las incursiones de los normandos y, a partir del siglo X, por el este, los continuos raídes de la caballería húngara. Su defensa fue el encierro y la fortificación, que produjo el aislamiento casi total. La economía se volvió totalmente agrícola, desapareciendo el comercio y otras formas de desarrollo cultural. Los núcleos urbanos, heredados de los romanos, entraron en decadencia y subsistieron sólo como sedes episcopales.

Todos los trabajadores eran agrícolas. Con su trabajo, basado en relaciones de servidumbre, satisfacían sus necesidades básicas y las de los señores que conformaban la aristocracia local del feudo y, con el diezmo, las necesidades de los eclesiásticos. Ni para los primeros ni para los últimos se puede pensar en lujo alguno; la producción apenas alcanzaba para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Las relaciones sociales de producción fueron las que correspondían a la servidumbre, originadas en el tardío imperio romano (siglos III y IV): el trabajador estaba adscrito a la tierra donde nacía y, a cambio de una parte del fruto de su trabajo, recibía la protección del señor feudal. Salvo accidentes, como podía ser una catástrofe natural, el mundo no sufría cambios: las técnicas eran las mismas que se habían heredado de un pasado remoto y desconocido y no existían mayores incertidumbres; ni siquiera la guerra afectaba la vida del campesino, ya que era una cuestión de los señores y que, por lo tanto, escapaba a su campo de interés.

El historiador francés Henri Pirenne sintetiza el carácter de la sociedad del siglo IX de la siguiente forma:

"Sea el que fuere el punto de vista que se adopte, se puede decir que la Europa occidental, desde el siglo IX, ofrece el aspecto de una sociedad esencialmente rural y en la que el intercambio y la circulación de los países

se restringieron al grado más bajo que podían alcanzar. La clase mercantil ha desaparecido en dichas sociedades. La condición de los hombres se determina ahora por sus relaciones con la tierra. Una minoría de propietarios eclesiásticos o laicos detenta la propiedad; abajo de ellos, una multitud de colonos está distribuida en los límites de sus dominios. Quien posee tierra, posee a la vez libertad y poder; por eso el propietario es al mismo tiempo señor; quien está privado de ella, queda reducido a la servidumbre; por eso, la palabra villano designa a la par al campesino de un dominio (villa) y al siervo. Poco importa que, en casos aislados dentro de la población rústica, algunos individuos hayan conservado por casualidad su tierra y, por lo tanto, su libertad personal. Como regla general, la servidumbre es la condición normal de la población agrícola, es decir, de todo el pueblo. Sin duda hay muchos matices en esa servidumbre, en la que se hallan, al lado de los hombres que viven en una condición muy parecida a la del esclavo antiguo, descendientes de pequeños propietarios desposeídos o que se sumaron voluntariamente a la clientela de los latifundistas. El hecho esencial no es la condición política sino la condición social, y ésta reduce al papel de dependientes y de explotados, pero a la vez de protegidos, a todos los que viven en el dominio señorial"¹.

Desde el punto de vista intelectual y cultural la alta Edad Media fue un período oscuro. Los cristianos de los primeros siglos estaban tan convencidos de la inminencia del fin del mundo y de la llegada del reino de Dios que se despreocuparon del conocimiento de la naturaleza y de todo el saber y el reflexionar filosófico del mundo antiguo. El avance en el pensamiento científico y filosófico quedó en manos de los árabes, judíos y de otros pueblos del este.

El Islam tuvo una concepción distinta. En el Corán se puede leer que "la tinta del sabio es tan valiosa como la sangre del mártir" y que "los cuatro apoyos del mundo son: la ciencia del sabio, la justicia del grande, la virtud del bueno y el arrojo del valiente"². Los árabes, en sus conquistas, tomaron

¹ Henri Pirenne, *Historia Económica y Social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, pg. 16.

² *Pensamiento Científico*, publicado por ProCiencia-Conicet, Buenos Aires, 1988, tomo I, pg. 71.

contacto con la ciencia griega y con la oriental; las tradujeron, las conservaron y plantearon sus propias observaciones; cuando los cristianos comenzaron la reconquista del territorio europeo (Toledo en 1085, Sicilia en 1091) tomaron contacto con ese bagaje intelectual y comenzó una lenta tarea de retraducción al latín, clasificación, sistematización y asimilación del conocimiento acumulado por la humanidad hasta ese momento.

Como no existía imprenta, la gran tarea de conservar la cultura se concentró en los conventos con los copistas, que reproducían los escritos tradicionales de la Iglesia y el redescubierto conocimiento precristiano.

A partir de entonces, la gran autoridad intelectual fue Aristóteles (Siglo IV A.C.), aunque reinterpretado por Santo Tomás de Aquino en la *Suma Teológica* (Siglo XIII). En realidad, la Iglesia Católica condenaba algunos principios del gran sabio griego; de sus escritos se desprendían ciertas aseveraciones inaceptables para la fe cristiana, como por ejemplo: el mundo no es creado y no tiene fin, es eterno, infinito; Dios no es un ser creador, sino un principio metafísico; existen regularidades, no hay lugar para los milagros o para la intervención divina; distingue dos almas en el ser humano, una pasiva y otra activa que con la muerte se fusiona con el alma del mundo. Con las adaptaciones de Santo Tomás, el pensamiento aristotélico fue asimilado por la Escolástica, concepción filosófica dominante en la Edad Media y doctrina oficial de la Iglesia.

En cosmología se aceptó sin discusión a Ptolomeo (la recopilación de sus trabajos se conocen con el nombre árabe de "Almagesto"), un alejandrino que había perfeccionado la concepción aristotélica y que satisfacía plenamente las necesidades prácticas de la navegación y de la astrología y que era plenamente coherente con las observaciones astronómicas y con lo expuesto en la Biblia: la tierra fija, en el centro del universo, y una bóveda celeste, con los astros fijos, que giraba sobre un eje cada veinticuatro horas. Entre ambas, diversas esferas con sus propios movimientos circulares que explicaban las posiciones planetarias y permitían predecir exactamente las posiciones de los astros.

Fuera de los conventos y sus copistas, la gran masa de la población era analfabeta y totalmente ignorante y supersticiosa. Estaba convencida de que la tierra era plana, que viajando al oeste, en el gran océano, se caía al

abismo, mientras que al norte o al sur las temperaturas bajaban o subían, respectivamente, hasta convertirse en totalmente inhabitable; en particular, hacia el sur, terminarían achicharrados. Creían que la vida era tan sólo una prueba para otra, eterna, que estaba controlada por un Dios personal rodeado por una corte de santos y ángeles; que el sol giraba alrededor de la tierra y que, de noche, angelitos perforaban la bóveda celeste para observar la conducta humana.

Comienzo del Cambio

Los cambios en la agricultura

A partir de mediados del siglo X comenzó una revolución agraria que se caracterizó por importantes innovaciones tecnológicas que en forma muy lenta, pero con continuidad, se fueron introduciendo en Europa occidental, cambiando sus características económicas. El término innovación es discutible, ya que eran técnicas que se conocían desde tiempos antiguos o que habían sido desarrolladas por otras civilizaciones, pero su utilización económica y sus efectos fueron perceptibles a partir de esa fecha.

Las principales modificaciones técnicas fueron³:

1- El hierro fue reemplazando a la madera en la fabricación de las herramientas agrícolas;

2- Se popularizó el arado grande, pesado y con ruedas, en reemplazo del antiguo de madera, que sólo arañaba la tierra. Permitió un mejor uso del suelo, relegando al anterior a aquellas tierras secas y de poco espesor, como las existentes al sur de Europa.

3- Se modificó el ciclo de los cultivos. Desde la época de los romanos se utilizaba la técnica de rotación bianual, dejando la mitad de la tierra en barbecho; el nuevo sistema, conocido como de las tres hojas, se basaba en un barbecho trianual, lo que implicó un aumento de un tercio en la productividad de la tierra.

³ Mauricio Crouzet (director), *Historia General de las Civilizaciones*, Vol. III. Ed. Destino, Barcelona, 1974.

4- Con la construcción de canales y acequias se mejoraron las condiciones del riego y, fundamentalmente, se utilizó la fuerza motriz hidráulica, reemplazando de esta forma al mortero y a las muelas movidas a brazo. Significó una importante liberación del trabajo doméstico.

5- La avena fue reemplazando a la cebada como cultivo forrajero mientras que el caballo se popularizó como medio de transporte y animal de trabajo, reemplazando al buey en las tareas rurales.

El resultado de esta revolución agrícola fue el aumento de la productividad del trabajo rural (la productividad se mide como el cociente entre la producción total y el tiempo de trabajo insumido) y, consecuentemente, en la cantidad de bienes finales producidos.

Sus efectos fueron:

a- Disminución del índice de mortandad como consecuencia de la mejor alimentación. El resultado fue el aumento global de la población.

b- Como consecuencia directa del incremento poblacional, aumentó el requerimiento de tierras y la posibilidad de aplicar trabajo a las mismas. Durante el siglo XI comenzó un proceso de desmonte y roturación, convirtiendo a bosques y pantanos en tierra de cultivo e incorporando áreas marginales.

c- Aumentó la participación de las clases altas en el producto global, como resultado de la mayor producción de sus tierras, lo que generó nuevas demandas de productos por encima de las necesidades de subsistencia.

d- El aumento de productividad del trabajo agrario permitió que se liberara mano de obra que se volcó al trabajo artesanal y mercantil, lo que hizo posible satisfacer la nueva demanda señalada con anterioridad.

e- Como estas tareas (artesanales y mercantiles) son fundamentalmente urbanas, a partir del siglo XI comenzaron a desarrollarse centros poblados que recibieron el nombre de burgos.

Las Cruzadas

Todavía se discute la importancia real que han tenido las cruzadas en la apertura europea y su desarrollo posterior; lo cierto es que han implicado la primera expansión geográfica de la nueva civilización occidental y dieron gran impulso al comercio. Las causas de estos peregrinajes en masa hacia la tierra santa están íntimamente ligados al crecimiento de la población y a la búsqueda de nuevas relaciones económicas, aunque muchos de sus protagonistas hayan estado realmente convencidos del carácter religioso y místico del movimiento. El propio papa Urbano II se dirigió a los nobles de Francia instándolos a tomar parte del movimiento con estas palabras:

"El país que vosotros ocupáis, circundado por mar y por altos picos montañosos, es demasiado estrecho para su población; no hay abundancia de recursos y apenas rinde el alimento indispensable para los que cultivan el suelo... Entrad por el camino que conduce al Santo Sepulcro, redimid al país de su inícuca raza y sometedlo. Esa comarca de la que, según las Escrituras, manan la leche y la miel, fue dada por Dios a los hijos de Israel. Jerusalén es el ombligo del mundo. El suelo es fructífero como ninguno, un nuevo paraíso de delicias"⁴.

La primera cruzada tuvo lugar en 1096 y la última en 1244, con un total de tres movimientos mayores y varios menores; estos sucesivos movimientos político-religiosos, si bien no lograron sus objetivos declarados, ayudaron a la apertura comercial y cultural de Europa y, desde el punto de vista social, colaboraron en la decadencia del sistema de vasallaje feudal: por un lado, nobles empobrecidos por la aventura vendieron sus privilegios, muchas veces a las mismas comunidades, mientras que, por el otro, los campesinos aprovecharon la ausencia de los señores, ocupados en "liberar Tierra Santa", para liberarse ellos de la relación que los ataba. A partir de ese momento fue haciéndose común el cambiar los deberes feudales por sumas de dinero o simplemente la ruptura unilateral del vínculo (lo que contaba con el apoyo cómplice de los nacientes burgos, que amparaban a los siervos que huían del campo), a punto tal que, según Henri Sée, en el siglo XII fueron tan

⁴ E.Mc.N.Burns, *Civilizaciones de Occidente*, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1953, pg. 358.

corrientes la manumisiones (literalmente, dar libertad a los esclavos) que "rompieron realmente los moldes de la sociedad feudal"⁵.

El comercio

El período considerado tuvo dos grandes centros comerciales: al sur, las ciudades del norte de la península itálica (Venecia, Florencia, Pisa) y, al norte, las ciudades de los Países Bajos (Brujas, Gante, Bruselas, Ypres).

El caso de Venecia es muy especial. Por sus características geográficas necesitaba del intercambio comercial para poder subsistir (no tenía recursos agrarios propios); en consecuencia, aún en los momentos de mayor decadencia económica, Venecia tuvo comercio y una activa e influyente clase comercial. Luego de la caída del imperio romano mantuvo su intercambio con Bizancio y, desde el siglo IX, hizo lo propio con Siria y con el norte de África, territorios ocupados por los islámicos; incluso parece que llegó a ser la principal proveedora de los harenes, a pesar de las amenazas papales de excomunión. A partir de las cruzadas, Venecia se convirtió en el principal centro del comercio con oriente.

Otro centro importante fue Florencia. Los maestros de oficio, principalmente textiles, se convirtieron en comerciantes al por mayor, con tiendas en Levante y con presencia en las principales ferias europeas; tenían gran cantidad de dependientes (inclusive artesanos y tenedores de libros que trabajaban para ellos) y fueron desarrollando los instrumentos de crédito, por ejemplo las letras de cambio. Así, muy pronto surgió un sector especializado: el de los cambistas, que con el tiempo dio lugar a los bancos modernos. En 1263 el papa Urbano IV hizo que los florentinos suplantaran a los sieneses en la administración papal, permitiendo que Florencia alcanzara el punto culminante de su expansión económica. Las monedas de Florencia (el florín) y de Venecia (el ducado) eran las monedas fuertes de la época y circulaban por toda Europa.

⁵ Henri Sée, *Origen y Evolución del Capitalismo Moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, pg. 16.

En el norte, en la desembocadura del Rin, que era el principal medio de intercambio fluvial de Europa, surgió otro centro comercial al finalizar las invasiones de los normandos (que se convirtieron de piratas en mercaderes). En un principio esos mercaderes de los Países Bajos no tenían ninguna especialización: compraban y vendían cualquier clase de mercancías; con el tiempo fueron restringiendo sus ramos e incorporando artesanos como dependientes y explotando al trabajo doméstico, principalmente en el rubro textil. Una idea del crecimiento de esos centros la da Gante, que de pequeño poblado llegó a tener en el siglo XV unos 50.000 habitantes, de los cuales 4.000 eran artesanos "pañeros"⁶.

Entre ambos centros el intercambio era difícil. La red vial romana prácticamente había desaparecido y los pocos caminos que quedaban resultaban intransitables para las pesadas carretas de cuatro ruedas, adaptadas al transporte de mercancías; sólo circulaban caballos o carros livianos de dos ruedas. El principal transporte mercantil seguía siendo el fluvial y el marítimo, de cabotaje, con el Mediterráneo surcado por las galeras de remos y vela; recién en el siglo XIII se perfeccionó el timón, haciendo posible aventurarse en viajes más largos y pasando en forma regular al estrecho de Gibraltar.

A los inconvenientes originados por el estado de los caminos (cuando existían), se sumaban otras dos fuentes de dificultades: la inseguridad total, donde el asalto y el asesinato eran comunes, y el peaje o portazgo, que encarecía enormemente la circulación de bienes y personas. Con respecto a la primera, los mercaderes se defendieron viajando en grupos o bandas armadas, dándose mutua defensa; con el tiempo devinieron en "cofradías", "gremios de mercaderes", "compañías", "hansas", "lonjas" o "logias", variando el nombre según la región, aunque en esencia eran la misma institución. Es interesante verificar cómo necesidades y condiciones económicas similares generaron, en regiones distintas y lejanas, las mismas instituciones.

Con respecto al peaje, algunos datos son ilustrativos: a finales del siglo XIV el río Rin estaba cortado por 64 estaciones de peaje, el Elba por 35, el

⁶ Id., pg. 20.

Danubio por 77 y el Loire y sus tributarios por 130; para viajar de Nantes a Roanne (600 km.) había que pagar 74 peajes. No es de extrañar, entonces, que los mercaderes lucharan por la unidad política, lo que dio lugar a los estados europeos; se procuraba lograr orden y cumplimiento de la ley por parte de un gobierno central que, además, terminara con los tributos locales. En el caso de Francia, en el siglo XVII, con el estado absolutista de Luis XIV (gobierno de Colbert) se abolieron todos los peajes. De todas formas, la preocupación sobre el tema subsistió a la Revolución Francesa de 1789; así, la prohibición a los derechos al tránsito fue explícitamente establecida por la Constitución de ese país y por las leyes fundamentales que los distintos estados se fueron dictando en el siglo siguiente (en el caso argentino, son los artículos 10 y 11 de la Constitución Nacional los que recogen esa prohibición y que dieron lugar a los pedidos de inconstitucionalidad del peaje instituido en 1990).

A partir del siglo XI adquirieron importancia las ferias, en particular las de Champaña, famosas en toda Europa. Eran reuniones anuales de mercaderes, que facilitaban el intercambio de mercancías y que permitieron el desarrollo del crédito y de novedosas operaciones como las de "clearing" (compensación de cuentas). El apogeo de las ferias fue a fines del siglo XIII, comenzando su decadencia cuando el comercio dejó de ser ambulante para convertirse en estable, con casas instaladas en las distintas localidades y, por otra parte, cuando el desarrollo de la navegación permitió el comercio directo desde Venecia a Inglaterra y al norte del continente, hasta Flandes, y viceversa.

Las Corporaciones

La institución característica de la Edad Media fue la Corporación. A partir del siglo XII los mercaderes se fueron asociando en corporaciones o ligas (hansas) en defensa de sus intereses; en los burgos, los artesanos y mercaderes locales hicieron lo propio, organizándose en comunidades de oficio tendientes a reglamentar la actividad, limitando el número de participantes y evitando la competencia entre ellos.

Las características de las corporaciones fueron:

- 1- la defensa de los intereses profesionales y
- 2- la tendencia a monopolizar las actividades en cuestión. Si bien esta institución tenía sus antecedentes en los "collegiati" romanos (aún hoy algunas agrupaciones de profesionales se denominan "colegios"), fue específica y característica de la Edad Media, aunque muchos de sus elementos perduran en las organizaciones profesionales contemporáneas.

Las corporaciones o gremios medievales fueron totalmente distintos a los gremios y a las asociaciones patronales actuales. Reunían en una sola entidad a los patronos (los maestros), a los trabajadores o compañeros y a los aprendices. Estaba rígidamente reglamentado el paso de una categoría a otra; en particular, se exigía la "obra maestra" como requisito para acceder al grado de "maestro", aunque con el tiempo fue tomando el carácter de hereditario, exceptuándose a los hijos de los maestros de esta última obligación.

Se limitaba el número de aprendices por maestro, asegurándole la mano de obra necesaria lo que, a su vez, cortaba las tendencias al crecimiento: las corporaciones de oficio actuaron como sostén de un sistema de pequeñas unidades de producción, impidiendo el proceso de acumulación del capital y el desarrollo de empresas de mayor tamaño.

La idea de competencia, incluyendo la publicidad, los descuentos de precios y todas las herramientas que hoy son habituales en la vida comercial, eran consideradas desleales. El primer aviso comercial apareció en Holanda a fines del siglo XVII y, con posterioridad, se los conocieron en Inglaterra pero, todavía en 1761, una ordenanza en Francia consideraba condenable que los comerciantes de París ofrecieran sus mercaderías a un precio menor que el corriente⁷.

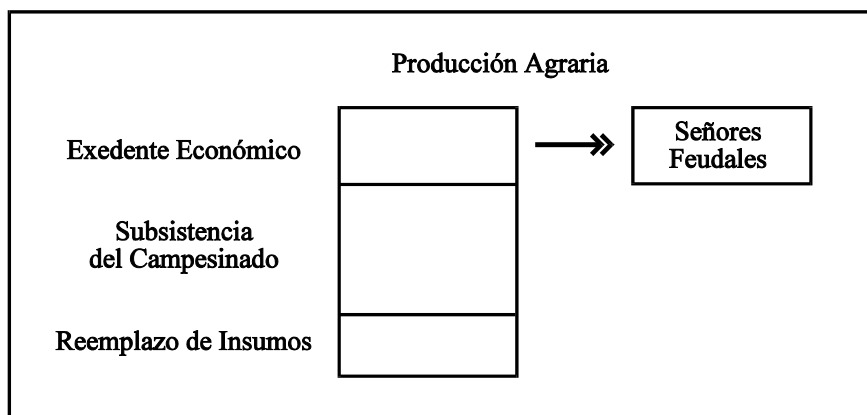
La Revolución Francesa de 1789 abolió las corporaciones, hecho que fue imitado por otros países a lo largo del siglo XIX, a medida que se desarrollaban las relaciones de producción capitalistas.

⁷ H. Séé, op. cit., pg. 92.

Un Modelo Simplificado

La sociedad rural de la Europa de principios del siglo X era muy simple y, por tanto, fácil de esquematizar si se utiliza el concepto de excedente económico, tal como fuera definido por Paul Baran⁸, como diferencia entre el producto neto de un período y lo requerido para la subsistencia de los productores. De la producción agraria, única existente y relativamente chica dada la baja productividad del trabajo de la época, escasamente tecnificado, había que separar los insumos (semillas, forrajes, etc.) que aseguraban la continuidad de la producción y, la diferencia, era el producto neto; la mayor parte del mismo era destinado al consumo de las familias campesinas, al nivel de subsistencia de las mismas, y lo que quedaba, el excedente económico, era entregado en especie a los señores feudales para el mantenimiento de la corte y del clero; al no haber comercio, no había circulación de dinero ni de mercancías.

El esquema podría ser:



Con el desarrollo del comercio, la aparición de artesanos y comerciantes especializados y la circulación de dinero y mercancías, el modelo se complica. En el siglo XVIII un médico de la corte francesa, Quesnay, influido por el reciente descubrimiento de la circulación sanguínea, ideó un

⁸ Paul Baran, *La Economía Política del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

modelo al que denominó "tableau économique", que describe adecuadamente a la economía de la baja Edad Media, donde las prestaciones feudales habían sido reemplazadas por rentas en dinero.

Una posible presentación del modelo es la siguiente⁹: existen tres clases sociales, que son:

- 1- la clase productiva, formada por los agricultores cuyo trabajo, merced a la productividad de la tierra, genera un excedente;
- 2- la clase estéril, formada por artesanos y mercaderes, que sólo transforman los bienes que producen los primeros y
- 3- la clase que se apropia del excedente generado por la actividad agrícola, conformada por la nobleza, el clero y los empleados del estado; en forma genérica, a esta última clase, que usufructúa el excedente económico, se la denomina "terratendiente".

En el momento cero los terratenientes poseen dos unidades monetarias mientras que los productores agrarios han cosechado, como resultado de su trabajo anual, productos por el equivalente a cinco unidades (tres conformadas por productos alimenticios, uno por semillas, para reponer las utilizadas en la producción anterior, y una de materias primas para el trabajo artesanal); por su parte, los artesanos han producido bienes por el equivalente a dos unidades monetarias, con un insumo de uno. El diagrama 0 muestra ese momento.

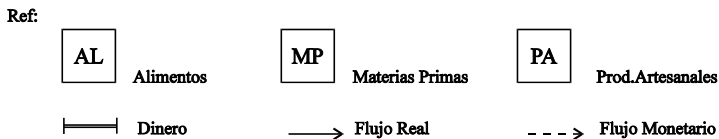
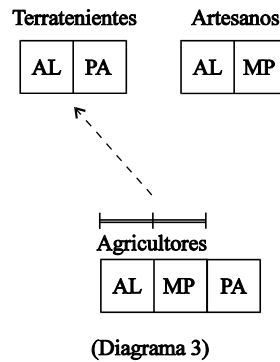
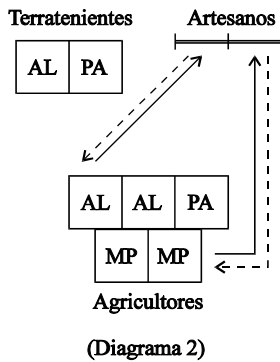
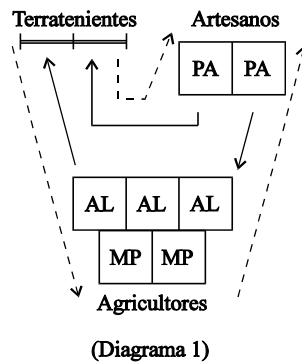
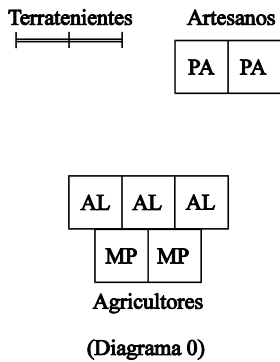
Los terratenientes utilizan su dinero para adquirir una unidad de alimentos (a los agricultores) y una unidad de productos artesanales a los artesanos-mercaderes. Por su parte, los agricultores, con el dinero recibido, compran una unidad de productos elaborados (diagrama 1).

Los miembros de la clase estéril, que han vendido su producción, se encuentran con dos unidades monetarias. Con ellas compran los alimentos (una unidad) y las materias primas necesarias para volver a realizar su producción (diagrama 2).

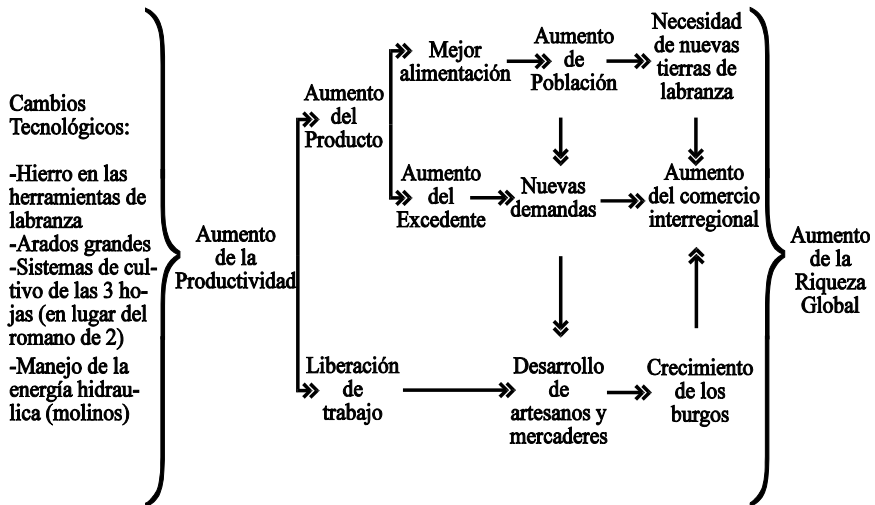
⁹ Thigeto Tsuru, "Sobre los Esquemas de la Reproducción", publicado como apéndice al libro de Paul M. Sweezy, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pg. 397 y sig.

Ahora son los agricultores quienes tienen en su poder las dos unidades monetarias, una unidad de alimentos para satisfacer sus necesidades y una de semillas para volver a producir las cinco unidades que tenían al comienzo del ciclo. Para cerrar el período, los agricultores pagan a los terratenientes las dos unidades monetarias como renta de la tierra (diagrama 3).

Se consumen los productos y vuelven a obtenerse los bienes correspondientes al ciclo productivo anual. Estamos en una situación exactamente igual a la del momento cero.



El modelo de Quesnay muestra claramente cómo se producen e intercambian los bienes, las relaciones sociales que genera este proceso y, fundamentalmente, cómo el sistema produce y se reproduce a sí mismo, a un nivel de producto estable, siempre igual. La tabla de Quesnay es un antecedente directo del esquema de Reproducción Simple de Marx, que se verá más adelante.



Capítulo II

LA REVOLUCIÓN COMERCIAL

A partir del siglo XV, a raíz de los viajes oceánicos y de la incorporación de los nuevos continentes a la colonización política y a la explotación mercantil europea, se produjo una revolución comercial que modificó sensiblemente las relaciones sociales y las formas de acumulación vigentes. Cambiaron también las concepciones ideológicas en general, lo que fue particularmente visible en los campos religioso y científico.

Entre las causas que llevaron a esta revolución, cabe señalar:

- 1- La circulación de mercancías entre la Liga Hanseática en los Países Bajos y las ciudades del norte italiano venía creciendo permanentemente, dando lugar a la posibilidad de acumular riquezas.
- 2- Marco Polo, a fines del siglo XIII, volvió de un viaje al lejano oriente y su descripción de las riquezas de China y de las formas de su civilización generaron, por un lado, una amplia demanda de productos exóticos y, por el otro, un deseo generalizado de viajes y aventuras. La consecuencia fue la búsqueda de caminos alternativos a los largos y difíciles caminos terrestres; es decir, la búsqueda de rutas marítimas.
- 3- A partir del siglo XII se conoció en Europa la brújula, posiblemente traída por los árabes desde China, lo que hizo factible la aventura oceánica.

A mediados del siglo XV los portugueses colonizaron las islas Azores y la isla Madeira, avanzando hacia el sur de África hasta el Golfo de Guinea; en 1497 Vasco de Gama pasó el Cabo de Buena Esperanza y al año siguiente

llegó a la India. Por su parte, España organizó el viaje de Colón, quien llegó a América en 1492.

Estos viajes a todo el mundo fueron relegando a un segundo plano a las ciudades italianas; pasaron a ocupar el centro, primero España y Portugal y, luego, otros puertos del Atlántico como Burdeos, Liverpool, Bristol y Amsterdam.

Las relaciones coloniales

Los europeos encontraron en América distintos grados de civilización: desde los imperios relativamente adelantados como el Azteca o el Inca, con economías excedentarias y organizaciones sociales complejas, a agriculturas de subsistencia y a pueblos cazadores nómades, como los tehuelches de la Patagonia.

En particular, los mayas alcanzaron una importante civilización cuyos orígenes se sitúan alrededor del año 3.000 AC y que a la llegada de los españoles se encontraba en plena decadencia; su ámbito geográfico se extendía a parte del actual México, Guatemala, Honduras y Belice, basada en el cultivo del maíz y que había alcanzado el nivel de la piedra pulida (neolítico) con el conocimiento de metales, como el oro y el bronce, sólo para ornamentos. No conocían ni el clavo ni la rueda ni la utilización de otra energía que la humana; de todas formas, desarrollaron una escritura jeroglífica y muy importantes conocimientos matemáticos y astronómicos: aparentemente fue la primera civilización en el mundo que conoció el cero e inventó un sistema de numeración vigesimal con grafía parecida a la romana, aunque más sencilla. En astronomía, calculó el año solar con mayor precisión que el europeo de su tiempo (tenían un calendario solar con 18 meses de 20 días cada uno y uno de 5 días, adicionando un día cada cuatro años) y un calendario religioso de base lunar (calcularon la lunación en 29,53 días) que hace recordar la doble base de cálculo del calendario católico.

Los aztecas recibieron la influencia maya (el mismo calendario y sistema de numeración, aunque no conocían el cero) y en su utilaje ya usaban el cobre y el bronce, al igual que los incas en el actual Perú.

Pero el objetivo de los españoles (o de los portugueses, holandeses, franceses e ingleses que a posteriori colonizaron otros territorios americanos) no fue la conservación cultural ni la integración con otros pueblos sino, como en todas las conquistas de la historia humana, la obtención de riquezas, en la mayor cantidad y en el menor tiempo posible. El mismo Colón lo tenía bien claro, cuando escribió en una carta desde Jamaica (1503): "¡El oro es una cosa maravillosa! Quien lo posee es dueño de todo lo que desea. Con el oro hasta pueden llevarse almas al Paraíso"¹⁰.

En los primeros tiempos fue lisa y llanamente el saqueo de las riquezas acumuladas por las civilizaciones indígenas. Luego fue la explotación de las minas, en particular las de plata del Alto Perú y, desde mediados del siglo XVII, con la disminución de la producción de metal precioso, fueron las plantaciones tropicales la principal forma de obtener riquezas.

Con el descubrimiento de América, los europeos conocieron nuevos productos tales como el maíz, las papas, el tabaco y el cacao; por su parte, trajeron al nuevo continente el ganado y aquellos cultivos a los que estaban habituados. Las nuevas tierras se adaptaron rápidamente a la producción de arroz, azúcar, algodón y otros productos tropicales, incrementando rápidamente la oferta mundial de los mismos.

A fin de asegurar la producción de metales y productos agropecuarios, manteniendo su posición ventajosa, España tuvo que organizar:

- 1- Las relaciones sociales de producción en América que aseguraran la obtención del excedente económico.
- 2- Las relaciones comerciales entre metrópolis y colonia, para garantizar la apropiación de ese excedente.

Con respecto al primer aspecto, debieron organizar la mano de obra para la explotación de las minas y para el desarrollo de la agricultura y ganadería tanto para la subsistencia local como para la exportación a Europa. Con ese fin se dieron instituciones especiales, tales como:

¹⁰ Eric Roll, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, pg. 59.

-La encomienda: Creaba un régimen similar a la servidumbre de la Europa medieval, por el cual el indio debía prestar determinados servicios al encomendero sin retribución alguna; a cambio de ello, se "encomendaba" la cristianización y la seguridad de los indios. Algunos autores han señalado las diferencias entre la servidumbre feudal y esta institución, que otorgaba al encomendero derechos más limitados que los del señor feudal. La encomienda se desarrolló principalmente en la actividad agraria y podría ser un antecedente de las relaciones cuasi feudales que se generaron entre terratenientes y trabajadores del campo en amplias regiones de América hasta bien entrado el siglo XX.

-La mita: Se trataba de una esclavitud temporal (aunque teóricamente percibían salario) impuesta a los pueblos aborígenes, que debían aportar una cierta cantidad de su población para trabajos determinados. Se aplicó principalmente en la minería.

Cabe señalar que los reyes católicos y sus sucesores pretendían asimilar a los indígenas; creían realmente en la superioridad de la cultura europea y en su verdad religiosa, por lo que no hicieron ningún esfuerzo para conservar e incorporar elementos de la cultura nativa, pero procuraron dar un trato humanizado a los habitantes de América: las ordenanzas de 1503 establecían que se los debía tratar como hombres libres, aunque sujetos a las prestaciones (en especie o trabajo) creadas por los conquistadores; inclusive, es conocida la recomendación de la Reina Isabel en favor de los matrimonios mixtos.

Pero la mayoría de los conquistadores no compartían ese criterio. Por su bajo nivel cultural, por sus intereses inmediatos de enriquecimiento y por el convencimiento de superioridad racial actuaron de otra forma; son conocidos los esfuerzos de los sacerdotes dominicos y franciscanos en favor de los indios, entre los que sobresale fray Bartolomé de las Casas y sus escritos de denuncia de la explotación a que eran sometidos; pero tampoco la Iglesia tuvo un papel unívoco sobre el tema: así, el concilio de 1555 prohibió ordenar sacerdotes entre indios, mestizos o negros y darles de leer las

Sagradas Escrituras; "según muchos españoles, los indios caerían en la herejía. El Evangelio les enseñaría a rebelarse contra los ricos"¹¹.

Dificultades de diversa índole para la explotación del trabajo nativo, como, por ejemplo, la escasa densidad de población en algunas zonas aptas para el cultivo tropical, la resistencia al sometimiento, la menor capacidad física y la repercusión que tuvieron las denuncias de los dominicos, dieron lugar al tráfico de esclavos negros, un productivo negocio para mercaderes ingleses, holandeses y portugueses. El tráfico se remonta a 1501, fecha en que los reyes católicos autorizaron la primera importación de esclavos africanos.

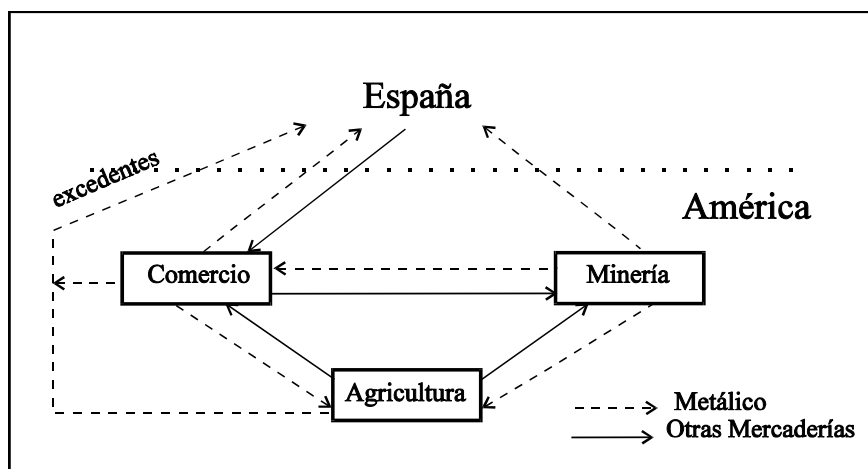
Un tema oscuro para la historia de la humanidad es el papel del cristianismo en este renacimiento de las relaciones sociales de esclavitud: generalmente se asocia el desarrollo del cristianismo en los primeros años de nuestra era como una de las principales causas de la desaparición de la esclavitud en el mundo antiguo. ¿Cómo explicar, entonces, que luego de quince siglos de cultura cristiana se la volviera a implantar? Pareciera más lógico pensar que tanto el cristianismo como la desaparición de la esclavitud fueron consecuencias de causas socioeconómicas contemporáneas y que, con la reaparición de esas condiciones a partir del siglo XVI, renacieron las instituciones que parecían definitivamente abolidas. Inclusive "ciertos teólogos demostraron que el alma negra era más irremediabilmente pagana que la colorada".

Respecto de las relaciones económicas entre la colonia y la metrópolis, la corona mantuvo la propiedad de las minas, delegando la administración, así como la propiedad de gran parte de la tierra. Participaba, además, con el quinto real en el total del producto generado en las colonias.

Para mantener el monopolio español en el nuevo mundo y el control de los flujos comerciales, se crearon una serie de instituciones tales como la Casa de Contratación, la autorización de puertos exclusivos (Cádiz y Sevilla en España; Portobello, Cartagena, La Habana y Veracruz en América), el sistema de flotas, etc.

¹¹ Roland Mousnier, "Los siglos XVI y XVII" en *Historia General de las Civilizaciones*, dirigida por Maurice Crouzet, Ed. Destino, Barcelona, 1974, Tomo IV, pg. 483.

El modelo económico se puede graficar de la siguiente manera:



La importación de mercaderías de América se hacía exclusivamente desde España, que mantenía un férreo monopolio y control sobre el comercio local (en manos fundamentalmente de españoles); así se proveía de los bienes necesarios al sector agrícola y al minero, asegurando el primero la alimentación de este último; el excedente, en forma metálica, era enviado a Europa. Las remesas de los particulares a España, durante los siglos XVI y XVII más que duplicaron la importación de mercancías¹².

La afluencia de metales a España generó un enorme aumento de riquezas monetarias (el circulante en Europa se quintuplicó en un siglo) sin el incremento paralelo en la oferta de bienes, lo que dio lugar a un proceso inflacionario que comenzó en Sevilla, se extendió luego a la península ibérica y, más tarde, a todo el continente. Por otra parte, las posibilidades de rápido enriquecimiento por parte de los españoles no actuó como incentivo para el trabajo ni la producción; por el contrario, trajo aparejado el incremento de sus importaciones, permitiendo así el desarrollo y acumulación de riquezas de otros países europeos, principalmente Inglaterra y Francia.

¹² Sunkel y Paz, *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*, Ed. Siglo XXI, México, 1970, cuarta parte.

El mercantilismo

Los hombres de gobierno y los pensadores de la época observaron el enriquecimiento y la prosperidad española asociándola al flujo de oro y plata; identificaron la riqueza de una nación con la cantidad de metal acumulada, por lo que la recomendación de pragmatismo político consistió en la prohibición de exportar metales preciosos. Son los precursores del mercantilismo (primera exposición de ideas económicas) que se conocen con el merecido nombre de "metalistas".

En 1616, cuando la práctica gubernamental se orientaba a la prohibición de exportar metales, Bacon, un gigante intelectual de la época, que parece haber sido el primero en utilizar el término de "Balanza Comercial", escribía que la forma de obtener riquezas monetarias era haciendo que la exportación del país superara a sus importaciones.

A partir de allí, el pensamiento mercantilista fue fundamentalmente un conjunto de reglas prácticas para desarrollar la actividad interna del país y, mediante el comercio exterior favorable, obtener la riqueza metálica.

El más importante de ellos fue Tomás Mun, autor de *El Tesoro de Inglaterra por el Comercio Exterior* (escrito en 1630 y publicado por su hijo, luego de su muerte, en 1664); estaba ligado a la Compañía de las Indias Orientales y defendió la actividad comercial de ésta incluso cuando enviaba metal para pagar importaciones que luego, con valor agregado local, volvían a exportarse. Escribió: "Así, si contemplamos los actos de un labrador en la siembra, cuando arroja el grano abundante y bueno en la tierra, lo tomamos más bien por un loco que por un labrador; pero cuando pensamos en su tarea en la época de la cosecha, que es el final de sus esfuerzos, descubrimos el mérito y pingüe producto de sus actos"¹³.

Los grandes cambios económicos

El aumento de recursos monetarios en Europa generó un importante aumento de la demanda de todo tipo de productos, tanto alimenticios como

¹³ Eric Roll, op.cit, pg. 71.

textiles, mobiliarios y, en particular, de artículos exóticos y de lujo. Esto modificó las relaciones económicas del mundo conocido:

- 1- El incremento de la demanda de lana, modificó la base fundamentalmente agrícola del campo, volviendo más rentable la cría de ganado y erosionando las bases materiales de los sistemas medievales de servidumbre. Los terratenientes prefirieron el arriendo de tierras (en dinero o en especie) y comenzó un proceso de vallado, desapareciendo las tierras comunales. El campo se convirtió en expulsor de la mano de obra, que migró a las ciudades, en un largo proceso que continuó hasta el siglo XX, acompañado del aumento de productividad del trabajo agrario (a comienzos del siglo XVIII se impuso el cultivo del trébol, que nitrogenaba la tierra y daba alimento al ganado, lo que permitió eliminar el sistema de "las tres hojas", que implicaba la rotación de cultivos con un tercio de la tierra en barbecho).
- 2- El desarrollo textil se hizo, en su comienzo, utilizando el trabajo doméstico, que llevó a la paulatina desaparición de los gremios medievales, organizaciones corporativas que reglamentaban detalladamente las relaciones entre sus miembros y las de éstos con el exterior.
- 3- Se desarrolló la banca, actividad que en la Edad Media estaba limitada a los judíos y musulmanes, por la prohibición de cobrar interés establecida por la doctrina católica. A partir del siglo XV los banqueros italianos los desplazaron de los primeros lugares de la actividad, como ocurrió con el caso de los Médici, cuyo emblema (tres esferas metálicas) se convirtió en símbolo de los prestamistas. A partir del siglo XVII aparecieron los grandes bancos nacionales, como el de Suecia (1656) o el de Inglaterra (1694).
- 4- A fines del siglo XV, a caballo entre las dos épocas, se inventó el principio de partida doble, que significó la base de una contabilidad racional, permitiendo el control interno de la registración. La enorme importancia de esta idea para las nuevas relaciones sociales de producción en general ha pasado desapercibida, a pesar de que sobre ella se ha edificado todo el sistema de administración y control; hoy

sigue como principio vigente en la aplicación de la computación a las empresas y en el desarrollo de los modernos sistemas de contabilidad. Max Weber, en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*¹⁴ dice que la moderna organización del capitalismo europeo no hubiera sido posible sin dos elementos fundamentales: la separación de la economía doméstica y la industria, por un lado, y la existencia de una contabilidad racional (que es la fundada por la partida doble), por el otro.

El inventor de la partida doble, Fray Luca Pacciolo, fue también el inventor de la ficha móvil de contabilidad, tan usada en el control de existencias, cuentas corrientes, etc. y que es otro de los pilares de la administración empresaria.

- 5- Las empresas de ultramar y las necesidades crecientes de capital dieron origen, a partir del siglo XVII, a las compañías por acciones, antecedente directo de nuestras empresas modernas.
- 6- Se desarrollaron las instituciones de crédito y, en particular, los mercados asociados a él, como es el caso de las bolsas como mercados de valores mobiliarios que, en su forma actual, hacen su aparición en el siglo XVI.

Según cuenta Suárez Suárez¹⁵, "el origen de las Bolsas se remonta a épocas muy antiguas. Las bolsas de comercio existieron ya entre los griegos ("Emporium") y entre los romanos ("Collegium Mercatorum"). Estos establecimientos destinados al tráfico de productos comerciales han proliferado durante la Edad Media en las ciudades más importantes... se han denominado en la Edad Media loggias ("lonjas" o "casas de contratación"), palabra de origen italiano que sin duda refleja la gran influencia que durante la época han ejercido las repúblicas comerciales del norte de Italia... Parece ser que el origen de la palabra Bolsa se halla en el escudo de armas de cierta familia noble de Brujas -Van del Bourse según unos y Terbourse según

¹⁴ Enrique Silberstein, *Charlas Económicas*, Ed. A.Peña Lillo, Buenos Aires, 1967, pg. 195.

¹⁵ Andres S. Suárez Suárez, *Decisiones óptimas de inversión y financiación en la empresa*, Ed. Pirámide, Madrid, 1978, pg. 332.

otros- en el siglo XIII, que tenía tres bolsas en su escudo, el cual figuraba a su vez en la fachada de la lonja de Brujas, debido al mecenazgo otorgado por dicha casa noble al citado establecimiento comercial. La palabra Bolsa fue adoptada por Italia (borsa), Francia (bourse), Alemania (borse), España, etc., pero no por los países anglosajones en donde al mercado de valores lo denominan stock market o stock exchange... Las Bolsas que contratan valores mobiliarios no aparecen, como ya hemos dicho, hasta la Edad Moderna. A partir de entonces, las Bolsas cada vez negocian más con valores mobiliarios y menos con otras mercancías, hasta negociar únicamente valores mobiliarios, excepto en las Bolsas importantes que también se negocian normalmente divisas y metales preciosos (oro)".

La Revolución Ideológica

La revolución comercial tuvo su proyección en el campo ideológico, con cambios radicales en la concepción general del mundo, en la religión y en la ciencia. Fundamentalmente, la seguridad que daba un mundo estático, ordenado por un Dios personal a modo de prueba para una vida posterior, así como la correspondencia de la verdad esencial con el conocimiento ingenuo que dan los sentidos, entraron en crisis; y entró en crisis todo el sistema de valores asentados sobre esta concepción.

El humanismo

La concepción del mundo que caracterizó a la época es conocida como el humanismo, que, en líneas generales, significa poner en el centro a lo humano y natural en lugar de lo divino.

La formación de la concepción fue un proceso muy largo, con sus raíces en la civilización griega y exponentes en todos los tiempos, como bien puede ser San Francisco de Asís (1182-1226) que exaltaba al hombre y a todos los seres vivientes e, inclusive, a los inanimados ("hermano sol, hermana luna") en una especie de poético panteísmo.

En la época que nos ocupa, el desarrollo del humanismo se inició en las ciudades del norte italiano, principalmente Venecia y Florencia, cosa lógica

ya que en ellas comenzó el desarrollo comercial; en lo artístico, este período histórico se conoce como el Renacimiento (1300-1650) al buscar su inspiración en la civilización romana y, fundamentalmente, en el arte griego. Miguel Ángel Buonarroti y Leonardo Da Vinci fueron exponentes característicos del hombre inclinado al arte y con inquietudes de carácter universal. En pintura, a partir del subperíodo conocido como Quattrocento (Siglo XV) se introducen innovaciones que irán dejando atrás al rígido estilo gótico de la Edad Media. Sin abandonar la religiosidad, las obras renacentistas incorporan temas profanos, la mitología y los retratos. En la búsqueda de la belleza, los pintores de esta época se esfuerzan por expresar profundidad a partir de la perspectiva, aparecen a menudo paisajes en los fondos y se introduce el desnudo en las figuras. Las creaciones de Filippo Lippi, Luca Signorelli, Il Perugino y en particular las delicadas Madonnas de Sandro Boticelli se destacan en esta etapa. Leonardo, en el Cinquecento (Siglo XVI), aporta el *sfumato* o claroscuro, recurso utilizado para dar sensación de espacio y que transmite una gran naturalidad. Este gran maestro, fascinado por la perfección, planificaba sus trabajos con minuciosidad: “La última cena”, por ejemplo, resalta por su ajustada geometría, aunque también logró combinar la técnica con una cuota de misterio, como se observa especialmente en la famosísima “Gioconda”, en “La Virgen de la Roca” o en el “San Juan Bautista”. Junto a Leonardo, Miguel Ángel y Rafael Sanzio son considerados los grandes genios del Renacimiento. Miguel Ángel no solamente se destacó en pintura, con los espectaculares frescos de la Capilla Sixtina en el Vaticano, sino que fue un reconocidísimo escultor, a partir de bellas composiciones como “La Piedad” o el “David”, por mencionar sólo a las más célebres. Por su parte, Rafael ganó merecida reputación por sus admirables Madonnas, en las que supo enriquecer las nuevas tendencias con una característica dulzura en los gestos.

Roland Mousnier describe al humanismo renacentista de la siguiente forma: "Como místico de la nobleza humana, el humanista exalta la grandeza del hombre y reclama del mismo un esfuerzo constante para realizar la más alta perfección de las relaciones humanas. Acepta la naturaleza y el mundo como buenos, se encuentra a gusto en ellos, experimenta el placer de vivir y tiene la confianza inquebrantable en el progreso indefinido de la obra humana, del pensamiento, del individuo y de

la sociedad"¹⁶. La visión optimista del hombre y la fe en su progreso es la característica del humanismo de todos los tiempos.

Posiblemente el mayor exponente intelectual de la época haya sido Erasmo de Rotterdam (1466-1536), apodado el "príncipe de los humanistas". Se lo consideraba el hombre más ilustrado de su época, conocedor del mundo antiguo y admirador de Sócrates y de Cicerón. Estaba convencido de la innata bondad de la naturaleza humana, que sólo por ignorancia y superstición se vuelve miseria y maldad; denunció al fanatismo, a las guerras y a los déspotas y luchó por la racionalidad y la libertad. Se mantuvo dentro de la Iglesia, aunque denunciaba sus abusos y dogmatismos; procuraba una religión sencilla y humanista, basada en lo que llamaba la "filosofía de Cristo". Su obra más conocida es *El elogio de la locura*, en la que ataca la credulidad e ignorancia de las masas así como el dogmatismo teológico.

Sin embargo, no debe hacerse un cuadro idílico de la época. Contemporáneo a Erasmo fue Savonarola, un monje dominico que alcanzó gran poder sobre las muchedumbres de Florencia hasta convertirse prácticamente en su dictador. Convencido de que el lujo y el arte eran producto del demonio, hizo quemar en las plazas públicas libros y pinturas (como en el siglo XX hizo Hitler), imponiendo a los habitantes un dogmatismo cerrado y una moral puritana. Finalmente, la misma población, cansada de sus excesos y con apoyo papal, logró su ejecución acusándolo de herejía.

La reforma religiosa

En la primera mitad del siglo XVI se produjo la reforma protestante y años después, culminando alrededor de 1560, la contra reforma o reforma católica.

La reforma fue un producto de los tiempos, paralelo al humanismo renacentista, que rescataba al individualismo propio del capitalismo comercial y que se rebelaba contra una religión dogmatizada y, en parte al menos, corrupta, que estaba dedicada a la acumulación de bienes terrenos. Por ejemplo, un decreto del papa Alejandro III estableció que ningún

¹⁶ Roland Mousnier, op. cit., pg. 24.

testamento era válido si no se extendía ante un sacerdote, lo que dio lugar a todo tipo de abusos y sembró desconfianza. También se denunciaba la venta de “indulgencias”, documento que supuestamente eximía el paso del alma por el purgatorio y que se sospechaba era utilizado para financiar la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma.

La reforma protestante fue iniciada por el monje católico alemán Martín Lutero, cuando en 1517 estampó en la puerta de una Iglesia las “95 tesis en contra del sistema de indulgencias” que se difundieron gracias a la Imprenta, creada por Gutemberg en 1453. Instaba a la Nobleza a desconocer la autoridad del Papa y a apoyar reformas en la Iglesia. Este movimiento, al igual que el humanismo, representó un retorno a los tiempos pasados, pero en lugar del rescate del clasicismo griego se remitió a los primeros padres de la iglesia, en particular a San Pablo y San Agustín; también se diferenció del humanismo en que éste estaba convencido de la bondad de la naturaleza humana mientras que para los teólogos protestantes ésta era corrupta y depravada y sólo por la voluntad divina existía la posibilidad de salvación. Para Lutero importaba la fe y no los sacramentos ni las obras. Tampoco compartía con el humanismo ni la tolerancia ni la confianza en la razón.

Hay que recordar que para San Pablo y para San Agustín no ocurría nada sin la voluntad de Dios, para quien no existían diferencias entre pasado, presente y futuro; de ahí deducía que lo que ocurriera al hombre y a su alma no podía ser ajeno a la voluntad divina; es decir, se estaba muy cerca de la predestinación. Por su parte, Santo Tomás de Aquino desarrolló (siglo XIII) la teoría del libre albedrío, según la cual Dios otorgó al hombre la posibilidad de elegir entre el bien y el mal y a la Iglesia, mediante los sacramentos, la posibilidad de cooperar borrando los pecados. Recordemos que la concepción de Tomás fue la oficial del catolicismo, mientras que el protestantismo se inclinó por la primera.

Quien alcanzó mayor coherencia con la idea de la predestinación fue Calvino. Para él, el éxito en la vida era una señal de haber sido elegido por Dios, lo que fue rápidamente aceptado por quienes acumulaban capital y riquezas ya que, según las enseñanzas del catolicismo, el éxito económico estaba asociado al pecado, lo que originaba problemas de conciencia. Para los calvinistas los elegidos deben tratar de hacerse dignos de la elección, con

una conducta acorde con su situación; la ética protestante, que privilegiaba la austeridad y el trabajo, se adaptó perfectamente a las necesidades del capitalismo comercial.

Por otro lado, los anabaptistas llevaron al extremo las enseñanzas de Lutero y sus lecturas de los Evangelios, desembocando en una religión de los desposeídos que culminó en sangrientos levantamientos de campesinos en 1524 y 1534; son los predecesores de los cuáqueros de Inglaterra, que emigraron en gran número a América del Norte.

En 1562, tras diecisiete años de sesiones, finalizó el Concilio de Trento, símbolo de la Contrarreforma Católica, que al rechazar las modificaciones propuestas por los reformistas y reafirmar la doctrina tradicional, selló la división entre cristianos en católicos y protestantes.

Max Weber sostiene que la Reforma estableció las bases éticas y filosóficas adecuadas para el desarrollo del espíritu capitalista. Es decir, considera que la Reforma es una de las causas que explican la expansión de la sociedad capitalista. Otros autores, en especial los que adscriben al materialismo histórico, entienden que la relación causal es la inversa: la Reforma sería consecuencia (y no causa) explicada por el desarrollo de las formas sociales propias del capitalismo.

El Estado Moderno

Con la expansión comercial y la formación de un mercado territorialmente más amplio apareció la necesidad de superar el fraccionamiento y dispersión de poder, característico de la época feudal, dando lugar a un proceso de centralización que culminó con la formación del estado moderno.

Este proceso se inició en la Europa occidental en el siglo XIV, aunque sus características específicas se desarrollaron a partir del siglo XVII.

El estado moderno se sitúa por encima de la sociedad; tiene existencia autónoma con respecto a ella y a los hombres que la componen. El proceso de constitución del estado moderno implicó la existencia de una base material, conformada por el espacio económico -el mercado- y una clase

social homogénea cuyos intereses coincidían con el proceso de centralización; fue acompañado por el desarrollo de los aspectos ideales que hacen a la nación, es decir, el sentimiento de pertenencia a una comunidad (origen étnico, lenguaje, tradición) y la difusión de símbolos y valores comunes¹⁷.

Frente a la dispersión medieval, el estado moderno implicó la centralización de la administración y de las finanzas, el control de los súbditos y la monopolización del poder.

Según la definición de Carlos Fayt, "El Estado es la organización del poder político dentro de una comunidad nacional, mediante instituciones objetivas que declaran el Derecho y lo sostienen, conservando el orden por medio de una dirección política y un cuadro administrativo diferenciado. Su estructura tiene como elementos esenciales el poder, el ordenamiento jurídico, la población y el territorio. La soberanía, como cualidad del poder, y el imperio de la ley, como cualidad del ordenamiento jurídico, proporcionan significación y sentido a la estructura"¹⁸.

Este proceso de unificación territorial y formación de los estados nacionales duró siglos (Alemania e Italia modernas recién se constituyeron en el siglo XIX), y es una tendencia que aún continúa en la formación de espacios mayores, como es el caso de la comunidad europea.

La Revolución Científica

Cuentan que cuando se hacían las primeras observaciones con telescopio, un sacerdote descubrió manchas en la superficie del sol; comunicada la novedad a su superior, éste le contestó que había leído todo lo escrito por Aristóteles y que en ningún lugar ni este autor ni las Sagradas Escrituras mencionaban la posibilidad de manchas solares; por lo tanto, la única explicación que encontraba era que se tratara de fallas en la lente o en el ojo

¹⁷ Oscar Oszlak, *La formación del estado argentino*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1982, pg. 16.

¹⁸ Citado por Torcuato S. Di Tella, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Ed. Puntosur, Buenos Aires, 1989, pg. 207.

del observador. La anécdota, posiblemente cierta, muestra el concepto de autoridad dominante en todo el pensamiento escolástico.

La vuelta al mundo por parte de la expedición de Magallanes-Elcano, los descubrimientos de otras tierras y otras civilizaciones, los cambios en las relaciones sociales de producción y en la esfera ideológica, pusieron en crisis a todo el conocimiento aceptado previamente.

Es sabido que para Aristóteles la tierra era el centro del universo y que los planetas giraban en torno de ella en esferas concéntricas con movimiento uniforme. Como muchas observaciones resultaban contradictorias con esta concepción, terminó siendo desplazada por la del alejandrino (del período helenista) Ptolomeo, en cuyo sistema la tierra continuaba como centro pero las esferas no eran más concéntricas sino que tenían su centro distribuido arbitrariamente en el cielo; con este sistema se explicaban los movimientos de los astros e inclusive fue posible construir tablas astronómicas.

Copérnico (muerto en 1543) realizó una verdadera revolución en el pensamiento mundial: ubicó al sol en el centro del universo y otorgó a la tierra el carácter de un planeta más. Es de imaginar el efecto que trajo para la sociedad de ese tiempo esta teoría: ponía en duda la interpretación literal de la Biblia y en tela de juicio el antropocentrismo (el hombre centro del universo y rey de la creación). La revolución copernicana abrió nuevos campos a la investigación y a la imaginación; así, descolló la figura de Giordano Bruno (1540-1600) que, sin posibilidades de observación empírica, en un impresionante juego de anticipación científica, desarrolló la idea que las estrellas eran soles distribuidos en el infinito, donde lo único eterno era la energía que se encontraba inmersa en todas las cosas.

Las ideas heliocéntricas tardaron en imponerse: todavía en 1616 el Santo Oficio sostenía que "la opinión de que el sol está inmóvil en el centro del universo es loca, filosóficamente falsa y herética, como contraria a las Sagradas Escrituras. La opinión de que la Tierra no ocupa el centro del Universo y experimenta una rotación diaria es filosóficamente falsa y, al menos, una creencia errónea"¹⁹.

¹⁹ R. Mousnier, op.cit., pg. 241.

La concepción de Copérnico fue completada por Kepler y por Galileo, quienes utilizaron el telescopio (inventado en 1608) para sus observaciones astronómicas. Culminó con el sistema de Isaac Newton.

Hans Kepler (1571-1630) enunció sus famosas leyes del movimiento planetario:

- 1- El movimiento de los planetas corresponde a una elipse, con el sol en uno de los focos.
- 2- El radio vector que une al sol con el planeta cubre áreas iguales en tiempos iguales; es decir, la distancia recorrida por el planeta en un lapso determinado es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia al sol (la velocidad es variable).
- 3- El cuadrado del tiempo en que cada planeta cubre su órbita es proporcional al cubo de su distancia media al sol.

Por su parte, Galileo (1564-1642) fue un extraordinario científico considerado como uno de los fundadores de la física moderna: descubrió el centro de gravedad de los sólidos, el principio de inercia, el isocronismo del péndulo, etc. Además, efectuó descubrimientos astronómicos, tales como los satélites de Saturno, dando fuerza empírica a la concepción coperniana. Por esta posición sufrió persecuciones y fue condenado a la cárcel (la leyenda cuenta que, obligado a retractarse por el tribunal que lo juzgaba, expresó en voz baja "eppur si muove", refiriéndose a la Tierra, frase que al parecer es apócrifa).

El principio del movimiento del péndulo dice que la duración de la oscilación no depende ni de la amplitud ni del material con que está confeccionado. Depende exclusivamente de la longitud del péndulo (la duración de la oscilación es proporcional a la raíz cuadrada de la longitud). Este principio permitió el desarrollo de la relojería.

El mundo físico era descriptible en base a relaciones matemáticas. El orden, exacto e inmutable, era traducible y predecible matemáticamente; es decir, las leyes de Kepler y de Galileo llevaron al convencimiento de la existencia de una armonía preestablecida en el universo, con la posibilidad

de la razón de participar de ella merced a la herramienta matemática y a la esencia de los números.

Decía Galileo: "La filosofía está escrita en este grandísimo libro que continuamente está abierto ante nuestros ojos (digo: el Universo), pero no puede entenderse si antes no se procura entender su lengua y conocer los caracteres en los cuales está escrito. Este libro está escrito en lengua matemática, y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es absolutamente imposible entender humanamente una palabra, y sin las cuales nos agitamos vanamente en un oscuro laberinto"²⁰.

La revolución científica se complementó con los aportes de Francis Bacon (1561-1626) quien, en forma totalmente independiente de las corrientes matemáticas del continente, desarrolló el método experimental como base del conocimiento científico.

La culminación del nuevo pensamiento se encuentra en Isaac Newton quien en "Principios matemáticos de la filosofía natural y su sistema del mundo", aparecida en 1687, dio una descripción del movimiento general de todos los cuerpos y de la ley de gravitación universal. Enunció los tres principios de la mecánica: 1- el de inercia (los cuerpos preservan el estado de reposo o de movimiento uniforme en línea recta); 2- El cambio del movimiento (aceleración) es proporcional a la fuerza que se le aplica y se hace en dirección de la línea recta en la que se imprime esa fuerza; y 3- Para toda acción hay una reacción opuesta e igual.

Con esos tres principios y el cálculo diferencial, que desarrolló con este objeto (contemporáneamente con Leibniz pero independientemente de él), demostró que los planetas, entre ellos la tierra, se mueven alrededor del sol, siguiendo las leyes de Kepler, porque la fuerza de atracción es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa.

Para Aristóteles la física se aplicaba a las cosas terrestres pero no tenía validez para los cielos; para las primeras existían cuatro elementos básicos o esencias, cuya combinación explicaba el comportamiento de los objetos: el

²⁰ Citado por José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1965, tomo I, pg. 738.

aire, el fuego, la tierra y el agua. Para el cielo existía una "quinta esencia" en la que se basaba la incorruptibilidad e invariabilidad de sus componentes. A partir de Newton, al ser la Tierra un planeta más, se suprime esa dualidad y las leyes físicas conforman una unidad aplicable a todo el universo, leyes que son cognoscibles mediante la razón.

La disparidad entre la apariencia sensible que es aceptada por el conocimiento ingenuo y la realidad esencial del universo (la tierra no es plana ni el sol gira a su alrededor) creó una crisis del pensamiento, que culminó con Descartes (1596-1650) y su *Discurso del Método*, donde metódicamente se pone en duda todo, en particular lo emanado de la autoridad y de las apariencias del mundo sensible, hasta llegar a lo irreductible, que es la propia conciencia ("pienso, luego existo"). Desde allí, mediante la razón, es posible construir el conocimiento. Obsérvese que ese poner en duda todo, inclusive el conocimiento científico, no implica una posición pesimista sino, al contrario, al estar acompañada de una gran fe en la razón humana y en las posibilidades de las matemáticas como medio de captar la armonía y las leyes objetivas que rigen en el universo, es un racionalismo profundamente optimista. Este racionalismo, asociado a la concepción humanista, tiene importante influencia en el pensamiento occidental posterior, en particular en el siglo XIX e, indudablemente, continúa en las concepciones vigentes en nuestros días.

Antes de esta época, el problema central de la filosofía era la Metafísica y la Ontología. A partir de Descartes cambió el centro de interés en favor de la teoría del conocimiento.

Las ciencias sociales

La revolución científica de la época afectó a su vez al conocimiento social. El supuesto de que las sociedades también están regidas por leyes objetivas que mediante la observación y la razón es posible conocer, lo mismo que ocurre en el mundo físico, es el fundamento de la existencia de una ciencia social.

Maquiavelo (1469-1527), conocido por sus libros *El Príncipe* y *Discurso sobre Tito Livio*, fue uno de los que incorporaron como neologismo al

término "estado" y precursor de la ciencia política: entendía que el universo se encontraba en permanente cambio pero sujeto a leyes rigurosas; su objetivo fue descubrir esas leyes naturales que regían la suerte de pueblos y gobiernos. El sentido negativo que se le da al término "maquiavélico" proviene del exceso de pragmatismo con que el autor de *El Príncipe* describe estrategias con el único fin de ejercer y mantener el poder. Las recomendaciones a los príncipes consisten en desarrollar acciones absolutamente realistas, partiendo de cómo las cosas son y no de cómo deberían ser. Para Maquiavelo en política son inevitables la ambición, la envidia, la ingratitud e inclusive la maldad.

Otro referente es Juan Bodino (en 1576 escribió *La República*), de quien Harold Laski dijo que fue uno de los que hicieron "la relación del hombre con el hombre, en lugar de la relación del hombre con Dios, el fundamento de la investigación social"²¹. Bodino fue el primero en enunciar (en 1568) la relación existente entre la cantidad de la moneda y el nivel de precios, en una anticipación a la teoría cuantitativa de la moneda que perfeccionarían luego Hume y los economistas clásicos.

Como crítico social sobresale Tomás Moro (1468-1535), conocido por su libro *Utopía* (que literalmente significa lugar que no existe). Pretendiendo describir un reino imaginario, hizo una feroz crítica a la realidad social de la Inglaterra de su tiempo; por ejemplo, refiriéndose al proceso de vallado y a la suplantación de la agricultura por la cría de lanares, dice, con respecto a las ovejas: "estas plácidas criaturas que antes requerían tan poca comida, aparentemente han desarrollado ahora un apetito feroz y se han convertido en devoradoras de hombres. Sus bocas engullen los campos, las casas, los poblados, todo... como un tumor maligno, cada individuo codicioso se apodera de su tierra nativa, absorbiendo campo tras campo y abarcando millares de hectáreas dentro de una sola cerca"²².

En muchos aspectos, Moro fue un antecesor de los reformadores sociales de los siglos XIX y XX. Así, en otro pasaje decía: "En todos los lugares donde la propiedad es un derecho individual, donde todas las cosas se miden

²¹ H. Laski, *El liberalismo europeo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, pg. 19.

²² Citado por Michael Harrington, *Socialismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pg. 36.

por dinero, no podrá organizarse nunca ni la justicia ni la prosperidad social"²³.

²³ Citado por R. Mousnier, op. cit., pg. 54.

LECTURAS RECOMENDADAS:

"La teoría económica en la transición del feudalismo al capitalismo"

(Publicado en "Cuadernos de la Facultad de Economía y Administración" de la U.N.C., serie Economía, año 1998, N° 2, Neuquén, 1998)

Introducción

La teoría económica predominante en un determinado período, incluso en su forma más pura, refleja el sistema económico del momento. Un ejemplo claro de tal afirmación lo constituye la denominada Escuela Clásica surgida en el Siglo XVIII, de la que el escocés Adam Smith y el industrial inglés David Ricardo son los máximos exponentes: los análisis que se incluyen en sus trabajos revelan los mecanismos subyacentes en el funcionamiento del capitalismo con ajustada precisión. En *La Riqueza de las Naciones* de Smith, publicada en 1776 y en los *Principios de Economía Política y Tributación* de Ricardo de 1817, entre otros, se esquematizan adecuadamente - y a menudo se justifican - los preceptos del sistema capitalista que, especialmente en Inglaterra, estaba alcanzado su plenitud. Es posible que la consideración, acertada por cierto, que establece que la economía adquirió status científico con los aportes de esta tradición haya provocado que durante largos años la investigación previa fuera relativizada y hasta minimizada. Con la tarea de los historicistas alemanes, en especial Roscher y luego Schmoller, se reivindicó la existencia de abundante material que, aunque sin coordinación, cumplía con el objetivo de representar las condiciones socioeconómicas de la etapa anterior.

En ocasiones, asociar las ideas con su respectivo contexto se dificulta. No siempre es sencillo demarcar los límites entre distintos sistemas económicos y es claro que en el proceso histórico han existido lapsos no muy bien definidos; pero también es indudable que cada período presenta rasgos generales comunes que lo distinguen de otros y que permiten su análisis particular.

Acerca del derrumbe del feudalismo y de los orígenes del capitalismo han surgido numerosas explicaciones. En el presente trabajo se seguirá la línea

propuesta entre otros por Dobb (1985) en *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo*, a partir de la cual se identifica al capitalismo con un modo particular de producción, esto es, un modo especial de apropiación de los medios de producción, con relaciones sociales propias resultantes del proceso productivo. Bajo esta concepción, en el Siglo XIV comenzó la decadencia del modo de producción feudal: una profunda crisis de rentas le asestó un duro golpe. Los años que siguieron tuvieron carácter de transición; el viejo modo de producción pudo resurgir pero en su interior ya se estaba gestando lentamente el nuevo. Sin embargo, éste no emergió definitivamente hasta las últimas décadas del Siglo XVI cuando la fuerza de trabajo, libre, comenzó a comerciarse en el mercado para ponerse bajo las órdenes de los propietarios de los medios de producción. A partir de entonces fue perfeccionándose hasta lograr su consolidación.

Al conjunto de teorías que describen la tendencia central del pensamiento económico que abarca el período de transición, especialmente en su última fase, y el del capitalismo incipiente, se lo denomina "mercantilismo". Blaug (1968) en *La Teoría Económica en Retrospección* clarifica el origen de tal denominación: Adam Smith bautizó de ese modo a la producción de los autores que lo precedieron y que reflejaba el "sistema de comercio" o "mercantil", diferenciándola de la de los fisiócratas franceses quienes, de manera más sistematizada, confiaban en el enriquecimiento de los pueblos a partir del "sistema de la agricultura".²⁴ El escocés criticó duramente las ideas mercantilistas y en cambio se nutrió de la obra de Quesnay y sus seguidores. Sobre la época de vigencia de esta amplia corriente no existe acuerdo unánime. Algunos autores consideran que los primeros esbozos mercantilistas se vislumbraron hacia fines del Siglo XIV y otros replican que en la Baja Edad Media debe hablarse de "metalismo", ya que el "mercantilismo" es propio del Siglo XVII. De todos modos, y aunque ciertamente pueden marcarse algunas diferencias entre ambas corrientes, la brecha no es lo suficientemente amplia como para que no pueda estudiárselas como una unidad.

²⁴ Blaug (1968). *La Teoría Económica en retrospectiva* Barcelona: Editorial Luis Miracle, 23.

En las siguientes páginas se ensaya una caracterización del pensamiento mercantilista pero se consideró que era preciso realizar antes una breve descripción del período histórico en el que tales ideas se desarrollaron.

La declinación del feudalismo y el surgimiento del capitalismo

Diferentes interpretaciones acerca de las causas de la disolución del modo de producción feudal y de la emergencia del capitalismo se han originado incluso entre integrantes de una misma corriente.²⁵ En efecto, una famosa controversia se desató entre dos autores marxistas: en la década del '50 Dobb mantuvo un interesante debate en *Science and Society* con Sweezy cuya postura, tomada de Pirenne según el primero, considera que la expansión del comercio a larga distancia a partir del Siglo XII fue el factor, exógeno, que provocó la decadencia del feudalismo. En forma muy resumida, según esta explicación el comercio y las relaciones monetarias que se establecieron con él dieron lugar, por un lado, a la conmutación de los servicios de trabajo por rentas en dinero y, por el otro, al resurgimiento de los centros urbanos: la demanda creciente de bienes de lujo por parte de la nobleza y el afán de lucro de los comerciantes estimuló el intercambio y éste a su vez el florecimiento de las ciudades cuando los mercaderes errantes se convirtieron en sedentarios. Además, los señores feudales también se interesaron en el comercio y en la obtención de rentas monetarias. Con el tiempo, los pequeños capitales crecieron y parte de ellos se destinaron a la compra de tierras y a la contratación de mano de obra libre para el proceso productivo.

Para Dobb, el desarrollo del comercio es insuficiente para explicar el nacimiento del sistema capitalista ya que en todo tipo de sociedades, desde las más primitivas, se había verificado la existencia de algún intercambio comercial. Considera que esta tesis es inconsistente por varias razones, entre ellas porque desconoce las debilidades internas del feudalismo, tales como

²⁵ Se dejarán de lado otras interpretaciones, lo que no implica desconocer la enorme relevancia epistemológica de teorías como las de Sombart y Weber, por ejemplo, que relacionan el surgimiento del capitalismo con el desarrollo del espíritu protestante.

las constantes revueltas campesinas durante los siglos posteriores a la gran crisis del Siglo XIV, las que sin duda fueron minando la viabilidad del sistema, o incluso la ocasional profundización de las relaciones de producción feudales como consecuencia del auge comercial (“...el aumento del comercio y de las relaciones monetarias no actuó uniformemente como disolvente del sistema servil, ni siquiera en su forma de prestación directa de servicios de trabajo en la propiedad del Señor. Por el contrario, el desarrollo del comercio fue a menudo acompañado por una intensificación real de la servidumbre...”)²⁶. En cambio, argumentó en favor de situar en el propio seno del feudalismo a las causas de su disolución, aunque sin descartar la influencia del comercio y del crecimiento de los centros urbanos, pero no como componentes ajenos, sino como eminentemente endógenos. En el núcleo de la economía agraria fue generándose una creciente diferenciación social del campesinado y la expansión del pequeño productor que fue dando origen a las nuevas relaciones de producción. (“En resumen el cuadro que obtenemos es el siguiente; un factor fundamental en la decadencia del feudalismo en Europa Occidental, y particularmente en Inglaterra, exponente de la crisis de la economía feudal en los Siglos XIV y XV, fue la lucha de los pequeños productores para liberarse de las servidumbres de la explotación feudal. El estrato superior de campesinos acomodados que tenía posibilidades de extender el cultivo a nuevas tierras y mejorarlo era especialmente consciente de estas servidumbres, y fue por consiguiente a la cabeza de estas revueltas. Estas tendencias fueron ayudadas, y ayudaron a su vez, a la ampliación del comercio y de la producción para el mercado. Pero en la medida en la cual la desintegración del antiguo orden continuó, y el modo de producción en pequeña escala se vio libre de las servidumbres feudales y de la explotación feudal, el proceso de diferenciación dentro de dicho modo de producción se aceleró; y fue precisamente de este proceso de diferenciación social, con su doble tendencia a formar una clase *kulak* de campesinos ricos por una lado, y una clase de “braceros” pobres o sin tierra por otra, el que dio lugar al nacimiento de relaciones burguesas de producción. Pero tanto el proceso de desintegración como el de diferenciación necesitaron tiempo: y por esta razón el nuevo modo de

²⁶ Dobb (1985)., *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo*. México: Siglo XXI, 469.

producción no nació totalmente desarrollado del anterior, sino que sólo pudo desarrollarse cuando la decadencia del antiguo había alcanzado una etapa bastante avanzada”.)²⁷

Según esta interpretación, es acertado asociar la emergencia del capitalismo con los últimos años del Siglo XVI. Y, a pesar que durante el siglo XVII en algunas regiones de Europa se verificó la existencia de una profunda recesión, ésta derivó en una gran concentración económica que sin duda sirvió a los fines de la futura industrialización.²⁸ A partir de entonces, comenzaría su proceso de consolidación con dos momentos decisivos: las transformaciones políticas y sociales, incluidas las luchas en el Parlamento inglés contra los monopolios, que alcanzaron su punto máximo con la Revolución Cromwelliana de 1653 y la Revolución Industrial de mediados del Siglo XVIII. En especial, este último acontecimiento provocó profundos cambios de orden institucional, social y político, así como importantes transformaciones en diversas actividades productivas que dieron un extraordinario impulso al sistema de producción fabril. A menudo se la identifica con las innovaciones técnicas en las manufacturas, aunque éstas se introducen sólo en una segunda fase. Previamente se verificaría la reconversión de la actividad agropecuaria, la que además de elevar la productividad en la agricultura y en la ganadería significaría nuevas relaciones de producción en el campo y el desplazamiento de la población rural excedente hacia los centros fabriles. En la industria, el uso de los metales y de la máquina de vapor dio gran estímulo al sistema productivo y revolucionó los transportes ferroviario y marítimo. La Revolución Industrial que nació en Inglaterra pero que se propagó en el resto de Europa y en Estados Unidos en poco tiempo, consumó la maduración del sistema capitalista, incipiente hasta entonces. Se consolidarían las relaciones sociales de producción entre el proletariado urbano asalariado y sin acceso a la propiedad de los medios de producción y la nueva clase dominante: la burguesía propietaria de los factores productivos, con influencia suficiente

²⁷ *Ibíd.*, 475.

²⁸ Un análisis completo de la crisis del Siglo XVII se realiza en Hobsbawm (1971) *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. México: Siglo XXI.

para crear las condiciones necesarias para garantizar su fortalecimiento y expansión.

La Transición

Como ya se señalara, la crisis del Siglo XIV puso en evidencia las limitaciones del modo de producción feudal; y, aunque más larga y profunda por haber estado potenciada por los estragos de la peste, fue una entre otras depresiones inherentes al propio sistema. Kriedte (1986) en *Feudalismo Tardío y Capital Mercantil* analiza en detalle el carácter cíclico de la economía medieval: en el auge se verificaba una relación positiva entre el crecimiento de la población y el de la economía. Posteriormente, el aumento demográfico y la incorporación de terrenos marginales, dado el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, hacían funcionar la ley de rendimientos decrecientes por lo que el producto total disminuía.²⁹ La subsistencia de los campesinos, que debía ser satisfecha una vez deducidas las cargas feudales, no era posible si, por ejemplo, los factores climáticos eran adversos. En estos casos, la población disminuía amenazando el nivel de renta de la nobleza e inclusive deprimiendo la tasa de exacción cuando los campesinos podían imponer mejores condiciones. Los nobles intentaban compensar los menores ingresos con el aumento de las cargas, implementando nuevos gravámenes u ocupando tierras para arrendarlas o para explotarlas con trabajo servil. La reducción demográfica, acentuada además por guerras y epidemias, permitía al mismo tiempo la recomposición del ciclo, ya que el tamaño de las parcelas aumentaba, desaparecían del proceso productivo las tierras marginales

²⁹ Esta Ley fue enunciada por West: ella establece que en una primera etapa el producto total aumenta más que proporcionalmente ante la adición del factor variable; en una segunda instancia, el producto aumenta pero lo hace de manera menos que proporcional y puede llegar un punto incluso en que la incorporación de nuevos recursos hace disminuir el total producido. En este caso los factores se circunscriben al suelo y a la mano de obra, dado el ya mencionado escaso desarrollo del capital físico.

aumentando así la productividad laboral, lo que conducía nuevamente al equilibrio.³⁰

En suma, la citada depresión cedió hacia 1470. La aplicación de nuevas técnicas a la agricultura y los avances tecnológicos lograron restablecer las condiciones de la amenazada economía feudal, aunque su debilitamiento sería irremediable. Paralelamente, en sus poros se fueron desarrollando las ciudades con la correspondiente actividad comercial. El origen de tal desarrollo tiene varias interpretaciones. Una de ellas es la que sostiene que habían sobrevivido tímidamente desde la antigüedad, fortaleciéndose una vez que finalizaron las invasiones bárbaras; otra, que surgieron como resultante del excedente demográfico en ciertos sectores rurales; también se explica a partir del comercio, y que proliferaron cuando los mercaderes errantes se establecieron ya sea para encontrar protección o para abaratar costos de acarreo dados los altos peajes que debían afrontar; una cuarta razón es la que indica que algunos señores feudales otorgaban asilo a los comerciantes y artesanos que pudieran cubrir necesidades insatisfechas. Lo más probable es que una combinación de factores hayan intervenido, y que hayan variado según la región que se analice. Más allá de cuáles hayan sido las verdaderas causas de su ascenso, en la medida en que fueron adquiriendo independencia económica y política, las ciudades en efecto contribuyeron al debilitamiento del feudalismo, lo que no implica que deba considerárselas como disolventes de las relaciones de producción. Además, al menos hasta fines del Siglo XV, estaban subordinadas a la autoridad feudal y servían a sus intereses. Se desprende de aquí el carácter interno atribuido a su evolución.³¹

Es importante analizar de qué manera fue produciéndose la acumulación en los enclaves urbanos, ya que este hecho es útil para visualizar algunos rasgos sobresalientes del sistema económico que daría lugar a las ideas mercantilistas. En los Siglos XIII y XIV Los habitantes se dedicaban en su gran mayoría a la denominada “pequeña producción”, mediante la cual productores con sus propios instrumentos comerciaban los productos en el

³⁰ Para un análisis más detallado del ciclo en la economía feudal, ver Kriedte (1986) *Feudalismo Tardío y Capital Mercantil*. Barcelona: Crítica.

³¹ Ver Dobb, 94.

mercado local, lo cual era rentable para la época, pero ciertamente no pudo haber conducido a una significativa acumulación de capital. Ella se debió en cambio a las fabulosas ganancias obtenidas por un grupo de comerciantes dedicados al comercio mayorista, que hacían grandes diferencias al comprar barato a los artesanos locales y vender en el extranjero, o vendiendo, a quienes podían adquirirlos, bienes exóticos de tierras lejanas, acción posibilitada especialmente a partir de la expansión ultramarina. Este grupo de mercaderes logró obtener privilegios que les asegurara el monopolio y los defendiera de la competencia. Así, a costa de los pequeños productores - artesanos y campesinos - y de la aristocracia consumidora, la burguesía fue acumulando su capital. Poco a poco, fue adquiriendo poder para establecer provechosas regulaciones y para controlar el mercado, consiguiendo los más ricos dominar el gobierno municipal con la correspondiente capacidad para cobrar impuestos, restringir el ingreso a la actividad y subordinar al artesanado local. Las ciudades así fueron creciendo en autonomía, lo que posteriormente provocaría su enfrentamiento con la autoridad feudal.

Pero las innumerables regulaciones, las instituciones creadas por la oligarquía para mantener sus privilegios, las relaciones sociales y económicas con la nobleza de cuyos favores dependía y a cuyos intereses en última instancia servía, hicieron que esta clase acomodada adoptara un carácter sumamente conservador del orden establecido. Esta paradójica actitud retardó el surgimiento de las primeras manifestaciones concretas del modo de producción capitalista, en lugar de acelerarlo como podría haberse esperado de semejante acumulación de capital. Como lo sintetiza Kriedte, “el proceso de acumulación mercantil ya tenía rasgos capitalistas pero en medida aún mayor estaba marcado por condiciones resultantes del sistema feudal”.³²

Otro factor que se considera retardatario acaeció en el plano político, cuando las monarquías absolutistas hacia mediados del Siglo XVI pusieron fin a la fragmentada sociedad medieval. Sin embargo, ellas introdujeron ingredientes capitalistas y su irrupción coincidió con la desaparición de la servidumbre, lo que llevó a Engels a interpretar al absolutismo como un “equilibrio entre la nobleza terrateniente y la burguesía” y a Marx a afirmar

³² Kriedte, 20.

que “bajo la monarquía absoluta la burocracia no era más que el medio para preparar la dominación de clase de la burguesía”³³. Anderson (1987) afirma que “el fin de la servidumbre no significó por sí mismo la desaparición de las relaciones feudales en el campo (...) es evidente que la coerción privada extraeconómica, la dependencia personal y la combinación del productor inmediato con los instrumentos de producción no desaparecieron necesariamente cuando el excedente rural dejó de ser extraído en forma de trabajo o de entregas en especie para convertirse en rentas en dinero: mientras la propiedad agraria aristocrática cerró el paso a un mercado libre de tierras y a la movilidad real de la mano de obra (...) las relaciones de producción rurales continuaron siendo feudales”.³⁴ Pero aunque el final de la servidumbre debilitó a los señores feudales (quienes debieron transferir su poder de coerción al estado, en especial en lo concerniente a reprimir los levantamientos campesinos) el poder económico permaneció en sus manos; la aristocracia continuó siendo la clase dominante en este período. Es por este hecho que Anderson no adhiere a las opiniones de los fundadores del materialismo histórico acerca de la naturaleza de las monarquías absolutistas. Cataloga en cambio al absolutismo como “un aparato organizado y potenciado de dominación feudal (...) fue el caparazón político de una nobleza amenazada”³⁵.

Características propias de un estado capitalista, tales como la burocracia administrativa, los ejércitos permanentes, el sistema nacional de impuestos, etc., la disolución de la servidumbre y el irreversible avance de la burguesía en las ciudades convivieron con la autoridad central que acompañó el rebrote del modo de producción feudal luego de superada la crisis del Siglo XIV. La justificación intelectual la brindó el retorno al derecho romano: económicamente respondía a los intereses de los capitales comerciales porque afirmaba el concepto de propiedad privada absoluta, y políticamente, a las necesidades del Estado feudal, porque justificaba el incremento progresivo de los poderes centrales.

³³ Citado en Anderson (1987). *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI, 10.

³⁴ *Ibíd*em, 11.

³⁵ *Ibíd*em, 12.

El resultado fue que, apoyada por el estado absolutista, la nobleza conservó su poder aunque permitiendo el enriquecimiento de la burguesía. Tal conjunción de elementos, el estado sirviendo los intereses de los nobles terratenientes y la economía cada vez más burguesa, acentuó el carácter de transición del período.

El Mercantilismo

Consecuente con esta dualidad fue la teoría económica que predominó hasta que fuera destronada y fuertemente criticada por Adam Smith y sus seguidores. Muchas de las opiniones mercantilistas nacieron de las necesidades del capital comercial aunque identificaban la ganancia de los comerciantes con el bien nacional, es decir con el fortalecimiento del poderío del estado absolutista. Refleja claramente entonces el sistema mercantil, que, al decir de Dobb, “fue un sistema de explotación a través del comercio y regulado por el Estado que desempeñó importantísimo papel en la adolescencia de la industria capitalista...”.³⁶

En realidad, esta doctrina económica difícilmente pueda ser catalogada como un cuerpo teórico homogéneo y en oportunidades política y teoría económicas estuvieron conjugadas y aún confundidas. Se trataba más bien de un conjunto de recomendaciones a los gobernantes tendientes a lograr el bienestar de la nación, hecho que llevó a muchos autores posteriores a negar el carácter de “escuela” a la obra de los mercantilistas y considerarlos en cambio sólo como un grupo de escritos con características comunes. Lo que ha hecho posible hablar de mercantilismo como doctrina es la aparición en diferentes países de una serie de fórmulas que explicaron la conducta de los estadistas y les sirvieron de fundamento. Es probable que ni los propios escritores que luego fueron catalogados de mercantilistas tuvieran conciencia de estar contribuyendo a una corriente definida de ideas. Pero es innegable que a pesar de carecer de principios analíticos comunes, algunos elementos pueden ser extraídos para su estudio y permiten comprender una gran variedad de circunstancias prácticas de la época. Mark Blaug sintetiza atinadamente los principales puntos de vista generales de esta tradición: "el

³⁶ Dobb, 249.

oro y los metales preciosos como esencia de la riqueza; regulación del comercio exterior para obtener entradas de oro; fomento de la industria mediante importaciones de materias primas baratas; aranceles proteccionistas gravando importaciones de bienes manufacturados; ayuda a la exportación, principalmente de productos terminados; y énfasis en el aumento de la población y en los salarios bajos."³⁷ Detrás estaba la más famosa de sus premisas, quizás por ser la más difundida entre ellos: el extremo celo por mantener la balanza comercial favorable, incluso a largo plazo, ya que consideraban que el superávit traería aparejado una entrada de oro o la adquisición de créditos de países extranjeros. En política exterior, se creía que el engrandecimiento del Estado sólo podía conseguirse debilitando el poder económico de los vecinos, como si los intereses de las naciones fueran completamente antagónicos; la riqueza que un país podía conseguir se lograba a expensas de otro.

El primero en utilizar el término "Balanza Comercial" fue Francis Bacon en 1616, quien bregaba porque "se cuidara que la exportación excediese en valor a la importación, pues entonces el saldo debería entregarse necesariamente en moneda o en metal".³⁸ Entre los precursores mercantilistas pueden mencionarse a Thomas Wilson, Charles Molinaeus, Jean Bodin y John Hales. Los dos primeros se destacaron por su participación en la última etapa de la polémica acerca de la usura, siendo la obra de Hales y especialmente la de Bodin las más importantes y las que más han trascendido. En cuanto a este último, en 1569 apareció una publicación suya que representó la primera explicación teórica de la Revolución de los Precios del Siglo XVI. Atribuía el alza a cinco causas, aunque todas respondían a una única razón: la gran expansión comercial, especialmente a partir del establecimiento de las colonias en ultramar. Ellas eran: la abundancia de oro y plata, la existencia de monopolios, la escasez de bienes por destinarse a exportaciones, el gasto de los monarcas y de la corte y la adulteración de la moneda. El análisis de la primera causa, a la que consideró la más importante de todas, se convirtió en un antecedente de la Teoría Cuantitativa de la Moneda que desarrollarían posteriormente los clásicos y

³⁷ Blaug, 24.

³⁸ Citado en Roll (1984). *Historia de las Doctrinas Económicas*. México: F.C.E., 76.

algunas corrientes contemporáneas sostienen la naturaleza inflacionista del gasto estatal (relacionada con la cuarta causa), lo que revela el carácter avanzado de sus escritos. Hales también aportó opiniones acerca del alza de los precios, aunque su tarea más importante se circunscribió a reflexionar sobre temas referentes al comercio exterior: deploraba la exportación de materias primas desde Inglaterra porque consideraba que el país debía transformarlas generando así ocupación, en vez de importarlas una vez manufacturadas en el extranjero. Fueron, sin duda, adelantados de los mercantilistas de una camada posterior, entre los que sobresale Thomas Mun, autor del célebre *England's Treasure by Foreign Trade*, publicado póstumamente en 1664. Fue un próspero comerciante londinense y directivo de la Compañía de las Indias Orientales y siendo consecuente con su actividad, asignó al comerciante un rol protagónico en la economía además de considerar que el comercio exterior era el medio más adecuado para lograr el enriquecimiento de la nación. Defendía a través de sus escritos el uso de los metales en el comercio exterior ya que argumentaba que las reexportaciones que su Compañía realizaba permitían devolver al país más metálico del que había utilizado al importar, por lo cual era criticado. Analizó también en su libro los motivos por los que España había perdido la mayor parte del tesoro obtenido durante su poderío colonial, relacionándolos con las guerras y, fundamentalmente, con el volumen de importaciones que debía realizar dada su imposibilidad de satisfacer las necesidades de consumo con bienes propios. Generalizando el caso español, visualizaba cómo los países que carecían de minas o que no tenían acceso a las colonias podían obtener metálico vendiendo sus productos al exterior, apoderándose del conseguido por otros. Pero la acumulación de metales no era para él un fin en sí mismo, sino que era importante como reserva para casos de emergencia, asegurando en cambio que lo primordial era el comercio, para el cual el dinero representaba nada más que un medio.

Es oportuno realizar una referencia acerca de la demarcación que suele hacerse entre “metalismo” y “mercantilismo”: se supone que la principal premisa de los metalistas, el atesoramiento, fue abandonada por los mercantilistas. Sin embargo, y aunque las expresiones de Mun parecieran confirmarlo, era común a ambas corrientes ya que el deseo de atesorar estaba presente en el espíritu de sus integrantes, por ser muchos de ellos

comerciantes, o por defender sus intereses. Lo que ciertamente los diferenciaba era que los primeros pretendían conservar los metales preciosos acumulados por el país a partir de reglamentar su entrada y especialmente su salida (en muchas oportunidades las reglamentaciones alcanzaron también a otras mercancías). El mercantilismo es propio de una etapa posterior, a partir del Siglo XVI, cuando el desarrollo del capital comercial había adquirido dimensiones considerables y el comercio exterior era indispensable para ampliar las posibilidades de obtener beneficios; por ello, insistieron en el saldo de la balanza comercial favorable como una manera de controlar los movimientos de metálico y los tipos de cambio (también se considera que el mayor desarrollo de las exportaciones tiene su correlato en el ascenso de los capitales industriales, a quienes favorecía ampliar los mercados). A pesar que el metalismo anticipó la llegada del mercantilismo y la brecha entre ambos no es lo suficientemente amplia como para que no se los estudie como una unidad, ambas posturas llegaron a polemizar fuertemente mientras convivieron, ya que algunos autores recomendaban volver a las antiguas restricciones cuando el comercio en gran escala hizo rebrotar los temores a dejar fluir fuera de las fronteras parte del acervo acumulado. Un férreo defensor de estas viejas prácticas fue Gerald Malynes, funcionario público y comerciante, quien, a pesar de vivir en el Siglo XVII, proponía que el Estado tomara a su cargo la tarea de establecer todas las regulaciones necesarias sobre las transacciones cambiarias para evitar posibles maniobras de los financistas y al mismo tiempo conservar el oro en el país. Thomas Mun, y en menor medida Serra y Misselden, refutaban tales recomendaciones proponiendo ideas más adecuadas a la época. Mun aconsejaba, por ejemplo, que para las mercancías en que Inglaterra no tuviera rivales, debían establecerse precios lo más elevados posibles, aunque cuidando no perder por ello las ventas, mientras que para las otras, los precios debían ser adecuados para poder competir. Recomendaba también transportarlas en barcos ingleses porque se aseguraba no sólo la ganancia del comerciante, sino además las provenientes del seguro y de los fletes. Sus trabajos demuestran ser más avanzados también por haber introducido el concepto de "capital" (stock), diferenciándolo del de "dinero", error frecuente entre sus antecesores. Clarifica que una porción de la riqueza a

menudo toma la forma de dinero y debe emplearse como capital en la medida que proporcione una renta.

En lo que todos coincidían era que la intervención del estado constituía una necesidad para los intereses comerciales; resultaba conveniente un estado fuerte siempre que éste actuara en su provecho. En este sentido, doctrinariamente se impulsaba la regulación económica, requisito fundamental para que el comercio arrojara ganancias considerables revelando que aún no se confiaba en el libre mercado. En primer lugar, debían establecerse trabas al ingreso de competidores a la actividad, ya que la escasa productividad del trabajo impedía compartir el excedente entre muchos. También eran imprescindibles regulaciones relativas a los precios de compra y de reventa que aseguraran buenos márgenes de ganancia. Pero lo más frecuentemente aconsejado era mantener la balanza comercial favorable, lo que implicaba expandir las exportaciones y restringir las importaciones intentando obtener términos de intercambio ventajosos. La recomendación de vender lo más caro posible los productos locales para obtener mayores beneficios, suponía una demanda externa inelástica respecto del precio y sólo era compatible con una política comercial que aseguraba el monopolio sobre mercados dependientes. Aquí también se reflejaba el paulatino fortalecimiento de intereses industriales que se independizaban de los comerciales, ya que convenía obtener de las áreas coloniales materias primas y productos primarios para colocar allí manufacturas. Ello, siempre que los términos de intercambio mantuvieran deprimidos los precios de los primeros, encareciendo los de los productos industriales. Sin embargo, Mun escribió en 1630 que "vender caro y comprar barato" tendía a volver la balanza comercial en contra del país, ya que la entrada continua de oro en un país hacía aumentar los precios internos.

Hacia fines del Siglo XVII comenzaron a desmoronarse algunas trabas al desenvolvimiento del nuevo sistema. Comenzaron a caerse reglamentaciones que restringían la industria, las grandes compañías perdían los privilegios de monopolio, los gremios urbanos de pequeños maestros artesanos cedían importancia debido a la competencia de la industria doméstica, etc. En la superestructura, el cambio en filosofía política fue más notorio y veloz que en teoría económica. El liberalismo filosófico de Locke se adecuaba a las

nuevas condiciones mientras que el mercantilismo se resistía a desaparecer. Fue en Inglaterra donde el pensamiento económico se desarrolló más rápidamente. Con la publicación de *La Riqueza de las Naciones* en 1776 y estrechamente ligada al triunfo del capitalismo, nació la Escuela Clásica, de la que surgieron los fundadores de la disciplina.

Reflexiones finales

No es mera coincidencia que haya sido Gran Bretaña la cuna del liberalismo económico. La "mano invisible" de Adam Smith respondía al nuevo orden que había emergido allí antes que en el resto del continente. Múltiples razones se esgrimen para explicar por qué el triunfo del capitalismo se produjo en Inglaterra y no en otros lugares, donde las primeras manifestaciones de este sistema se habían verificado incluso más tempranamente. De su análisis surge que la burguesía que en Europa había conseguido una considerable acumulación a partir del comercio durante el último período medieval, no resultó de ninguna manera incompatible con el viejo modo de producción; más aún: había nacido y se había desarrollado en un marco general feudal. A pesar que el capitalismo se estaba gestando hacía ya mucho tiempo, su consagración definitiva no llegaría sino hasta que las estructuras feudales sufrieran una revolución. Las posibilidades de expansión del nuevo modo de producción se encontraban limitadas por fuerzas que lo inmovilizaban: el aparato estatal actuó como un gran freno y los intereses de los comerciantes a menudo estaban ligados a los de los nobles terratenientes. En Inglaterra, los monarcas requerían la aprobación del parlamento para establecer nuevas reglamentaciones o gravámenes y no contó con algunos elementos propios del estado absolutista que, aunque de naturaleza capitalista, postergaron su realización, como es el caso de los ejércitos permanentes. Por otro lado, los nobles ingleses diferían en gran medida del resto, por lo que las instituciones que integraron estuvieron imbuidas de otra mentalidad. No disfrutaban en general de la vida cortesana y eran frecuentes los nobles granjeros. Es imposible negar la relevancia que en el despegue capitalista tuvieron las transformaciones técnicas que revolucionaron la infraestructura y los movimientos religiosos que justificaron la existencia del nuevo sistema. Pero fundamentalmente, Inglaterra fue paulatinamente

engendrando durante trescientos años un vasto proletariado. Los cercamientos para la cría de ovejas, los adelantos en los métodos de labranza, juntamente con las legislaciones en contra de la vagancia que obligaban a los excluidos a insertarse en el mercado laboral, fueron determinantes en la conformación de un ejército de reserva industrial imprescindible para la consolidación de este proceso.

Para finalizar, puede concluirse que la doctrina económica predominante en el período de la transición del feudalismo al capitalismo fue coherente con la dualidad que caracterizó a la época: el mercantilismo defendía las necesidades de los comerciantes, aunque las medidas de política económica que proponían conducían al fortalecimiento de la burocracia estatal que actuaba de freno a las aspiraciones capitalistas. Cuando el libre mercado logró imponerse, duras fueron las consideraciones hacia quienes postulaban regulaciones, cargas impositivas generalizadas y otras reglamentaciones. Pero, adoptando una postura relativista, resulta atinado afirmar que ese “pesado baúl”, como denominaron los críticos al conjunto de escritos mercantilistas, no era otra cosa que un fiel reflejo de la realidad en la que, por ejemplo, se suponía que la riqueza del mundo era fija. Como se pregunta Mark Blaug, “en una época en la que el comercio exterior se caracterizaba por ganancias inesperadas –eran los días del imperialismo bucanero– y en la que el comercio interno estaba atrasado, ¿había algo más natural que pensar que únicamente la política de empobrecer al vecino podía enriquecer a una nación?”³⁹. En cambio, desde una óptica más rigurosa y con los elementos que hoy se disponen, pueden detectarse hondas falencias técnicas en los razonamientos de quienes ensayaron los primeros trazos de la moderna ciencia económica.

Referencias Bibliográficas

ANDERSON Perry (1987). *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI.

BLAUG Mark (1968). *La Teoría Económica en Retrospección*. Barcelona: Biblioteca Universal Miracle.

³⁹ Blaug, 35.

DOBB Maurice (1985). *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo*. México: Siglo XXI.

HOBBSAWM Eric (1971). *En torno a los Orígenes de la Revolución Industrial*. México: Siglo XXI.

KRIEDTE Peter (1986). *Feudalismo Tardío y Capital Mercantil*. Barcelona: Crítica.

ROLL Eric (1984). *Historia de las Doctrinas Económicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

SUNKEL Osvaldo y PAZ Pedro (1984). *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. México: Siglo XXI.

Capítulo III

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LOS ECONOMISTAS CLÁSICOS

En la segunda mitad del siglo XVIII se dieron tres fenómenos de gran importancia para la historia contemporánea, los dos primeros con acento en lo político y el último en lo económico, aunque formaron parte de un solo proceso histórico:

- 1- La independencia de las colonias inglesas en América, que daría lugar a los Estados Unidos y a un proceso de independización que en el siglo siguiente se extendería a todo el continente americano.
- 2- La Revolución Francesa de 1789, que terminó con la monarquía y con las ideas políticas y filosóficas de la vieja época.
- 3- La revolución industrial, con centro en Inglaterra, que hizo posible el paso de una sociedad eminentemente agrícola a otra de carácter industrial.

El historiador inglés Toynbee popularizó el término de "revolución industrial", fechando su comienzo en 1760, aunque hay coincidencia en que sus efectos, en especial el aumento sensible del producto bruto, ocurrieron recién a partir de 1790⁴⁰.

⁴⁰ Mark Blaug: *La Teoría Económica en Retrospección*, Biblioteca Universal Miracle, Barcelona, 1968.

La revolución científica que reconoce como hitos a Copérnico, Galileo, Descartes y Newton continuó aumentando el nivel de conocimientos del hombre en forma geométrica. En efecto, durante el siglo XVIII descollaron en matemática Euler, Gauss y Lagrange y se registraron valiosos avances en astronomía y en física. Sin embargo, ese adelanto científico poco tuvo que ver con la revolución industrial; la dependencia de la técnica respecto de la ciencia, que hoy en día es total, recién comenzó en el siglo XIX; los primeros adelantos técnicos e inventos del siglo XVIII fueron obras de hombres prácticos, sin conocimientos científicos especiales, y sus causas son esencialmente económicas. Un investigador del tema lo dice claramente: "La ausencia de enlaces hace bastante aleatoria toda filiación entre los progresos científicos de los siglos XVI-XVIII y los progresos técnicos del siglo XVIII"⁴¹. La revolución industrial fue consecuencia directa de la necesidad económica manifestada por la existencia previa de una demanda a satisfacer.

Hasta comienzos del siglo XVIII en Inglaterra primó la actividad agraria y la industria doméstica, en particular en el ramo textil; incluso en esta última, la mano de obra era medio artesanal, medio campesina, alternando el hombre con su mujer e hijos en la transformación de la materia prima y en las actividades rurales.

A partir de los años 1700 los mercaderes, procurando uniformidad en sus productos, proveían la materia prima y retiraban del domicilio el producto, convirtiéndose el artesano en un obrero asalariado. Luego se comprendió la ventaja de la división del trabajo y de la especialización, lo que fue llevando a la concentración de la mano de obra y al desarrollo de la manufactura.

Adam Smith, en 1776, describió una fábrica de alfileres cuya producción estaba dividida en dieciocho tareas específicas y donde diez obreros, realizando dos o tres operaciones cada uno, hacían posible una producción de 48.000 alfileres por día.

Desde el siglo XVII estaban de moda las telas de algodón; se importaban telas desde las Indias orientales y materia prima que se hilaba y tejía en Europa, convirtiéndose Liverpool en un centro comercial de primer nivel; de

⁴¹ Paul Bairoch, *Revolución industrial y subdesarrollo*, Ed. Siglo XXI, México, 1967, pg. 17.

todas formas, la producción del hilo, a pesar de utilizar en los tornos de hilar el trabajo de mujeres y niños e inclusive de soldados, no daba a basto para satisfacer una demanda creciente. La necesidad de aumentar la producción fue rápidamente comprendida y la Sociedad Inglesa de Artes en 1760 llegó a establecer un premio a quien desarrollara un método que permitiera hilar hasta 6 hilos por persona.

En 1767 James Hargreaves creó el torno de hilar que permitía hilar 8 hebras simultáneamente; fue perfeccionado por Arkwright, cuyo invento utilizaba la energía hidráulica y comenzó su producción a partir de 1771.

A partir de ese momento sobraba hilo y el cuello de botella estaba por el lado de los tejedores. En 1785 Cartwright inventó el telar mecánico, que estaba accionado por un buey. El adelanto de la industria del algodón se completó con el descubrimiento de la desmotadora en 1792, que abarató considerablemente la materia prima.

El comienzo del cambio técnico se dio, entonces, en el ramo textil del algodón debido a la demanda de telas y porque, al ser una actividad nueva, no tenía ninguna regulación del tipo corporativo que se venía heredando desde la Edad Media. Hay que tener presente que estas primeras máquinas eran de madera y la energía que utilizaban era animal o hidráulica; la verdadera revolución industrial está asociada al hierro y al carbón (con el vapor como fuente de energía) y en gran parte fue consecuencia de la demanda de más y de mejores máquinas textiles.

Si bien hay constancias que en el mundo antiguo, durante el período alejandrino, un ingeniero llamado Herón construyó una turbina de vapor, ésta fue empleada para dar movimiento a juguetes mecánicos⁴² por lo que no tuvo aplicación ni trascendencia económica. Por lo tanto, se puede decir que la primera máquina a vapor fue creada por Thomas Newcomen en 1712, para bombear agua de las minas de carbón; esta máquina tenía grandes problemas para su aplicación práctica a otras actividades hasta que Watt realizó las grandes innovaciones al construir un compartimiento separado para condensar el vapor (1769), evitando así el continuo enfriamiento del cilindro y, en 1782, logró utilizar la fuerza del vapor con radio circular, haciendo

⁴² Conicet, *Pensamiento científico*, op. cit., tomo I, pg. 31.

posible su aplicación textil; de esta forma esta industria se independizó, en lo que a ubicación se refiere, de las vías acuáticas.

Por el lado del hierro, en 1784 Henry Cort ideó un método para batir el hierro fundido, eliminando así el carbón y obteniendo un hierro casi tan resistente como el hierro forjado.

El abaratamiento del hierro hizo que éste reemplazara totalmente a la madera en la producción de máquinas y que se aplicara a otras actividades, como la navegación: el velero metálico popularizado a partir de principios del siglo XIX permitió producir buques más grandes (antes el tamaño del buque estaba limitado por el largo de la quilla que, a su vez, dependía de la altura de los árboles) y facilitar y abaratar el transporte marítimo.

El hierro y el vapor reunidos revolucionaron los transportes; primero con el ferrocarril (Stephenson, 1825) y más tarde con su aplicación a la navegación.

El liberalismo

La ideología de la época fue el liberalismo, cuya fundamentación desde el punto de vista filosófico se remonta a Thomas Hobbes y a su obra más famosa: *Leviatán* (1651). Según esta visión, los seres humanos son esencialmente egoístas y buscan su supervivencia actuando de acuerdo a los propios impulsos, aún en contra de los demás. Así, el estado de naturaleza no es paradisiaco, sino que reina el caos, una guerra de todos contra todos, que sólo puede ser superada constituyendo un poder político absoluto que pueda garantizar la supervivencia en orden. Se hace necesaria una institución, el Estado o Leviatán, que las personas avalan renunciando a los derechos que tenían en el estado de naturaleza, para someterse a un soberano que les garantice seguridad. Mientras las pasiones enfrentan a las personas, la razón los induce a pactar; en este caso se trata de un pacto de sujeción (Pacto Subjectionis), a partir del cual Hobbes sustentaba la Monarquía Absolutista como régimen de gobierno más pertinente.

En lo político, el origen de la concepción liberal se suele fechar en 1690, por la publicación del trabajo de John Locke *Segundo tratado del gobierno*

civil, que puede ser considerado una consecuencia directa de la evolución del pensamiento occidental, en particular del humanismo renacentista. El liberalismo ha tenido enorme influencia intelectual en la Revolución Francesa y en la independencia de Estados Unidos (párrafos enteros de la Declaración de la Independencia Norteamericana han sido tomados del libro de Locke).

Locke se basa en el supuesto de que existen derechos naturales inherentes a la condición humana, anteriores y superiores a cualquier forma de organización social; los derechos a la vida, a la libertad y a la propiedad privada son inalienables y hacen a la esencia misma del ser humano.

Locke y el principal difusor de sus ideas, su discípulo francés Voltaire, consideraban al egoísmo como el principal motor de la conducta, aunque a diferencia de Hobbes, creían que los seres humanos eran pacíficos en el estado de naturaleza. Allí vivían en absoluta libertad, en paz y con uso irrestricto de sus derechos naturales. La guerra era sólo una posibilidad y para evitarla acordaron un pacto: el Pacto Societatis. De esta manera se fundó la sociedad civil, aunque el contrato limita la autoridad del poder político. La soberanía pertenece al pueblo que cede parte de sus derechos, por lo que aquellos poderes no delegados expresamente siguen siendo de los individuos. El Estado no puede avanzar sobre ellos; las personas tienen el derecho a rebelarse si el gobierno se vuelve tiránico o sobrepasa el límite de las facultades realmente delegadas.

En su evolución posterior, al liberalismo político se lo asocia a la democracia; pero no siempre fue así. En su origen hasta pueden presentarse antitéticos: como vemos, para Locke y Voltaire, el individualismo daba prioridad a la defensa de la libertad personal (que sólo debía ser restringida para conservarla), la propiedad y la seguridad. Desconfiaban de las masas incultas y para ellos la forma de gobierno ideal era una Monarquía Parlamentaria o una República con el gobierno en manos de propietarios.

Por su parte, la democracia tiene importantes antecedentes teóricos y prácticos en la Grecia Clásica aunque la concepción moderna se inició con Rousseau (1712-1778) y sus obras *El Contrato Social* y *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. Al igual que Locke, Rousseau creía en un estado natural original pero, a diferencia del primero, allí existía la igualdad y no se

conocía la propiedad privada; ese estado idílico se rompió cuando algunos pretendieron apropiarse de terrenos y bienes; entonces los hombres, en defensa de sus derechos, hicieron un contrato social por el cual se sometieron a las decisiones colectivas tomadas por mayoría.

Obsérvese la diferencia entre el liberalismo de Locke y el democraticismo de Rousseau. Para el primero, el hombre, en el contrato social original, cede sólo parte de sus derechos a la sociedad civil, conservando todos los no delegados y manteniendo la posibilidad de rebelarse en su defensa, inclusive contra una decisión mayoritaria de la sociedad. Para el segundo, la soberanía, que es indivisible, ha sido delegada en la sociedad civil y el hombre debe acatar las decisiones mayoritarias, aunque vayan en contra de sus intereses.

La historia posterior mostró al liberalismo político y a la democracia en caminos paralelos hasta confundirlos en uno solo: los derechos naturales del hombre, en especial la libertad en todas sus expresiones, han terminado asociados al derecho de elegir libre y mayoritariamente al gobierno.

El liberalismo económico

Contemporáneamente y asociada al liberalismo filosófico y político se desarrolló la teoría del liberalismo económico, como reacción a la intervención gubernamental y al reglamentarismo heredado del período mercantilista.

Este movimiento se inició con los fisiócratas, cuyo principal exponente es François Quesnay (1694-1774), y culmina con Adam Smith que en 1776 publicó el libro *La Riqueza de las Naciones*, considerado por muchos el origen de la ciencia económica.

La idea básica del liberalismo económico es que existen leyes naturales que rigen el funcionamiento de la sociedad y, en particular, la producción y distribución de los bienes; que los hombres, en su egoísmo individual (aquí la coincidencia con Locke) y buscando cada uno su propio interés, logran la óptima asignación de recursos y distribución del producto, por lo que el estado debe abstenerse de intervenir. Los fisiócratas lo resumieron en el

famoso dicho "dejad hacer y dejad pasar, el mundo camina solo" y Adam Smith lo ejemplificó con la "mano invisible" que gobierna las relaciones sociales entre los hombres, haciendo posible el óptimo social.

Una fábula del libro de Adam Smith muestra claramente el mecanismo por el cual la "mano invisible" asigna los recursos mediante el mercado. Una sociedad primitiva de cazadores tiene como objeto de caza a los ciervos y a los castores; cada mañana el cazador, con su lanza, debe elegir entre ir al río y cazar castores (que en promedio le demandan una hora de trabajo cada uno) o ir a la montaña y cazar ciervos, a razón de dos horas promedio por cada unidad. Como los cazadores van a la montaña o al río, con su trabajo obtendrán sólo ciervos o castores; para tener el otro producto deberán recurrir al cambio.

Existe un solo tipo de cambio de equilibrio: 1 ciervo = 2 castores (o un castor = 1/2 ciervo). Cualquier otro tipo de cambio será inestable: por ejemplo, 1 ciervo = 1 castor tendrá como consecuencia que a los cazadores les convenga dedicarse a buscar castores y, mediante el cambio, obtener el doble de los ciervos que hubieran logrado dedicándose a cazarlos; aumentará la oferta de castores y habrá demanda insatisfecha de ciervos, lo que modificará la ecuación de cambio hasta llegar a la de equilibrio. También el mercado asignará los recursos (llevará a los cazadores a elegir el río o la montaña) en función de las cantidades demandadas; si existe exceso de un producto bajará el precio en relación al otro, lo que inducirá a las correcciones en la oferta.

El criterio del mercado como asignador óptimo de recursos está asociado al modelo de competencia perfecta, con un mercado transparente y una cantidad muy grande de compradores y vendedores, de forma tal que ninguno de ellos individualmente puede influir sensiblemente en la demanda y oferta total; la microeconomía demuestra que el resultado de un mercado de competencia perfecta es óptimo, comparado con todos los demás mercados (oligopolios o monopolios, por el lado de la venta; oligopsonios o monopsonios, por el de la compra), tanto en el precio como en la cantidad resultante. El modelo es válido para las primeras décadas del capitalismo, denominado precisamente capitalismo de competencia, pero no a partir del

último tercio del siglo XIX, en que la concentración y centralización del capital modificó las condiciones de contratación.

Cabe señalar que en el mundo en general, a partir de los años 1970, hubo un renacimiento de la concepción del liberalismo económico, conocido como el "neoliberalismo". En el caso de América Latina esta aplicación de la liberación de los mercados se asoció a gobiernos minoritarios y autoritarios (casos de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil), en lo que Paul Samuelson definió como "fascismo de mercado", que consiste en formas políticas autoritarias como medio de asegurar la pureza de mercado; de esta forma se rompe el vínculo que inicialmente asociaba al liberalismo económico con el liberalismo filosófico y político. La economista brasileña María C. Tavares escribe al respecto: "ello envuelve una ruptura histórica, epistemológica y teórica gravísima: porque si bien antes libertad de mercado y libertad política eran compatibles en los modelos... ahora no parece seguir ese camino pues lo que está en juego realmente es un corte histórico radical con el pasado"⁴³.

El Paradigma Clásico

El término "paradigma" fue introducido por Thomas Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*, 1962) para referirse a aquellos modelos teóricos de la realidad que son aceptados sin discusión en determinada época y que condicionan todo el conocimiento del área; el paradigma condiciona inclusive la percepción científica que se hace de esa realidad. Así puede hablarse de un paradigma de Ptolomeo reemplazado por el coperniano; en física, del paradigma de Einstein que ha desplazado al de Newton. En economía, se puede aplicar con toda justicia a la concepción clásica que dominó, sin posible discusión, la teoría de las primeras siete décadas del siglo XIX manteniendo importante influencia hasta nuestros días.

El principal exponente de la escuela clásica fue David Ricardo (1771-1823), un industrial inglés que defendió los intereses de los empresarios industriales en la incipiente revolución industrial, tanto en sus escritos como en su actuación pública en el parlamento británico. A él se deben un modelo

⁴³ María C. Tavares, *Pensamiento Latinoamericano*, enero- junio 1982.

de la sociedad industrial, con acento en la distribución del producto y en la acumulación productiva como fuente de crecimiento, y los principios de la división internacional del trabajo, fundamento del librecambio en las relaciones entre países.

Las bases de la teoría clásica son: 1- La teoría de la población desarrollada por Malthus; 2- La ley empírica de los rendimientos decrecientes; y, 3- La teoría cuantitativa de la moneda.

La teoría de Malthus

Malthus alcanzó notoriedad pública a raíz de su teoría de la población ("Ensayos sobre el principio de la población", 1798), según la cual la capacidad natural del hombre para reproducirse supera la capacidad para aumentar la cantidad de alimentos disponibles.

En base a los datos de Estados Unidos, un territorio con condiciones naturales que comenzaba a poblarse, Malthus calculó que una población, sin limitaciones externas, se duplicaría cada 25 años, lo que implicaba una tasa acumulativa de aproximadamente un 3% anual. Es decir, la población crecería con la forma de una progresión geométrica (en ese caso, con razón 1,03 por año) mientras que los recursos lo harían solo como una progresión aritmética (sumando y no multiplicando la razón o incremento).

Para este autor, los obstáculos al crecimiento de la población actuaban continuamente, ya sea en forma concreta (vía desaparición de la población excedente, consecuencia de la miseria y el vicio) o en forma preventiva, limitando la cantidad de nacimientos. De todas formas, en última instancia, el obstáculo último estaba dado por la escasez de alimentos. Mark Blaug ha sintetizado la concepción de Malthus en el cuadro siguiente⁴⁴:

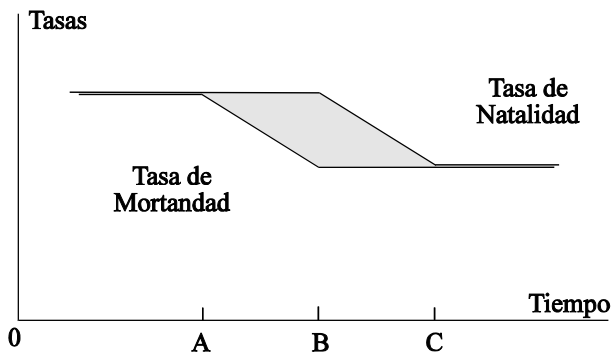
⁴⁴ Mark Blaug, *op.cit.* pg. 100.

Capacidad de Crecimiento	Obstáculos al crecimiento			
Instinto de Reproducción	Preventivo: Limitación de Nacimientos		Positivo: Fallecimientos	
	Contención	Vicio	Vicio	Miseria
	Medios de subsistencia			

Malthus propugnaba el control moral sobre el instinto de reproducción como forma de controlar el crecimiento demográfico y evitar así la acción de factores indeseables, como es el hambre, la guerra y el vicio.

En el año 1801 se hizo en Inglaterra el primer censo de población, que mostró la explosión demográfica ocurrida en la última década del siglo XVIII; este hecho dio a Malthus fama profética, aunque en realidad lo que había ocurrido era una disminución en la tasa de mortandad y no un aumento en la de natalidad, como surgía de la tesis malthusiana.

Las variables demográficas han seguido una tendencia histórica que se puede esquematizar de la siguiente forma:



En el segmento OA (en el eje del tiempo) se dan altas tasas de natalidad y mortandad, casi iguales, de forma tal que la tasa de crecimiento poblacional es cero o casi cero. A partir de A y hasta B, debido a la productividad

creciente del trabajo, la urbanización, normas de higiene y desarrollo de la medicina, la tasa de mortandad decrece notablemente, mientras que la natalidad continúa alta: el crecimiento de la población es muy alto (esta tasa está dada por la altura del segmento que separa la tasa de natalidad de la de mortalidad); es lo que ocurrió a partir de la revolución industrial y que se puso de manifiesto en el censo de 1801. Luego (segmento BC), cambios en los hábitos y conceptos morales y sociales, en particular la popularización de anticonceptivos, y la aceptación del control de la natalidad como una necesidad social y de realización familiar, ha llevado a la disminución de las tasas de natalidad. Esto último es una realidad para los países desarrollados (que vuelven a tener una tasa de crecimiento neto casi nulo) pero todavía no lo es para los países pobres. Por ejemplo, en África se dan tasas de crecimiento de hasta el 3% anual mientras que en América Latina se llega casi al 2% (en Europa se da el 0,2% anual). La tasa de crecimiento global para el período 1950-2000 fue estimada en 1,78% anual y en 1,2% para 2010.

Hay que tener presente que para el año 1000 la población total del planeta se estima en 310 millones, que pasaron a 790 millones cuando se inició la revolución industrial; en el año 1900 esa población se había más que duplicado (1.650 millones) para llegar a 2.500 millones en 1950 y a 6.070 millones al inicio del nuevo milenio. Para el año 2010 se calcula en 6.973 millones. Una idea clara del crecimiento explosivo de la población se puede tener pensando que hace cuarenta años era la mitad de la actual.

Según las Naciones Unidas (Fondo de la Población de la ONU), la meta propuesta es llegar a una estabilización de la población mundial (punto C del gráfico) para el año 2075 en unos 10.200 millones. Esta presión de la población sobre las posibilidades físicas del planeta y el fantasma de la superpoblación explican la supervivencia del neomalthusianismo y de los planes de control de natalidad. Estos planes son apoyados por las Naciones Unidas y los países desarrollados, y han tenido particular éxito en naciones de mucha población, como China e India.

La teoría de Malthus fue aceptada rápidamente por los sectores científicos y por el público en general de su época, posiblemente porque justificó el nivel de pobreza y explotación que acompañó a los primeros

tiempos de la acumulación capitalista como un hecho objetivo, originado en la carrera entre el crecimiento de la población y los recursos alimenticios. Inclusive, la teoría malthusiana fue utilizada para rebatir el optimismo reformista de Owen y otros reformadores sociales, que trataban de lograr mejores condiciones de vida y una redistribución del producto nacional.

Por su parte, John Stuart Mill utilizó la teoría de Malthus como fundamento de una política de reforma social, aceptando la necesidad del control de la natalidad, lo que lo acerca mucho más a las concepciones neomalthusianas contemporáneas.

La ley de rendimientos decrecientes y la teoría de la renta

Por deducción lógica, pero basándose en la observación, los primeros economistas vieron que si, en cantidades fijas de tierra, se aplican cantidades variables de trabajo y capital (hay que pensarlo así: un hombre con su herramienta; dos hombres con dos herramientas; y así sucesivamente) se obtiene (partiendo de una producción nula para ningún trabajador):

- 1- Una primera etapa donde el producto total aumenta más que proporcionalmente a la adición del factor variable: la división del trabajo, la especialización, el evitar la pérdida de tiempo por cambio de tareas, etc. hacen que la producción de dos trabajadores sea más que el doble que el producto logrado por uno solo y así sucesivamente.
- 2- Una segunda etapa donde el producto total aumenta pero menos que proporcionalmente al incremento del factor.

Inclusive podría existir una tercera etapa, donde el aumento de la cantidad de trabajadores llegue a ser excesivo, se molesten entre sí, y la producción total disminuya.

Si llamamos P_0, \dots, P_n a la producción lograda por $0, \dots, n$ trabajadores, definimos:

Producto medio: P_n / n

Producto marginal: $P_n - P_{n-1}$

En la primer etapa el producto total, el medio y el marginal crecen. El producto marginal lo hace por encima del medio.

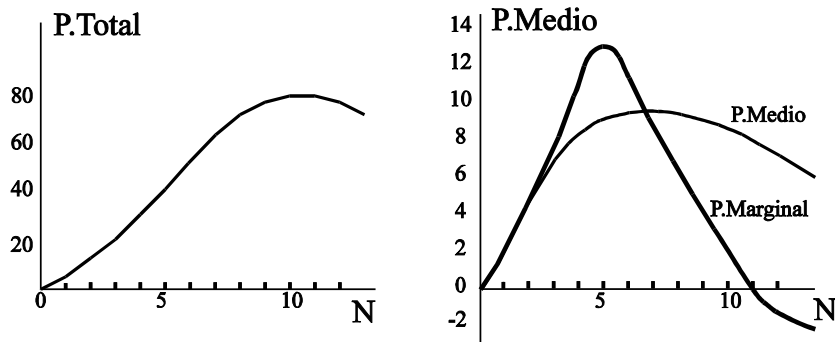
En la segunda etapa el producto total crece, mientras que el producto marginal es positivo pero decreciente; el producto medio al comienzo sigue creciente, hasta llegar a un punto máximo (donde se igualan el producto medio y el marginal) y luego comienza a decrecer. Esta etapa es la característica de toda producción y sobre ella se centra el estudio económico.

Al pasar de la segunda a la tercer etapa, el producto total se hace máximo. En esta última el producto total es decreciente y, por lo tanto, el producto marginal es negativo.

Un ejemplo numérico puede aclarar lo expuesto:

Cantidad De Factor Variable	Producto Total	Producto Medio	Producto Marginal	Etapa
0	0	0	0	Primera
1	4	4	4	
2	10	5	6	
3	20	6,66	10	
4	35	8,75	15	
5	47	9,4	12	Segunda
6	57	9,5	10	
7	65	9,3	8	
8	71	8,88	6	
9	75	8,33	4	
10	77	7,7	2	
11	77	7	0	
12	76	6,33	-1	Tercera
13	74	5,69	-2	

Si suponemos adiciones infinitesimales, de forma tal que todas las variables (factor productivo, producto total, medio y marginal) tomen el carácter de continuas, las podemos representar gráficamente de la siguiente forma:



Esta ley de rendimientos decrecientes está íntimamente unida a la teoría de la renta. Sean cinco tierras de calidades distintas: A, B, C, D y E, cada una de ellas afectada por la ley de rendimientos decrecientes, según la siguiente escala (producción física)⁴⁵:

Capital Trabajo	Producto Total					Producto Marginal				
	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1	180	170	160	150	140	180	170	160	150	140
2	350	330	310	290		170	160	150	140	
3	510	480	450			160	150	140		
4	660	620				150	140			
5	800					140				

⁴⁵ Ejemplo tomado de M. Blaug, op.cit.

Si suponemos que el valor monetario de cada unidad física es de uno, el cuadro anterior representa también el valor monetario de la producción. Si el costo total por cada unidad de capital- trabajo, incluyendo la ganancia normal del empresario, es de 140, la producción aumentará hasta el punto en que, en cada terreno, el producto marginal sea de 140, ya que a insumos menores se obtendrían utilidades por encima de lo normal (producto marginal superior al costo marginal), lo que llevará a aumentar el capital-trabajo insumido.

Obsérvese que si el costo unitario, incluyendo la ganancia normal, fuera de 150, la tierra E no entraría en producción; la D sería la tierra marginal, con una sola unidad de trabajo-capital, mientras que la A emplearía 4 unidades, la B, 3 y la C , 2.

En el ejemplo, la tierra A produce por un valor de 800 pero con un costo más ganancia normal de $140 \times 5 = 700$. El excedente de 100 conforma la renta de la tierra y queda en poder del terrateniente:

TIERRA	PRODUCCIÓN	COSTO MAS GANANCIA	RENTA
A	800	700	100
B	620	560	60
C	450	420	30
D	290	280	10
E	140	140	0

Los aumentos de demanda de productos agropecuarios (por ejemplo, por aumento de la población) traerán aparejados la necesidad de producción más intensiva y la conveniencia de incorporar tierras marginales, lo que implicará el incremento de precio de los productos y el aumento de la renta de la tierra.

La teoría cuantitativa de la moneda

Pone de manifiesto la íntima relación que existe entre la cantidad de moneda en circulación y el nivel general de precios. El primero en enunciarla como una regularidad constatable fue Juan Bodino en 1568, a raíz de la inflación que se dio en España con motivo del ingreso de grandes cantidades de metálico provenientes de América; la idea fue recogida por Hume y luego por los economistas clásicos.

Si llamamos M a la cantidad de dinero en circulación, V a la velocidad de circulación, es decir, a la cantidad de veces que en promedio y en un determinado período de tiempo pasa de mano en mano cada unidad monetaria, P al nivel general de precios y T a la cantidad total de transacciones, necesariamente se da que:

$$P \cdot T = M \cdot V$$

La compra-venta, como su propio nombre lo indica, implica dos caras de un mismo fenómeno: para los que venden, es la entrega de bienes valuados en dinero (la sumatoria de cada bien multiplicado por su precio o, lo que es lo mismo, el precio promedio -medio ponderado- P multiplicado por el total de transacciones, T); para los que compran, es la entrega de dinero por un valor equivalente al total de bienes $P \cdot T$ recibido; obsérvese que para el pago de un valor cualquiera, por ejemplo un $P \cdot T = 1000$, se pueden entregar 1000 unidades monetarias que circulen una vez cada una (1000×1), o 500 unidades que pasen de mano en mano y en promedio dos veces (500×2) o 100 unidades que lo hagan diez veces (100×10); es decir, $M \cdot V$.

Para los economistas clásicos, la moneda era sólo un velo que dificultaba la comprensión de la economía real. El dinero se utilizaba exclusivamente para transacciones, por lo que su velocidad de circulación estaba dado por factores institucionales y, a los efectos del modelo, se la podría considerar como un parámetro dado; suponiendo T dado y conocido, la expresión

$$P \cdot T = M \cdot V$$

tiene dos variables (P y M) y dos parámetros constantes (T y V). Una variación en M (llevándola a $M + \Delta M$) modificará a P :

$$(P + \Delta P) \cdot T = (M + \Delta M) \cdot V$$

$P.T + \Delta P.T = M.V + \Delta M.V$ Si de esta ecuación restamos la inicial

$P.T = M.V$ se obtiene

$$\Delta P.T = \Delta M.V$$

$$\Delta P = \Delta M \cdot \frac{V}{T}$$

es decir, variaciones en la cantidad de dinero dan lugar a variaciones directamente proporcionales en el nivel de precios.

El modelo completo

Ricardo y los economistas clásicos escribieron a comienzos de la revolución industrial; el mundo económico- social que los rodeaba los llevó a considerar que:

- a- Existían tres clases sociales: los empresarios capitalistas, los obreros y los terratenientes. Estos últimos eran los propietarios de la tierra y vivían de la renta que la misma les proporcionaba. Los obreros percibían un salario que, por la ley de Malthus, tendía a coincidir con el nivel de subsistencia: si el salario fuera superior, disminuirían los obstáculos al crecimiento de la población y aumentaría la oferta de mano de obra haciendo disminuir al salario; si fuera inferior, la falta de medios de subsistencia harían disminuir la población. A largo plazo, el salario coincidirá con el nivel de subsistencia; años después, el socialista alemán Lasalle lo denominó "ley de bronce de los salarios". Por último, los empresarios eran los que organizaban la producción y eran los que acumulaban el capital. Tanto los terratenientes (por sus hábitos y tradiciones heredadas) como los trabajadores (por la Ley de Malthus) consumían todo su ingreso; los únicos que ahorraban eran los empresarios.

Ricardo era un industrial y nunca ocultó el hecho de asumir la defensa de los intereses de su clase (intereses que suponía coincidentes entre empresarios y trabajadores contra los terratenientes). Así escribió que el interés del terrateniente es siempre opuesto al de todas las demás

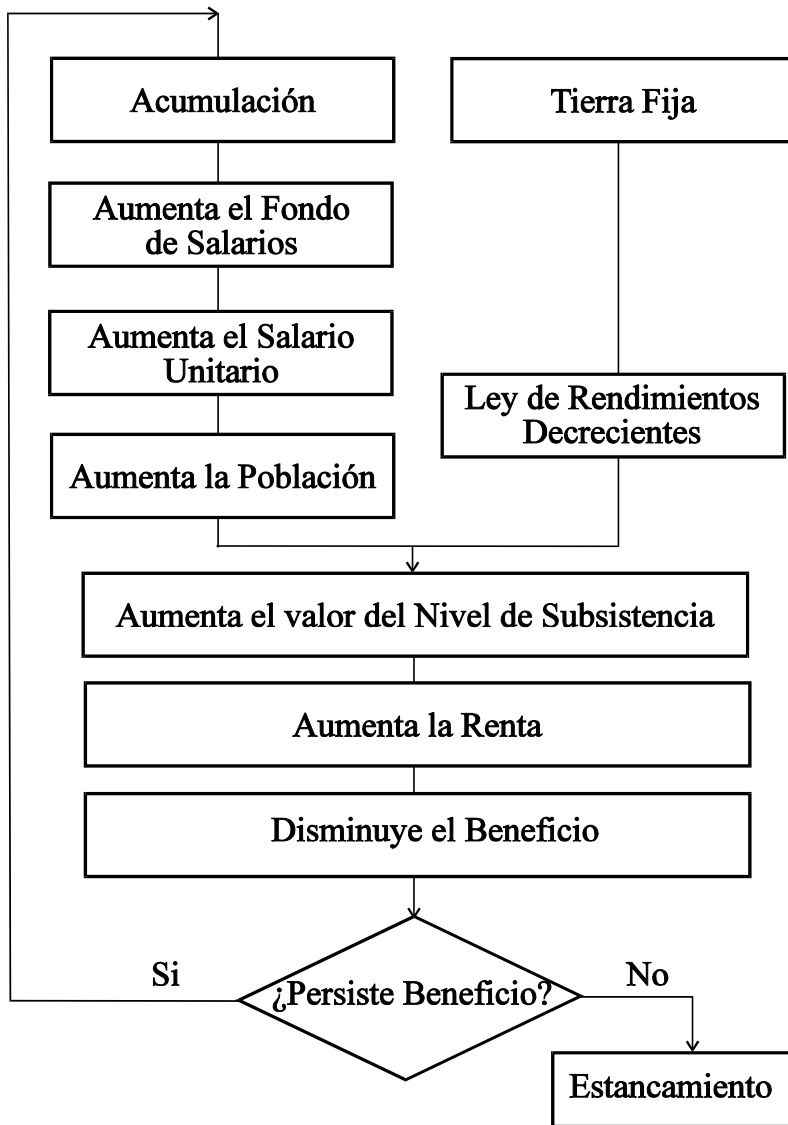
clases de la sociedad y que su situación no es nunca tan próspera como cuando los alimentos son escasos y caros, mientras que para las demás personas es un gran beneficio tener alimentos baratos.

- b- Como la máquina recién comenzaba a cumplir su papel en la producción, y la innovación tecnológica era todavía un hecho externo no corriente (factor exógeno), al nivel de conocimientos técnicos se les dio el carácter de dato exterior al modelo.
- c- Como el factor productivo más importante era el trabajo y los salarios el ítem que tenía mayor incidencia en los costos de producción, lo que hoy conocemos como capital de trabajo representaba el rubro más importante dentro del capital total necesario a aportar por el capitalista; y, dentro del capital de trabajo, el rubro de mayor incidencia era el monto requerido para salarios incorporados en la producción aún no vendida. A este monto, que tendían a identificar con el capital, lo denominaban "fondo de salarios".

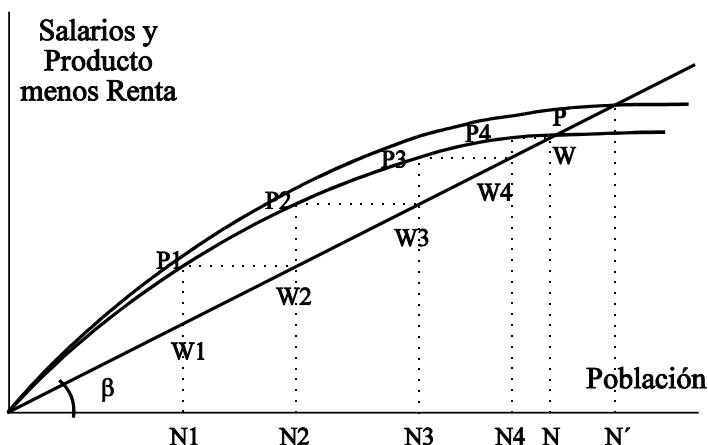
El salario unitario (w) se determinaba dividiendo el fondo de salarios (W) por la cantidad total de trabajadores (N): $w = W/N$, de forma tal que la acumulación (aumento del fondo de salarios) hacía aumentar el salario unitario y, por la ley de Malthus, la cantidad de la población; el aumento de oferta de la mano de obra haría que el salario tendiera a disminuir para acercarse al nivel de subsistencia.

El aumento de la población requeriría mayor producción agropecuaria (intensidad creciente en la producción y utilización de tierras marginales) por lo que operaría la ley de rendimientos decrecientes. Sus consecuencias serían: un aumento en el valor de la canasta de bienes que conformaban el nivel de subsistencia, aumento de la renta de la tierra y disminución del beneficio (hasta llegar a un nivel considerado normal); mientras existieran excedentes para los empresarios, seguiría el proceso de acumulación pero, tarde o temprano, los excedentes desaparecerían, finalizando toda acumulación y desembocando en un equilibrio equivalente al estancamiento: la producción, el capital y la población se mantendrían en el nivel alcanzado.

Lo expuesto lo podemos resumir, en forma esquemática, utilizando el sistema de flujos usual en programación, de la siguiente forma:



Al proceso de acumulación se lo puede graficar de la siguiente forma⁴⁶: en el eje de las ordenadas representamos al producto menos la renta de la tierra (el salario más el beneficio) mientras que en el eje de las abscisas a la población trabajadora. Como el salario unitario equivalente al nivel de subsistencia es $w = W/N$, lo podemos representar como la tangente trigonométrica del ángulo β :



Para una población N_1 , los salarios están representados por el segmento N_1W_1 , mientras que el beneficio por el W_1P_1 ; la acumulación lleva a aumentar el salario por lo que aumenta la población hasta N_2 ; de la misma forma continúa el proceso hasta el punto N en que desaparece el beneficio extraordinario y se produce el estancamiento.

Un cambio tecnológico trasladará hacia arriba la función producción y el punto de equilibrio de estancamiento (llevando N a N') pero sin modificar la esencia del problema.

Otra forma de lograr el mismo efecto, el de postergar el estancamiento, manteniendo el crecimiento económico y demográfico de Inglaterra, para Ricardo se encontraba en el comercio exterior. En esa época se discutió la

⁴⁶ W.J. Baumol: "Dinámica Económica", Ed. Marcombo (Barcelona, 1972).

ley de granos: los terratenientes se oponían a la apertura comercial al exterior, en defensa de los precios de los productos agropecuarios, mientras que los industriales veían en ella la posibilidad de colocar su producción y obtener a cambio alimentos y materias primas baratas. En el marco de esta discusión, Ricardo, vocero de los industriales, desarrolló la teoría de la división internacional del trabajo.

La división internacional del trabajo

En un modelo simplificado de dos países y con sólo dos productos, sean los siguientes valores (expresados en horas de trabajo):

	Producto A	Producto B	P.B / P.A	P.A/ P.B
País 1	100	60	0,60	1,667
País 2	90	80	0,88	1,125

Las dos últimas columnas muestran las relaciones de intercambio entre ambos productos. Se ve inmediatamente que el producto A se produce a menor precio en el país 2 mientras que el B es más barato en el primer país; un valor intermedio entre los valores extremos (por ejemplo, $PB/PA = 0,7$ ó, lo que es lo mismo, $PA/PB = 1,428$) haría que con especialización de cada país en la producción en la que tiene mejores condiciones, ambos se beneficiaran:

-El país 1 especializándose en producir B obtiene por cambio un A por 1,428 de B, en lugar de los 1,667 que necesitaba antes.

-El país 2 se especializa en A y cambia 1 B por sólo 0,7 A (sin comercio internacional necesitaba 0,88 A).

El anterior es el caso de ventajas absolutas y era conocido desde antes de los clásicos. Lo novedoso de Ricardo fue la introducción de las diferencias relativas y la diferenciación entre comercio intranacional e internacional. Sean ahora los costos:

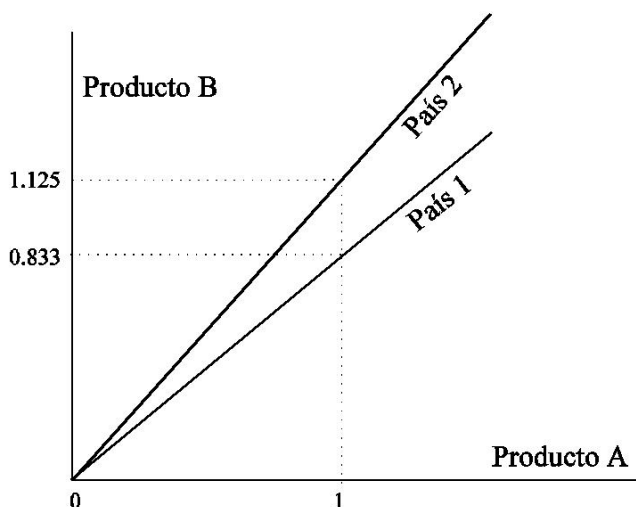
	Producto A	Producto B	P.B / P.A	P.A/ P.B
País 1	100	120	1,2	0,833
País 2	90	80	0,889	1,125

Si se tratara de un solo país, en la región 2 se produciría más barato ambos productos por lo que toda la producción se concentraría en esa región, en desmedro de la región 1. En el comercio internacional, al ser dos países, no existe libre movilidad de los factores productivos: ambos se beneficiarían si el país 1 se especializara en la producción de A y el 2 en la de B, e intercambiaran en base a la relación de intercambio (R.I.):

$$PB/PA: 0,889 < R.I. < 1,2$$

$$PA/PB: 0,833 < R.I. < 1,125$$

lo que gráficamente se puede mostrar así:



En Ricardo, el tipo de cambio de equilibrio quedaba indeterminado entre los límites extremos. Cualquiera fuera el valor de la relación de intercambio (dentro de la superficie delimitada por ambas semirectas) implicaría para ambos países obtener mayor cantidad de bienes de uso por el mismo costo. Es el fundamento de la división internacional del trabajo.

El cuadro numérico de ventajas relativas está expresado en horas de trabajo (que, para los clásicos, es la unidad de medida del valor); si suponemos que cada hora de trabajo equivale a una unidad monetaria (moneda metálica) del respectivo país y que al comienzo de las relaciones comerciales las monedas se intercambian 1 a 1 (ambas tienen el mismo peso en metal), convendrá comprar ambos bienes en el país 2, lo que llevará una corriente de metal precioso desde 1 hacia 2; por la teoría cuantitativa de la moneda, los precios de 1 bajarán mientras que en 2, subirán, hasta que se llegue a un equilibrio merced al cual no existan más los flujos metálicos. (Si en lugar de moneda metálica existiera dinero inconvertible, el tipo de cambio entre ambas monedas llevaría al equilibrio).

Librecambio y proteccionismo

La teoría de Ricardo fundamentó la concepción de la división internacional del trabajo, demostrando que gracias a la especialización internacional todas las partes mejoraban la situación previa, correspondiente a economías cerradas. En el caso de Inglaterra, fueron los industriales quienes presionaron políticamente con el fin de lograr el librecambio, beneficiándose con la importación de materias primas para su industria y alimentos más baratos que los producidos internamente y, además, obteniendo mercados para la producción manufacturera (recuérdese que, a comienzos de la revolución industrial, era el único país con industrias), mientras que los terratenientes, agricultores y ganaderos, defendían la protección aduanera frente a las posibilidades de importación de productos más baratos desde el exterior.

Fue la única vez en que los actores sociales tomaron esa posición. A partir de entonces, los industriales de los países que iniciaban el proceso de industrialización sostuvieron la necesidad de protección (frente a los precios

más baratos de las manufacturas inglesas) mientras que los representantes del agro defendieron el libre cambio y sus posibilidades de exportación.

Los argumentos proteccionistas se originaron en la corriente mercantilista, siglos atrás. El principal es el de la industria naciente, aunque también se han esgrimido otros, como el estratégico, el de industrias claves, el de la autarquía, el de pleno empleo interno, etc.

Como dice Schumpeter en su monumental *Historia del análisis económico*, "los defensores ingleses del librecambio postulaban la universalidad de su argumentación. Era para ellos eterna y absoluta sabiduría, válida en todo tiempo y lugar; el que se negara a aceptar el librecambio había de ser un necio o un truhán, o ambas cosas a la vez. Pero, como varias veces se ha notado, es posible que la particular situación histórica de Inglaterra tuviera más que ver con la conversión de aquel país a la doctrina que el elemento de verdad universal contenido en la argumentación librecambista"⁴⁷. En Estados Unidos Hamilton y en Alemania List desempolvaron la teoría de la industria incipiente como justificación teórica del proteccionismo.

En Francia, excepto una interrupción importante durante el gobierno de Napoleón III, dominó la política proteccionista; lo mismo ocurrió en Alemania con el gobierno de Bismarck.

En Estados Unidos, durante el siglo XIX se desarrolló en el noreste una industria incipiente, mientras que en el sur una economía de carácter esclavista explotaba el algodón para el mercado inglés. Ésta última dependía para su desarrollo de los mercados internacionales donde colocaba su producción y de donde se abastecía de productos industriales; el librecambio favorecía lo primero y aseguraba precios baratos para sus abastecimientos. Por el contrario, la industria del NE requería barreras aduaneras para su crecimiento. Éste fue uno de los conflictos de intereses que desembocaron en la guerra de Secesión, a raíz de la cual el norte triunfante aplicó una política proteccionista que permitió su desarrollo industrial. También Japón siguió un camino proteccionista asistido por el estado.

⁴⁷ Joseph A. Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, pg. 452.

En la Argentina, las luchas internas desde fines de la guerra de la independencia y hasta la organización nacional estuvieron signadas por el enfrentamiento de intereses del interior, que propugnaba políticas proteccionistas en defensa de sus actividades artesanales e industriales nacientes, con el librecomercio de Buenos Aires. Lo expresó claramente Manuel Leiva en una carta dirigida al gobernador de Catamarca, en 1831: "Usted conocerá muy bien que si hoy no se hacen los arreglos que se proponen (...) nuestra patria será siempre un caos; nuestro estado, insubsistente y precario, porque carece de base sólida que lo sostenga; nuestro comercio, cada vez más ruinoso, porque el extranjero lo acaba, destruyendo nuestras producciones e industrias... los provincianos debemos trabajar en sentido contrario a ellos (Buenos Aires), para que nuestro tesoro nos pertenezca y para oponer trabas a ese comercio que insuena nuestros caudales, ha muerto a nuestra industria y nos ha reducido a una miseria espantosa"⁴⁸. Contemporáneamente, Pedro Ferré, "en una circular dirigida a los gobernadores provinciales reiteró su posición. La política económica de Buenos Aires, insistió, estaba llevando al país a la tumba. Para que el país recuperara la prosperidad económica era imprescindible eliminar todos los obstáculos que impedían el paso a la industria nacional. Había que prohibir la importación de aquellos artículos que también producía el país y alentar el comercio exterior mediante la apertura de los puertos fluviales a los barcos de alta mar"⁴⁹.

Aunque no es correcto extrapolar experiencias históricas ni imaginar cuál hubiera sido la historia posterior de nuestro país si hubiera triunfado el interior proteccionista en lugar de Buenos Aires, es evidente que, en líneas generales, los países que en el siglo XIX aplicaron una política proteccionista (con la excepción de Inglaterra, cuna de la revolución industrial) fueron quienes se industrializaron y llegaron a ser los desarrollados del siglo siguiente.

⁴⁸ Miron Burgin, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1960, pg. 200.

⁴⁹ Id., pg. 294.

APÉNDICE: EL MODELO CLÁSICO

Ley de rendimientos decrecientes

Sea N la población trabajadora (cada trabajador con una unidad de capital), con la tierra (T) fija. El producto X es una función de N :

$$X = f(N) \text{ tal que } X > 0$$

$$N > 0$$

es decir, X y N son variables no negativas, que supondremos continuas y derivables.

Definimos:

$$\text{Producto Medio: } \frac{X}{N} = \frac{f(N)}{N}$$

$$\text{Producto marginal: } \frac{dX}{dN} = f'(N)$$

En la primera etapa $f(N)$ es creciente en forma más que proporcional:

$$f'(N) > 0$$

$$f''(N) > 0$$

$$\text{el producto medio es creciente: } \frac{d(f(N)/N)}{d(N)} > 0$$

lo que significa que:

$$\frac{f'(N) \cdot N - f(N)}{N^2} > 0 \quad \text{y que:}$$

$$f'(N) > \frac{f(N)}{N}$$

el producto marginal es mayor que el producto medio.

En la segunda etapa $f(N)$ es creciente, pero menos que proporcionalmente; es decir:

$$f'(N) > 0 \quad f''(N) < 0$$

En la tercer etapa $f(N)$ es decreciente:

$$f'(N) < 0.$$

El modelo clásico (simplificado)⁵⁰

1- Existe un solo producto (por ejemplo, trigo), tal que:

$$X = f(N),$$

siendo $f(N)$ función no negativa:

$$f'(N) > 0$$

$f''(N) < 0$ (desde el punto de vista de sus rendimientos, la función de producción se encuentra en la segunda etapa).

Si x es el nivel de subsistencia, $f(1) > x$; es decir, existe excedente económico.

2- La renta de la tierra está dada por:

$$R = f(N) - N \cdot f'(N)$$

3- El total de salarios es:

$$W = N \cdot x$$

donde x es el nivel de subsistencia y, por lo tanto, el salario unitario.

4- El capital está dado por el "fondo de salarios":

$$K = W$$

5- El beneficio extraordinario se define como residuo:

⁵⁰ Luigi Pasinetti, *Lecciones de teoría de la producción*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pg. 20 y sig.

$$P = X - R - W$$

6- El capital resulta de la acumulación anterior (K_0) más la acumulación del período, que depende de los beneficios:

$$K = K_0 + f(P) \text{ tal que } K'(P) > 0 \text{ para } P > 0$$

$$K'(P) = 0 \text{ para } P = 0$$

En resumen:

Ecuación	Variables	Parámetros
1	X,N	x
2	R	
3	W	
4	K	
5	P	
6		K_0

Son seis ecuaciones con seis variables; es un sistema determinado.

Si en la ecuación 5 se reemplaza X, R y W por sus equivalentes (dados en 1, 2 y 3, respectivamente):

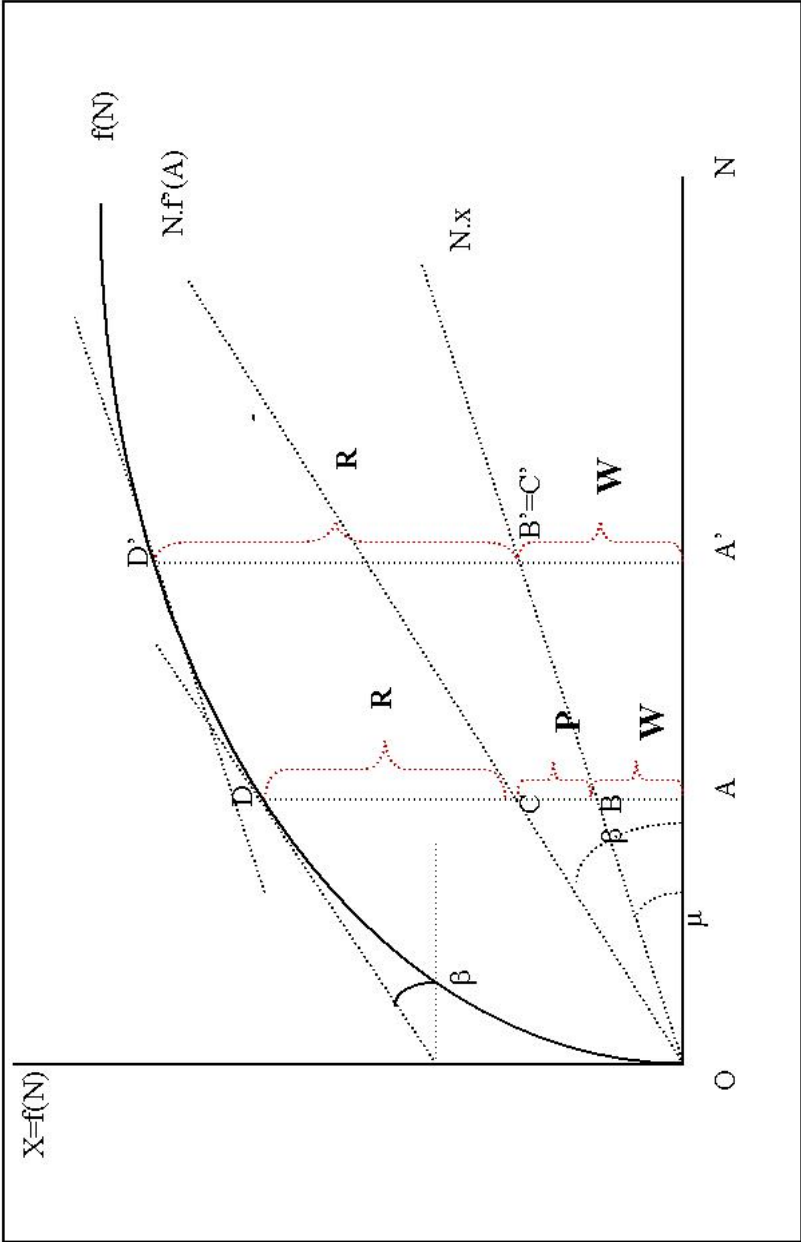
$$P = f(N) - [f(N) - N \cdot f'(N)] - N \cdot x$$

$$P = N \cdot f'(N) - N \cdot x$$

que será positivo mientras sea $f'(N) > x$. Esta situación implicará (por 6) aumentos de K, aumentos de W (4) y de N (por 3). Como $f''(N) < 0$, resulta que $f'(N)$ es decreciente (ley de rendimientos decrecientes), por lo que P decrecerá hasta el punto en que $f'(N) = x$; por lo tanto, $P = 0$. Aquí el equilibrio es estable: es el estancamiento.

La representación gráfica es la siguiente: en las abscisas se indica la cantidad de mano de obra (N) mientras que en las ordenadas la producción $X=f(N)$. Para el valor de $N=A$ la producción es AD. Como el salario unitario

es “ x ”, el fondo de salarios W será igual a $N \cdot x$; si hacemos $x = \text{tg} \mu$ resulta que (para $N = A$) $W = A \cdot \text{tg} \mu$, es decir, AB . Por otra parte, si β es el ángulo que forma la tangente geométrica a la función $X = f(N)$ en el punto D (que es el valor de la función en $N=A$), $\text{tg} \beta$ es el valor de la derivada de $f(N)$ en el punto donde $N=A$. Como la renta de la tierra esta dada por $R = f(N) - N \cdot f'(N)$, en ese punto la renta está representada por el segmento CD . El beneficio extraordinario, por diferencia, está dado por el segmento BC . A medida que N crece, β disminuye y, en consecuencia, disminuye también el beneficio extraordinario, hasta el punto D' (que corresponde a $N=A'$), en que desaparece totalmente: es el estado estacionario:



LECTURAS RECOMENDADAS

El Método Científico en la Escuela Clásica de Economía

I - Introducción

Una preocupación esencial en el ámbito de la filosofía de la ciencia ha consistido en discernir en qué radica la característica que permite distinguir al conocimiento científico de otros tipos de conocimiento.

Hasta fines de la década del '50, la postura generalmente aceptada atribuyó la demarcación entre disciplinas científicas y no científicas a la aplicación del denominado método científico. Según esta concepción, el conocimiento científico es el que se obtiene y puede ser justificado a partir de un conjunto adecuado de reglas y procedimientos, es decir a partir de un método científico adecuado. Más allá del problema de circularidad que se puede observar en la cuestión, un conjunto de problemas derivados emanan de tal afirmación; por ejemplo, ¿es pertinente hablar de un único método científico? Si así fuera, ¿cuál sería ese método? El debate entre inductivistas y deductivistas estaba planteado; posteriormente, Karl Popper se centraría en la falsabilidad de las teorías e Imre Lakatos propondría la metodología de los Programas de Investigación Científica. Por otro lado, ¿un mismo método, cualquiera fuera él, podía ser aplicable a todas las ramas de la ciencia? En este sentido, frente a quienes postulaban el monismo metodológico, una amplia tradición inspirada en Wilhem Dilthey insistió en la necesidad de emplear procedimientos diferentes según se tratara de ciencias sociales (del espíritu, como él las denominaba) o de la naturaleza. El tratamiento de estos interrogantes enriqueció durante décadas el espectro de la filosofía de la ciencia y promovió un importante desarrollo de la epistemología.

A mediados de siglo, o a principios de los años '60, si se prefiere fechar el punto de inflexión con la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* por parte de Thomas Kuhn en 1962, emergió una nueva respuesta que abonaría la discusión: el concepto de paradigma ofrecería una alternativa al problema de la demarcación.

La Ciencia Económica, y en especial la Economía Política, no permaneció ajena a esta problemática. Desde la publicación en 1776 de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, hecho generalmente aceptado como el nacimiento de la economía como disciplina científica, los economistas han optado alternativamente entre dos variantes: deducir, extrayendo consecuencias de un principio mediante una cadena de razonamientos lógicos, o inducir, tomando como punto de partida la observación y a partir de allí elevarse hacia una proposición general. La eterna contienda entre los partidarios de uno y otro método adoptó diferentes matices, alcanzando su máxima expresión durante la segunda mitad del Siglo XIX con la famosa *methodenstreit* entre clásicos e historicistas. Y si bien en la actualidad ha quedado aparentemente disipada, ésta revela una diferencia más profunda y se refiere a la disparidad de criterios en cuanto a la verdadera naturaleza y al propio objeto de la economía.

El objetivo de esta presentación es ilustrar mediante algunos ejemplos la implementación del método hipotético-deductivo en el ámbito de la economía, que encuentra a sus principales exponentes entre los autores enrolados en la denominada Escuela Clásica. Al analizar cada ejemplo se evidencia que el empleo de la abstracción hasta llegar en algunos casos a abusar de ella, y la justificación de las hipótesis sólo a través de una lógica rigurosa, trae aparejado el inconveniente de crear modelos que no representan al mundo que se intenta describir. Este hecho, si bien es igualmente inconveniente en todas las ramas de la ciencia, se torna riesgoso en aquellas disciplinas, como la economía, cuyo objeto de estudio es la sociedad.

II - Los "saltos creativos" de los Clásicos

Que a la formulación de leyes teóricas se llega mediante un "salto creativo" fue reconocido aún por el inductivista Rudolph Carnap, quien sostuvo que la inducción es el camino para arribar a las leyes empíricas a partir de observaciones, pero que para la formulación de leyes teóricas desde las leyes empíricas debe existir un acto de creación por parte del científico. Otras corrientes epistemológicas, de las que Carl Hempel es su principal

representante, concluyeron que para la elaboración de leyes tanto teóricas como empíricas es imprescindible la existencia de tal "salto creativo".

Aunque el legado de los economistas enrolados en la denominada Escuela Clásica de Economía data de los Siglos XVIII y XIX, es decir muchos años antes que se desarrollara esta discusión, ellos aplicaron sin excepción el método hipotético-deductivo para la formulación de las leyes generales con las que concluyeron sus respectivos análisis, ya que su objetivo principal fue construir con sus teorías un esquema conceptual garantizando la validez lógica de las proposiciones establecidas. Idearon hipótesis y formularon leyes, a partir de las cuales intentaron explicar y predecir la compleja fenomenología económica. Sin embargo, en ninguna de las obras de Adam Smith, David Ricardo o Thomas Malthus se hace mención de los supuestos metodológicos empleados, quizás porque los consideraron demasiado obvios como para explicitarlos. Recién medio siglo más tarde surgieron los trabajos de aquellos que abordaron la tarea de esclarecer los principios rectores de la investigación en la joven Economía Política: Nassau Senior publicó en 1827 su *Conferencia introductoria a la economía política* y en 1836 *La ciencia de la economía política en líneas generales*; John Stuart Mill publicaría también en 1836 *Sobre la definición de la economía y el método adecuado a la misma*, en 1844 su *Sistema de lógica* y en 1848 los famosos *Principios de economía política*; *Carácter y método de la economía política* de John Elliot Cairnes aparecería en 1875 y el *Contenido y método de la economía política* de John Naville Keynes, en 1890.

Nos resultará útil la síntesis elaborada por Senior para resumir la obra de los clásicos: estableció que la economía científica se basa en unas pocas proposiciones generales de las que se deducen una serie de afirmaciones que "serán ciertas si no se producen causas perturbadoras", reduciéndolas a cuatro⁵¹:

1) "Que todo hombre desea obtener más riqueza con el menor sacrificio posible."

⁵¹ Cf. Schumeter, J.(1971), *Historia del análisis económico*, Barcelona, Editorial Ariel, pg. 640.

2) "Que la población del mundo o, con otras palabras, el número de personas que viven en él, está sólo limitada por el mal moral o físico, o por el miedo a que falten los artículos de riqueza que los hábitos de los individuos de cada clase de habitantes les mueven a querer".

3) "Que las fuerzas del trabajo y de los demás instrumentos que producen riqueza se pueden aumentar indefinidamente mediante el uso de sus productos como medios de ulterior producción".

4) "Que, si permanece inmutable la habilidad agrícola, el trabajo adicional empleado en la tierra en un distrito dado produce en general un rendimiento proporcionalmente menor, o dicho de otro modo, que, aunque con cada aumento del trabajo empleado el rendimiento agregado aumenta, el aumento del rendimiento no es proporcional al aumento del trabajo".

En ellas subyacen los "saltos creativos" que dieron fundamento a la obra de esta Escuela; analizaremos algunos de ellos:

La más básica de las hipótesis se encuentra en el concepto del *homo oeconomicus*, introducido por primera vez por Adam Smith. Posteriormente, Senior, Mill y muchos más se ocuparon de su significado y alcances. El siguiente pasaje del ensayo de Mill, *Sobre la definición de la economía política*, lo describe acertadamente:

"Lo que hoy entendemos comúnmente por Economía Política hace abstracción de todas las pasiones o motivaciones humanas, excepto aquellas que pueden considerarse como antagonistas perpetuos del deseo de riquezas, es decir, la aversión al trabajo y el deseo de goce presente de costosos placeres. Estos principios entran hasta cierto punto en sus cálculos porque no solamente entran ocasionalmente en conflicto, al igual que otros deseos, con la búsqueda de riquezas, sino que lo acompañan como una especie de rémora o impedimento, encontrándose por tanto inseparablemente unidos a aquélla. La Economía Política considera a la Humanidad como ocupada solamente en la adquisición y consumo de riquezas; y su objetivo consiste en mostrar cuál es la línea de acción que se vería la Humanidad impelida a adoptar, viviendo en sociedad, si tal motivo, excepto en la medida en la cual quede contrarrestado por las dos motivaciones antes citadas y que son sus oponentes, fuese la única consideración que influye en sus acciones... La

ciencia... procede... bajo el supuesto de que el hombre es un ser destinado por naturaleza a preferir en todos los casos más riqueza o menos riqueza, sin otra excepción que la que constituyen las dos contramotivaciones ya mencionadas. Y no es que economista alguno haya sido nunca tan absurdo como para suponer que la Humanidad está realmente constituida por tales seres, sino porque ésta es la forma en que la ciencia ha de proceder necesariamente... No existe, quizás, acción alguna en la vida del hombre en la que éste no se encuentre bajo la influencia, directa o remota, de algún impulso distinto al del deseo de riquezas. La Economía Política no pretende que sus conclusiones sean aplicables a estos aspectos de la vida humana en los que el deseo de riquezas no constituye la motivación principal. Pero existen ciertamente algunos aspectos de los asuntos humanos en los que la adquisición de riquezas es el objetivo principal y explícito. Y es tan sólo de estos aspectos de los que se ocupa la Economía Política. La forma en que ésta necesariamente procede consiste en tratar este objetivo principal y explícito como si fuera el único; lo cual constituye la hipótesis más cercana a la verdad de todas las posibles, y que serán igualmente simplificadoras... En la medida en la cual se sabe, o se supone, que la conducta de la Humanidad en la búsqueda del incremento de sus riquezas se encuentra bajo la influencia colateral de cualesquiera propiedades de nuestra naturaleza distintas de la del deseo de obtener la mayor cantidad posible de riquezas con el menor esfuerzo y autonegación posibles, las conclusiones de la Economía Política dejarán de ser aplicables a la explicación o predicción de los acontecimientos reales, hasta que sean modificadas de forma que puedan tener en cuenta el grado de influencia ejercido por esas otras causas."⁵²

Mucho se reflexionó en torno de este concepto: mientras Mill subrayó la idea de que el *homo oeconomicus* era una simplificación hipotética que aislaba otras motivaciones que no fuera la económica, aún cuando podían influir sobre la conducta humana, Senior consideró que se trataba de un postulado de racionalidad, un supuesto de comportamiento maximizador sujeto a ciertas restricciones. Posteriormente se consideró al *homo oeconomicus* alternativamente como un axioma, una verdad apriorística, una

⁵² Citado en Blaug (1980), *La metodología de la economía*, Madrid, Alianza Editorial, pg. 80.

ficción útil, un tipo ideal, una construcción heurística, o como el esquema típico de comportamiento humano bajo el sistema capitalista.

Entendiendo que cada individuo se comportaba a la manera descripta, era sencillo para los clásicos caracterizar a la sociedad que se estudiaba, ya que se la consideraba simplemente como una sumatoria de *homines oeconomici*. Cada cual en la búsqueda de su beneficio individual, lograría sin proponérselo el bien común. Esta hipótesis conjugaba con las recomendaciones que sin excepción realizaron: comenzando por Adam Smith, todos consideraron que el Estado debía abstenerse de intervenir en el quehacer económico a fin de no entorpecer la tarea de la "mano invisible" que se encargaría de asignar óptimamente los recursos. Sólo era de competencia estatal la prestación de los servicios indivisibles más esenciales tales como la educación, la justicia y la seguridad.

Cada vez que la Escuela Clásica quería descubrir cuál era el comportamiento del hombre en una u otra circunstancia, en lugar de observarlo se preguntaba cuál **debía ser** su comportamiento, recurriendo a la hipótesis del *homo oeconomicus* por ella misma ideada, y, valiéndose de una serie de deducciones lógicas, se formularon leyes cuyo conjunto conformó la ciencia económica. Pero aún cuando se acuerde con que uno de los móviles, quizás el principal, en la actividad económica sea el afán de conseguir riquezas con el menor esfuerzo posible, es preciso reconocer que la psicología del hombre real es mucho más compleja que la del *homo oeconomicus*, y que, como lo señala Marchal (1957), en su vida económica el individuo "actúa movido por sus instintos (egoístas) pero también por resortes de orden moral y social: vanidad, afán de gloria, deseo de acción, sentido del deber, piedad, benevolencia, amor al prójimo o, simplemente, costumbre."⁵³

En la Teoría de la Población, la que a pesar de las numerosas críticas recibidas alcanzó una importantísima repercusión, encontramos otro de los "saltos creativos" que mencionáramos. Esta vez, por parte de Thomas R. Malthus y fue formulada en base a dos supuestos: el instinto de reproducción

⁵³ Marchal, A. (1957), *La metodología de la ciencia económica*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, pg. 38.

que lleva a la humanidad a reproducirse sin control y la Ley de Rendimientos Decrecientes que operaba sobre la producción de alimentos. El primer supuesto se fundamentaba en el explosivo aumento demográfico experimentado a fines del Siglo XVIII, especialmente en Inglaterra, y el segundo en la Ley que enunciara tiempo antes otro economista clásico llamado West.

Las tres proposiciones con las que Malthus enunció la teoría son las siguientes:

a) la capacidad natural del hombre para reproducirse supera su capacidad para aumentar la cantidad de alimentos;

b) los obstáculos tanto positivos como preventivos actúan continuamente;
y

c) el obstáculo último a la capacidad reproductora reside en las limitaciones en la cantidad de alimento disponible. Sin embargo, la popular frase "la población crece de acuerdo a una progresión geométrica mientras que los medios de subsistencia lo hacen en base a una progresión aritmética" inmortalizó la teoría.

La presión de la población sobre los medios de subsistencia se basa en la "pasión irracional" que lleva al hombre a reproducirse y que sólo es restringida por un conjunto de obstáculos preventivos sobre los nacimientos (contención moral y vicio) y de obstáculos positivos que provocan fallecimientos, con una limitación fundamental que es la carencia de alimentos. Al asegurar que las familias eran numerosas en la mayoría de los casos, Malthus entra en clara contradicción con el concepto clásico del hombre que actúa como agente racional dedicado al cálculo económico, ya que el gran número de hijos opera en sentido contrario a la consecución de un mejor nivel de vida, a no ser que se considere al instinto de reproducción como uno de los "impulsos de otro tipo" que Mill señalara al definir al *homo oeconomicus*.

Esta Ley demostró tener escasa aplicabilidad ya que si bien el censo de 1801 ratificó el incremento de la población durante las fases iniciales de la Revolución Industrial, éste en realidad se debió a una disminución en las tasas de mortalidad y no en un aumento en las de natalidad como observara

Malthus. Por otro lado, el auge del capitalismo desde la segunda mitad del S.XIX trajo aparejada una reducción del ritmo demográfico en los países centrales lo cual disipó la preocupación malthusiana. En cuanto a la Ley de Rendimientos Decrecientes, su segundo soporte, es evidente que se descartó el rol que jugaría el progreso técnico o más aún, se consideró que éste no compensaba las limitaciones de los recursos naturales.

En las sucesivas ediciones de su obra, Malthus intentó contrarrestar las críticas con hipótesis que intentaban salvar la teoría, las que podrían entrar en la categoría de "auxiliares", convirtiéndola en algo tan abstracto que tornaba imposible su contrastación empírica. Este hecho llevó a muchos autores a considerarla "una tautología disfrazada de teoría" y hasta el propio Malthus señaló que "los errores en los hechos y en los cálculos que hayan podido deslizarse en esta obra...no afectarán materialmente el alcance general del razonamiento".⁵⁴

A su vez, la Teoría de la Población sirvió de sustento para otro "salto creativo" ideado por David Ricardo y que fuera central para el desarrollo de su modelo: el valor natural de los salarios era equivalente al nivel de subsistencia de los trabajadores y que en tal valor se equilibraba el mercado laboral; cualquier desviación sería corregida por el libre juego de la oferta y la demanda. Si su precio corriente sobrepasaba el nivel de subsistencia, la población se reproduciría en mayor medida que lo habitual y el exceso de oferta de mano de obra haría que los salarios disminuyeran. Si, por el contrario, la paga descendía por debajo del mínimo, el hambre y la miseria harían que la demanda superara a la oferta restableciéndose así el equilibrio. Obviamente, este razonamiento fue fuertemente resistido por los reformadores sociales de la época porque justificaba la pobreza en la que la población trabajadora estaba sumida. En el terreno epistemológico, la denominada "ley de hierro (o bronce) de los salarios" es cuestionable tanto si se incursiona en su contexto de aplicación como en el de justificación: la teoría clásica de los salarios perdió aplicabilidad, por un lado, porque los avances en la medicina en especial durante la segunda mitad del S.XIX redujeron la influencia de la alimentación sobre la tasa de mortalidad y, por

⁵⁴ Cf. Blaug, M.(1968), *La teoría económica en retrospectiva*, Barcelona, Biblioteca Universal Miracle, pg. 98-107.

el otro, porque nada indicaba que el nivel de subsistencia equivaliera a un mínimo biológico; el mismo Ricardo había reconocido que factores sociales influían en su determinación. Así, se debilita el supuesto de la reducción en la cantidad de habitantes si el salario cae por debajo del nivel de subsistencia. Tampoco había motivo para afirmar que el asalariado utilizaría un aumento en su ingreso en mantener una familia más numerosa. En cuanto a su justificación, quedaba supeditada a que la Ley de la Población operara en el sentido esperado, lo cual no sucedió.

Siguiendo la caracterización que Di Fenizio (1961) elabora sobre el procedimiento de la Escuela Clásica de Economía⁵⁵ podremos ir concluyendo nuestro análisis:

a) Se concibe a la economía política como una ciencia neutral, por lo que se rechazan todos los valores que interfieran en este principio.

b) Se descarta toda visión holística ya que se supone que los problemas a resolver pueden ser abordados aisladamente; en este sentido el análisis se efectúa en primer lugar a partir del individuo, y sólo por vía de generalizaciones se estudia el sistema económico en su conjunto.

c) Las leyes económicas hipotéticas, de pretendida validez universal, se enuncian a partir de una secuencia de proposiciones tautológicas recurriendo en muchos casos a utilizar conceptos básicos de otras disciplinas para ese entonces consagradas. Así como los fisiócratas se habían inspirado en fenómenos biológicos para comprender el sistema económico de su tiempo⁵⁶, los clásicos optaron por el mecanicismo y, razonando por analogía, identificaron a la Economía Política con la física y la mecánica. Los conceptos de equilibrio estable o inestable, dinámica, estática, nivel, vibración, etc., permanentemente utilizados lo comprueban. Más aún, el ser

⁵⁵ Cf. Di Fenizio, F.(1961), *El método de la economía política y de la política económica*, Barcelona, Bosch Casa Editorial, pg. 399.

⁵⁶ El famoso "Tableau Economique" de Quesnay fue desarrollado a partir de las investigaciones sobre la circulación de la sangre de Harvey.

humano de los fenómenos sociales podía ser comparable con el corpúsculo elemental de los fenómenos materiales.⁵⁷

d) En general, escapa del ámbito de interés de estos economistas la verificabilidad de dichas leyes; las proposiciones hipotéticas se introducen como medio para derivar de ellas los siguientes eslabones de sus cadenas de razonamiento y no con intenciones de suscitar observaciones empíricas. En este sentido, Mill afirmaba que "podemos tener razones independientes para creer que nuestras premisas se corresponden con los hechos, a pesar del hecho de que sea difícil obtener una verificación explícita de las mismas."

III - Conclusiones

Decíamos al comienzo que la preocupación de los economistas integrantes de esta Escuela fue explicar el funcionamiento del sistema económico de su época; en efecto, en pos de tal objetivo, idearon hipótesis a partir de las cuales formularon un cuerpo teórico compuesto por leyes generales, relacionadas entre sí a partir de una lógica rigurosa, convirtiendo a la joven disciplina en una ciencia abstracta, hipotética y deductiva. Aplicaron claramente el método deductivo ya que nunca partieron de la observación sino que comenzaron con resultados apriorísticos en general elaborados por otros autores. Este procedimiento era para ellos el camino más adecuado, ya que los clásicos tomaron como modelo de ciencia el utilizado por las disciplinas ya desarrolladas para entonces, tales como la física, la biología y en general todas las ciencias de la naturaleza.

Recién cuando Dilthey a mediados del Siglo XIX planteó el quiebre epistemológico que dio lugar a la famosa dicotomía explicación-comprensión, algunos economistas comenzaron a plantear la necesidad de acercar a su disciplina al campo de lo social, con la consecuente búsqueda de procedimientos que diferían del tradicional. Sin embargo, la postura hegemónica rechazó tales consejos y fue en tiempos de la denominada escuela neoclásica (ubicada generalmente entre 1870 y 1930) cuando la abstracción y la aplicación del método deductivo cobraron mayor fuerza. El

⁵⁷ Algunas corrientes metodológicas cuestionaron el "atomismo" empleado por esta escuela.

uso de las matemáticas contribuyó a perfeccionar este propósito y los principales neoclásicos abonaron enfáticamente la pertinencia de asimilar a la economía a las disciplinas de la naturaleza. El marginalista⁵⁸ Walras reconocía únicamente a la economía "pura" caracterizándola como una disciplina físico-matemática y Jevons llegó a afirmar: "Yo pretendo que todos los economistas sean matemáticos, bajo pena de perder el carácter de científicos, pues ellos obran con cantidades económicas y los vínculos entre estas cantidades son del dominio de las matemáticas"⁵⁹.

La discusión entre los defensores del monismo metodológico y los partidarios del *verstehen* (comprensión) como procedimiento aplicable para las disciplinas sociales no está completamente resuelta. Entre algunos filósofos de la ciencia contemporáneos, hay quienes defienden la unidad de las ciencias: Ernest Nagel, por citar un ejemplo, afirma que la tarea de "suministrar explicaciones sistemáticas y adecuadamente sustentadas" no constituye la exclusiva preocupación de la ciencia, aunque sí debe ser considerada como el objetivo distintivo de la empresa científica. Sostiene que, con diferencia de matices, todas las ramas de la ciencia persiguen tal resultado recurriendo a distintos tipos de explicaciones, de acuerdo al fenómeno que exija explicación: así, las clasifica en deductivas, probabilísticas, funcionales o genéticas, siendo la primera de las categorías la aplicable para caracterizar a las adoptadas por los clásicos. Mark Blaug (1980) en *La metodología de la economía* también acude en defensa del monismo metodológico, especialmente en lo que se refiere al contexto de justificación; considera que la información obtenida por medio de la introspección y la empatía, a las que se recurre en el método del *verstehen*, podrá ser de ayuda a la hora de inventar hipótesis acerca del comportamiento humano, esto es en el contexto de descubrimiento, pero no resulta tan fácil mantener la defensa de una ciencia social basada en la comprensión dentro del contexto de justificación. Concluye: "...así pues, mantener que las ciencias sociales deberían emplear una metodología distinta de la de las ciencias naturales equivale a defender la sorprendente proposición de que las

⁵⁸ Una rama de la escuela neoclásica, de la cual L.Walras es uno de sus máximos exponentes, es la denominada "marginalista" por haber acuñado el concepto de utilidad marginal, central en el desarrollo de la teoría neoclásica.

⁵⁹ Citado en Marchal A., pg. 83.

teorías o hipótesis referentes a cuestiones sociales deberían validarse por medios radicalmente diferentes de los que validan las teorías o hipótesis referentes a los fenómenos naturales."⁶⁰

En los últimos años, las discusiones acerca de cuál es el método pertinente para validar las proposiciones dentro de la disciplina parecen haber dejado de interesar a los economistas, lo cual es congruente con el contexto general en el que en la actualidad se desarrolla la filosofía de la ciencia. Este escenario es el que se conoce como "postempirismo", y es denominado así como una forma de situarlo cronológicamente a continuación del período empirista y que reconoce a la publicación en 1962 de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn como su punto de partida. El postempirismo presenta como uno de sus rasgos centrales el intento de abordar los problemas dejando de lado las antiguas dicotomías. Los enfoques explicación vs. comprensión, cualitativo vs. cuantitativo, objetivismo vs. subjetivismo, etc. deben dejar de tratarse como aporías buscando en cambio su articulación. Vale destacar que ya Max Weber había reflexionado en este sentido, aunque sólo parcialmente: el célebre sociólogo alemán propuso como método para las ciencias histórico-sociales la "comprensión explicativa", lo que constituyó su intento de sintetizar el dualismo diltheyano; sólo la articulación entre los dos procedimientos (comprensión y explicación) permitiría demarcar una ciencia sociohistórica y determinar un campo de validez. En Weber, el *verstehen* serviría para captar el sentido de la conducta de los agentes y a partir de ello, extraer regularidades. No puede verse en cambio la misma actitud en cuanto el problema objetivismo - subjetivismo, ya que es conocida su preocupación por garantizar la neutralidad valorativa en las ciencias sociales.

Volviendo a los clásicos, y a manera de conclusión, puede decirse que la crítica principal no se centra en el hecho de que para construir su esquema conceptual hayan escogido el camino de la abstracción y de la deducción, sacrificando la observación y la inducción, sino que de él hayan pretendido extraer consecuencias prácticas y recomendaciones para instrumentar políticas. Joan Robinson escribiría: "el desarrollo de argumentaciones abstractas ha distanciado progresivamente a los clásicos de cualquier

⁶⁰ Blaug, M., pg. 67.

posibilidad de verificación empírica"⁶¹. La brecha que efectivamente se produjo entre la teoría y la realidad hizo que las reacciones en su contra, en muchos casos muy bien fundamentadas, no tardaran en surgir.

IV - Bibliografía

Blaug, M. (1968). *La teoría económica en retrospectión*. Barcelona: Biblioteca Universal Miracle.

Blaug, M. (1980). *La metodología de la economía*. Madrid: Alianza Editorial.

Boido, G., Flichman, E. Y Yague, J.(1988). *Pensamiento científico-I*. Buenos Aires: Prociencia - Conicet.

Chalmers, A. (1984). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Madrid: Siglo XXI.

Di Fenizio, F. (1961). *El método de la economía política y de la política económica*. Barcelona: Bosch, Casa Editorial.

Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: A-Z Editora.

Krupp, S.(1973). *La estructura de la ciencia económica*. Madrid: Aguilar.

Marchal, A. (1957). *Metodología de la ciencia económica*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Nagel, E. (1961). *The Structure of Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation*. Nueva York: Burlingame, Harcourt Brace and World.

Schumpeter, J. (1971). *Historia del análisis económico*. Barcelona: Editorial Ariel.

⁶¹ Citado en Di Fenizio (1961), 402.

Capítulo IV

EL IDEARIO SOCIALISTA

La revolución industrial trajo aparejados el aumento del producto y una rápida acumulación del capital, mientras que, por otro lado, se volvió más intenso el proceso de urbanización, con el consecuente hacinamiento y desarrollo de vicios y miserias, e intensificó la explotación del trabajo humano. Frente a este cuadro, los sectores privilegiados encontraron en la vulgarización de la teoría de Malthus -con la inevitabilidad de la miseria, consecuencia de la carrera entre población y alimentos- un justificativo quasi científico de la situación social, tranquilizador de sus conciencias. Por su parte, los sectores asalariados desarrollaron tres herramientas de defensa de sus intereses⁶².

1- **Los sindicatos.** De la Edad Media se habían heredado los gremios, instituciones radicalmente distintas de los nuevos gremios o sindicatos: aquéllos reunían a los maestros propietarios, a los compañeros y a los aprendices en una sola organización que reglamentaba la producción y regulaba la entrada en la actividad, impidiendo la competencia. Con el triunfo del liberalismo económico se abolieron los gremios y se prohibió la creación de organismos que afectaran la libertad de mercados y la competencia, prohibición que alcanzó también a los sindicatos obreros, cuya finalidad ahora era completamente distinta: pretendían defender los derechos de los asalariados ante el cambio de las relaciones de producción; debieron

⁶² Idea desarrollada en una conferencia por el dirigente social Héctor Polino.

nacer y desarrollar sus primeros años de actividad en la clandestinidad (en Inglaterra, la prohibición duró hasta 1824).

2- **Las cooperativas**, tanto de consumo como de producción. Las primeras procuraban abaratar los productos de consumo, eliminando la ganancia y a los intermediarios, mientras que la segundas trataban de organizar la producción sin la presencia de un patrón capitalista.

3- **Los movimientos políticos**, que, a pesar de las diferencias que los separaban, fueron tomando el nombre de "socialistas".

En los tres casos aparece el nombre de Robert Owen (1771- 1858). Fue dirigente sindical; inspiró las primeras cooperativas y sus seguidores fueron los creadores de la "Rochdale Pioneers" en 1844, considerada la fundadora del cooperativismo moderno; el término "socialista" aparece publicado por primera vez en un periódico owenista (el "Cooperative Magazine", en 1829) y su movimiento social adoptó a partir de 1841 el nombre de socialista. Pero quien más influyó en el movimiento socialista, le dio fundamento científico y organización internacional, fue, sin duda alguna, Carlos Marx.

1- Los Precursores

El socialismo moderno reconoce como primer antecedente a Babeuf y su "Manifiesto de los Iguales" de 1796; heredero directo de la Revolución Francesa de 1789, creía encontrar en los principios de "libertad, igualdad y fraternidad" el programa para la constitución de una nueva sociedad basada en el goce común de todos los bienes. Su grupo revolucionario proponía la expropiación de los bienes de los enemigos de la república y de las corporaciones así como la eliminación de la herencia, por lo que todos los bienes pasarían a ser públicos, administrados por funcionarios electos con remuneración igual a la de los obreros; el trabajo sería obligatorio y la enseñanza gratuita y general; en el plano político, se reclamaba el cumplimiento de la constitución de 1793, nunca implantada, que establecía el voto universal. En Babeuf y sus seguidores se encuentran los dos pilares del movimiento socialista posterior: la democracia política y la igualdad económica.

Robert Owen

Estaba convencido de que las formas de conducta y la escala de valores de los individuos dependen de las condiciones que los rodean; escribió que "el carácter del hombre es un producto del cual él no es más que la materia prima"⁶³. Para Owen todos los hombres tienen los mismos derechos y todos son capaces de bondad; si así no lo parece, es por los horrores del sistema industrial, que dio origen a los barrios miserables, al hacinamiento y al escape en la ginebra. Proclamó la posibilidad de crear un "verdadero sistema racional de sociedad para la especie humana"⁶⁴. La oposición a la organización racional de la sociedad se encontraba en la competencia industrial, despiadada, que obligaba al productor, para sobrevivir, a la explotación del trabajo, y en todas las formas de religión que obstaculizaban la liberación mental. Dio gran importancia a la educación como forma de cambiar el carácter de los hombres y de la sociedad.

En su larga vida hubo diversas etapas:

En la primera, al nacer el siglo XIX y en su carácter de copropietario y administrador de una fábrica textil de algodón (New Lanark), apareció como reformador social: la convirtió en una fábrica modelo, reduciendo la jornada de 11 hs y 45 minutos a 10 horas y cambiando las condiciones de trabajo y de higiene. De esta época es su prédica por el reconocimiento del "derecho al trabajo" y por la participación de los obreros en la dirección de las empresas, por la prohibición del trabajo de menores de diez años y por la reglamentación de la jornada laboral.

La segunda etapa coincide con la enorme crisis que vivió Inglaterra a raíz de las guerras napoleónicas, con cierre de fábricas y altos niveles de desocupación. Para paliar sus consecuencias propuso la creación de aldeas de cooperación, organizaciones colectivas que procuraban obtener los medios de subsistencia de los propios trabajadores; de ahí derivó la idea de que los trabajadores podrían emanciparse del sistema de ganancias y vivir en base a la cooperación mutua. Es el inicio de la teoría cooperativista.

⁶³ Alfredo Cepeda, *Los Utopistas*, Ed. Hemisferio, Buenos Aires, 1950), pg. 63.

⁶⁴ Idem, pg. 67.

En esta época (alrededor de 1817) organizó giras y conferencias tratando de convencer a ricos y al gobierno de apoyar su plan de reformas; alcanzó fama como reformador social pero su irreligiosidad le trajo resistencias y oposiciones. También de esta época son sus escritos, que pueden considerarse de anticipación: "el nuevo poder científico hará que pronto el trabajo humano sea de poca utilidad para crear riqueza" y "la riqueza puede crearse en tal cantidad que satisfaga el deseo de todos"⁶⁵.

Una tercer etapa corresponde a su experiencia en Estados Unidos (1824-1829) donde, acompañado por el científico escosés William Maclure, fundó una colonia denominada "Nueva Armonía", con cuyo ejemplo pretendía regenerar a la humanidad; era una organización agrícola e industrial colectiva, con una vida en común, que hace recordar a la organización de los kibutz instalados en Israel en el siglo XX. Profundos desacuerdos entre ambos fundadores hizo que los dos se retiraran y Robert Owen volvió a Inglaterra, dejando en el proyecto todo su capital.

Nueva Armonía quedó a cargo su hijo, Robert Dale Owen, quien, con la colaboración de Francis Wright, siguió con la experiencia y dedicó sus esfuerzos a luchar contra la esclavitud y por la difusión de las ideas de su padre.

Entre 1829 y 1875 Nueva Armonía se convirtió en uno de los más importantes centros culturales de los Estados Unidos. Allí funcionó el primer jardín de infantes, la primera escuela técnica, la primera biblioteca y la primera escuela pública de todo Estados Unidos. Allí Josiah Warren inventó la prensa rotativa, que es la base del periodismo moderno, se instaló el primer laboratorio geológico (David Owen es considerado el primer geólogo de Estados Unidos) y se descubrieron gran cantidad de fósiles. Uno de sus fundadores fue Thomas Say, que es considerado también el fundador de la entomología norteamericana, editó en Nueva Armonía sus monumentales obras (en total 10 volúmenes) y falleció en la colonia en 1834. En esos años, científicos de todo el mundo viajaban allí para conocer la labor científica y cultural. Según Pablo Capanna, "como se puede ver, parte del conocimiento

⁶⁵ C.D.H.Cole, *Historia del Pensamiento Socialista*, tomo I (Los Precursores), F.C.E., México, 1964, pg. 100.

del cual iban a nutrirse las universidades y la naciente economía norteamericana no provino de los laboratorios industriales ni de las grandes Fundaciones, que otros inventaron para evadir creativamente los impuestos. Fue acumulado desinteresadamente por gente utópica, que había sido capaz de afrontar las dificultades con espíritu cooperativo⁶⁶

Vuelto a Inglaterra en 1829, encontró un gran cambio institucional como consecuencia de la abolición (ocurrida cinco años antes) de la ley que prohibía la organización de sindicatos obreros. Éstos habían crecido en cantidad y poder, al igual que las organizaciones cooperativas de consumo, ambos movimientos muy influidos por las ideas de Owen y sus discípulos; por ambos fue aceptado como uno de los dirigentes naturales.

En 1831 se organizó un congreso de cooperativas donde Owen propuso la creación del "billete de trabajo" que unía en una especie de bolsa compensadora a las cooperativas de trabajo y de consumo. El "billete de trabajo" es la consecuencia lógica de la teoría del valor-trabajo de los clásicos (Adam Smith y Ricardo). Para Owen, así como el "caballo de fuerza" es una abstracción que se utiliza como unidad de medida de la energía, la hora de trabajo podría utilizarse como unidad de valor de los bienes producidos; el "billete de trabajo" representaría el aporte del trabajador y le permitiría adquirir bienes de uso en las cooperativas de consumo. Su desarrollo de la teoría valor-trabajo influyó sobre Marx.

En 1833 proyectó crear la "Unión General de Trabajadores" para la introducción de un nuevo orden social cooperativo. El propio Owen presentó un plan para lograr una unión moral de las clases productoras "mediante el cual se implementaría el nuevo orden social de un solo golpe y mediante una concertada negativa, pacífica, de continuar la producción bajo el sistema capitalista"⁶⁷

⁶⁶ Pablo Capanna, "Los utopistas experimentales" en *Futuro* (suplemento del diario Página 12) del 7-6-03. De esta publicación se tomaron muchos datos sobre la experiencia de Nueva Armonía.

⁶⁷ Cole, op.cit., pg. 129.

Posteriormente participó en la lucha por la reducción de la jornada de trabajo y apoyó al movimiento cartista en procura de la extensión del derecho al voto.

Su movimiento, ante la imposibilidad de constituir el "Gran Sindicato Nacional" tomó el nombre de "Unión Nacional de Clases Industriales" y más tarde el de "Sociedad Racional", cambiando en 1841 por el de socialismo.

La fe y el optimismo lo acompañaron siempre. En "El Libro del Nuevo Mundo Moral" termina expresando que "...no descansarán hasta que la ignorancia, la falsedad, la superstición, la culpa y la miseria sean eliminados de la raza humana, y la paz, la caridad, la razón, la verdad, la justicia, el amor y la felicidad reinen triunfantes y para siempre en toda la familia humana, en todos los lugares donde exista el hombre"⁶⁸.

Su principal y más perdurable aporte es el impulso dado al movimiento cooperativista, mérito que comparte con muchos más, en particular con King en Inglaterra y Buchez en Francia; estos dos últimos han sido rescatados del olvido por los historiadores del cooperativismo; ambos eran médicos y cristianos (el primero protestante y el segundo católico) y, en contraposición a Owen que veía en las cooperativas la concreción de la razón, ellos las consideraban como un medio de convertir en instituciones sociales a las doctrinas del cristianismo. King participó de la fundación de la primera cooperativa de consumo (1827) y publicó entre 1828 y 1830 "The Cooperator", importante órgano de difusión de las ideas solidarias. Por su parte, Buchez fundó cooperativas en el continente (la primera en 1832) que tuvieron poca vida. Martín Buber resume la tarea de King diciendo que tiene la "intención de llegar a la gran realidad socialista mediante la creación de pequeñas realidades socialistas que continuamente se ensanchan y fusionan"⁶⁹.

El cooperativismo contemporáneo ha seguido los principios solidarios establecidos en Rochdale por los discípulos de Owen y de King: un socio un voto, con independencia del aporte; reconocimiento como retribución al

⁶⁸ R. Owen, *El libro del Nuevo Orden Moral*, transcripto en el libro de Cepeda (op. cit.), pg. 93.

⁶⁹ Martín Buber, *Caminos de Utopía*, F.C.E., México, 1955, pg. 90.

capital sólo de un interés fijo; distribución de los excedentes en función de los aportes de trabajo o del total consumido; apoyo y cooperación entre las cooperativas; difusión de las ideas solidarias; participación activa en la educación social, etc.

Los utopistas

Se denominan así, utilizando el nombre de la sociedad imaginaria de Tomás Moro, a los pensadores sociales que elaboraban mentalmente el modelo de una sociedad nueva, la describían en detalle y luego trataban de convencer a sus conciudadanos de ponerlos en práctica. El término de "socialistas utópicos" se origina en "El Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, con carácter polémico y con una evidente carga descalificadora y se la utiliza para referirse a los precursores, en especial a Robert Owen, Saint-Simon y Fourier, los tres más importantes entre muchos otros, y como oposición al denominado "socialismo científico". Realmente y con precisión, ese calificativo sólo sería aplicable a Fourier, ya que la obra de Owen es mucho más amplia que lo que implica el término, mientras que al conde de Saint-Simon y a su escuela es difícil encasillarlos como socialistas. Sin embargo, es la denominación habitual y generalizada para estos pensadores, aunque rápidamente ha perdido la carga descalificadora que tenía en sus comienzos; el mismo Engels (en *Guerra de los campesinos alemanes* de 1850) dice: "a pesar de todas sus fantasías y de todo su utopismo figuran entre los talentos más importantes de todas las épocas y que anticiparon genialmente innumerables verdades cuya exactitud verificamos ahora científicamente"⁷⁰ y, años después (en el *Anti-Dühring*) los califica como "los tres grandes utopistas".

Saint-Simon (1760-1825) fue el heredero intelectual del iluminismo del siglo XVIII: creía ciegamente en el progreso del espíritu humano y en la perfectibilidad de la sociedad; esperaba organizar científicamente a la sociedad humana, con planificación y dirección en beneficio del interés general. Fue el primero en observar a la sociedad como tal, diferente del estado, y uno de los primeros en señalar la importancia del factor económico

⁷⁰ Id. pg. 15.

en la interpretación de la historia, lo que tuvo notoria influencia sobre la concepción del materialismo histórico que desarrollaran posteriormente Marx y Engels, aunque en Saint-Simon los cambios económicos son resultado del progreso científico, convirtiendo así a los descubridores en agentes básicos del devenir histórico.

Saint-Simon identificaba en una sola clase social a los productores, enfrentados a todos los demás sectores ociosos. En esto hace recordar a Ricardo, que en su lucha contra los terratenientes unificaba los intereses de trabajadores y empresarios; es una muestra del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en esa época. Saint-Simon decía que "los productores no tienen interés alguno en que los esquilme una clase de parásitos en lugar de otra... es evidente que la lucha final será entre la masa de parásitos y la masa de los productores para decidir si éstos tienen que seguir siendo la presa de aquéllos o asumir la dirección suprema de la sociedad"⁷¹.

Saint-Simon y sus seguidores utilizaron el término "socialista" como opuesto a "individualista" más que en su acepción actual. D.H.Cole⁷² enumera las razones que lo acercan al socialismo contemporáneo y cuáles lo separan; entre las primeras están:

- 1- La exaltación del trabajo y de los derechos de los productores.
- 2- La oposición a la ociosidad y a la riqueza heredada.
- 3- La planificación.
- 4- La igualdad de los sexos.
- 5- La acción social en beneficio de la clase "más numerosa y más pobre".

Por el contrario, lo separan:

- 1- El desprecio por la capacidad política de las masas (en sus métodos políticos no entra la democracia).
- 2- El ver a los grandes industriales y a los banqueros como guías de la sociedad.

⁷¹ Id. pg. 29-30.

⁷² C.D. H. Cole, op. cit., cap. 4 y 5.

La influencia de Saint-Simon fue muy grande, trascendiendo a la escuela fundada por él y que, a su muerte, degeneró en una especie de iglesia, con la pretensión de fundar un nuevo cristianismo sin la teología de éste. Influyó en Augusto Comte, que fuera su discípulo y secretario, (creador de la filosofía positivista y uno de los fundadores de la sociología), en F. de Lesseps, padre de los canales de Suez y de Panamá, y en gran parte de la intelectualidad francesa del siglo XIX.

Las ideas de los utopistas de la época influyeron en Esteban Echeverría quien, vuelto a la Argentina, escribió *El Dogma Socialista* (publicado en Montevideo en 1846, sobre un texto escrito en 1838). Echeverría trató de adaptar a la realidad argentina las ideas europeas contrarias al individualismo del capitalismo naciente junto a la confianza en el pueblo y, fundamentalmente, la fe en el progreso humano: "El problema fundamental del porvenir de la Nación Argentina fue puesto en Mayo; la condición de resolverlo en tiempo es el progreso; los medios están en la democracia, hija primogénita de Mayo; fuera de ahí no hay sino caos, confusión, quimeras. La fórmula única, definitiva, fundamental de nuestra existencia como pueblo libre es Mayo, Progreso, Democracia"⁷³.

Por su parte, Fourier (1772-1837) desarrolló la idea de asociación voluntaria en comunidades que describió en detalle. Las comunidades fueron bautizadas como "falansterios"; comprendían unas 1600 personas, con servicios en común (incluidas las guarderías infantiles) pero con apartamentos propios para cada una de las familias. La distribución del producto neto (excedente económico) se realizaría siguiendo tres criterios simultáneos: retribución al capital, al trabajo y al talento.

Fourier estaba persuadido de que podía convencer a personas de dinero y de poder político de participar de sus asociaciones libres y voluntarias, donde se armonizarían las necesidades de trabajo con las características propias de la especie humana. En su vida tuvo poco éxito; sin embargo sus discípulos lograron crear falansterios en lugares tan distantes como Rusia,

⁷³ Esteban Echeverría, *El Dogma Socialista*, tomado de Felix Weinberg "La Asociación de Mayo y el Dogma Socialista", en *Polémica*, Nro. 15, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970.

España y los Estados Unidos y su influencia persistió en el llamado "socialismo libertario".

En la Argentina, un inmigrante italiano (Juan José Durandó) creó el falansterio de San José (en la Provincia de Entre Ríos, entre Concepción del Uruguay y Colón), que incorporó a un importante número de inmigrantes suizos y franceses y que, durante su existencia (1880 a 1916), tuvo una considerable influencia en la zona⁷⁴.

2- El Paradigma de Marx

Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) han tenido, e indudablemente mantienen, una enorme influencia en el pensamiento universal. Ambos iniciaron su actividad intelectual en el campo filosófico, escribiendo en común *La Sagrada Familia* (1845) y *La Ideología Alemana* (1846); previo a esas obras, Marx había desarrollado su concepción del hombre en los conocidos como *Manuscritos económico - filosóficos* de 1844, que quedaron inéditos hasta la tercera década del siglo XX.

En *La Ideología Alemana* escribieron: "Debemos comenzar reconociendo el primer supuesto de toda existencia humana y, por lo tanto, también de toda la historia, esto es, que los hombres deben estar en condiciones de vivir para hacer historia. Pero para vivir es necesario comer, beber, tener una habitación, un vestido y algunas otras cosas. El primer hecho histórico es, pues, la producción de la misma vida material, y sin duda alguna, éste es un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que aún hoy, lo mismo que millares de años atrás, debe realizarse cada día y cada hora sólo para mantener en vida a los hombres... En consecuencia, la primera exigencia de toda concepción histórica es que se observe este hecho fundamental en todo su significado y en todo su alcance...". La búsqueda de esta interpretación de la historia dio origen a la obra común *El Manifiesto Comunista* (1848) y al desarrollo teórico del materialismo histórico que hizo Marx en el prólogo a la *Crítica a la Economía Política* (1858).

⁷⁴ - Ver Historias de la Argentina Secreta, Ed. Hyspamérica.

Marx, convencido de que "la anatomía de la sociedad humana debe buscarse en la economía política", dedicó gran parte de su vida al estudio de esta materia, publicando el primer tomo de su principal obra, *El Capital*, en 1867. Los tomos segundo y tercero fueron publicados luego de su muerte por Engels (1885 y 1894, respectivamente) mientras que los estudios sobre el pensamiento económico se publicaron luego de la muerte de éste, con el nombre de *Historia crítica de la plusvalía*, y como tomos IV y V de *El Capital*.

Escribió, además, obras políticas (como, por ejemplo, *La guerra civil en Francia* en 1871) y polémicas (*La Miseria de la Filosofía* de 1847, donde rebate las ideas que Proudhon había desarrollado en el libro *Filosofía de la miseria*).

Engels, por su parte, y haciendo referencia sólo a las obras más conocidas, escribió *El Anti-Dühring* (1877) donde, mientras polemiza con Dühring, desarrolla en forma accesible su propia concepción; *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), que es una aplicación del materialismo histórico y, en 1886, *Ludwing Fewerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, donde se publican las "Tesis sobre Fewerbach" que había escrito el joven Marx y que permanecían inéditas.

En la obra de Marx y Engels es posible distinguir facetas o parcelas de conocimiento distintas, cada una de ellas con diversas influencias intelectuales, lo que hace más fácil el análisis, siempre y cuando se tenga presente, en una especie de síntesis, el carácter unitario de la concepción. Estos capítulos son:

- La dialéctica como método, desarrollada por Hegel;
- El humanismo, donde confluye toda la tradición del humanismo europeo y en especial el filósofo alemán Fewerbach;
- El materialismo histórico como interpretación de la historia;
- El análisis económico, con gran influencia de los clásicos, en especial de Ricardo, al punto que algunos autores encasillan a Marx dentro de la escuela clásica.

La dialéctica⁷⁵

Marx utilizó a la dialéctica, que había sido desarrollada por Hegel en el plano de las ideas, como método para conocer e interpretar la realidad. En apretada síntesis, en oposición a los principios de la lógica aristotélica, los fundamentos de la lógica dialéctica son:

- 1- En lugar del principio de identidad ("A es siempre igual a A") se postula el principio de no identidad: las cosas cambian, se modifican permanentemente, de forma tal que nada permanece igual a sí mismo. "Nadie se baña dos veces en el mismo río" decía el filósofo griego Heráclito, uno de los precursores del método dialéctico.
- 2- Al principio aristotélico de la no contradicción (algo no puede ser A y no-A al mismo tiempo) se opone el de la unidad de los contrarios: toda cosa es simultáneamente A y no-A, es unidad de contrarios. El átomo es neutrón y protón, con carga eléctrica contraria; la vida es vida y muerte simultáneamente; una sociedad es la unión de clases sociales con intereses enfrentados; toda vida es lucha de contrarios.
- 3- Al tercero excluido (algo es A o no-A y no hay tercera posibilidad) se opone el proceso dialéctico: todo cambia en función de la lucha de contrarios; pero ese cambio no es lineal sino que de una realidad (tesis) se pasa a su contrario (antítesis) y de ésta a un nuevo contrario (síntesis), que es la negación superadora de los estados anteriores, incorporando en sí elementos previos. El proceso de cambio toma la forma de:

Tesis → Antítesis → Síntesis

de forma tal que la síntesis se convierte en tesis de otro proceso dialéctico.

Una importante ley del proceso dialéctico es la ley del cambio cuantitativo en cualitativo. Es conocido, tanto en ciencias sociales como en química, que la simple adición de una unidad más a un conjunto preexistente no modifica al conjunto; sin embargo, continuando con la adición de

⁷⁵ Sobre el tema se puede consultar a Francisco Zamora, *Tratado de Teoría Económica*, F.C.E., México, 1958.

unidades, se llega a un punto crítico a partir del cual la realidad es distinta: el incremento cuantitativo ha modificado la realidad cualitativa.

En general se acepta que no existe incompatibilidad entre la lógica dialéctica y la aristotélica, sino complementariedad entre ambas. En la última se hace abstracción del tiempo; sus principios son válidos para el análisis en un instante dado, en el que la realidad queda inmóvil; en cambio, para la dialéctica, el devenir temporal es fundamental. Los análisis en sucesivos momentos, donde se aplican los principios de la lógica tradicional, se complementarían con un proceso de síntesis guiados por la aplicación de las leyes de la dialéctica.

La concepción del hombre⁷⁶

Marx tomó de Fewerbach la idea del hombre producto de la necesidad, en relación y lucha permanente con un obstáculo externo que es la naturaleza, pero le dio un carácter dinámico (es el salto al historicismo): la humanidad en relación con la naturaleza pero también en relación y lucha consigo misma, con sus propias creaciones históricas.

El hombre se relaciona con la naturaleza mediante el trabajo; la conjunción del trabajo con naturaleza da lugar al producto; por ejemplo, una mesa, que es tanto naturaleza (en cuanto es madera) como trabajo; lo mismo cualquier otro objeto material. El hombre se proyecta y realiza merced a sus productos, a su trabajo.

Los productos no sólo son materiales. Cuando crea una explicación hipotética sobre un fenómeno (por ejemplo, que los truenos son los enojos de los dioses) está también creando un producto, donde interviene la naturaleza (el fenómeno) y el trabajo humano, en este caso mental. También son productos las instituciones sociales, como la empresa o el estado, las

⁷⁶ La siguiente es una versión muy resumida en base a lo expuesto por Marx, *Manuscritos Económico-Filosóficos* y las interpretaciones posteriores como la de Henri Lefebvre, *El Marxismo*, Ed. Eudeba, 1961; Erich Fromm, *Marx y su Concepción del Hombre*, F.C.E., 1977 y Rodolfo Mondolfo en *El Humanismo de Marx*, F.C.E., 1977, y *Marx y Marxismo*, F.C.E., 1981.

concepciones ideológicas (sean filosóficas, religiosas o políticas) o científicas.

El hombre trata de dominar al mundo que lo rodea, con productos materiales, sometiéndolo a la satisfacción de sus necesidades (dominando a la naturaleza mediante el uso de las técnicas agrícolas, la domesticación de animales, las técnicas industriales), y con productos no materiales, donde cumplen principal papel las explicaciones científicas que tienden a volver racionales las relaciones del hombre con la naturaleza y de los hombres entre sí. La explicación científica es un producto: por un lado, resulta de una realidad externa al hombre, de la naturaleza, y por el otro del trabajo intelectual y material. Ese producto puede ser relativamente definitivo o puede ser superado y dejado de lado por otro superior, que explique con mayor propiedad y en forma coherente con el resto del conocimiento el fenómeno en cuestión; la historia de la ciencia está llena de ejemplos de productos (hipótesis y teorías científicas) abandonadas debido a la aparición de una explicación superior. Cuando no existe una explicación racional a un fenómeno, se recurre a productos intelectuales que dan una explicación mágica, incorporando espíritus o fuerzas sobrenaturales (caso del trueno y la ira de los dioses), hasta que un producto racional encuentra una explicación de causalidad.

El hombre, que a través del tiempo ha ido dominando al mundo natural mediante los productos materiales e intelectuales, es también un producto: por un lado, es naturaleza, en cuanto animal hombre; por el otro, es una creación del trabajo humano, del trabajo de innumerables generaciones anteriores y del trabajo de él, que lo va forjando y cambiando a través del tiempo. En cuanto producto-hombre, en cuanto ser humano, tiene cualidades peculiares que permiten caracterizarlo y, por oposición, permiten definir lo "no humano": el amor (no sólo de pareja o de familia, sino de especie), el deseo de libertad, de felicidad, de solidaridad; la búsqueda de una explicación racional del mundo natural y social, etc.

Los productos, que son a la vez consecuencia y formas de realización del hombre, pueden convertirse en dominadores de ese hombre. Así ocurre con el drogadicto y el alcohólico y, menos visible pero no menos grave socialmente, con el hombre dominado por la máquina, como sucede con el

taylorismo y el fordismo; por el dinero, en un enfermizo afán de obtener riquezas, o por productos intelectuales, como son el estado, el partido o una concepción ideológica cualquiera. En este caso, dice Marx, el hombre está "alienado", "enajenado" (extrañado, despersonalizado).

En este aspecto, para Marx, el socialismo es una forma de organización social que hará posible superar la alienación característica de la sociedad contemporánea y permitirá la realización integral del hombre.

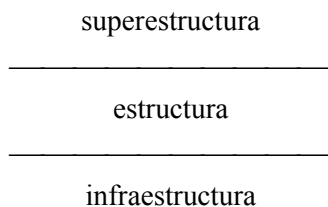
El materialismo histórico

El hombre, cuya esencia es el ser social, se relaciona con los otros hombres con el fin de satisfacer sus necesidades, empezando por las fundamentales, que tienen raíz económica. En función del estado de desarrollo de las técnicas productivas (primero las técnicas de recolección de frutos y caza, en los pueblos nómades; la agricultura y la domesticación de rebaños, para los primeros asentamientos sedentarios; las sucesivas técnicas agrícolas hasta la revolución industrial, etc.) se dan las relaciones de producción (que Marx denomina "estructura económica"), que condicionan las normas jurídicas, políticas, ideológicas, filosóficas..., la "superestructura" de esa sociedad.

En el Prólogo a la *Crítica a la economía política* Marx expone: "La estructura económica de la sociedad está constituida por el conjunto de las relaciones de producción, las cuales forman la base real sobre la cual se eleva la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona en general el proceso de la vida social, política y espiritual."

En forma esquemática, podemos pensar el concepto fundamental del materialismo histórico como una base ("infraestructura") dada por el estado de desarrollo de los medios de producción y sus correspondiente técnicas, sobre la que descansa la estructura económica de la sociedad, es decir, las relaciones estables mediante las cuales los hombres producen y distribuyen el producto (relaciones de esclavitud, de servidumbre, de capitalista-asalariado, relaciones solidarias de trabajo comunitario, etc.; en esencia, las

relaciones de propiedad de los medios de producción) y que condicionan las formas jurídicas, políticas, sociales e ideológicas (la "superestructura"):



Dos aclaraciones:

1- Para Marx no es una relación unidireccional y mecánica de infraestructura a estructura y de ésta a superestructura, sino que existe una concatenación de causa - efecto, influyendo también la superestructura sobre la estructura y ésta sobre la infraestructura, de forma tal que se trata de un sistema interrelacionado donde, en última instancia, el desarrollo de los medios de producción condicionan a las relaciones de producción y éstas a la superestructura social.

2- Las relaciones de producción tienden a ser estáticas, a permanecer invariables en el tiempo, mientras que los medios de producción pueden modificarse progresivamente con mayor facilidad, volverse dinámicos. "En cierto punto de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad humana entran en conflicto con las relaciones de producción existentes, es decir, con las relaciones de propiedad en cuyo ámbito se habían movido hasta entonces. Tales relaciones sociales, que hasta ese momento fueron formas evolutivas de las fuerzas de producción, se convierten en obstáculo. Sobreviene entonces una época de revolución social" (Marx, en el prólogo ya citado). La revolución social implica un cambio en la clase social dominante y en las relaciones de propiedad, produciendo, en consecuencia, una transformación global en la estructura y en la superestructura ideológica de la sociedad. Las distintas clases sociales conforman la unidad de contrarios en la sociedad y su lucha es el motor del cambio histórico.

En la visión del materialismo histórico, cuando el desarrollo de los instrumentos de producción permitió la generación de un excedente, aparecieron formas de apropiación del mismo y la necesidad de los sectores dominantes de asegurar el mantenimiento de las relaciones de producción. Apareció así el estado como producto histórico y la división de la sociedad en clases: básicamente en hombres libres y esclavos. Al régimen esclavista, en la Europa occidental, le siguió el feudalismo, donde las clases sociales principales fueron los señores con poder sobre la tierra y los siervos; en forma marginal al sistema comenzó a desarrollarse en los burgos medievales una nueva clase integrada por comerciantes y artesanos, a la que se dio el nombre de burguesía y que, con el correr de los siglos, llegaría a ser la clase dominante. Esto dio lugar al capitalismo, con sus clases sociales básicas: burguesía y proletariado, es decir, capitalistas y trabajadores.

Para Marx y Engels el estado es un instrumento mediante el cual la clase social dominante asegura su dominio y el mantenimiento de las relaciones sociales de producción en que se basa el mismo. Un período de revolución social es aquel en que una clase social desplaza a otra en el dominio del estado, cualquiera fuera el método -pacífico o no- que utiliza para el desplazamiento. Un caso claro de revolución social ha sido la revolución francesa de 1789, donde la burguesía -clase ascendente- desplazó a la nobleza, cuyos orígenes del poder se encontraban en la posesión medieval de la tierra.

De los conceptos del materialismo histórico se han derivado dos interpretaciones populares, ambas incorrectas:

- 1- la del voluntarismo o posibilismo total, que cree en la posibilidad que un grupo de hombres cambie a voluntad la estructura social y
- 2- la del determinismo económico, que niega la acción humana y reduce el cambio social a las leyes de la evolución económica.

Con respecto a la primera, en el Prólogo citado Marx dice que "una formación social no desaparece hasta que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que contiene, y nuevas relaciones de producción no sustituyen a las viejas antes de que sus condiciones materiales de existencia se hayan desarrollado precisamente en el seno de la antigua sociedad".

La segunda interpretación es más común, tanto en algunos divulgadores de Marx como en la mayoría de sus críticos. En esta interpretación, para Rodolfo Mondolfo, "el materialismo histórico se ha convertido en determinismo económico, que es otra teoría, históricamente preexistente y concomitante con él, una de las teorías de los factores históricos, que hace del factor económico el demiurgo de la historia y su verdadera sustancia, reduciendo al resto a simple epifenómeno e ilusoria superestructura"⁷⁷; Mondolfo cita en su apoyo al mismo Engels del Anti-Dühring refutando la "extravagante afirmación del metafísico Dühring de que para Marx la historia se cumple automáticamente, sin la acción de los hombres (que, por el contrario, la hacen) y que estos hombres son movidos por las condiciones económicas (obra también de los hombres) como otras tantas figuras de ajedrez". Engels insistía con el mismo tema en una carta fechada en enero de 1894: "No hay, pues, como algunos llegan a imaginar, una acción automática de las condiciones económicas. Los hombres hacen la historia por sí mismos, aunque en un ambiente dado que los condiciona."

El Modelo Económico

Los hombres procuran la satisfacción de sus necesidades mediante los productos obtenidos con su trabajo; desde las primeras épocas éste tuvo el carácter social, realizándose el consumo de los bienes en común e intercambiando el resultado del trabajo, primero con el trueque, mercancía por mercancía, en una relación que se puede formalizar como:

M - M

y luego, para facilitar el intercambio, utilizando el dinero como elemento intermedio:

M - D - M

En ambos casos, el objetivo es la satisfacción de necesidades, es decir, en la terminología de Marx, la obtención de valores de uso (lo que en la teoría moderna se denomina "utilidad").

⁷⁷ R. Mondolfo, *Marx y Marxismo*, op.cit., pg. 9.

En el capitalismo, el objetivo final de la producción no es ya la obtención de valores de uso sino el logro de más dinero, de ganancias, según el siguiente esquema:

$$D - M - D'$$

se comienza con dinero, con el que se adquieren mercancías con el fin, no de consumirlas, sino de realizarlas obteniendo más dinero ($D' > D$). Uno de los objetivos de la teoría económica es explicar de qué manera, mediante el cambio, se logra ese plusvalor $D' - D$.

Para Marx, lo mismo que para todos los economistas clásicos, el valor de cambio de una mercancía viene dado por el tiempo de trabajo necesario para su producción. En una sociedad de productores simples (por ejemplo, de pequeños agricultores y artesanos que producen sus propias mercancías) el intercambio se realiza por el valor de cambio de los bienes (como lo probó Adam Smith con el ejemplo de los cazadores). A medida que una sociedad evoluciona, con nuevas técnicas y con desarrollo de herramientas y máquinas, la producción se vuelve más indirecta, con etapas productivas intermedias, de forma tal que el valor de cambio de una mercancía cualquiera puede ser descompuesto en sumas de horas de trabajo agrupadas en:

a- valor de los insumos, que denomina "capital constante", C;

b- importe pagado en concepto de salarios, que llama "capital variable", V;

c- un valor adicionado, la "plusvalía", P.

El valor del bien, W, es, entonces:

$$W = C + V + P$$

donde V representa el total de salarios pagados por el tiempo de trabajo agregado en esa etapa de la producción y depende del importe del salario unitario y del lapso insumido. Para Marx, el salario es el precio de una mercancía más, que es la capacidad de trabajo (la posibilidad de producir valor que tiene el trabajador), y que, en tanto mercancía, también tiene su valor de cambio, que viene dado por el trabajo necesario para producirlo; en este caso el trabajo necesario de producción corresponde al requerido para

producir los bienes necesarios para la subsistencia y futuro reemplazo del trabajador (la subsistencia del trabajador y su familia). Es decir, para Marx, lo mismo que para Ricardo, el salario resulta de un dato exógeno: el nivel de subsistencia; pero en lugar de recurrir a la teoría de la población de Malthus, como hace Ricardo, para explicar por qué el salario se mantiene en el nivel de subsistencia, Marx separa la fuerza de trabajo del trabajo propiamente dicho, que es la fuente del valor; la primera se convierte en el capitalismo en una mercancía más, con su propio valor (el tiempo necesario de trabajo para producirlo).

Cabe señalar que el nivel de subsistencia, más que un concepto determinado biológicamente, tiene el carácter de social: es lo que los hombres en determinado momento entienden que es el mínimo requerido para la subsistencia.

La existencia de la plusvalía se explica porque el valor realizado por el trabajo de un trabajador es mayor que el valor de su fuerza de trabajo.

El esquema $W = C + V + P$ se puede aplicar a una mercancía, a la producción de una fábrica durante un determinado lapso o a la producción total de una país durante un período; en este último caso, en términos modernos, $V + P$ equivale al valor agregado, igual al ingreso o producto bruto de la sociedad. Obsérvese entonces que P incluye ganancias, intereses y renta: para Marx éstos no son más que subdivisiones secundarias o redistribuciones que se hacen de la plusvalía.

Interesan algunas proporciones:

1- tasa de plusvalía,

$$p' = P / V;$$

2- tasa de ganancia,

$$g = P / (C + V)$$

Es decir, la relación entre la plusvalía y el total de costos de producción.

3- Composición orgánica del capital,

$$o = C / (C + V).$$

Indica en qué proporción interviene el costo del trabajo actual y del trabajo pasado dentro del costo total de la producción. Para Marx resultaba claro que, con el desarrollo técnico, tendería a aumentar la composición orgánica del capital.

Entre las tres expresiones anteriores se puede establecer la siguiente relación:

Como $g = P / (C + V)$, multiplicando numerador y denominador por V queda

$$g = \frac{P}{V} \cdot \frac{V}{(C + V)}$$

como $P/V = p'$ y $V/(C + V)$ equivale a $1 - o$, se puede escribir que:

$$g = p' \cdot (1 - o)$$

si se supone a p' constante (por ejemplo, equivalente al 100%), y como " o " tendería a subir con el progreso técnico (mayor proporción de trabajo pasado en relación con el actual o , en otras palabras, como se vuelve más indirecto el proceso productivo), Marx dedujo "la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia" (con lo que se acerca, en este aspecto, a las conclusiones del modelo de Ricardo).

El enunciado de esta "ley" ha dado lugar a un largo debate entre los seguidores de Marx; no existe evidencia empírica de su cumplimiento sino que, por el contrario, la historia económica parece mostrar una tendencia opuesta. Lo que realmente ocurre es que la deducción de la "ley" se ha hecho a un elevado nivel de abstracción y se cumpliría siempre y cuando se cumplan los supuestos de tasa de plusvalía constante y que el progreso técnico implique aumento de la composición orgánica del capital. Al respecto hay que tener presente que:

- a- no hay ninguna razón especial para suponer que p' se mantiene constante; por el contrario, es posible pensar que aumente al incrementarse la productividad del trabajo (lo que compensaría eventuales aumentos de o);

b- la composición orgánica del capital está referida a valores y no a cantidades físicas; con el progreso técnico lo que aumenta es la cantidad de bienes de producción en relación al trabajo actual, pero no necesariamente en términos de valor (hay una visible disminución del tiempo de trabajo necesario para la producción de todos los bienes) por lo que no necesariamente el aumento de esa proporción implica incremento de la composición orgánica del capital.

Los modelos de reproducción

Es preciso explicar cómo el sistema económico produce los bienes y cómo, a su vez, se reproduce a sí mismo en el tiempo. Marx lo desarrolló bajo el nombre de "esquema de la reproducción simple" considerando dos sectores: I- productor de insumos (capital constante) y II- productor de bienes de consumo.

La producción total durante un período de tiempo será:

$$\text{SECTOR I:} \quad C_1 + V_1 + P_1 = W_1$$

$$\text{SECTOR II:} \quad C_2 + V_2 + P_2 = W_2$$

Si suponemos que todo el capital constante (insumos más reposición de los bienes de producción) se agota en un solo ciclo, y que tanto los trabajadores como los capitalistas utilizan todo su ingreso en compra de bienes de consumo, tenemos que el equilibrio entre oferta y demanda de cada sector implica que:

$$\text{SECTOR I:} \quad C_1 + V_1 + P_1 = C_1 + C_2$$

$$\text{SECTOR II:} \quad C_2 + V_2 + P_2 = V_1 + V_2 + P_1 + P_2$$

y, simplificando en ambas igualdades, se llega a la misma expresión:

$$V_1 + P_1 = C_2$$

que es la condición de equilibrio.

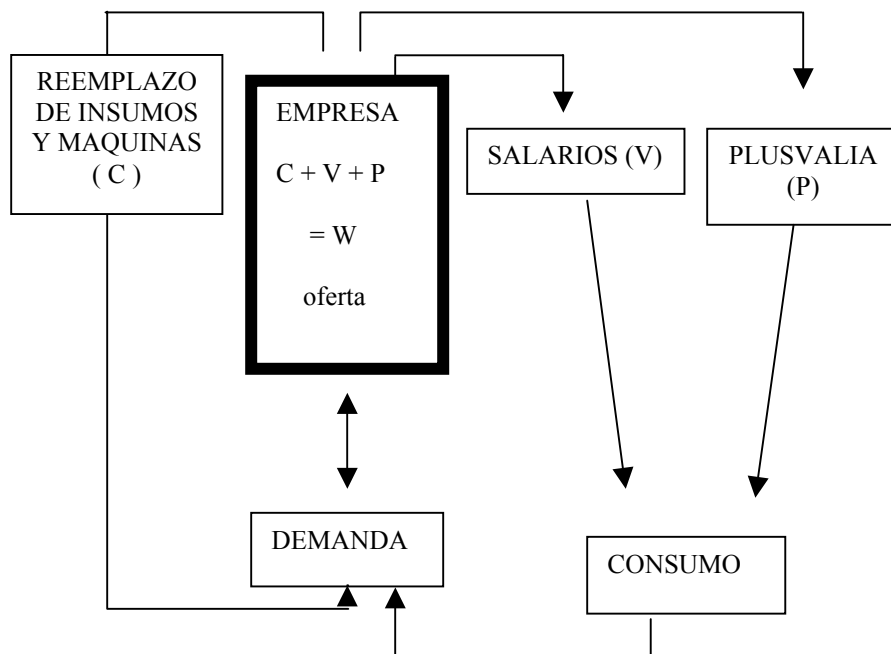
Un ejemplo numérico podría ser el siguiente:

	C		V		P		W
SECTOR I:	25	+	50	+	50	=	125
SECTOR II:	100	+	200	+	200	=	500
<hr/>							
TOTALES	125	+	250	+	250	=	625

donde se cumplen los requisitos del equilibrio de reproducción simple y donde las cifras fueron elegidas de tal forma que, como se puede comprobar, la tasa de plusvalía, la composición orgánica del capital y la tasa de ganancia es la misma en ambos sectores. La producción bruta del sistema es de 625 mientras que el producto bruto (o valor agregado) es de 500, suma de salarios más plusvalía o, lo que es lo mismo, el valor bruto de la producción menos los insumos.

Las empresas comienzan con un capital total de 375 que emplean íntegramente en la producción (125 utilizados para la compra de bienes de capital y 250 para salarios); al finalizar el período obtienen una producción total de 625, lo que implica una ganancia (plusvalía) de 250 que, junto con los salarios, implicará la demanda de bienes de consumo (producción del sector II), mientras que las empresas reponen los insumos utilizados mediante la compra de la producción del sector I (125). Se está en condiciones de reiniciar el proceso. Puede verificarse que, período tras período, cada uno de los sectores mantiene el mismo nivel productivo, reproduciéndose el sistema en una situación estática. Hace recordar al esquema de Quesnay que se desarrollara anteriormente para modelizar la sociedad precapitalista. Esto se puede graficar:

ESQUEMA 1 – REPRODUCCIÓN SIMPLE



Este modelo pone de manifiesto la necesidad de equilibrio intersectorial de la economía y cómo el sistema se mantiene en el tiempo, reproduciendo las relaciones de producción, pero es evidente que no corresponde al sistema capitalista, donde la realidad muestra claramente que no se lo puede calificar de estático: el cambio, el crecimiento económico, la revolución permanente en los medios de producción es lo habitual.

La diferencia entre un modelo aplicable a un sistema capitalista con el de la reproducción simple se encuentra en el supuesto del consumo del total de la plusvalía: el capitalista se caracteriza precisamente por no consumir el total de su ingreso sino que dedica la mayor parte del mismo a acumularlo; es decir, a incrementar el capital. Marx plantea el problema, que denomina

de reproducción ampliada, en el tomo III de *El Capital*; la solución fue completada por sus seguidores, en base a sus lineamientos⁷⁸:

A la plusvalía (P) la dividimos, según su destino, en cuatro partes: una que mantiene el consumo en el mismo nivel que en el período anterior (Pc); la segunda, que corresponde al incremento del consumo (PΔc), originado en el aumento del ingreso -plusvalía- de los capitalistas; obsérvese que es un criterio compatible con el de la función consumo de la macroeconomía keynesiana, con su propensión marginal a consumir positiva pero menor que uno; una tercera y cuarta parte que corresponden a la acumulación: una parte como fondo destinado al pago de salarios (aumento de capital variable, que simbolizaremos como Pav) y la otra al aumento del capital constante (Pac).

Entonces, la plusvalía generada por cada sector será:

$$P = Pc + P\Delta c + Pav + Pac$$

y el valor total de la producción de los dos sectores será:

$$I: W_1 = C_1 + V_1 + Pc_1 + P\Delta c_1 + Pav_1 + Pac_1$$

$$II: W_2 = C_2 + V_2 + Pc_2 + P\Delta c_2 + Pav_2 + Pac_2$$

si se mantiene el criterio que los trabajadores consumen todo su ingreso, la demanda total para el sector II será el consumo de los capitalistas (Pc + PΔc) más el consumo de los trabajadores (V + Pav), que, para lograr el equilibrio, debe ser igual a la producción:

$$C_2 + V_2 + Pc_2 + P\Delta c_2 + Pav_2 + Pac_2 = V_1 + Pc_1 + P\Delta c_1 + Pav_1 + V_2 + Pc_2 + P\Delta c_2 + Pav_2$$

simplificando se llega a:

$$C_2 + Pac_2 = V_1 + Pc_1 + P\Delta c_1 + Pav_1$$

que es la condición de equilibrio; a la misma expresión se llega partiendo de la igualdad de demanda y oferta del sector I.

⁷⁸ Paul Sweezy, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, F.C.E., México, 1958.

Obsérvese que

$$C_2 = V_1 + Pc_1$$

es la condición de equilibrio de la reproducción simple; a ella se agrega ahora

$$Pac_2 = P\Delta c_1 + Pav_1$$

es decir, el requisito de equilibrio en la acumulación del capital constante en el sector II con el destino de la plusvalía que finalmente irá al consumo en el sector I.

Un ejemplo numérico cualquiera podrá aclarar lo expuesto:

	C	+	V	+	Pc	+	PΔc	+	Pav	+	Pac	=	W
I:	300	+	220	+	100	+	30	+	50	+	40	=	740
II:	320	+	200	+	80	+	20	+	20	+	80	=	720
	620	+	420	+	180	+	50	+	70	+	120	=	1.460

donde se han marcado las igualdades requeridas para lograr el equilibrio sectorial. Para el segundo período:

$$C'_1 = C_1 + Pac_1 \quad . \quad C'_1 = 300 + 40 = 340$$

$$V'_1 = V_1 + Pav_1 \quad . \quad V'_1 = 220 + 50 = 270$$

$$P'c_1 = Pc_1 + P\Delta c_1 \quad . \quad P'c_1 = 100 + 30 = 130$$

$$C'_2 = C_2 + Pac_2 \quad . \quad C'_2 = 320 + 80 = 400$$

$$V'_2 = V_2 + Pav_2 \quad . \quad V'_2 = 200 + 20 = 220$$

$$P'c_2 = Pc_2 + P\Delta c_2 \quad . \quad P'c_2 = 80 + 20 = 100$$

con lo que la expresión numérica queda (segundo ciclo):

	C	+	V	+	Pc	+	PΔc	+	Pav	+	Pac	=	W
I:	340	+	270	+	130	+	40	+	60	+	40	=	880
II:	400	+	220	+	100	+	10	+	10	+	100	=	840
<hr style="border: 0.5px solid black;"/>													
	740	+	490	+	230	+	50	+	70	+	140	=	1.720

donde se mantuvo la hipótesis de una tasa de plusvalía del 100% y se garantizó la igualdad de equilibrio

$$Pac_2 = P\Delta c_1 + Pav_1$$

Se puede observar cómo, merced a la acumulación productiva de parte de la plusvalía, la producción bruta aumentó de 1.460 a 1.720 y el producto bruto de 840 a 980. Un tercer ciclo sería:

	C	+	V	+	Pc	+	PΔc	+	Pav	+	Pac	=	W
I:	380	+	330	+	170	+	40	+	60	+	60	=	1.040
II:	500	+	230	+	110	+	10	+	10	+	100	=	960
<hr style="border: 0.5px solid black;"/>													
	880	+	560	+	280	+	50	+	70	+	160	=	2.000

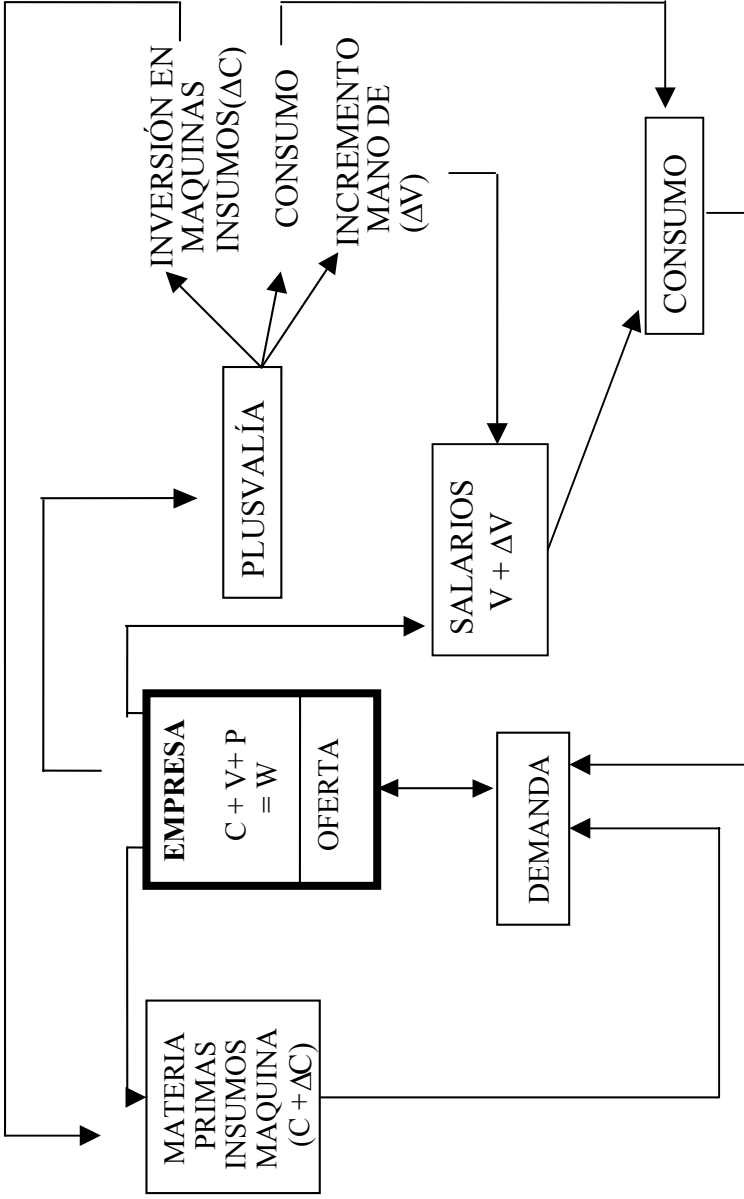
con lo que el producto aumenta de 980 a 1120.

Es un ejemplo exagerado, pero modeliza la diferencia fundamental entre la sociedad capitalista, donde la acumulación productiva actúa como motor del crecimiento económico, y las sociedades precapitalistas, en las que los excedentes económicos generados son totalmente consumidos y, en consecuencia, la sociedad se reproduce a sí misma, sin cambios, con niveles de producción y de riquezas estables.

En forma gráfica se lo puede representar con el siguiente esquema⁷⁹:

⁷⁹ Este diagrama y el anterior, de Reproducción Simple, ha sido tomado de H. Zambon, *Contra Viento y Marea*, Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 2006, pg. 51 y 52.

ESQUEMA 2-REPRODUCCIÓN AMPLIADA



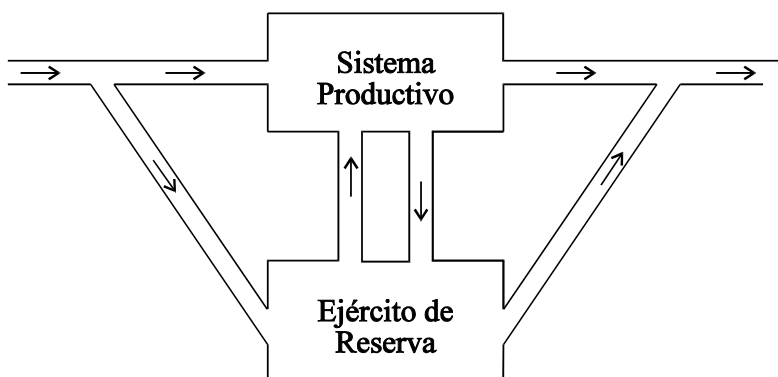
En resumen, este modelo muestra 1) la necesidad de equilibrio intersectorial para evitar los llamados “cuellos de botella” en el proceso de crecimiento; en este sentido, la matriz de insumo-producto desarrollada por Wassily Leontief y tan usada en la planificación económica puede ser considerada (según palabras de su autor) como inspirada y como una profundización del modelo de reproducción ampliada de Marx; 2) el papel que juega la acumulación productiva en el crecimiento económico.

La acumulación implica aumento del fondo de salarios (Pav). Si el salario individual se mantuviera al nivel de subsistencia, ese aumento sería posible únicamente con el incremento de la cantidad de trabajadores: nos explica los procesos de migración interna y urbanización (migraciones masivas del campo a la ciudad) y también migraciones internacionales que acompañaron históricamente al desarrollo del capitalismo (en la Argentina la primera se dio fundamentalmente con el crecimiento industrial luego de los años '40). Si la acumulación continúa, el crecimiento de la mano de obra no será suficiente y, como consecuencia, la presión de la demanda hará subir el precio de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, disminuir la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia, que es precisamente el motor de la acumulación.

Marx dice con ironía que los capitalistas no se sentarán a esperar que los mecanismos malthusianos eleven la población restableciendo el equilibrio del mercado laboral (como ocurre en el modelo ricardiano) sino que, ante la disminución de la tasa de ganancia, buscarán nuevas técnicas que le permitan ahorrar mano de obra. En este modelo el progreso técnico es inherente al sistema; se convierte en una variable endógena del mismo: el capitalismo implica la revolución permanente de los medios de producción.

El proceso de acumulación, con el aumento de la demanda de fuerza de trabajo, incremento de la ocupación, aumento del salario real, innovación tecnológica que reemplaza trabajo vivo por capital constante, restablecimiento del salario al nivel de subsistencia, nueva acumulación... lleva implícita una fuerte inestabilidad en el mercado de la fuerza de trabajo, con grandes oscilaciones en el precio (salario); sin embargo, la experiencia muestra, al contrario de lo esperado, una fuerte estabilidad en ese precio. A este fenómeno lo explica Marx con la teoría del "ejército de reserva del trabajo".

Para que el sistema funcione, existe en forma permanente una fracción de la población trabajadora sin trabajo, que es lo que Marx denomina ejército de reserva del trabajo, que absorbe los cambios de demanda laboral y, antes de agotarse y de que esta situación se manifieste en aumentos de salarios, las innovaciones técnicas lo restablecen. Sus integrantes varían en el tiempo: se forma con la incorporación de nuevas generaciones al mercado laboral y con los trabajadores que por una u otra razón pierden el empleo; disminuye con los integrantes que obtienen ocupación y con los que alcanzan la edad del retiro o mueren. En forma esquemática, según lo expone Sweezy, es:



En las variaciones del ejército de reserva se encuentra una posible explicación del ciclo económico. Dice Marx que "El curso característico de la industria moderna, la línea -interrumpida sólo por pequeñas oscilaciones de un ciclo decenal de períodos de animación media, producción a todo vapor, crisis y estancamiento, descansa en la constante formación, absorción más o menos intensa y reanimación del ejército industrial de reserva o superpoblación obrera"⁸⁰

⁸⁰ Carlos Marx, *El Capital*, F.C.E., tomo I, pg. 535.

Valores y precios⁸¹

Sea un modelo simple, donde se producen solamente dos bienes (A y B) y, dado el nivel técnico alcanzado por esa sociedad, supongamos que la producción anual y los insumos requeridos para lograr la misma son:

a- Para producir 750 ton./año del bien A se requieren 100 ton. de A, 75 ton. de B y 7500 horas/hombre.

b- Para lograr 250 ton./año del bien B es necesario 450 toneladas de A, 75 de B y 2500 horas-hombre.

Podemos escribir:

100 ton. A + 75 ton. B + 7500 horas/hombre → 750 ton. A

450 ton. A + 75 ton. B + 2500 horas/hombre → 250 ton. B

la suma no se puede efectuar matemáticamente porque se trata de cantidades heterogéneas; por esa razón, en lugar del signo = ponemos la flecha → que indica que de la adición de los insumos indicados en el primer miembro se deriva, como resultado, el segundo miembro.

A los términos de las dos ecuaciones los podemos convertir en homogéneos si tomamos como unidad de medida la "hora de trabajo simple" requerida para la producción, es decir, para los clásicos y para Marx, el valor de los bienes. Sea "x" el total de horas de trabajo (tanto incorporado en sus insumos como agregado en esta etapa de producción) por unidad de A, mientras que representamos con "y" el valor unitario de B. Las ecuaciones (expresadas en horas de trabajo) resultan:

$$100x + 75y + 7500 = 750x$$

$$450x + 75y + 2500 = 250y$$

de donde resulta:

⁸¹ El tema fue planteado en el tercer tomo de *El Capital*. Para consultar sobre el debate generado sobre el tema puede verse a Sweezy (op. cit.). En la solución aquí desarrollada hay clara influencia de Piero Sraffa (*Producción de Mercancías por medio de mercancías*, Ed. Oikos, Barcelona, 1966). Para una profundización del tema se puede consultar a Ian Steedman, *Marx, Sraffa y el Problema de la Transformación*, F.C.E., México, 1985.

$$650x - 75y = 7500; \quad -450x + 175y = 2500$$

los valores son: $x = 18,75$ e $y = 62,50$

Si en lugar de dos productos fueran tres, tendríamos tres ecuaciones con tres incógnitas, cuatro con cuatro, etc. Es decir, existe una relación unívoca entre producción (a determinado nivel de la técnica) y los valores de esa producción, tal como resultaba de la fábula de los cazadores de Adam Smith.

Para Marx, en una sociedad de productores simples, como la de los cazadores, el intercambio de bienes se realiza en función de los valores. Pero en el capitalismo, como el objetivo de la producción no es obtener bienes de uso sino ganancia, la acumulación se invertirá en aquellas áreas donde la tasa de ganancia sea mayor, de forma tal que el equilibrio de la producción se logrará cuando la tasa de ganancia se iguale en todas las ramas de la producción.

Volviendo al modelo de dos sectores, sea p_1 el precio de A y p_2 el de B, mientras que w y g sean, respectivamente, el salario unitario (por hora de trabajo) y la tasa de ganancia. Las ecuaciones ahora son:

$$(100p_1 + 75p_2 + 7500w).(1 + g) = 750p_1$$

$$(450p_1 + 75p_2 + 2500w).(1 + g) = 250p_2$$

donde son dos ecuaciones con 4 variables (p_1 , p_2 , w , g). Para Marx una de las variables, el salario, viene determinado por la cantidad de bienes que conforman el nivel de subsistencia; supongamos que w equivale a dos unidades de A y una de B. Tenemos una tercera ecuación:

$$w = 2.p_1 + 1.p_2$$

por otra parte, los precios deben estar referidos a una unidad. Si suponemos que la mercancía A actúa como patrón de precios, p_1 equivale a la unidad ($p_1 = 1$), por lo que las cuatro variables se reducen a tres (p_2 , w , g) con tres ecuaciones: el sistema queda determinado.

Si en lugar de dos tenemos n bienes, resultan $n+1$ ecuaciones (n ecuaciones con la formación de los precios de los bienes más una ecuación referida al salario o conjunto de bienes que componen el nivel de

subsistencia por hora de trabajo) con $n+1$ incógnitas ($n-1$ precios, ya que uno de los n es el patrón de medida equivalente a la unidad, w y g): el sistema queda determinado.

La ecuación general para la producción de A_i unidades del bien "i" es (donde a_{ji} indica la cantidad de bienes del sector "j" utilizadas como insumo en la producción del sector "i"):

$$(a_{1i} \cdot p_1 + a_{2i} \cdot p_2 + \dots + a_{ni} \cdot p_n + h_i \cdot w) \cdot (1 + g) = A_i \cdot p_i$$

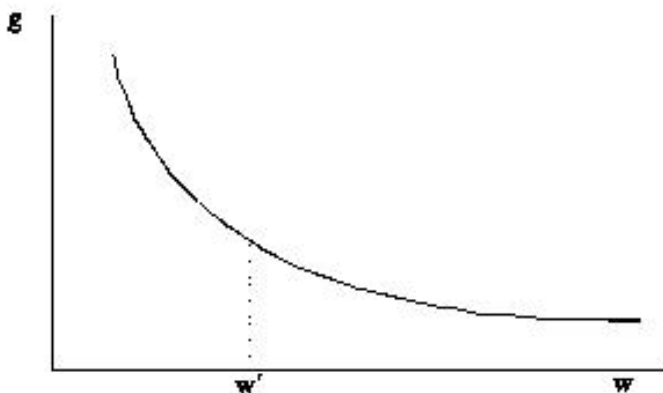
En resumen, para Marx en el capitalismo los precios de los bienes no corresponden a los valores de cambio (tiempo de trabajo necesario) pero son deducibles a partir de éstos.

De la ecuación general anterior se obtiene:

$$g = \frac{A_i \cdot p_i}{a_{1i} \cdot p_1 + a_{2i} \cdot p_2 + \dots + a_{ni} \cdot p_n + h_i \cdot w} - 1$$

Si suponemos que el salario w no viene dado necesariamente por el nivel de subsistencia, sino que éste es un valor mínimo, w puede aumentar a partir de ese valor (ya sea como resultado del aumento de la demanda de la mano de obra ocasionada en el proceso de acumulación o por acción gremial o intervención de la autoridad pública); el efecto inmediato es la reducción de "g", según puede verificarse en la ecuación anterior (ya que el aumento de w incrementa el denominador de la fracción), hasta el punto en que el precio de venta sea igual al costo y, por lo tanto, g sea igual a cero.

La relación inversa entre el salario "w" y la tasa de ganancia "g" se puede graficar así:



donde w' representa el salario equivalente al nivel de subsistencia.

La posibilidad que el salario aumente por encima del nivel de subsistencia implica:

- a- Que es factible la lucha gremial y política en favor de mejores condiciones de vida. Éste fue uno de los puntos de polémica entre Marx y Ferdinand Lasalle, fundador de la Asociación General de Obreros Alemanes en 1862, que posteriormente se convertiría en el Partido Social-Demócrata Alemán, para quien regía la "ley de bronce de los salarios", que los mantenía necesariamente en el nivel de subsistencia; por el contrario, para Marx, era factible mejorar la situación de la clase obrera obteniendo mejoras parciales en sus remuneraciones.
- b- La relación inversa entre "g" y "w" es el correlato objetivo de los intereses enfrentados de los asalariados y de los capitalistas; para Marx es la fuente de la lucha de clases, motor de la historia contemporánea.

3- El Socialismo en la Segunda Mitad del Siglo XIX

Durante la primera mitad del siglo las ideas dominantes correspondieron a las del socialismo utópico y culminaron en los movimientos

revolucionarios de 1848, que afectaron a gran parte de Europa, en especial a Francia, y a las actuales Alemania e Italia. En general fueron movimientos que levantaron las mismas banderas que la Revolución de 1789, contra los restos del absolutismo monárquico, aunque en Francia se tiñeron de reivindicaciones de carácter socialista; sobresalen aquí las experiencias de intervención estatal en favor de las clases desposeídas y, en especial, la acción de Luis Blanc y sus "talleres nacionales".

Los movimientos revolucionarios de 1848 fueron aplastados y dieron lugar a una fuerte represión. Los dirigentes sobrevivientes optaron por el exilio (como Marx y Engels en Londres y muchos otros en América), generando una década -los años '50- en que casi desapareció la acción política socialista.

En la década siguiente, en 1864 y bajo el influjo de Marx, se creó en Londres la Primera Internacional, integrada por sindicalistas franceses e ingleses y algunos exilados de otras nacionalidades que vivían en Inglaterra. La mayoría de los franceses estaban influidos por el "mutualismo" de Proudhon, antecedente del socialismo libertario o anarquismo, que entraron rápidamente en colisión con las ideas del socialismo de Marx y Engels. La Primera Internacional se caracterizó por la polémica y enfrentamiento entre el exilado ruso Bakunín (nacido Miguel Alesandrovitch), convertido en líder del anarquismo, y los seguidores de Marx. Para los primeros, el objetivo de la lucha era la eliminación del estado y de toda otra forma de opresión; para los segundos, había que tomar el poder con el fin de generar relaciones de producción nuevas, que eliminaran las diferencias de clase, y de esa forma el estado (que para Marx es un producto social originado en el nacimiento de la propiedad privada y de las clases sociales) se extinguiría por sí solo hasta desaparecer. Es importante ver que para ambas corrientes, en una sociedad ideal futura, el estado desaparece; lo que los separa es el método para llegar a esa desaparición.

La síntesis del pensamiento de Proudhon se encuentra en la siguiente frase: "todos asociados y todos libres". Creía en la libertad del hombre y en la necesidad de evitar la dominación de los intereses y, fundamentalmente, del estado central; escribió que "la causa primera de todos los desordenes que afligen a la sociedad, de la opresión de sus ciudadanos y de la ruina de

las naciones, consiste en la centralización exclusiva y jerárquica de los poderes públicos" y "la delimitación de la función del Estado es cuestión de vida o muerte para la libertad, tanto colectiva como individual"⁸². Creía en la formación de federaciones de hombres libres, reunidas a su vez en nuevas federaciones (municipales y provinciales), con atribuciones perfectamente delimitadas y sujetas al permanente control público. Kropotkín, que sucedió a Bakunín en la dirección del movimiento anarquista, describió a la nueva sociedad como un conjunto de multitudes de asociaciones enlazadas entre sí para aquello que requiriera esfuerzos y objetivos comunes, en forma de federaciones (de productores, de consumidores, etc.)

Etimológicamente anarquismo significa ausencia ("an" = no) de gobierno (arquía); un nombre más preciso para el movimiento libertario o anarquista es el "ácrata" que significa no dominación.

Proudhon fue coherente en su prédica contra todo tipo de dominación, principalmente todo lo que signifique subordinación a algún tipo de autoridad. Así, en una carta a Marx (1864) le decía: "Busquemos, si usted lo desea, las leyes de la sociedad y el modo como se realizan, pero, por el amor de Dios, una vez que hayamos escombrado todos esos dogmatismos 'a priori', no pensemos en cargar al pueblo con doctrinas por nuestra parte. No incurramos en el error de su compatriota Martín Lutero que, después de haber derrocado a la teología católica, sin perder tiempo se dedicó con gran derroche de excomuniones y anatemas a fundar una teología protestante... Por el hecho que estemos al frente de un movimiento no nos convirtamos en jefes de una nueva intolerancia, no nos comportemos como apóstoles de una nueva religión, aunque esa religión fuera la de la lógica, la de la razón"⁸³.

En 1870 se produjo la guerra franco-prusiana que llevó a la crisis a la Primera Internacional. Inicialmente los integrantes de ese movimiento se declararon pacifistas (en base a su posición internacionalista) y, por lo tanto, contrarios a la guerra. Pero, a medida que aumentaban los preparativos bélicos y crecía el sentimiento nacionalista en los respectivos pueblos, se debilitó el antibelicismo e, inclusive, se llegó a apoyar los preparativos para

⁸² Las citas de Proudhon han sido tomadas del libro de Martín Buber, op.cit., pg. 42 y 43.

⁸³ Id., pg. 24.

la lucha, rompiéndose los vínculos que unían a franceses y alemanes en la Internacional (lo mismo volvería a ocurrir con la Primera Guerra Mundial, de 1914-1918). La guerra finalizó con el triunfo prusiano y París, con las autoridades en fuga, fue tomada por la población, generándose una experiencia de gobierno directo, con gran influencia socialista, que se conoce como la "Comuna de París". Esa experiencia duró sólo dos meses y fue violentamente reprimida.

El debilitamiento como consecuencia de la guerra y la derrota de la Comuna, así como la continua polémica entre los seguidores de Marx y Bakunín llevó al languidecimiento y muerte de la Primera Internacional (previamente -1872- se había resuelto el traslado del Consejo General a Nueva York).

El anarquismo tuvo su principal desarrollo en las zonas rurales, con menor concentración fabril; así, creció en Rusia (previo a la revolución de 1917), en el este europeo, en el sur de Italia y España, especialmente en la región de Cataluña. Inclusive, durante la guerra civil española (1936-1939) existieron batallones de voluntarios anarquistas. En la Argentina tuvo influencia durante las primeras décadas de este siglo en el movimiento político y gremial, principalmente en los gremios de panaderos, tipógrafos y portuarios, y se formó la Federación Obrera conocida por la sigla FORA. Influyó también (por los inmigrantes españoles) en las huelgas obreras de la Patagonia de 1920.

Por su parte, el movimiento socialista creó la Segunda Internacional (en París, en 1889, con motivo de la celebración del primer centenario de la Revolución Francesa), reunión de partidos políticos que, con algunas crisis y modificaciones en su organización, aún perdura.

4- El Socialismo a Principios del Siglo XX

Engels, jefe indiscutido del socialismo internacional luego de la muerte de Marx, escribió al final de su vida un prólogo a la reedición del trabajo de éste, *La lucha de clases en Francia*, que fue considerado un testamento ideológico. Allí planteaba que el sufragio universal, la actividad parlamentaria y la apertura de las instituciones con que la burguesía

manejaba al estado ofrecían muchas posibilidades a la clase trabajadora para la transformación social. Entendía que la legalidad trabajaba en favor de la clase trabajadora y que había que utilizar esa apertura y esas instituciones para la toma del poder político y obligar a que fuera la burguesía la que transgrediera la legalidad.

Los cambios sociales y económicos habían producido una modificación en su posición radical de los primeros años: aplicaba el materialismo histórico y mantenía la idea del cambio revolucionario, entendido como la modificación de las relaciones sociales de producción por el cambio de la clase social dominante, pero sostenía que se podía hacer por la vía pacífica y electoral.

A la muerte de Engels, la ortodoxia quedó en manos de Kautsky, el teórico de mayor prestigio del Partido Social-Demócrata alemán, que era, a su vez, el partido más importante de la Segunda Internacional. Bajo el influjo de Kautsky, los partidos adheridos a la Internacional planteaban un doble programa: el de máxima, que implicaba la realización de una sociedad socialista, y el programa de mínima, que correspondía a la lucha por reformas inmediatas destinadas a mejorar la situación de la clase trabajadora. Ésto dio lugar a la existencia de corrientes "maximalistas" y "minimalistas", según la importancia que daban a uno u otro programa. Mientras tanto, los representantes de países donde no existía libertad ni democracia política (como los de Rusia, por ejemplo) en general descreían de las posibilidades de toma del poder por la vía electoral. De todas formas, la mayoría de la Segunda Internacional se mantuvo fiel a la posición que Kautsky resumía como "no hay socialismo sin democracia".

En forma independiente a la Segunda Internacional, en Inglaterra se desarrolló el movimiento fabiano, que fue básicamente un movimiento reformista práctico, poco interesado en los esquemas conceptuales y desarrollos teóricos propios del marxismo. Su idea era lograr una sociedad mejor, en base a un impreciso socialismo, mediante reformas parciales que fueran mejorando la condición cotidiana del hombre y acercando a una forma de organización social más justa. Los esposos Webb y el famoso dramaturgo Bernard Shaw fueron los integrantes más conocidos del

movimiento fabiano, que nunca tuvo el carácter de partido político pero que influyó notablemente en el Partido Laborista de Inglaterra.

Paralelo al reformismo fabiano surgió el revisionismo iniciado por Bernstein. Éste, que había trabajado en Londres junto a Engels y había trabado amistad con él, luego de su fallecimiento trató de poner al día la teoría socialista, ya que entendía que se habían modificado las condiciones estructurales en que se basaba el análisis de Marx; la segunda revolución industrial, las innovaciones tecnológicas y sus consecuencias, tales como el aumento de la acumulación y concentración del capital, la aparición de nuevas clases medias y la democratización del sistema político, requerían un cambio teórico y político en la respuesta que daba el movimiento socialista. Para Bernstein lo importante eran las reformas parciales que en favor de la población se podían obtener del sistema; con la acumulación de reformas fragmentarias se llegaría al socialismo. Su posición se resume en la frase "Lo que generalmente se llama el fin último del socialismo no es nada para mí; el movimiento es todo".⁸⁴ La posición de Bernstein fue rechazada por la mayoría de los socialistas.

En resumen, en los primeros años del siglo, la mayoría de la Segunda Internacional seguía las posiciones que podríamos denominar "ortodoxas", bajo el liderazgo teórico de Kautsky, conviviendo por un lado con reformistas y revisionistas y, por el otro, con los "maximalistas". Los preparativos para la guerra de 1914 llevó a los dirigentes de la Internacional a una posición pacifista y de decidida oposición a los intereses bélicos que se denunciaban como contrarios a los de la clase trabajadora. La imposibilidad de evitar la guerra y la desobediencia de militantes y partidos llevados por el entusiasmo nacional (en las distintas naciones), generó una crisis similar a la creada por la guerra franco-prusiana y llevó a la casi desaparición de la Internacional. Renacería después de la guerra, pero ya dividida: la Segunda por un lado y la Tercera Internacional, creada en Moscú después de la revolución soviética, por el otro.

⁸⁴ Citado en el trabajo de la Comisión del Programa 2000 del P.S.O.E., *Evolución y crisis de la ideología de izquierdas*, Ed. Pablo Iglesias-Siglo XXI, Madrid, 1988, pg. 28.

Capítulo V

LA EXPANSIÓN CAPITALISTA Y EL PARADIGMA NEOCLÁSICO (1860-1930)

Entre 1860 y 1930 tuvo lugar una fuerte expansión mundial del capitalismo, con importantes cambios tecnológicos y de la organización productiva, que llevó a algunos autores a designar al período como el "de la segunda revolución industrial"; la expansión sólo fue interrumpida por la Primera Guerra Mundial (1914-18) y las convulsiones de postguerra. En la evolución social de la época tienen gran importancia las revoluciones sociales como la mexicana y la Soviética (octubre de 1917), que originó nuevas formas de relaciones sociales de producción, mientras que otras revoluciones, como las de Alemania y Hungría, fueron derrotadas.

Las principales características del período se pueden sintetizar así:

- 1- Los cambios tecnológicos se basaron en el reemplazo del hierro por el acero y, en el campo energético, del uso de la electricidad y del petróleo en lugar del carbón. También ocurrieron grandes cambios en la organización y automatización de los procesos productivos.
- 2- Desarrollo industrial de la Europa Central, América del Norte y Extremo Oriente (Japón).
- 3- Aumentos de la población y grandes movimientos migratorios.
- 4- El nacionalismo como ideología en ascenso.

5- Centralización y concentración del capital, que llevó a la expansión geográfica y a la exportación de capital. Es el período denominado "imperialista".

Los cambios tecnológicos

En 1856 Bessemer desarrolló un método para la producción de acero mediante los altos hornos: una corriente violenta de aire sobre el hierro candente elimina el carbono, permitiendo la producción masiva y económica del acero (desde el siglo X se conocía un método artesanal para la fabricación de las famosas espadas de Damasco, pero era lento y muy caro). La evolución de las estadísticas son elocuentes:

Producción Mundial de Acero
(en miles de toneladas)

1870	700
1880	5.000
1914	77.000
1940	142.000

A su vez, los vehículos que utilizaban como combustible a los derivados del petróleo iban a comenzar a desplazar por su importancia a los de vapor, que dependían del carbón. En 1876 el alemán Nikolaus Otto desarrolló un motor de combustión interna, complementado por Karl Benz (creador del famoso Mercedes Benz) que introdujo la chispa eléctrica para encender la mezcla. Una gran innovación fue la de Henry Ford y la organización de la producción en cadena, que permitió abaratar al automotor, reduciendo el tiempo de armado del famoso Ford "T" a una hora con 33 minutos (1908). El "fordismo" como sistema de organización productiva caracterizó a la época.

Por su parte, a partir de 1873 se hizo posible la generación económica de la electricidad, en base a la dínamo inventada por Faraday en 1831. Hacia

1930 más de las dos terceras partes de la energía requerida por la industria era provista por la electricidad, generada mediante la utilización de combustibles sólidos o por métodos hidráulicos.

En este período continuó la revolución en los transportes y comunicaciones. Aumentó la red ferroviaria (en Estados Unidos pasó de 2.820 millas en 1840 a 53.000 en 1870 y a 194.000 en 1900) mientras que se inventó el teléfono y el telégrafo sin hilos de Marconi, lo que permitió el posterior desarrollo de la radio y la televisión.

Desarrollo industrial de otros países

En el período anterior el desarrollo industrial se limitaba a Inglaterra y, en menor medida, a Francia, Bélgica y noreste de Estados Unidos. En esta época comenzó la industrialización del resto de Europa y la de Japón, mientras que se intensificó la de los Estados Unidos. El crecimiento industrial de Alemania fue impresionante y debe ser tomada como un claro ejemplo de política proteccionista orientada específicamente a ese fin; Alemania se vio favorecida luego de 1870 y como consecuencia de la guerra franco-prusiana por la incorporación de territorios ricos en hierro y carbón, lo que permitió el crecimiento de la industria metalúrgica, al punto que en 1914 producía más acero que Inglaterra y era el primer productor en industrias químicas. También en el norte de Italia comenzó el crecimiento industrial, mientras que el régimen zarista en Rusia trató de seguir el ejemplo alemán impulsando la industrialización del país con amplia participación estatal.

Un párrafo especial merece Japón. En 1850 el Comandante Perry lo puso en contacto con el mundo exterior pero, en lugar de resultar una entrega pasiva a las potencias extranjeras, como ocurrió en China, originó una reacción nacionalista que dio lugar a una política orientada a la modernización del país. Se suele fechar en 1868 (con la "restauración Meiji") el comienzo del nuevo proceso, que se caracterizó por el cambio de los derechos de propiedad feudales sobre la tierra en títulos de propiedad de tipo capitalista, con una fuerte imposición sobre el agro, con cuyos excedentes se financiaron las empresas públicas que tuvieron a su cargo la

industrialización del país. Se fomentó el estudio de jóvenes en el exterior y se destinaron fondos para la formación de recursos humanos y para la adquisición de experiencia técnica. A partir de 1882 el estado fue transfiriendo gran parte de sus empresas a particulares, aunque mantuvo un sistema no formal de planificación y supervisión, dando lugar a un tipo de capitalismo asistido por el estado. El éxito del modelo lo muestran las tasas de crecimiento alcanzado entre 1879 y 1913, que lo convierte en el primer país según este criterio: 3,3% anual como tasa promedio para el producto bruto y 7% anual para el producto industrial.

Los aumentos de la población y los movimientos migratorios

Al tratar el tema Malthusiano nos referimos a la explosión demográfica que acompañó al desarrollo capitalista: la población mundial entre 1850 y 1930 se duplicó (pasó de 1.019 millones a 2.013) millones.

El proceso de urbanización y de crecimiento económico del período fue insuficiente para absorber el crecimiento poblacional. Esta situación, unida a la mejora en los transportes y al crecimiento de nuevas naciones en clima templado y muy poco pobladas, originó un movimiento migratorio masivo. Por un lado se dio la migración temporal, como la de los agricultores italianos que, aprovechando las diferencias estacionales entre el norte y el sur, levantaban la cosecha en Italia y en la Argentina. Pero más importante fue la definitiva: entre 1820 y 1930 emigraron de Europa a ultramar 62.000.000 de personas. Los principales centros emisores fueron, en este orden, Italia, las islas Británicas (especialmente irlandeses), la península Ibérica y Alemania. Los receptores fueron América del Norte (Estados Unidos y Canadá), Sudamérica (Argentina, Brasil y, en menor medida, Chile y Uruguay) y Australia y Nueva Zelanda.

Para la Europa capitalista el fenómeno de la emigración tuvo efectos positivos⁸⁵, ya que alejó de la metrópolis una importante masa de población que no tenía cabida en la nueva estructura productiva pero que, en el nuevo destino, siguió relacionada con la economía de los países de origen, tanto

⁸⁵ Sunkel y Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Ed. Siglo XXI, México, 1970, pg. 58.

como demandante de los productos europeos como productora de bienes destinados a ese mercado; por otra parte, los inmigrantes remesaban a sus familiares en forma periódica el producto de sus ahorros y muchos de ellos, al cabo de unos años, regresaron a su país de origen con el capital ahorrado.

El nacionalismo

La idea del propio pueblo como centro del mundo y pueblo elegido por Dios es muy antigua y generalizada, como lo prueba el Antiguo Testamento respecto de los judíos. También es antigua la comprensión de la necesidad de homogeneidad poblacional para el buen funcionamiento del estado, tal como lo sostenía, por ejemplo, Esteban I, fundador del estado húngaro (canonizado por la Iglesia Católica como San Esteban) alrededor del año 1.000: "Un reino es débil y frágil si en él no se encuentra más que un solo idioma y una sola costumbre"⁸⁶. Pero el concepto de nación, como conjunto de personas que poseen las mismas características étnicas y lingüísticas y que tienen una tradición, cultura y costumbres en común es relativamente nueva. Lo mismo ocurre con el concepto de nacionalidad y, con más razón, de nacionalismo, que son muy recientes. Lo prueba el hecho que los dos primeros aparecen por primera vez en un diccionario francés en una edición de 1825 y en uno alemán recién en 1919⁸⁷. Se cree que el nacionalismo como ideología nació asociado a los ideales racionalistas del siglo XVIII junto al concepto de fraternidad y como forma de asegurar a los pueblos su propio gobierno; con el triunfo de Napoleón, esa ideología prendió en los países conquistados como oposición al extranjero invasor, como una idea romántica que enaltecía los rasgos culturales y lingüísticos del propio pueblo y, por oposición al racionalismo que personificaban los franceses, se desarrolló como un sentimiento irracional. A partir de 1830 se fue convirtiendo en una idea positiva en pro de la unidad nacional (caso de las que después fueron Alemania e Italia) o de la grandeza del país; a partir de 1870 fue tomando el carácter de agresiva y totalmente irracional, llegando a convertirse en una causa sagrada y a llevar a la muerte voluntaria en pro del honor de una

⁸⁶ Henry Bogdan, *Historia de los países del Este*, Ed. Vergara, Buenos Aires, 1991.

⁸⁷ Juan José Sebrelli, *El Asedio a la Modernidad*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1991, pg. 197.

bandera. Se convirtió en un culto, aunque el extremo llegaría recién después de 1930, asociado al racismo hitleriano.

El imperialismo

El proceso de acumulación de capital, es decir, de reinversión de las utilidades generadas por la empresa que ejemplifica muy bien el modelo de reproducción ampliada, implica el crecimiento de las unidades productivas. Aún hoy, la financiación interna es la principal fuente de origen de fondos para las empresas: los fondos de amortización, las reservas constituidas o simplemente las ganancias no distribuidas financian la mayor proporción del crecimiento de las empresas, en su misma actividad o en nuevos proyectos de inversión. El siguiente cuadro es ejemplificativo del fenómeno enunciado⁸⁸:

	Financiación interna	Financiación externa
Reino Unido (1963/65)	72%	28%
Alemania (1960/65)	63%	37%
Francia (1959/64)	53%	47%

Este crecimiento fue acelerado por el desarrollo del sistema financiero, asociado a los grandes emprendimientos, y por la unión, fusión o absorción de empresas, que dio lugar al nacimiento y crecimiento de los "trusts" y "holdings" en Estados Unidos y de los "cartels" en Alemania. Al primer fenómeno, el de crecimiento por acumulación, se lo denomina también "concentración del capital", mientras que a la combinación de capitales preexistentes se lo denomina "centralización".

⁸⁸ Andrés Suárez Suárez, *Decisiones óptimas de inversión y financiación en la Empresa*, Ed. Pirámide, Madrid, 1978, pg. 284.

En aquellas ramas productivas que trabajan con rendimientos crecientes (costos decrecientes) la propia lógica del sistema lleva al aumento de la escala productiva, teniendo como efecto la oligopolización de la economía.

Lo cierto es que los mercados de competencia perfecta, como idealización de los mercados reales del capitalismo, perdieron vigencia en los principales sectores de la economía; la realidad implicaba modelos monopólicos u oligopólicos.

Todos los factores que se vienen analizando (los cambios tecnológicos y organizativos, el aumento de la población en los países centrales, la ideología nacionalista, la aparición de nuevos centros de desarrollo industrial que competían con Gran Bretaña y, fundamentalmente, la "monopolización" de las unidades productivas) generaron una asociación de intereses entre éstas y los gobiernos nacionales que dio lugar a una recolonización del mundo, fenómeno que se conoce con el nombre de "imperialismo". El objeto era asegurarse la provisión de materias primas y la colocación de sus productos manufacturados, evitando la competencia de los nuevos países industriales y, cada vez con mayor importancia, asegurarse mercados para la inversión de los capitales excedentes y la obtención de los excedentes económicos generados en las colonias. Como ejemplo, Inglaterra invirtió entre 1865 y 1914 el 4% de su producto bruto fuera de sus fronteras, con picos que en el siglo XX llegaron al 7% del PBI, lo que significa un tercio de la inversión bruta total.

La nueva colonización comenzó con la ocupación del Congo por parte del Rey Leopoldo II de Bélgica en 1876 (como dominio personal, territorio que vendió en 1908 al estado de Bélgica). En la década siguiente Gran Bretaña y Francia se lanzaron a la ocupación territorial de Asia y África; con posterioridad, Alemania, Italia, Japón y Rusia siguieron a las dos primeras.

En este período tanto Estados Unidos como Rusia continuaron con la expansión geográfica (iniciada con anterioridad) dentro de sus propios territorios: el primero con la ocupación del oeste, que hasta dio lugar a un género literario y fundamentalmente cinematográfico; Rusia hacia el este: en 1582 traspasó los Urales y en un siglo llegó al Pacífico; en 1858 le arrancaron territorio a China y fundaron Vladivostok y llegaron a ocupar Alaska (que luego vendieron a Estados Unidos). También de un período anterior viene la

colonización por parte de Gran Bretaña de la India (1763) y de Hong Kong, arrancada a China (1842), y de Indochina y Argelia por parte de Francia.

La década del '80 vivió la iniciación de la carrera de colonización imperialista: en 1882 Gran Bretaña estableció el protectorado de Egipto y continuó colonizando hacia el sur: Sudan, Rodhesia, Uganda; en 1902 estalló la guerra boer, contra los estados libres de Orange y Transvaal (ocupados por descendientes de holandeses), y en 1909 crearon la colonia de Sudáfrica, de forma tal que unieron de norte a sur al continente africano. Parte de los habitantes de las repúblicas boer, luego de su derrota, emigraron a la Argentina y se localizaron en Colonia Escalante, al sur del Chubut (zona de Comodoro Rivadavia).

Francia, por su parte, a partir de 1881, aseguró su dominio sobre Argelia y colonizó Túnez, el Sahara, el Congo Francés, Guinea y Senegal. Alemania, a partir de 1884, creó el protectorado de África Sudoccidental y con posterioridad se instaló en Camerún, Togolan y creó el África Oriental Alemana. Por su parte, Italia ocupó Somalia y la actual Libia y, al intentar colonizar Abisinia, se convirtió en la única potencia colonizadora derrotada (1896).

En Asia, Inglaterra ocupó Birmania en 1885 mientras Japón hacía lo propio con Formosa. Hacia fines de siglo, China había perdido de hecho su soberanía en manos de las distintas potencias; esta situación dio lugar al levantamiento nacionalista de los boxers (1900) que terminó con su aplastamiento y con la división de hecho del territorio chino en zonas de influencia: Francia al sudeste, Inglaterra y Alemania al centro y Japón y Rusia al norte. La situación China dio lugar a la primera guerra interimperialista: la guerra ruso-japonesa de 1904-5, por la ocupación de la Manchuria, que finalizó con el triunfo japonés.

Años después, el enfrentamiento de intereses entre las potencias imperialistas y, en forma inmediata, la lucha por convertir en zonas de influencia los territorios que dejaba la decadencia del imperio otomano (sudeste de Europa y Asia Menor), en especial en los territorios balcánicos, dio lugar a la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

El fenómeno del imperialismo fue estudiado por diversos autores, especialmente de la escuela marxista. Lo estudiaron, desde distintas ópticas,

Hobson, Hilferding, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Bujarín (*La Economía Mundial y el Imperialismo*)⁸⁹ y, en texto clásico, Lenín (*El imperialismo, fase superior del capitalismo*). Este último sintetiza el fenómeno enunciando los cinco caracteres fundamentales:

"1- La concentración de la producción y del capital ha llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2- La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3- La exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercaderías, adquiere importancia particularmente grande; 4- La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5- La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes"⁹⁰.

La Teoría Neoclásica

El clima intelectual y científico de la época

Se caracterizó por la fe en la ciencia y en el progreso. Influyó muchísimo, y en todos los órdenes de la vida intelectual, la teoría evolucionista de Darwin y, en filosofía, el positivismo originado en Comte. En esta época se vivió el desarrollo de la ciencia en todas las áreas: biología y medicina, psicología (es el período de Freud y el psicoanálisis), astronomía, matemáticas, física (Maxwell y sus investigaciones sobre la luz, Mme. Curie y la radioactividad, Bohr y la física atómica, Einstein y la relatividad, etc.).

En Darwin y su teoría de la evolución influyó la lectura del tratado de Malthus *Ensayo sobre la población* y la inexorable lucha por la subsistencia, dada la tendencia a multiplicarse y a crecer a mayor velocidad que los recursos alimenticios; en esa lucha por la supervivencia sobreviven los más

⁸⁹ La obra de Bujarín fue traducida al castellano por la editorial Pasado y Presente de Córdoba.

⁹⁰ Existen muchas traducciones y ediciones de la obra de Lenín. La cita fue tomada de la Edición de Lenguas Extranjeras de la obra de Lenín (Moscú, 1960), tomo I pg. 799.

aptos y transmiten por herencia sus características, actuando así la selección natural como un mecanismo de cambio evolutivo.

La concepción de Darwin sacudió el criterio generalizado de la inmutabilidad de las especies pero, excepto en los sectores más conservadores de algunas iglesias (como ocurrió en Estados Unidos aún en pleno siglo XX), tuvo una aceptación pública más rápida de lo que podía esperarse. Las causas de esta aceptación posiblemente se encuentren - además de las continuas y sucesivas pruebas que la avalaban- en que el darwinismo satisfacía puntos de vista correspondientes a los más diversos intereses socio- económicos. Por ejemplo, para el capitalismo pareció una ampliación a toda la naturaleza de los principios de lucha competitiva propios de su sistema, con una justificación del éxito y supervivencia del mejor. Para el marxismo (por ejemplo Engels) el evolucionismo, con sus cambios permanentes y discontinuos, venía a mostrar en las ciencias naturales la exactitud de la dialéctica como método de conocimiento.

La economía no podía ser una excepción. Ni la experiencia ni el clima intelectual optimista respecto del progreso apoyaban la conclusión de los clásicos con respecto a un estado estacionario de la economía. Por otro lado, el desarrollo científico requería una mayor coherencia lógica en el discurso y era de esperar en las ciencias sociales, lo mismo que en las llamadas "ciencias duras", la aplicación creciente como herramienta de los adelantos matemáticos. También pudo influir el interés por el fenómeno psicológico en la filosofía y en las ciencias sociales y, por otro lado, necesidades de carácter ideológico frente a la influencia extra académica de las teorías económicas de Marx y su escuela. La respuesta a todo ello fue la llamada "revolución marginal" o, en forma más amplia, la teoría neoclásica. Que fueron factores externos e independientes de la investigación personal los que llevaron al desarrollo de la teoría neoclásica parece probarlo la simultaneidad e independencia de sus fundadores: Menger y Jevons en 1871 y Walras en 1874, desconociendo cada uno de ellos los trabajos de los otros dos, expusieron sus principios y fundamentos⁹¹.

⁹¹ Ver Mark Blaug, *Teoría Económica en Retrospección*, op.cit.

La teoría neoclásica

Con este nombre se abarca toda la teoría económica oficial o académica del período 1870-1930, aunque su influencia se extiende más allá de esta última fecha. Básicamente es el desarrollo analítico de los clásicos, reemplazando el fundamento del valor-trabajo por el valor-utilidad y llevando el acento al equilibrio microeconómico en lugar de la preocupación en el largo plazo y en las grandes variables de la economía.

La teoría neoclásica se concentra en la determinación de los precios relativos y en la asignación de los recursos escasos, bajo el supuesto de conducta racional: que los consumidores tratan de maximizar su utilidad y los empresarios el beneficio. Examina estas cuestiones con los supuestos adicionales de equilibrio general en todos los mercados y el de pleno empleo de los factores de la producción.

Por esas razones se dice que el aporte teórico neoclásico se distingue por su carácter microeconómico, estático y parcial⁹².

-Microeconómico porque su análisis se basa en el comportamiento de las unidades económicas individuales: el consumidor por un lado y la empresa por el otro.

-Estático, porque investiga situaciones de equilibrio y compara equilibrios sucesivos. Por ejemplo, la teoría walrasiana de equilibrio general muestra los precios que deben prevalecer para que todos los mercados se encuentren en equilibrio, soslayando el proceso de ajuste que se sigue para lograrlo.

-Parcial, porque se preocupa del mercado de un sector aislado del resto del proceso económico. Supone todas las variables como datos excepto el precio y la cantidad correspondientes al mercado bajo análisis. Por ejemplo, en el mercado de trabajo el salario y la cantidad de horas-trabajo que lo equilibran.

Sus principios son el de continuidad, que garantiza la evolución gradual de las variables económicas; la naturaleza no produce saltos, decía Alfred Marshall. La continuidad de las variables asegura la posibilidad de aplicar el análisis diferencial e integral a la teoría, lo que le dio elegancia formal y mayor coherencia lógica (aunque no es condición necesaria para la

⁹² Sunkel y Paz, op. cit.

utilización de las matemáticas, ya que el desarrollo de las ecuaciones de diferencia permite su aplicación a modelos con cambios a intervalos discretos). Obsérvese la diferencia radical entre este principio de continuidad y los de la lógica dialéctica del análisis de Marx. Una segunda idea básica es la de racionalidad creciente y la fe en el progreso; el aumento de riquezas que acompaña a la expansión capitalista genera nuevas necesidades por lo que rechazan la posibilidad de sobreproducción y del carácter necesario del estado estacionario de los clásicos; de todas formas el progreso, fe común de la sociedad occidental de fines del siglo XIX y principios del XX, no forma parte como variable endógena del sistema sino que, como adelanto técnico, es exterior al mismo y sus modificaciones aparecen como dato, modificando el equilibrio estático. Por último, el análisis neoclásico muestra la armonía natural de la sociedad: el mercado asegura el óptimo.

El fundamento del cambio, el valor de los bienes, se encuentra en la utilidad de los mismos. El concepto de "utilidad" en economía se refiere exclusivamente a la capacidad de satisfacer necesidades y por lo tanto no tiene ninguna relación con la acepción habitual del término o con eventuales fundamentos éticos.

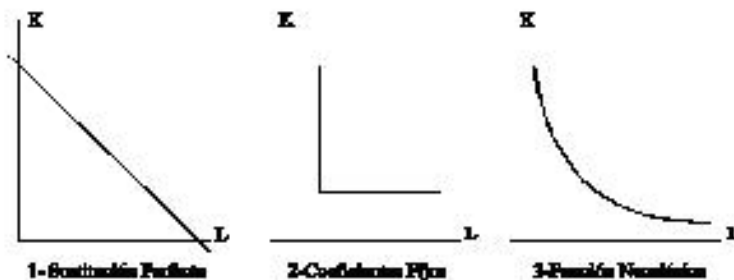
Jevons desarrolló la "ley de utilidad marginal decreciente", que es el correlato o paralelo a la ley de "productividad marginal decreciente" de la tierra. La adición de nuevas cantidades de un bien aumenta la utilidad total del individuo pero en forma menos que proporcional; es decir, el aumento de la utilidad generado por la adición de una última unidad es positivo pero decreciente (inclusive, si siguen aumentando las cantidades, puede llegar a cero o tornarse negativo). El principio es válido independientemente de la posibilidad o no de medir objetivamente a la utilidad, ya que es un fenómeno esencialmente subjetivo (esta objeción por la imposibilidad de medición fue superada con el desarrollo de las curvas de indiferencia del consumidor) y explica la inclinación negativa de la curva de demanda.

El valor de un bien está dado por la utilidad marginal del mismo. A la orilla del río, el agua no tiene valor económico (diría un neoclásico) porque allí, dada la abundancia del bien, la utilidad marginal del agua es cero; por el contrario, un clásico diría que su valor es nulo porque no requiere trabajo social para obtenerla.

Es importante observar que la teoría valor-trabajo pone el acento sobre la producción y el carácter social del trabajo para el intercambio; es esencialmente objetiva (horas de trabajo socialmente necesarios para la producción). En cambio, la teoría del valor-utilidad es subjetiva y pone el acento sobre el consumidor. La polémica respecto del valor fue ardua e irresuelta; hoy prácticamente ha desaparecido como tema de los manuales de economía y ha quedado reducida a los libros de historia de las ideas económicas y a la filosofía de la ciencia.

Un importante aporte neoclásico fue la insistencia en las funciones de producción, que es la combinación de factores productivos para la obtención de un determinado producto final; esa combinación se puede dar entre dos casos límites:

- 1- el de perfecta sustituibilidad entre ellos (es indiferente la cantidad que insume de cada uno) y
- 2- la imposibilidad técnica de sustitución, que es el caso de la matriz de insumo-producto (o matriz de Leontief), donde el factor que representa un mínimo está determinando la producción máxima posible. Gráficamente, y para dos factores, trabajo y capital, y para una cantidad de producto dado (curva de equiproducto), ambos casos extremos son el 1 y el 2. La función de producción neoclásica es un caso intermedio, con sustituibilidad imperfecta de los factores: para un mismo producto final, para reemplazar unidades de capital (o trabajo) se requieren cantidades crecientes del otro factor, según se muestra en la gráfica de equiproducto.



La típica función de producción neoclásica, además de la imperfecta sustituibilidad continua de los factores, presenta rendimientos constantes a escala (no hay economías ni deseconomías debido al tamaño); ello implica que, por ejemplo, duplicando el insumo de todos los factores se duplica el producto final.

No es el lugar ni existe la posibilidad de exponer la microeconomía neoclásica. Basta recordar cómo se logran todos los equilibrios, con el supuesto explícito o implícito de competencia perfecta; es decir, que existe absoluta transparencia y que tanto los bienes como los factores de producción son homogéneos y perfectamente divisibles:

- a- El equilibrio del consumidor. Si una persona tiene la posibilidad de optar entre distintas cantidades de dos bienes, A y B, que para un mismo precio representan distinta utilidad marginal, actuará racionalmente si aumenta las unidades del bien que le reporta mayor utilidad en reemplazo del otro, ya que de esta forma aumentará su utilidad total. El equilibrio se logra cuando se igualan las utilidades marginales de ambos bienes. Si en lugar de dos pensamos en "n" bienes cada uno de ellos con precios distintos, el equilibrio del consumidor se obtiene cuando se iguala la utilidad marginal dividida por el precio de cada uno de los bienes (la utilidad adicional por unidad monetaria es la misma en todos ellos).
- b- El equilibrio de la empresa. Si el ingreso adicional que se obtiene por fabricar y vender una unidad más es mayor que el costo adicional, fabricando esa unidad aumentará la ganancia total. Así ocurrirá mientras el ingreso por una unidad adicional sea mayor que el costo que origina; el óptimo de la empresa (maximización de la ganancia) se logra con la cantidad de productos donde se iguala el costo marginal con el ingreso marginal.
- c- El principio anterior implica que la empresa aumentará sus insumos mientras el producto marginal que obtenga por el mismo sea superior a su costo. Los factores que insume son el capital (cuyo precio es el interés) y el trabajo (su precio es el salario); en consecuencia, la demanda de los mismos está dada, respectivamente, por la productividad marginal del capital y del trabajo (la ley de

productividad marginal decreciente asegura que la pendiente de la curva de demanda sea negativa, es decir, que la cantidad demandada aumente con respecto a disminuciones del precio. Por su parte, la oferta de capital está dada por el ahorro, que implica una desutilidad por el hecho de posponer el consumo en el tiempo; el consumidor ahorrará cantidades adicionales de su ingreso mientras la utilidad marginal que le representa el ingreso adicional sea superior a la desutilidad adicional, hasta que la igualación de ambos asegure su óptimo (se explica así la oferta creciente de fondos con respecto a la tasa de interés y la igualación por el mercado del ahorro con la inversión).

En forma similar actúa el mercado de trabajo. El trabajador individual tenderá a igualar la utilidad marginal que le reporta el ingreso adicional por el aumento de la actividad con la desutilidad marginal del esfuerzo de trabajo agregado. Con estos supuestos no existe la posibilidad de desocupación involuntaria.

Como los recursos naturales son limitados y distribuidos en forma desigual sobre la tierra, se fueron conformando equipos de factores para la explotación de los mismos, que explican la localización de los sectores productivos y el comercio interregional, especializándose cada uno de ellos en aquellas actividades en las que, por la abundancia de los factores, el costo sea menor. El comercio internacional en esta óptica no sería más que un caso especial de la localización regional, donde la existencia de estados distintos dificulta la libre movilidad de mercancías y factores de producción, lo que a su vez conduce a mantener las diferencias de remuneraciones entre los factores (en especial en lo referido a la retribución al trabajo, ya que en general el capital tiene mayor grado de movilidad).

La especialización causada por el comercio internacional hará que cada país produzca y exporte aquellos productos que requieran recursos que por su abundancia resulten más baratos, es decir, procurará disminuir el insumo de los recursos escasos y caros; esto lleva a que "los factores escasos tiendan

a ser menos escasos y los abundantes menos abundantes"⁹³. El aumento de la demanda de los factores abundantes y baratos tenderá a elevar su precio mientras que la disminución de la demanda de aquellos escasos y caros (al ser empleados en menor cantidad debido a las importaciones más baratas) tenderá a disminuir el precio; el resultado será que, mediante el comercio internacional libre y aún sin movilidad de factores productivos, la diferencia de precios de mercaderías y de factores tenderá a desaparecer. Esta tendencia a la igualación de precios de mercancías y factores productivos debido al comercio internacional libre se conoce como "teorema de Heckscher-Ohlin-Samuelson".

Este teorema sirve como ejercicio intelectual, pero no como modelo válido para explicar la realidad. La simple observación muestra como las remuneraciones de los factores (en particular la retribución al trabajo) presentan enormes diferencias a nivel internacional. Es más, si realmente tendieran a su igualación, el producto por habitante de los distintos países también lo haría, cosa que es evidente que no ocurre: se calcula que al comenzar el proceso capitalista el ingreso promedio de un país rico era el doble que el promedio de ingreso de un país pobre; hoy la relación es, por lo menos, de 20 a 1. Lo que ocurre es que los supuestos en que se basa el teorema (competencia perfecta con movilidad perfecta de factores en el interior de cada país, las mismas técnicas productivas en todos los países, funciones de producción neoclásicas sin economías de escala) no se dan en la realidad.

Resulta claro el carácter apologético del pensamiento neoclásico, tanto para el nivel interno como en el plano internacional. Las leyes objetivas de la economía, mediante la libertad del mercado y sin interferencia del estado, aseguran el óptimo y la armonía social.

Joseph Schumpeter

Aunque contemporáneo de los neoclásicos, Schumpeter representa un pensamiento original y con una influencia creciente en la actualidad que es

⁹³ Ricardo Torres Gaytán, *Teoría del Comercio Internacional*, Ed. Siglo XXI, México, 1972, pg. 134.

mucho mayor que la que tuvo en vida. Para él la naturaleza del capitalismo es el cambio, que es endógeno al sistema; contrariamente a los neoclásicos, sostiene que el capitalismo es discontinuidad y permanente novedad. Esa discontinuidad se manifiesta por la incorporación de nuevas mercaderías y de nuevos métodos de producción, lo que no es compatible con la competencia perfecta; sólo es posible si genera situaciones de privilegio en el mercado que aseguren al innovador la percepción de rentas monopólicas.

El papel del empresario es el de innovador; una innovación puede consistir en el desarrollo de nuevos productos, nuevos métodos de producción o formas de organización, la obtención de nuevos mercados o de nuevas fuentes de aprovisionamiento de materias primas. La innovación permanente es la característica del capitalismo y se explica por la posibilidad de obtención de ganancias extraordinarias (que en el mercado de competencia perfecta no existe): "sin desarrollo no hay ganancia y sin ganancia no hay desarrollo"⁹⁴

El empresario schumpeteriano no es el tecnócrata ni el gerente-administrador tradicional. Es un romántico que aprecia el riesgo y el desafío, una especie de caballero andante de los tiempos contemporáneos.

La aparición de uno o más empresarios innovadores facilita la incorporación de otros, y así sucesivamente, generando un clima global favorable a la innovación, hasta que la divulgación de las mismas las vuelve generalizadas y rutinarias, haciendo desaparecer las ganancias extraordinarias; de esta forma el crecimiento capitalista se da en forma de olas o bandadas, generando el carácter cíclico de su evolución. Schumpeter distinguía, además del ciclo normal de unos diez años, la existencia de otro ciclo corto (aproximadamente 40 meses) y de uno largo, que designó con el nombre de "ciclo de Kondratiev", con una duración de unos 60 años, que son las ondas largas de la economía y que están relacionadas con los cambios tecnológicos fundamentales que caracterizan las distintas épocas de la historia económica y social de occidente.

⁹⁴ Citado por Mauricio Rojas: *Notas para el estudio del Cambio Social a comienzos del quinto ciclo de Kondratiev* en *El Trimestre Económico*, Nro. 229 (enero-marzo de 1991).

APÉNDICE: EL MODELO NEOCLÁSICO

1- FUNCIÓN DE UTILIDAD. Sea U la utilidad, cuyo valor depende (es función) de las cantidades (x_1, x_2, \dots, x_n) de cada uno de los bienes $(1, 2, \dots, n)$ con que el sujeto satisface sus necesidades. Suponemos U continua y derivable. Lo anterior se expresa como:

$$U = F(x_1, x_2, \dots, x_n)$$

donde la derivada parcial primera de U con respecto a cada uno de los " x " es positiva (la utilidad total aumenta con el aumento de la cantidad de cada uno de los bienes) y la derivada segunda es negativa (ley de la utilidad marginal decreciente):

$$U'_{x_i} > 0 \quad \text{y} \quad U''_{x_i} < 0$$

Sean p_1, p_2, \dots los precios unitarios de los bienes $1, 2, \dots$; para una determinada canasta de bienes, el gasto total será:

$$R = x_1 \cdot p_1 + x_2 \cdot p_2 + \dots + x_n \cdot p_n$$

La conducta racional del consumidor es, para determinado presupuesto R , maximizar la utilidad total. Es decir, maximizar:

$$U - \lambda \cdot (x_1 \cdot p_1 + x_2 \cdot p_2 + \dots + x_n \cdot p_n - R)$$

derivando con respecto a cada una de las variables e igualando a cero se obtiene:

$$U'_{x_1} - \lambda p_1 = 0$$

$$U'_{x_2} - \lambda p_2 = 0$$

....

$$U'_{x_n} - \lambda p_n = 0$$

en ese punto hay un máximo, ya que la derivada segunda es negativa.

De la expresión anterior se obtiene:

$$\frac{U'x_1}{p_1} = \frac{U'x_2}{p_2} = \frac{U'x_n}{p_n} = \lambda$$

es decir, el equilibrio del consumidor se logra cuando se igualan las utilidades marginales divididas por sus respectivos precios.

2- EQUILIBRIO DE LA EMPRESA. En competencia perfecta el precio p es un dato. El ingreso de la empresa es:

$$I = p \cdot q$$

donde el ingreso marginal $I'q = p$ es, evidentemente, positivo. El costo $C(q)$ es una función continua y derivable. La ganancia es:

$$R = I - C$$

como el objetivo de la empresa es maximizar la utilidad, la cantidad q producida será la que haga máxima a R ; la condición necesaria es que $R'q = 0$ y la condición suficiente que $R''q < 0$:

$$R = p \cdot q - C(q)$$

$$R'q = p - C'q = 0$$

$$C'q = p$$

la condición necesaria es que el ingreso marginal (p) sea igual al costo marginal.

$$R''q = -C''q$$

la condición suficiente es que $C''q > 0$ (porque si $C''q < 0$, $R''q$ sería positiva). La condición es, entonces, que para una producción de q unidades la curva de costos marginales sea creciente.

En monopolio y oligopolio, p no es un dato sino que es una función de la cantidad q producida:

$$I = p(q) \cdot q$$

$$R = I - C$$

la condición necesaria para que la utilidad R sea máxima es que

$$R'q = 0$$

$$R'q = I'q - C'q = 0$$

$$I'q = C'q$$

es decir, que el ingreso marginal sea igual al costo marginal. La condición suficiente es que la derivada segunda sea negativa:

$$R''q = I''q - C''q < 0$$

es decir, que $C''q > I''q$ ó, lo que es lo mismo, que la pendiente del costo marginal sea mayor que la del ingreso marginal (gráficamente, que la curva del costo marginal corte por debajo a la del ingreso marginal).

3- FUNCIONES HOMOGÉNEAS: Una función $f(x,y)$ es homogénea de grado h si, siendo t una constante cualquiera, se cumple que:

$$f(xt, yt) = t^h \cdot f(x, y)$$

Ejemplo: $f(x, y) = x^2 - y^2$

$$\begin{aligned} f(xt, yt) &= (xt)^2 - (yt)^2 \\ &= t^2 \cdot (x^2 - y^2) \\ &= t^2 \cdot f(x, y) \end{aligned}$$

es homogénea de segundo grado.

Ejemplo:

$$f(x, y) = \frac{x}{a \cdot y}$$

es homogénea de grado cero. Verificarlo.

4- TEOREMA DE EULER: Si $U = f(x,y)$ es homogénea de grado h se cumple que:

$$x.U'_x + y.U'_y = h.U$$

donde $U'_x = dU/dx$ y $U'_y = dU/dy$.

Demostración: Si U es homogénea de grado h es:

$$f(xt,yt) = t^h.f(x,y)$$

derivando ambos miembros con respecto a t :

$$\frac{\partial f(xt,yt)}{\partial xt} \cdot \frac{\partial xt}{\partial t} + \frac{\partial f(xt,yt)}{\partial yt} \cdot \frac{\partial yt}{\partial t} = h.t^{h-1}.f(x,y)$$

$$\frac{\partial f(xt,yt)}{\partial xt} x + \frac{\partial f(xt,yt)}{\partial yt} y = h.t^{h-1}.f(x,y)$$

lo que se cumple para cualquier valor que tome t . Por ejemplo, para $t = 1$:

$$x.f'_x + y.f'_y = h.f(x,y)$$

que es lo que se quería demostrar. Si $f(x,y)$ es homogénea de grado 1 (lineal), será:

$$x.f'_x + y.f'_y = f(x,y)$$

5- FUNCIÓN DE PRODUCCIÓN DE COBB-DOUGLAS: Es la función de producción representativa del pensamiento neoclásico. Sea P el producto, K el capital, L el trabajo y h y b son constantes tales que:

$$0 < h < 1 \quad y \quad b > 0$$

La función de producción de Cobb-Douglas es una función continua y derivable:

$$P = b.K^h.L^{1-h}$$

a) es una función homogénea y lineal. Demostración:

$$P = f(K,L)$$

$$\begin{aligned} f(K,tL) &= b.(tK)^h.(tL)^{1-h} \\ &= b.t^h.K^h.t^{1-h}.L^{1-h} \\ &= b.t^{h+1-h}.K^h.L^{1-h} \\ &= t.b.K^h.L^{1-h} \\ &= t.P \end{aligned}$$

b) Por ser una función homogénea y lineal

$$\frac{\partial P}{\partial K} = h.b.K^{h-1}.L^{1-h} = \frac{h.b.K^h.L^{1-h}}{K} = \frac{h.P}{K} > 0$$

La productividad marginal del capital es positiva. Lo mismo ocurre con la productividad marginal del trabajo ($\partial P/\partial L$). Aumentando el factor, aumenta la producción.

c)

$$\frac{\partial^2 P}{\partial K^2} = h.(h-1).b.K^{h-2}.L^{1-h} =$$

$$\frac{h.(h-1).b.K^h.L^{1-h}}{K^2} = \frac{h.(h-1).P}{K^2} < 0$$

es negativo porque $(h-1) < 0$ y los demás términos son positivos. Es la ley de rendimientos marginales decrecientes.

6- RETRIBUCIÓN DE LOS FACTORES: Si bien la teoría neoclásica es básicamente microeconómica, sus conclusiones se pueden extender a un modelo macroeconómico, con los supuestos de: a) economía cerrada y sin

estado; b) competencia perfecta en todos los mercados; c) los únicos insumos del producto neto (P) son el trabajo (L) y el capital (K); d) existe una función de producción del tipo Cobb-Douglas que representa a la producción total de la economía.

Si las retribuciones unitarias del trabajo y del capital son, respectivamente, el salario (w) y la tasa de interés (r). El beneficio del empresario (B) será:

$$B = P - L \cdot w - K \cdot r$$

Como el objetivo de la producción es maximizar el beneficio, el empresario incorporará insumos, cantidades de trabajo y de capital, hasta el punto en que el beneficio es máximo; es decir, hasta que las derivadas parciales primeras se iguales a cero:

$$\frac{\partial R}{\partial L} = \frac{\partial P}{\partial L} - w = 0$$

$$\frac{\partial R}{\partial K} = \frac{\partial P}{\partial K} - r = 0$$

(como las derivadas segunda de P con respecto a L y a K son negativas -ley de productividad marginal decreciente- las igualdades anteriores corresponden a máximos).

El equilibrio implica la igualdad de las productividades marginales con la retribución a los factores de la producción. Se deduce de esta igualdad:

- a) La curva de productividad marginal corresponde a la demanda del factor;
- b) Existiendo competencia perfecta y conducta racional de los actores económicos, no hay lugar para la desocupación involuntaria de ningún factor.

7- TASA DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA: Como $P = b.K^h.L^{1-h}$ aplicando logaritmos

$$\ln P = \ln b + h \ln K + (1-h) \ln L$$

si se quiere analizar la tendencia de las variables en el tiempo, las consideramos funciones de "t" (tiempo) y derivamos con respecto a éste:

$$\frac{1}{P} \cdot \frac{\partial P}{\partial t} = h \cdot \frac{1}{K} \cdot \frac{\partial K}{\partial t} + (1-h) \cdot \frac{1}{L} \cdot \frac{\partial L}{\partial t}$$

llamando p, k y l a las tasas de variación del producto, del capital y del trabajo, respectivamente, queda:

$$p = h.k + (1-h).l$$

donde "l" es la tasa de variación de la población.

La tasa de crecimiento del producto, "p", depende de la tasa de crecimiento de la población y de la tasa de acumulación de capital.

Supongamos $k = l$

$$p = h.l + (1-h).l$$

$$p = l$$

una tasa de acumulación igual a la tasa de crecimiento poblacional asegura un crecimiento del producto a la misma tasa, es decir, mantiene constante el producto per cápita.

En estas condiciones, el aumento del producto por habitante depende de la aparición de mejoras técnicas en la producción. Es posible agregar el progreso técnico a la función de Cobb-Douglas:

$$P = b. K^h. L^{1-h}. z$$

donde z es una función creciente del tiempo y representa la acumulación de conocimientos operada por el transcurso del tiempo. De todas formas, el progreso técnico sigue siendo una variable exógena al sistema.

Incluyendo el progreso técnico, la tasa de crecimiento del producto será:

$$p = h. k + (1 - h). l + z'$$

donde z' es la tasa de crecimiento del primero (equivalente a la derivada con respecto al tiempo del logaritmo natural de z).

Verifique que la tasa de crecimiento del producto en una función de producción de Cobb-Douglas con progreso técnico es realmente la presentada más arriba.

8- EL CARÁCTER APOLEGÉTICO DE LA TEORÍA NEOCLÁSICA:
Como P es una función homogénea y lineal dependiente de K y de L , por el teorema de Euler se puede escribir:

$$P = K \cdot \frac{\partial P}{\partial K} + L \cdot \frac{\partial P}{\partial L}$$

y como las derivadas de P con respecto a K y L son, respectivamente, la retribución unitaria del capital y del trabajo,

$$P = K \cdot r + L \cdot w$$

la cantidad total de capital empleado (K) por su retribución unitaria representa el total percibido por el sector capital, mientras que el total de horas de trabajo insumidas en la producción (L) por el salario unitario, da por resultado la retribución del sector trabajo. El producto se agota totalmente en la retribución del capital y del trabajo. Y la distribución del producto se realiza en función del aporte marginal de cada uno de los factores al proceso productivo. El mercado, por sí solo, logra la "justicia distributiva".

De aquí el carácter apologético de la teoría neoclásica⁹⁵.

Un modelo macroeconómico simplificado⁹⁶

En el análisis macroeconómico es habitual dividir a la economía en tres sectores: 1- el de oferta agregada o sector producción, que corresponde al

⁹⁵ Ver Sunkel y Paz, op.cit.

⁹⁶ Basado en el desarrollo que hace David Anisi en el libro *Modelos económicos. Una introducción a la macroeconomía postkeynesiana*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

análisis de la función de producción y la retribución de los factores; 2- el de demanda agregada o del gasto, que incluye el análisis de sus componentes: consumo, inversión, gasto del estado, mercado internacional; 3- el sector monetario. Para los clásicos y los neoclásicos el sector determinante es el primero. En consecuencia, en el modelo neoclásico que vamos a ver, el sector producción es el determinante (importancia de la oferta agregada) y una vez conocidos los valores de sus variables se obtienen los valores de equilibrio de las variables que conforman los otros dos sectores.

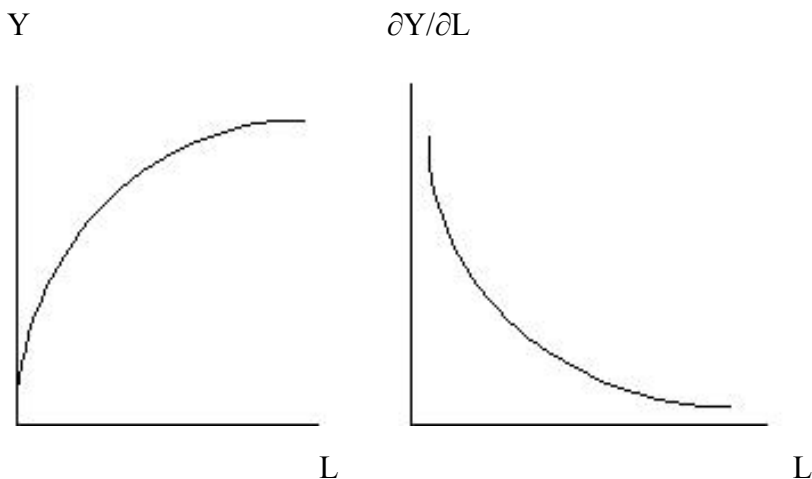
Sector producción. La función de producción típica del modelo neoclásico es la de Cobb-Douglas ($Y = A.K^m.L^{(1-m)}$) aunque puede utilizarse cualquier otra ecuación homogénea y lineal. La primer ecuación es, entonces, la función de producción: el quantum producido (Y) depende del capital y el trabajo utilizado en la misma:

$$1- Y = Y(L; K)$$

con $\delta Y/\delta L > 0$ y $\delta^2 Y/\delta L^2 < 0$

(lo mismo respecto al capital: $\delta Y/\delta K > 0$ y $\delta^2 Y/\delta K^2 < 0$) y donde K (a corto plazo) es un valor dado, es decir, un parámetro.

La representación gráfica de la función de producción y su derivada (a la izquierda) es:



Si r y w son, respectivamente, la retribución unitaria en términos reales del capital y del trabajo, el beneficio del empresario B –en términos reales– viene dado por:

$$B = Y - r.K - w.L$$

en el corto plazo (con K dado) el empresario demandará mano de obra hasta el punto en que el beneficio se haga máximo, es decir, va a maximizar el valor de B (lo que se logra obteniendo el valor de L que hace $\delta B/\delta L = 0$).

Efectuando la operación, como r y K se comportan como constantes, se obtiene:

$$\delta B/\delta L = \delta Y/\delta L - w = 0$$

es decir, $w = \delta Y/\delta L$

donde w es el salario real ($w = W/P$)

lo que significa que el empresario demanda mano de obra hasta el punto en que la productividad marginal del trabajo se iguale al salario real. Es decir, la cantidad demandada de trabajo (L_d) depende del salario real (es función del salario real). En notación matemática:

$$2- L_d = \delta Y/\delta L = L_d (W/P)$$

Para completar el análisis del mercado laboral, los neoclásicos parten de la visión macroeconómica, del comportamiento individual del agente económico.

Si T es el tiempo disponible por un individuo, él lo va a distribuir entre trabajo (h) y tiempo dedicado al ocio (t), de forma que:

$$T = h + t$$

ó, lo que es lo mismo, $h = T - t$

La renta del individuo por su trabajo equivale al tiempo realmente trabajado (h) por el salario unitario. Es:

$$R = h \cdot w = T \cdot w - t \cdot w$$

La satisfacción del individuo proviene del tiempo de ocio y de la utilidad que le brinde los bienes que puede adquirir con su renta proveniente del trabajo. Como ambos son contradictorios (aumentar el tiempo de trabajo para obtener más bienes implica disminuir el goce del tiempo de ocio), el debe buscar la combinación de h y t que le permitan la mayor utilidad:

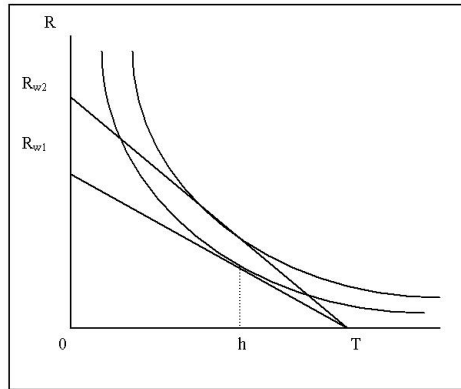
$$U = U(R, t)$$

El objetivo es maximizar esa utilidad condicionada a un valor unitario (w) que es para él es un dato. Es decir:

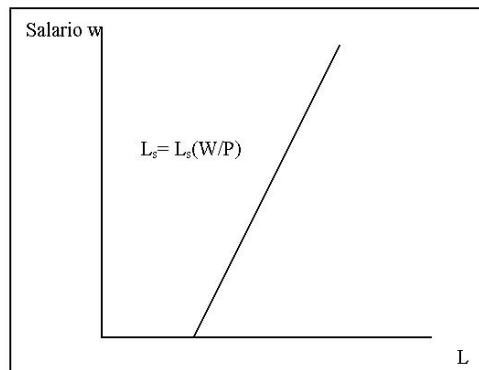
$$\text{Maximizar } z = U(R, t) + \lambda (R - T \cdot w - t \cdot w)$$

En forma gráfica, con la renta en las ordenadas y el tiempo en la abscisa, se tiene, por un lado, las isocuantas que representan los sucesivos niveles de igual utilidad para pares de valores de renta y ocio (R y t). Cuanto más a la derecha la curva, mayor la utilidad.

Por su parte el condicionante ($R = T \cdot w - t \cdot w$) es una recta con ordenada al origen ($R = T \cdot w$) y pendiente $-w$; obsérvese que para $t = T$, R vale 0:



Tanto la ordenada al origen como la pendiente dependen del valor que tome $w = W/P$; en otras palabras, el tiempo individual trabajado depende del valor de W/P . No se puede precisar la forma de la oferta individual de trabajo, pero es factible que a valores bajos de w sea creciente. El agregado de todas las ofertas individuales da la oferta global de trabajo (L_s) cuya forma tampoco se puede precisar con exactitud (hay varios desarrollos teóricos sobre su posible forma) pero para nuestro objetivo podemos suponer que es como se la representa a continuación:



La cantidad de trabajo ofrecida globalmente es una función del salario real. Analíticamente :

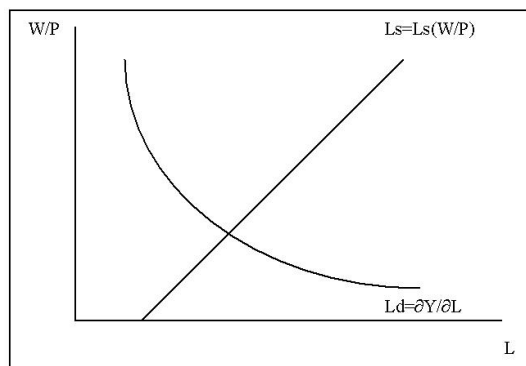
$$3- L_s = F (W/P)$$

En el equilibrio:

$$4- L_s = L_d$$

El mercado laboral está representado por 4 ecuaciones con 4 variables (Y , W/P , L_d , L_s) y un parámetro (K).

Queda determinado así el valor de Y , L (valor para el que $L_d = L_s$) y W/P . Gráficamente:



En el modelo neoclásico el sector producción determina los valores de $Y = Y_0$, de ocupación $L = L_0$ y del salario real, $W/P = (W/P)_0$. Obsérvese que a ese valor del salario real, el mercado laboral está en equilibrio ($L_s = L_d$), es decir, no existe desocupación involuntaria. Por esa razón, la teoría neoclásica aconseja, para combatir a la desocupación, que exista flexibilidad salarial y que en el mercado no exista interferencia estatal ni de otro tipo.

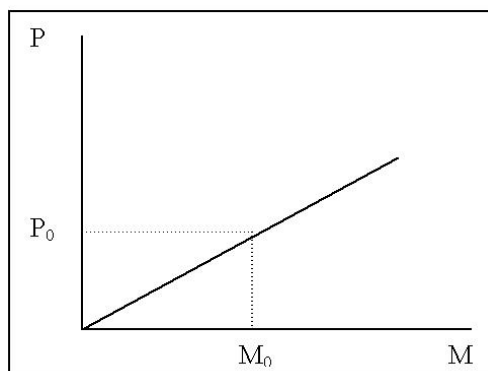
El sector monetario

El sector monetario se pueda explicar mediante la conocida teoría cuantitativa del dinero:

$$M.V = P.Y$$

donde V es un parámetro que muestra el comportamiento de los agentes económicos, M una variable instrumental (resultante de las decisiones

políticas de la autoridad monetaria), por lo que se debe considerar como un dato, mientras que Y resulta del equilibrio en el sector producción. En consecuencia, es una ecuación con una sola variable, P , que queda determinada. Con valores dados de Y y de V , la relación entre M y P es lineal:



Conocido P y, por otro lado, conocido W/P , queda determinado el valor del salario nominal o monetario W .

El sector gasto (la demanda agregada)

La demanda global de la economía está conformada por el gasto en consumo de los agente económicos (que depende directamente del ingreso y , para los neoclásicos, como el consumo actual compite con el ahorro – consumo futuro- está influido también por la tasa de interés, en forma inversa), por la inversión (que es función inversa de la tasa de interés) y del gasto público, que podemos considerarlo como un parámetro dado. Lo expuesto, en forma analítica, está representado por las siguientes ecuaciones:

$$1- Y = C + I + G$$

$$2- C = C(Y, i)$$

$$3- I = I(i)$$

Por otra parte, la decisión de ahorrar por los agentes económicos depende de la tasa de interés:

$$4- S = S(i_+)$$

Como el ingreso Y se distribuye en pago de impuestos (T), consumo (C) y ahorro (S), se puede escribir

$$4'- S = Y - C - T$$

por lo que tenemos 5 variables (Y, C, I, S, i) y dos parámetros (G, T).

De 4' podemos escribir:

$$S + T = Y - C$$

y, reemplazando Y por su equivalente dado por la ecuación 1:

$$S + T = C + I + G - C$$

Es decir:

$$5- S + T = I + G$$

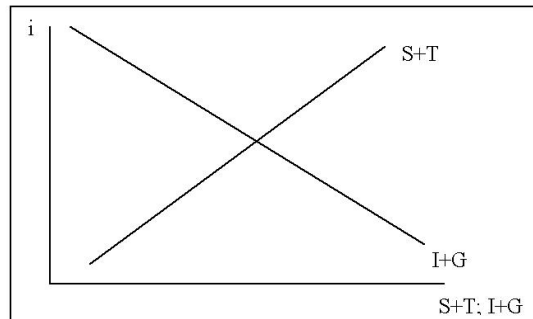
que también se puede escribir:

$$S + (T - G) = I$$

es decir, la inversión es igual al ahorro privado más el ahorro público (que puede ser negativo, cuando existe déficit fiscal).

Como S e I son funciones de i -y, por otra parte, T y G son parámetros conocidos- de la igualdad 5 se puede determinar el valor i_0 (tasa de interés de equilibrio, que asegura la igualdad ahorro e inversión y la ocupación plena). A partir de allí, como Y es conocido (está determinado por el sector producción) se determinan los valores de las demás variables.

La representación gráfica de la ecuación 5 es:



LECTURAS RECOMENDADAS

1 - Crisis en el modelo agroexportador argentino. El Grito de Alcorta.

Introducción

La consolidación del capitalismo en Europa, la expansión del mercado a escala mundial y la división internacional del trabajo, conforman el marco en el cual se configura el proceso que caracteriza a la Argentina moderna. La economía agroexportadora comienza a experimentar su trayectoria ascendente a mediados del Siglo XIX, aunque recién hacia 1880 logró desarrollar plenamente sus potencialidades, cuando la coalición entre los sectores dominantes de Buenos Aires y determinadas burguesías del interior del país sellaron la unificación nacional.

La integración a la economía mundial se concretó sobre la base de las ventajas comparativas ofrecidas por la pampa húmeda⁹⁷, que permitieron proveer las materias primas y los alimentos de demanda creciente en los países centrales. Los capitales y la mano de obra necesarios, escasos en estas tierras, provinieron desde el exterior, dando por resultado un acelerado proceso de acumulación sustentado en el sistema de especialización internacional.

El naciente Estado central asumió la dirección de las transformaciones requeridas para el acondicionamiento de los factores productivos. Así, bajo

⁹⁷ El espacio pampeano es generalmente tratado como una unidad aunque está compuesto por sub-regiones diferenciadas no sólo por las características ecológicas presentes en cada una de ellas, sino también en cuanto al régimen de propiedad de la tierra, a la organización social y a las diversas formas que adoptó el poblamiento. Blanca Zerberio, en "Un mundo rural en cambio", en Bonaudo Marta (directora), *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880), Nueva Historia Argentina*, Tomo IV, Cap.V, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pg.323, distingue cuatro áreas:

- 1) La zona de antiguo poblamiento, que abarca el norte de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.
- 2) El centro agro-pastoral, conformado por las tierras al sur del río Salado.
- 3) El Nuevo Sud.
- 4) El oeste productor de cereales: sudoeste de Buenos Aires y este de La Pampa.

el lema “orden y progreso”, organizó el desplazamiento de la frontera, implementó la política inmigratoria y creó un sistema financiero atractivo para las inversiones extranjeras.

El sustento intelectual fue provisto por el liberalismo económico de la escuela clásica inglesa, que fomentaba la libertad comercial y la autorregulación de los mercados, al tiempo que combatía las restricciones al intercambio con otros países. Atrás quedaría el debate frente al nacionalismo que, apoyándose en las concepciones de Friedrich List⁹⁸, propiciaba el proteccionismo para desarrollar la economía.

El período que comienza en 1880 y llega hasta 1929, año de la Gran Depresión, se caracteriza por un ritmo de crecimiento sostenido que, a pesar de los continuos desajustes que ocasionaba su estrecha exposición a los vaivenes de la economía internacional, parecía augurar el progreso indefinido.

En 1912 se produce un levantamiento de arrendatarios enfrentando a terratenientes en la localidad santafecina de Alcorta. Si bien no fue el primero, ya que existió uno en Macachín y Colonias Trenel, La Pampa, en 1910, fue el que, por su alcance y repercusión, inauguró un período de alta conflictividad en el campo argentino. El propósito del presente trabajo es analizar la naturaleza de tal levantamiento, que ha trascendido como “Grito de Alcorta”, tomando como punto de partida los estudios que sobre el tema han llevado a cabo algunos historiadores.

Las hipótesis

Corresponde considerar en primer término el significativo incremento de la producción de cereales experimentada por la economía pampeana desde comienzos del Siglo XX. El desarrollo agrícola había sido hasta ese momento muy pobre en el Litoral, al punto de recurrir a la importación de trigo durante varios años. La necesidad de ajustarse a la demanda internacional indujo a ampliar la superficie cultivada y en poco tiempo, no

⁹⁸ Friedrich List (1789-1846) fue el teórico alemán que argumentaba que si bien el liberalismo había tenido utilidad para Gran Bretaña, las naciones jóvenes como Alemania necesitaban proteger la industria para lograr su desarrollo.

sólo se logró satisfacer el mercado interno sino que también comenzó la experiencia exportadora.

Las cifras que se exponen a continuación son elocuentes:

Cuadro 1. Evolución de la superficie cultivada

Año	Superficie cultivada (en hectáreas)
1875	340.000
1900	6.000.000
1913	20.000.000
1929	25.000.000

Fuente: Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, EUDEBA, Buenos Aires, 1967.

Interesa en especial observar el caso del maíz, por ser el escenario principal del conflicto. Dada la favorable evolución de su precio internacional, el cultivo se extendió desde las zonas tradicionalmente maiceras hacia las mejores tierras del sur de Santa Fé y los partidos del norte y oeste de la provincia de Buenos Aires a lo largo del río Paraná, dando por resultado un impactante aumento de la producción durante los primeros años del siglo:

Cuadro 2. Evolución de los cultivos de trigo y maíz (en miles de toneladas)

Año	Trigo	Maíz
1890	328	707
1895	1.010	772
1900	1.930	713
1905	2.868	2.222
1910	1.884	2.660

Fuente: Di Tella y Zymelman, op.cit.

Surge inevitablemente la siguiente pregunta: ¿Por qué en el marco de una situación tan próspera se producen los conflictos entre chacareros y propietarios?

a) Una línea de interpretación, que ha sido puesta en cuestión, iniciada por Plácido Grela en la década del cincuenta, es la que visualizaba las causas del conflicto en razones estructurales, al establecer que en definitiva se estaba cuestionando el régimen de propiedad de la tierra.

b) Más recientemente, Waldo Ansaldi establece que “los mayores conflictos rurales argentinos del siglo se han producido, en cada región, en aquellos momentos en que la economía agraria alcanza un carácter definitivamente capitalista”.⁹⁹ Al respecto surge la siguiente reflexión: el contexto en el cual se producen los conflictos es el período de consolidación del capitalismo en la Argentina; pero si capitalismo se define por la relación de producción que le es propia, es decir el trabajo asalariado, el argumento sería plenamente aplicable a los conflictos que enfrentaron a obreros con sus empleadores, ya fueran ellos chacareros, empresarios cerealeros, acopiadores o el mismo Estado, entre quienes existía un vínculo efectivamente capitalista. Pero no podría ajustarse tan claramente a las protestas de arrendatarios contra terratenientes, considerando que en realidad la relación entre ambos grupos se asemejaba más a formas pre-capitalistas, prácticamente feudales, como quedará reflejado más adelante.

c) Por su parte, Anibal Arcondo resalta el carácter coyuntural del levantamiento. En primer término, señala la correlación entre zona de conflicto y área de cultivo de maíz, por lo que propone el estudio de las condiciones de producción para comprender su origen. Sin embargo, también advierte que en algunos departamentos maiceros por excelencia,

⁹⁹ Waldo Ansaldi, “Hipótesis sobre los conflictos agrarios pampeanos”, en *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Agrarios*, N°2, Buenos Aires, Imago Mundi, mayo de 1991, p.9. El autor señala que en el período objeto de su investigación, existen tres tipos de acciones conflictivas: 1) de chacareros enfrentados con terratenientes, con empresas de colonización, con cerealistas y eventualmente con el Estado; 2) de obreros, en antagonismo con chacareros, con acopiadores o cerealistas, con empresarios contratistas de maquinaria agrícola o con el Estado; 3) de terratenientes, enfrentados entre sí y/o con el Estado. No realiza diferenciaciones al plantear las hipótesis.

como Baradero, San Pedro y Rosario, las protestas no adquieren mayor relevancia. Es aquí donde introduce como segundo eje de su análisis al régimen de tenencia de la tierra, ya que en dichas jurisdicciones las explotaciones eran llevadas a cabo por propietarios y por arrendatarios en dinero en mayor proporción que bajo alguna modalidad de aparcería.¹⁰⁰

Acercándonos más a al razonamiento de Arcondo, aunque tomando elementos de las otras hipótesis que han sido brevemente expuestas, nos inclinamos a buscar el origen del conflicto en la propia dinámica de acumulación de la región pampeana. Para ello resulta de gran utilidad metodológica el modelo que desarrolló David Ricardo a principios del Siglo XIX para caracterizar el funcionamiento de la joven economía capitalista inglesa. Allí se refleja que la esencia del sistema es la existencia de un excedente, al cual es inherente la puja entre los distintos partícipes por apropiarse de una porción lo más cuantiosa posible de ese excedente.¹⁰¹ El comportamiento natural del empresario era reinvertir, mientras lo justificara la obtención de un beneficio que superara lo que se consideraba una retribución normal. En el campo argentino era el chacarero quien reunía la mayor cantidad de condiciones para convertirse en el empresario capitalista que Ricardo representaba en el modelo, por su mentalidad emprendedora y su claro afán de lucro. Pero atentando contra la posibilidad de mantener ese beneficio extraordinario a niveles aceptables estaban los propietarios exigiendo la renta de la tierra amparados en la normativa vigente, o en la ausencia de la misma, los proveedores de insumos y servicios asociados a la producción, además de la fuerza de trabajo.

Por el lado de la oferta, para Ricardo operaba la ley de rendimientos marginales decrecientes, lo cual en nuestras pampas puede asimilarse a la

¹⁰⁰ Aníbal Arcondo, "El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación", en *Desarrollo Económico*, N°79, Buenos Aires, IDES, 1980.

¹⁰¹ En el modelo de David Ricardo, el problema central es la distribución del excedente generado por el capital aplicado a una explotación de tipo agrícola, entre los distintos sectores de la economía, es decir los empresarios, los obreros y los terratenientes. Ricardo se declaraba abiertamente defensor de los intereses de los industriales y con su planteo pretendía demostrar que, de no producirse modificaciones estructurales, la existencia de la renta marginal de la tierra que percibían sus propietarios haría colapsar el sistema.

imposibilidad de seguir expandiendo las fronteras y al uso inadecuado que en ocasiones se hacía de la tierra con el objeto de obtener el mayor rendimiento posible. El modelo hacía prever que dadas la propia lógica del sistema, sobrevendría de manera irreversible el estancamiento, cuando la merma en la producción –vía cantidades o vía precios- conjuntamente con una estructura de costos creciente, hicieran desaparecer la posibilidad de la ganancia extraordinaria que garantizara su continuidad.

En el caso de nuestro estudio, se puede observar que los chacareros reaccionaron recién cuando, por condiciones exógenas -baja cotización del maíz en el mercado internacional que siguió a una mala cosecha- sufrieron por primera vez considerables pérdidas y focalizaron su cuestionamiento en la renta que pagaban por la tierra, fuera ésta en dinero o en especie, por constituir el principal componente de sus costos de producción.

Para ampliar el análisis, en el siguiente apartado se analiza el esquema productivo aplicado en las tierras del maíz.

El sistema de producción

El desarrollo agrícola del litoral se basó en sus inicios en el modelo de colonización inspirado en los ideales de Alberdi y Sarmiento de transformar la sociedad. La descripción que nos brinda Blanca Zerberio, nos permite visualizar dos etapas diferenciadas: una “oficial” que abarca el período 1850-1870 y otra posterior en la que la tarea del Estado fue reemplazada por la iniciativa privada.¹⁰² En la provincia de Santa Fe, por ejemplo, el número de colonias fundadas durante la primera etapa no fue significativo, pero incluye casos paradigmáticos, como lo son las colonias de Esperanza y San Carlos. El gobierno provincial vendía tierras fiscales a muy bajo precio a intermediarios que se comprometían a poblarlas con colonos inmigrantes y cada familia recibía un lote en propiedad. Esta circunstancia se convertiría en la característica distintiva respecto de la siguiente fase, en la que fue desdibujándose la expectativa de los colonos de convertirse en propietarios. Con la “privatización” de la colonización, el rol del Estado se restringía a

¹⁰² Cfr. Zerberio, op.cit.

otorgar exenciones de cargas fiscales a los propietarios que parcelaban para la venta y a aquellos que se comprometían, aunque raramente cumplían, a construir mejoras en la zona, en especial caminos públicos. El colono debía tratar directamente con los dueños de las tierras, o con intermediarios convertidos en “empresarios colonizadores”, lo cual fue paulatinamente dificultando el acceso a la propiedad. La multiplicación de estas experiencias, el tendido de vías férreas y el auspicioso desenvolvimiento del proceso productivo valorizaron el suelo, por lo que los terratenientes fueron cada vez más reacios a subdividir para vender o bien requerían precios tan elevados, que ponían su adquisición fuera de las posibilidades de la mayoría de los cultivadores. Halperín Donghi explica este proceso a través del funcionamiento del mercado de tierras: mientras la oferta iba alcanzando su límite al desacelerarse la expansión de la frontera, la demanda no cesaba de crecer, nutriéndose tanto por nuevos inmigrantes como por las jóvenes generaciones de agricultores que intentaban independizarse.¹⁰³ Así, por ejemplo en el Departamento de Castellanos en Santa Fé, el precio de una hectárea pasó de \$25 a \$50 entre 1887 y 1895 y en Las Colonias la variación fue de \$40 a \$70 durante el mismo lapso.¹⁰⁴

Por esta razón, hacia la década del '90 se generaliza el sistema de arrendamiento, el cual resultaba especialmente beneficioso para los propietarios quienes, además de evitar el parcelamiento, al finalizar el contrato recibían la tierra preparada para el engorde del ganado. La contrapartida podía ser en dinero, o en especie si la modalidad contractual asumía la forma de aparcería, bajo la cual el productor se comprometía a entregar un porcentaje de lo obtenido. Este porcentaje, al igual que el canon de arrendamiento, guardaba relación con las expectativas de los terratenientes respecto de su participación en el excedente agrícola, por lo que era habitual que se establecieran en los contratos plazos de finalización breves que permitieran ajustes periódicos. En la región maicera, la cuota fue

¹⁰³ Tulio Halperin Donghi, “Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-2930)”, en *Desarrollo Económico*, nº 95, Buenos Aires, IDES, 1984, pg. 377.

¹⁰⁴ Marta Bonaudo y Elida Sonzogni, “Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición”, en *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Agrarios*, nº 1, Buenos Aires, Imago Mundi, octubre 1990, pg. 18.

creciendo hasta representar casi el 50% de la cosecha bruta. Asimismo existía el subarriendo, en general puesto en práctica por inmigrantes con cierta antigüedad en el país que arrendaban tierras para luego subarrendarlas a cambio de una participación en la cosecha, logrando habitualmente márgenes de ganancia muy altos. También aquí era habitual el acrecentamiento de las cuotas y la existencia de cláusulas adicionales como la obligación de contratar seguros y alquilar máquinas a los propietarios o empresas colonizadoras o como la prohibición de producir aves, legumbres, hortalizas o lácteos.

El excedente económico se distribuía de la siguiente manera:

a) La renta de la tierra, representada entonces por el canon de arrendamiento, en dinero o en especie.

b) La fuerza de trabajo para las tareas de preparación del suelo y para la siembra provenía casi exclusivamente de la familia, mientras que para la recolección era necesario contratar peones temporarios. Ellos generalmente se trasladaban estacionalmente desde las regiones del norte y oeste del país o eran migrantes europeos “golondrinas”. El costo que representaba la mano de obra para el maíz superaba al de otros cereales y al del lino, ya que las propias características de la cosecha requerían mayor ocupación por hectárea y no existían en la época maquinarias que reemplazaran la tarea de los braceros.

c) Una vez recolectado el grano, el chacarero vendía lo obtenido a los comerciantes o en oportunidades a los mismos intermediarios colonizadores, que incluían en el contrato de arrendamiento la condición de ser compradores exclusivos de la producción. Los comerciantes también eran los encargados de brindar financiamiento, tanto para la compra de mercaderías como para el pago de salarios. El alto grado de endeudamiento al que llegaban los agricultores, dado los onerosos intereses que se establecían, los obligaba a vender en condiciones poco ventajosas.

d) Aquellos agricultores que no poseían capital, debían alquilar las máquinas cosechadoras y en muchos de los casos, eran las mismas empresas colonizadoras las que ofrecían este servicio. Las tareas de desgrane en

general eran llevadas a cabo por los acopiadores, dado que adquirirían la cosecha en espiga.

e) Las empresas exportadoras de cereales¹⁰⁵ y las de transporte no tenían una relación directa con los productores, sino que trataban con los comerciantes que habían adquirido la cosecha. De todos modos, los costos derivados de los servicios que prestaban influían en el margen de ganancia de los chacareros.

Las principales quejas respecto de las casas exportadoras y las compañías ferroviarias estaban relacionadas con la escasez de depósitos para el almacenamiento de los granos, que obligaba a los agricultores y a los pequeños comerciantes a desprenderse con premura de la cosecha, lo cual disminuía la posibilidad de negociación. También eran frecuentes los reclamos por la cantidad insuficiente de vagones, ante lo que las empresas ferroviarias argumentaban que el aumento en las unidades encarecería las tarifas dado el mayor peso de la amortización de un capital que sería utilizado sólo unos pocos meses al año.

Para comprender la aceptación de contratos tan poco ventajosos, es preciso tener en cuenta que la mayoría de los productores eran inmigrantes que llegaban a América luego de haber sido desplazados del mercado laboral en sus países de origen. Entre mediados del Siglo XIX y 1930 ingresaron a la Argentina más de seis millones de extranjeros¹⁰⁶, la mayoría de ellos sin recursos y con expectativas de convertirse en agricultores; el arriendo y en especial la aparcería eran las mejores alternativas para un productor sin capital inicial. Las experiencias de los primeros colonos, que llegaron a convertirse en propietarios luego de algunos años de sacrificios durante la expansión del ovino y en los primeros momentos de la producción cerealera, alentaban las ilusiones de los recién llegados. Algunas historias de vida

¹⁰⁵ El 80% de los negocios de cereales eran llevados a cabo por tres grandes casas exportadoras: la Bunge y Born, la de Luis Dreyfus y Cía. y la de Weil Hermanos, lo cual refleja el carácter oligopólico del sector. Véase Arcondo, op. cit., pg. 358.

¹⁰⁶ Aunque gran parte de los inmigrantes retornó a sus países de origen, en 1914, año que se realizó el Censo, más del 30% de la población del país era extranjera; en Buenos Aires el porcentaje ascendía al 50%.

relatadas tanto en el trabajo de Blanca Zerberio¹⁰⁷ como en el de Marta Bonaudo¹⁰⁸ nos ilustran sobre esta situación. Con anterioridad a 1880, la rentabilidad que obtenía una familia de agricultores le permitía al cabo del primer año de labor, ampliar su explotación y alquilar una parcela de hasta 100 hectáreas. Luego de cuatro o cinco años, endeudándose fuertemente podía incluso comprar un trozo de tierra y hasta algunas maquinarias. Pero hacia 1910, esa posibilidad prácticamente había desaparecido.

La pasividad de los chacareros parece explicarse también porque hasta ese mismo año la favorable evolución del precio del maíz y una sucesión de buenas cosechas les permitió obtener importantes beneficios, a pesar de tener que compartir el excedente con otros agentes económicos.

El conflicto y su resolución

La fragilidad del sistema comenzó a revelarse con el fracaso de la temporada 1910/1911, cuando se perdió casi la totalidad del maíz cultivado. Esta circunstancia obligó a los arrendatarios a contraer cuantiosas deudas o directamente a convertirse en aparceros, ante la inminencia de los desalojos.

El año agrícola 1911/1912, fue excepcional en cuanto a producción, lo cual había ilusionado a los agricultores que esperaban poder compensar los quebrantos del año anterior y además disponer de beneficios. Sin embargo, esta posibilidad se diluyó ante el significativo descenso en el precio internacional y el simultáneo encarecimiento de algunos servicios e insumos. Este incremento en los costos de producción puede haber sido accidental en algunos casos, pero en otros ciertamente tuvo que ver con las pretensiones de los proveedores de mantener los rendimientos a los que estaban acostumbrados en épocas de prosperidad.

Los salarios aumentaron por un desajuste en el mercado laboral. Como ya se ha mencionado, la demanda de mano de obra aumentaba en tiempos de recolección y la oferta se nutría de inmigrantes, principalmente italianos ya que los españoles y turcos preferían dedicarse al comercio o a otras

¹⁰⁷ Cfr. Zerberio, op. cit.

¹⁰⁸ Cfr. Bonaudo, op. cit.

actividades en las ciudades, aunque también de trabajadores provenientes de otras regiones del país. Los autores que han estudiado el tema coinciden en señalar que durante los primeros meses del año 1912 se registró una significativa reducción en el flujo migratorio externo, que no pudo ser compensada no obstante el mayor flujo interno observado en ese mismo período.¹⁰⁹ Evidentemente, el exceso de demanda fue lo que empujó los salarios al alza, en algunos casos hasta duplicarlos.

Otros rubros que se encarecieron de manera sustancial, subraya Arcondo, fueron los envases, ante el aumento del precio de las bolsas de arpillera, el transporte de tracción a sangre desde las chacras hasta la estación del ferrocarril y los intereses por las deudas contraídas ante la pérdida de la cosecha anterior. También en el transporte ferroviario se registró una suba del 13%.¹¹⁰

La combinación de la disminución en el precio de venta del maíz y el encarecimiento de los costos de producción, hizo reaccionar a los chacareros quienes percibieron con nitidez que mientras sus ganancias desaparecían, los terratenientes acrecentaban su renta, dado que recibieron el porcentaje pactado de una excelente cosecha.

En junio de 1912, fecha coincidente con el período de renovación de los contratos, los agricultores de Alcorta, una localidad maicera de Santa Fe, dispusieron un cese de actividades por tiempo indeterminado, negándose a realizar las tareas de roturado y sembrado. La protesta se extendió y movilizó a unos 100.000 chacareros de las zonas agrarias de Buenos Aires, Córdoba y La Pampa. Los propietarios y las empresas de colonización eran los destinatarios de los reclamos, que consistían, nos recuerda Ansaldi (1991, p.14), en la rebaja general de los arrendamientos y de las aparcerías, entrega del grano en parva y jote en las chacras, contratos con plazos mínimos de cuatro años y libertad de trillar y asegurar las sementeras.

¹⁰⁹ La merma en el ingreso de inmigrantes fue relevado en documentos mensuales que publicaba el Departamento Nacional de Trabajo y el incremento de las migraciones internas surgió de la observación de una mayor cantidad de pasajeros que viajaron en segunda clase hacia Santa Fe, en trenes provenientes desde otras provincias. Véase Arcondo, op.cit., pg. 380.

¹¹⁰ Ibidem, pg. 371.

De los restantes agentes económicos, los comerciantes fueron los que más concretamente apoyaron a los agricultores, por ejemplo facilitándoles sus instalaciones para efectuar las reuniones. Era claro que esta motivación, más allá de las relaciones de amistad que pudieran existir entre ambos grupos, surgía de las posibilidades de obtener mayores ganancias cuanto más próspera fuera la situación de los chacareros.

Las compañías exportadoras de cereales, por su parte, estaban interesadas en que se resolviera el conflicto de forma tal que se pudiera mantener el mismo esquema productivo, dado que una eventual reconversión en favor de la ganadería, no les era en absoluto conveniente. De todos modos, su participación se restringió a algunas declaraciones aisladas.

Ni los peones rurales ni las empresas de transporte se involucraron en la protesta.

Sí recibieron el apoyo de algunos líderes políticos quienes, como el diputado y fundador del Partido Socialista, Juan B. Justo, encontraron en el conflicto la oportunidad para insistir en la necesidad de implementar impuestos a la tierra más elevados y para cuestionar el propio régimen de propiedad. El dirigente visitó la región y encabezó la interpelación del ministro de Agricultura de la Nación.

La Liga del Sur, quizás porque algunos de sus representantes, entre ellos Lisandro de la Torre, eran parte interesada por ser propietarios de campos, prefirió mantenerse prescindente y confiar en que la pronta recuperación de los precios internacionales harían que la situación volviera a la normalidad.

Algunas interpretaciones atribuyen el escaso interés de los partidos políticos a la nacionalidad de muchos arrendatarios. En su carácter de extranjeros, no formaban parte de la clientela electoral por lo que la cuestión agraria no constituía un tema de gran preocupación.

El gobierno radical de Santa Fe y el gobierno central prefirieron mantener una posición neutral, casi conciliadora. El gobierno conservador de Córdoba, en cambio, demostró una actitud hostil hacia los chacareros, que se evidenció en la desmedida rudeza utilizada por su fuerza policial cuando intervino para reprimir a los manifestantes, quienes se habían comportado pacíficamente.

El conflicto duró alrededor de tres meses y se fue diluyendo en la medida que se iban logrando acuerdos parciales, que en general reconocían las demandas de los chacareros. Es muy gráfica la apreciación de Halperín Donghi al señalar que el movimiento de Alcorta resulta novedoso tanto por el surgimiento de presiones desde el propio seno de la sociedad cerealera impulsando aires de cambio, como por el carácter inesperadamente limitado de ese cambio.¹¹¹ Pero si bien no tuvo implicancias de fondo en el esquema productivo, su principal efecto fue el fortalecimiento a partir de entonces de la Federación Agraria Argentina, la institución que agrupaba a los pequeños y medianos productores. La entidad, que pasó de tener 260 socios en 1916 a 31.818 en 1930, con 476 seccionales regionales, se convertiría en un verdadero grupo de presión defendiendo intereses opuestos a los de la Sociedad Rural.¹¹²

Durante las temporadas siguientes volvieron a producirse protestas, lo cual revelaba la persistencia de la precariedad del modelo económico. Los detonantes siempre fueron exógenos: ausencia o exceso de lluvias, la Primera Guerra Mundial, plagas de langostas o descenso del precio internacional de los cereales acompañados de buenas cosechas en otros países productores. Las recurrentes demandas suponían correcciones al sistema de producción, entre los que se encontraban la petición de construir galpones y el requerimiento al Estado para que otorgara facilidades crediticias y de comercialización. De a poco fueron tomando conciencia del grado de abuso con que se ejercía el derecho de propiedad y en la movilización de 1919, año especialmente conflictivo, los productores reclamaron la tierra para quien la trabajaba, lo cual fue contestado con la decisión del gobierno de convocar al ejército para la represión.

En 1921 se sancionó la ley 11.170 que proporcionó a los agricultores la garantía de inembargabilidad de máquinas y herramientas de su propiedad, consagró las libertades de compra, venta, trilla y seguros, obligó a los propietarios a reconocer las mejoras realizadas por los arrendatarios al

¹¹¹ Halperín Donghi, *op.cit.*, p. 382.

¹¹² Ernesto Bilder, "La Demora", en *Realidad Económica*, N°118, Buenos Aires, IADE, agosto de 1993, p. 88.

finalizar el contrato, permitió la construcción de silos y galpones, entre otros adelantos.

A partir de ese momento, que coincidió con el aparente retorno a la “normalidad”, producto de la recuperación de los términos del intercambio hacia 1922 y una sucesión de buenas cosechas, los conflictos agrarios prácticamente desaparecieron del escenario pampeano.

Reflexiones finales

El movimiento iniciado por los agricultores de Alcorta en 1912 y los que lo sucedieron durante la década del Centenario, pusieron en evidencia la fragilidad de la Argentina agroexportadora. La Primera Guerra Mundial también constituyó una señal de alarma, aunque la singularidad de las protestas chacareras reside en que surgieron en el propio seno del proceso productivo. Durante la década del veinte, y tal como había ocurrido antes, la prosperidad ocultaría las dificultades subyacentes de una economía íntimamente ligada a condiciones externas, cuyo desenvolvimiento dependía de variables incontrolables.

A pesar de las contradicciones internas que quedaron evidenciadas con los conflictos, la élite dirigente no advirtió la debilidad de un modelo basado en un régimen de propiedad latifundista en el que, según lo revelara el Censo de 1914, cerca del 70% de los productores no eran propietarios de sus parcelas. Tampoco percibió que el agotamiento de la expansión de la frontera agrícola significaría el agotamiento del propio modelo de acumulación, cuyo extraordinario dinamismo inicial se debió no sólo a condiciones externas favorables sino también a la posibilidad de incorporar tierras fértiles y a la constante adición de nuevas unidades de producción.

Los restantes pilares del crecimiento del período iniciado en 1880, la inversión externa y la inmigración, experimentaron una clara desaceleración durante la década del veinte. La reticencia a reorientar el rumbo de la economía provocó que la crisis de 1929 tuviera intensas repercusiones, especialmente para los sectores más desprotegidos de la sociedad.

2- *El Período 1916-1930 en la Argentina*

Desde la sanción de la ley electoral en 1912, la Unión Cívica Radical fue afirmando su caudal político: en comicios celebrados ese mismo año consiguió el 16,82% de los votos y 11 diputados mientras que en 1914, el 33,28% y 28 diputados. Para ello contó con el aporte de un espectro social tan amplio como heterogéneo, circunstancia que marcaría cierta ambigüedad durante su mandato: terratenientes desplazados de la estructura de poder, integrantes de las capas medias urbanas, obreros, campesinos, intelectuales, civiles y militares. No obstante, cuando Hipólito Yrigoyen asume la presidencia de la Argentina en 1916, el radicalismo había perdido en las provincias –excepto en Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba– y estaba en minoría en el Congreso; recién en 1918 consiguió la mayoría en la cámara de Diputados, aunque no en el Senado cuyo control quedó en manos de la oposición. Tampoco contaba con el apoyo de la Corte Suprema, ni de importantes sectores de la prensa. La posición de Yrigoyen era evidentemente débil y su gobierno estuvo desde el inicio condicionado por compromisos con la élite: cinco de los ocho miembros del primer gabinete eran estancieros bonaerenses o estaban vinculados al sector exportador.

David Rock identifica dos objetivos básicos de la primera gestión radical: apuntalar los intereses económicos de los grupos terratenientes y establecer una nueva relación con los sectores urbanos, fuente de los principales conflictos desde principios de siglo.¹¹³ Este autor se inscribe en una línea que interpreta este período como una prolongación de la etapa anterior:

Es difícil señalar algún cambio sustancial en la trama profunda de la sociedad argentina cuando Yrigoyen dejó el gobierno en 1922: el sector exportador seguía dominando la economía del país, los sistemas financiero, tributario, aduanero y el régimen de la tierra habían permanecido incólumes y las conexiones con los ingleses continuaban siendo tan sólidas como en el pasado. Las realizaciones netas del gobierno radical fueron en verdad muy pocas, y si las hubo, o bien complementaron lo hecho anteriormente o bien fueron meras maniobras que fácilmente podían revertirse.¹¹⁴

¹¹³ David Rock, *El Radicalismo argentino, 1890-1930*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977, pg. 110.

¹¹⁴ *Ibidem*, p.111.

Sin embargo para otros significó el inicio de un proceso de características revolucionarias, que el golpe de 1930 impidió profundizar: Roberto Etchepareborda escribió sobre le caudillo radical:

Durante su gobierno se concreta el advenimiento a la vida política de numerosos núcleos ciudadanos pertenecientes a la clase media y popular, consultados en sus multitudinarias inquietudes y sus anhelos de mejoramiento social, en virtud de la política desarrollada por el mandatario, en sus múltiples errores y aciertos.¹¹⁵

Una postura intermedia permite observar tanto claras rupturas como así también manifiestas continuidades.

Entre las primeras mencionemos que posibilitó por primera vez la real participación de sectores populares en la vida política y fomentó su integración social. Durante la gestión de Yrigoyen, el Estado pasó a ser un agente de democratización, para lo cual impulsó políticas públicas tendientes a nivelar las oportunidades de la población, entre las que se destacan las que promovieron el acceso a la educación. En 1895, el índice de escolaridad de los estudiantes secundarios era de 1,6 cada mil habitantes, cifra que se incrementa a 2,86 en 1910, a 3,7 en 1914, 5,3 en 1925 y 7,9 en 1936. La escolaridad universitaria pasó de 0,8 cada mil en 1900 a 1,1 en 1917 y a 3,4 en 1944.¹¹⁶ Etchepareborda señala que entre 1916 y 1922 se crearon 37 institutos secundarios y 12 escuelas de artes y oficios y en las provincias, 3.126 escuelas primarias. La población escolar aumentó en más de 400.000 alumnos, haciendo disminuir el analfabetismo en edad escolar del 20 % al 4 %. Otras medidas representativas del esfuerzo en materia educativa son la creación del bachillerato nocturno, con el objetivo de incluir a los

¹¹⁵ Roberto Etchepareborda, *Yrigoyen*, Tomo 1, CEAL, Buenos Aires, 1983, pg. 109.

¹¹⁶ Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2000*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, pg. 133.

trabajadores en el sistema y la obligatoriedad de la utilización del guardapolvo blanco que uniformó a los alumnos primarios.¹¹⁷

Uno de los hechos más sobresalientes en este aspecto fue la Reforma Universitaria de 1918. Iniciado en la tradicional Universidad de Córdoba y pronto extendido en Latinoamérica, este movimiento se encaminó a introducir la democracia en los claustros y la participación estudiantil en los órganos de gobierno. La actitud presidencial fue benevolente con las aspiraciones de los estudiantes. Luego de mediar en el conflicto, se logró la reforma de los planes de estudio y de los estatutos, lo cual permitió establecer el ingreso de los profesores por medio de concursos. En 1919, mediante la ley 10.861 se fundó la Universidad del Litoral y en 1921 la ley 11.027 concretó la nacionalización de la Universidad de Tucumán.

En el terreno de la política el radicalismo incorporó significativas modificaciones, al reivindicar el principio de legitimidad en contraposición al esquema fraudulento utilizado por el régimen oligárquico. Se estructuró en torno a comités, convenciones y afiliaciones individuales, aunque en este sentido no se debe pasar por alto que apeló al clientelismo para el reparto de cargos públicos y para otorgar favores, lo que derivó en el incremento relativo del gasto público. La política fiscal en este período estuvo marcada por el objetivo de compensar la disminución de la recaudación aduanera con la creación de nuevos impuestos que gravaran progresivamente la capacidad contributiva y de ese modo disminuir la carga impositiva sobre los sectores medios. Si bien no fue aprobado el proyecto de instrumentación del impuesto a los réditos, se implementó un impuesto a las exportaciones agropecuarias y disminuyeron proporcionalmente los impuestos sobre el consumo. El creciente déficit que de todos modos registró el presupuesto fue cubierto con endeudamiento, ocasionando un fuerte acrecentamiento de la deuda pública.

La actitud del oficialismo en materia laboral resultó oscilante: receptivo a las demandas de los trabajadores, dio curso favorable a reivindicaciones de ciertos sectores, aunque también se presentó dispuesto a reprimir cuando el

¹¹⁷ Roberto Etchepareborda, *Yrigoyen*, Tomo 2, CEAL, Buenos Aires, 1983, pg. 167-169.

conflicto se agudizaba, como lo demuestran los sucesos de la “semana trágica” de 1919, o de la Patagonia en 1920-1921. Lo cierto es que el estilo dialoguista, y la aspiración de restar fuerza a otros partidos políticos dentro del movimiento obrero, motivó la expansión del sindicalismo, más dispuesto a negociar con el Estado que los líderes anarquistas. Los sindicatos se fueron transformando y aumentaron los dirigentes rentados, quienes fomentaron la obtención de beneficios económicos en función de los distintos niveles de calificación de los trabajadores, generando una creciente estratificación dentro del movimiento obrero.

Su proceder fue igualmente ambiguo respecto de la problemática rural: mientras que algunos requerimientos de los arrendatarios fueron satisfechos desde el Congreso o mediante decretos presidenciales: Ley Contractual Agraria de 1921, programas de colonización agrícola ganadera, créditos del Banco Hipotecarios para arrendatarios rurales, otras demandas fueron reprimidas duramente.

En el campo de la economía la UCR no presentó un modelo alternativo al proyecto agroexportador, aunque introdujo una serie de reformas (otras fueron bloqueadas por la oposición en el Congreso).

a) la política petrolera: se destaca en este punto la creación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en julio de 1922. Luego, durante el gobierno de Alvear se designa como director al coronel Enrique Mosconi, quien impulsó el desarrollo del sector notablemente: en la década de 1920 la producción petrolífera aumentó entre un 20 y un 30 % obteniendo importantes beneficios, aunque también se otorgaron concesiones a empresas extranjeras. En su segundo mandato, Yrigoyen intentó sin éxito que YPF monopolizara la actividad, lo cual fue fuente de airados cuestionamientos, inclusive de parte del propio Mosconi.

b) La escisión entre criadores e invernadores que se venía vislumbrando dentro de los intereses ganaderos se agudizó en este período, especialmente luego de la crisis del sector agropecuario durante los años 1921 y 1922. Luego de intensas disputas que habían frenado los intentos del radicalismo de favorecer a los criadores durante el gobierno de Yrigoyen, en 1923 el Congreso aprobó cuatro leyes que establecían:

- la construcción de un frigorífico estatal en Buenos Aires;
 - la supervisión por parte del gobierno del comercio de las carnes;
 - la venta del ganado por peso en vivo;
 - la fijación de un precio mínimo para las exportaciones de ganado y uno máximo para el mercado local de carne (esta medida fue pronto suspendida por la presión ejercida por los frigoríficos)
- c) la intervención gubernamental como comercializador único de las cosechas en el exterior, a través de la firma de convenios bilaterales con Gran Bretaña, Francia e Italia;
- d) la creación de la marina mercante;
- e) las medidas en materia ferroviaria y portuaria tendientes a limitar la influencia británica.

Las transformaciones verificadas en el contexto internacional luego de la Primera Guerra Mundial, tuvieron una amplia repercusión en la economía argentina. La influencia de Gran Bretaña como eje del poder económico, financiero y manufacturero mundial va debilitándose, a la vez que se afianza el avance de los Estados Unidos. La Argentina se encontrará pronto inserta en una relación triangular con estas dos potencias disputando su mercado. Por otro lado, se constatan alteraciones en los tipos de bienes que se intercambian en el comercio internacional: los productos primarios y textiles van dejando paso a productos eléctricos y automóviles, relacionados con la innovación tecnológica. Vinculado a ello, se registra una disminución en los precios internacionales de los bienes primarios, por lo que durante el período 1920-1924 la balanza comercial argentina arrojaría saldos negativos, ya que las importaciones retornaron a los valores anteriores a la guerra. Entre 1924 y 1928, si bien las exportaciones se recuperaron, el peso de la deuda y otros servicios al exterior debilitaron la cuenta corriente, cuyo déficit debió ser compensado con préstamos y exportaciones de oro. Otro elemento que contribuyó a equilibrar la balanza de pagos fue la entrada de capitales, especialmente norteamericanos, en forma de inversiones directas.

Este período de la economía argentina ha sido motivo de un amplio debate en la historiografía. En la década de 1960, Di Tella y Zymelman

plantearon que entre 1914 y 1933 se produjo una “demora” en el desarrollo económico argentino, retomando los escritos de Alejandro Bunge, economista de la época.¹¹⁸ Ambos aportes se centran en la misma idea básica, pero desde posturas teórico-metodológicas diferentes. Bunge y su grupo de la *Revista de Economía Argentina* sostenían que el estancamiento agropecuario acontecido hacia 1914, requería el fomento de un nuevo eje de actividades económicas a fin de evitar el derrumbe del modelo. Se referían en particular, a la excesiva especialización de la producción exportable y a la caída de la demanda internacional. No podía esperarse que la diversificación se diera de manera automática, sino que era imprescindible la formulación por parte del Estado de una política de sustitución de importaciones transformando materias primas agrícolas y mineras. Sin embargo, esta nueva etapa del desarrollo era frenada no por obstáculos en la base económica, sino por el “marco institucional” que la rodeaba. Hablaban de aspectos culturales, legales e ideológicos y de la actitud contraria a la industrialización de los grupos económicos más influyentes.

Di Tella y Zymelman, recurren al modelo por etapas de Rostow, una difundida contribución a la teoría del desarrollo. Al igual que Bunge, consideran que hacia 1914 estaban dadas las condiciones para el “crecimiento autogenerado”, pero fue trabado por la estructura social y por la dirigencia política reticentes a encarar una nueva política económica. La Primera Guerra Mundial interrumpió la inversión extranjera en infraestructura, en especial en ferrocarriles, y la corriente inmigratoria, y con ello la expansión de la frontera productiva.

Si bien la estructura económica se encontraba madura para iniciar el proceso de industrialización, se persistió en el modelo tradicional. La recuperación de los términos de intercambio en 1922, conjuntamente con la superación de la crisis ganadera y una seguidilla de cinco años de excelentes cosechas, generaron la expectativa de retornar a la trayectoria ascendente. Sin embargo, las exportaciones per cápita alcanzaron su máximo valor en 1920 y luego de ese momento, la mejora en la producción debía provenir necesariamente de la intensificación de la relación capital-tierra o de la

¹¹⁸ Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, EUDEBA, Buenos Aires, 1967.

inversión en el sector industrial. El impulso a la industrialización no llegó sino después de la Gran Depresión, cuando el desequilibrio externo, reflejado en la crisis de la Balanza de Pagos y el déficit presupuestario fue irreversible. La recuperación de la crisis mundial fue exitosa pero el largo período de “demora” había generado el envejecimiento de la infraestructura, lo cual afectaría en la etapa posterior. Así, sostienen: “la demora, por consiguiente, cubre el intervalo entre dos etapas básicas. Su duración y características influyen enormemente sobre los períodos siguientes y han determinado en gran parte la magnitud e intensidad del desajuste estructural, que se ha producido al finalizar el período de crecimiento autogenerado”.¹¹⁹

El enfoque de “la demora” fue cuestionado en algunos estudios posteriores. Entre ellos, Díaz Alejandro (1970) escribió: “a menos que se sostenga que las autoridades argentinas hubieran debido prever la Gran Depresión, o que debieran haber recurrido a políticas keynesianas en el lapso 1914-17, la tesis de la “gran demora” resulta insostenible”¹²⁰.

De todos modos, si bien la estructura productiva no se modificó sustancialmente, mientras que el sector agrícola comenzó a sentir la desaceleración en su crecimiento, fueron adquiriendo importancia otros sectores de la economía: la construcción, el cemento, el ya citado caso del petróleo y cultivos industriales como la caña de azúcar en el norte, el algodón en Chaco, frutales en el valle del Río Negro y yerba mate en Misiones, todos ellos beneficiados por la ampliación del mercado interno ante el mayor poder de compra y por mecanismos de protección arancelarios.

La actividad industrial tuvo un crecimiento relativamente intenso en la década, asociado con la instalación de las empresas extranjeras. Comenzó a gravitar la producción de vehículos incentivando a la vez la metalurgia, el caucho y los derivados del petróleo. También se fortalecieron las ramas del vidrio y de la madera. El empleo industrial se elevó y la industria fue dejando de ser sólo complementaria de las actividades agropecuarias. Por otro lado, se observó en este período una transformación en los métodos de

¹¹⁹ Ibidem, pg. 71.

¹²⁰ Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pg. 64.

producción y organizacionales, los que fueron proyectando la dinámica que el sector adquiriría en etapas posteriores.

Capítulo VI

LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA Y LA ECONOMÍA PLANIFICADA

A partir de octubre de 1917 se inició la revolución soviética que generó un nuevo modelo económico de planificación central; este modelo logró un rápido crecimiento del PBI hasta el punto de convertir a la Unión Soviética en la segunda potencia mundial y lanzarla a una carrera por la supremacía ideológica, política y económica frente al sistema capitalista liderado por Estados Unidos de Norteamérica. Finalmente, en los últimos años, el sistema se desmoronó en forma casi sorpresiva, generando muchísimos interrogantes que la economía y la ciencia política deberán responder.

La experiencia soviética dio lugar a innumerables debates y cuestiones teóricas en las ciencias sociales y políticas. Por ejemplo, temas como ¿Es esta experiencia la aplicación legítima de las enseñanzas de Marx y sus seguidores o se trata de una desvirtuación de las mismas? ¿Es realmente una experiencia socialista? En caso afirmativo, ¿Es la única forma posible de socialismo? ¿Qué papel juega la teoría del valor en una experiencia de planificación central? ¿Es posible el cálculo económico en un sistema de planificación central? En caso afirmativo ¿Cómo se logra el óptimo? ¿Qué papel juega el mercado? ¿El estado tiende a extinguirse, como suponía Marx, o tiende a aumentar su presencia y su importancia? Y así podríamos continuar planteando preguntas, que muestran la importancia del estudio de este tema.

Antes de la crisis, es decir, al comenzar la década de los '90, la Unión Soviética era un país de 22.402.200 km² con 288.000.000 de habitantes (para tener una idea de su extensión puede pensarse que representa unas diez veces la de la República Argentina). Las principales ciudades son Moscú (8.8 millones de habitantes), San Petesburgo (antes Leningrado, con 4,5 millones) y Kiev (con 2,6 millones).

A pesar de su carácter centralizado, desde el punto de vista legal era una confederación de quince repúblicas, donde la más importante era la Federación Rusa (formada, a su vez, por otras 16 repúblicas), que representaba el 51% de la población total. Rusia, conjuntamente con Bielorrusia y Ucrania representaban la parte más rica e importante de la Unión Soviética. Entre la tres tenían el 73% de la población y generaban el 82% del producto bruto. Además, sus nacionales tenían posiciones dominantes (en especial los rusos) en el partido único, en el gobierno y en las fuerzas armadas, además de una presencia demográfica importante en todas las repúblicas, originadas en migraciones internas impulsadas y en oportunidades ordenadas por el gobierno central, que explican en parte los problemas étnicos y de nacionalidades que aparecieron a raíz de la disolución de la Unión.

Una idea de la heterogeneidad de la Unión Soviética la dan los siguientes datos: su población estaba conformada por 120 grupos étnicos distintos, que hablan unas ciento diez lenguas diferentes e, inclusive, usan distintos alfabetos. A pesar del ateísmo militante del régimen, se había mantenido el sentimiento religioso (legalmente existió siempre libertad de cultos), pero en diferentes y hasta opuestas iglesias: la mayoría parece ser la ortodoxa rusa, que siguen al patriarca de Moscú, pero existen también otras iglesias ortodoxas, mientras que los protestantes luteranos eran fuertes en la región del Báltico y los bautistas han progresado en otras zonas; la iglesia católica tiene influencia en Lituania mientras que en Bielorrusia y Ucrania predomina el catolicismo de rito bizantino. En el sur la tradición cultural y religiosa es la islámica y hacia el sudeste también existen grupos budistas; distribuidas por todo el territorio existen poblaciones judías, especialmente localizadas en las zonas urbanas.

La Rusia Zarista

La historia de la Rusia moderna se remonta a fines del siglo XVII, cuando el zar Pedro I, El Grande, inició las reformas tendientes a modernizar su imperio, tarea que se continuó en el siglo siguiente con la expansión geográfica al este, al oeste (ocupación de Polonia) y al sur (Crimea). En 1801 Rusia sufrió la invasión de Napoleón, que fue finalmente derrotado y como resultado de la guerra los rusos avanzaron sobre Finlandia. En 1867 vendió a Estados Unidos el territorio de Alaska por 7.200.000 dólares.

Recién en 1861 se decretó la emancipación de los siervos, tratando de transformar una sociedad campesino-medieval en una sociedad moderna y capitalista.

La participación de Rusia en la ocupación territorial de China derivó en la guerra con Japón, que terminó con la derrota de 1905. A raíz de esta situación se planteó el descontento generalizado de la población que culminó en una insurrección popular y en la creación de los consejos obreros (Soviets) donde surgió el liderazgo y la popularidad de Trotsky, que sería uno de los principales acompañantes de Lenín en 1917. El régimen zarista conservó el gobierno en base a promesas de democratización y modernización política que luego fueron olvidadas.

El zarismo, a la cabeza de la nobleza, venía ejerciendo un poder despótico y arbitrario, a pesar de las ideas modernas que desde principios del siglo XIX habían penetrado en sus sectores intelectuales. La resistencia era activa y existían varios partidos y grupos opositores, desde grupos democráticos a partidos campesinos (social revolucionario), anarquistas y socialistas. Una fracción de estos últimos (la bolchevique, que significa mayoría, separada de la minoría -menchevique- en 1903 por razones ideológicas) era dirigida por Lenín y fue la que tomó el poder en octubre de 1917. Por la situación propia de Rusia y la persecución gubernamental, Lenín organizó su partido según el método que denominó "centralismo democrático", en forma de células estructuradas piramidalmente, de forma tal que, aunque en teoría las decisiones se forman de abajo hacia arriba, una vez adoptadas por la cúspide vuelven hacia abajo en forma obligatoria, lo que permite desarrollar un poder monolítico. Esta organización, adaptada a

las circunstancias de opresión existentes en Rusia, no condice con la tradición democrática del socialismo y explica alguno de los rasgos dictatoriales del régimen de Stalin¹²¹.

En 1917, el estancamiento en el frente de guerra contra Alemania y la situación crítica de la economía interna, hizo renacer el descontento popular y llevó en febrero a la abdicación forzosa del zar Nicolás II y la ascensión de Kerensky como presidente provisorio. En octubre, por no haber encontrado solución a la participación en un esfuerzo bélico impopular ni a la escasez de bienes, tomó el poder Lenín al frente del partido Bolchevique y con el apoyo de los soviets de trabajadores y soldados, con la promesa de pan y paz; al año siguiente Trotsky firmó la paz con Alemania (tratado de Brest-Litovsk) por el cual Rusia se retiró de los territorios del Báltico y de Finlandia, Polonia y Ucrania.

En esa época Rusia era una sociedad campesina, todavía con restos de las relaciones sociales de vasallaje, que tenía algunas industrias muy concentradas en forma de enclaves modernos, pero que venía de sufrir años de frustración y miseria. En esta sociedad se intentó llevar a la práctica, por primera vez, el proyecto de construir una sociedad socialista.

La Base Teórica

Marx y Engels se negaron reiteradamente a caer en el mismo error que criticaron a los socialistas utópicos, de dar una receta de lo que sería la sociedad socialista. Siguiendo la misma línea, Kautsky escribiría años después (*La Revolución Socialista*) que "no hay error más grande que imaginar una sociedad socialista como un mecanismo uniforme... cuyos engranajes, una vez puestos en marcha, funcionarían siempre de la misma e inmutable manera". Sin embargo, hay elementos suficientes para saber lo que tenían en mente cuando hablaban de ello: que el hombre organizado

¹²¹ La crítica a la posición de Lenín fue expuesta por Rosa Luxemburgo en un artículo publicado en 1904: "Problemas organizativos de la socialdemocracia" (En *Obras Escogidas*, Ed. Pluma, Buenos Aires, 1976, tomo I, pg.137 y sig.) como respuesta a los artículos de Lenín: en *¿Qué Hacer?* (publicado en 1903) y en *Un paso adelante, dos pasos atrás*.

socialmente crea riquezas y, al hacerlo, en determinado momento de su historia alcanza un grado de productividad del trabajo tal que se ve obligado a construir una sociedad justa. Una sociedad con tendencias igualitarias donde los medios de producción sean de propiedad social; al no existir apropiación privada de los bienes productivos, la distribución del producto se haría exclusivamente en función del trabajo aportado. Marx y Engels llegaron a imaginar un estadio superior de la evolución histórica, a continuación del socialismo, donde la abundancia lograda permitiría la apropiación en común de todos los bienes (inclusive los de uso y consumo) y donde la distribución se haría en función de las necesidades, según la fórmula de "cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad", que denominaron sociedad comunista (no confundir con el nombre asignado posteriormente a los partidos de la Tercera Internacional).

También es claro que para los fundadores del movimiento, el socialismo resultaría de la evolución histórica de la humanidad, pero no como el resultado de una fuerza ciega sino como culminación de la acción consciente de los hombres. Un dirigente vietnamita, Nguyen Khac Vien, lo resumió diciendo que "no hay socialismo en pobreza y tampoco hay socialismo sin democracia"¹²²; es decir, que las condiciones necesarias, pero no suficientes, para desarrollar el socialismo, son:

- a- una acumulación previa de capital y riqueza que haga posible su socialización y
- b- la práctica democrática como condición de organización política.

Con respecto a la primera, Marx en *La Ideología Alemana* escribió que el socialismo que debe compartir pobreza está condenado al fracaso. En muchos escritos Marx y Engels insisten en el socialismo como etapa posterior al desarrollo de los medios de producción llevado a cabo por el capitalismo, por lo que no es necesario reiterar sobre el tema.

A principios del siglo XX había acuerdo general que en los países desarrollados (Inglaterra, Alemania o Francia) la transición al socialismo no sólo era factible sino que se iba a realizar a corto plazo e, inclusive, para la

¹²² *Le Monde Diplomatique (en español)*, Nro. 31, agosto-setiembre de 1989.

mayoría existía la posibilidad de hacerlo por la vía pacífica y parlamentaria. El problema se planteaba en los países que, como Rusia, ni siquiera habían completado la revolución capitalista; en este caso tanto Kautsky (el heredero en la Segunda Internacional de los fundadores) como Lenín y Trotsky coincidían en la imposibilidad de una revolución burguesa (al estilo de la revolución francesa) ya que la existencia de la clase trabajadora y del socialismo iba a actuar como un freno a las posibilidades revolucionarias de la burguesía; los trabajadores tendrían que encabezar la revolución, lograr los objetivos de la otra clase y pasar luego a los propios, de socialización de la riqueza. Inclusive, éste fue el tema que separó a bolcheviques y mencheviques en el partido socialista ruso: los segundos entendían que la primera misión del partido en Rusia era apoyar a la burguesía a realizar su revolución mientras que los primeros entendían que ese camino estaba cerrado y eran los trabajadores quienes debían tomar la iniciativa.

Es decir, parece claro (al menos para la teoría política de ese momento) que el estado de desarrollo productivo de la Rusia de 1917 no hacía posible la implementación socialista. Así lo entendía Lenín, quien a principios de 1917 escribió que "Rusia es una nación campesina, uno de los países europeos más atrasados. El socialismo no puede triunfar allí directa e inmediatamente... (pero) pueden hacer de nuestra revolución el prólogo de la revolución socialista mundial, el paso inicial hacia ella"¹²³.

El objetivo declarado era romper la cadena capitalista por el eslabón más débil y servir de detonante a la revolución mundial. Recién muchos años después, cuando resultó claro que ese acontecimiento no se produciría, Stalin planteó teóricamente la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país.

Con respecto a la segunda condición, debido a la tradición histórica de Rusia, así como por la organización interna del partido bolchevique y por el carácter minoritario del mismo dentro de la sociedad, el objetivo de la democracia quedó postergado. Eso, a pesar de la tradición socialista que se remonta al siglo XIX (con el manifiesto de los iguales). Marx subtítulo como "órgano de la democracia" al periódico "La Nueva Gaceta del Rin" que

¹²³ Citado por Michael Harrington, *Socialismo*, F.C.E., México, 1978, pg. 244.

dirigía en 1848 y, por su parte, Engels escribió en 1852: "El sufragio universal en Inglaterra sería, pues, una medida mucho más socialista que ninguna otra a la que se haya honrado con ese nombre en el continente"¹²⁴.

La gran polémica con respecto a la democracia se dio entre Lenin y Rosa Luxemburgo, quien asumió la posición tradicional del socialismo; esta polémica es importante porque Rosa Luxemburgo compartía con el primero la misma posición frente al revisionismo de Bernstein (su trabajo "¿Reforma o Revolución?" tuvo gran influencia en los movimientos de izquierda) y fue una revolucionaria convencida, muerta con motivo del levantamiento socialista de Berlín de 1919. Rosa Luxemburgo escribía:

"La libertad sólo para los que apoyan al gobierno, sólo para los miembros de un partido (por numeroso que este sea) no es libertad en absoluto. La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente. No a causa de ningún concepto fanático de la 'justicia', sino porque todo lo que es instructivo, totalizador y purificante en la libertad política depende de esta característica esencial, y su efectividad desaparece tan pronto como la 'libertad' se convierte en un privilegio especial".

Y, más adelante :

"La vida pública de los países con libertad limitada está tan golpeada por la pobreza, es tan miserable, tan rígida, tan estéril, precisamente porque, al excluirse la democracia, se cierran las fuentes vivas de toda riqueza y progreso espirituales... Toda la masa del pueblo debe participar. De otra manera, el socialismo será decretado desde unos cuantos escritorios oficiales por una docena de intelectuales. El control público es absolutamente necesario. De otra manera el intercambio de experiencias no sale del círculo cerrado de los burócratas del nuevo régimen. La corrupción se torna inevitable."

"Lenin y Trotsky implantaron los soviets como única representación verdadera de las masas trabajadoras. Pero con la represión de la vida política en el conjunto del país, la vida de los soviets también se deteriorará cada vez más. Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y de

¹²⁴ Id., pg. 98.

reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo. Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios, de energía inagotable y experiencia ilimitada. Entre ellos, en realidad dirigen sólo una docena de cabezas pensantes, y de vez en cuando se invita a una élite de la clase obrera a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes y aprobar por unanimidad las mociones propuestas -en el fondo, entonces, una camarilla- una dictadura, por cierto, no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir, una dictadura en el sentido burgués, en el sentido del gobierno de los jacobinos."¹²⁵

Es indudable que los escritos de Rosa Luxemburgo tuvieron carácter profético, en particular con respecto a lo que ocurrió durante la dictadura de Stalin.

Los Primeros Tiempos

Las primeras medidas del gobierno revolucionario fueron, en el plano político, la consolidación del régimen y la obtención de la paz mientras que en el económico fueron la nacionalización de la banca y de las industrias. Estaban convencidos de que rápidamente se llegaría a una economía centralizada y sin necesidad de moneda, criterio que se agudizó con el estallido de la guerra civil (con intervención de fuerzas extranjeras) que obligó a la requisita de bienes y a la distribución en especie, con una hiperinflación que hizo desaparecer al dinero. Si bien se mantuvo la propiedad privada de la tierra, la producción agrícola estaba sujeta a requisición. Este período, conocido como comunismo de guerra, duró entre 1918 y 1920.

Terminada la guerra civil quedaban ruinas y desorganización económica. Lenín reconoció la situación con estas palabras: "Habíamos calculado o, mejor dicho, supuesto, sin tener motivos suficientes, que, por medio de decretos del estado proletario, conseguir, en un país de pequeños

¹²⁵ Rosa Luxemburgo, op. cit., tomo II, pg. 196 a 198.

campesinos, organizar la producción y la distribución de los productos por medio del estado según los principios comunistas. La vida ha demostrado nuestro error"¹²⁶. A continuación anunció la "Nueva Política Económica" (conocida por su sigla en inglés: NEP), que implicaba una vuelta limitada al mercado y a la actividad económica privada. Entre 1921 y 1929 existieron mercados regulados para la agricultura privada combinada con la industria totalmente nacionalizada.

En 1924 murió Lenin y se desató una lucha por la sucesión cuyos principales protagonistas fueron Stalin, Trotsky, Kamenev y Zinoviev. Triunfó el primero (en 1928 Trotsky debió emigrar y fue asesinado años después en México) y a partir de 1930 se dio por terminada la experiencia de la NEP. Las reformas de 1930-32 implicaron una política de colectivización forzosa del agro, con miles de kulaks (campesinos propietarios) expulsados y con la formación de 250.000 granjas colectivas partiendo de 25.000.000 de granjas individuales. Se aplicó un modelo muy centralizado de economía planificada, con fuerte acumulación de capital y con racionamiento en las ciudades (racionamiento que duró hasta 1935), que fue posible por una férrea y disciplinada dictadura política. Esa dictadura significó también una depuración interna del partido, que implicó entre uno y dos millones de ejecuciones.

Los Problemas Teóricos

La implementación del sistema y su evolución generó una buena cantidad de problemas teóricos y, en algunos casos, dio lugar a importantes debates tanto dentro de la Unión Soviética como en occidente. Los problemas y los debates están íntimamente relacionados entre sí, aunque es posible separarlos en función de la temática principal. Para la teoría económica, los más destacados parecen ser: 1) en occidente, durante la década del '20, sobre la posibilidad del cálculo económico en el socialismo; 2) dentro de la escuela marxista, sobre la vigencia de la ley del valor; 3) el grado de centralización o descentralización de la economía planificada; 4) la forma de cómo organizar

¹²⁶ Citado por Wlodzimierz Brus, *El funcionamiento de la economía socialista*, Ed. Oikos, Barcelona, 1969, pg. 37.

la acumulación de capital y cómo distribuir el excedente económico generado por la producción; son, en realidad, cuatro facetas de un solo problema, referido al papel del mercado y su relación con el plan.

1- El debate sobre el cálculo económico

El debate se inicia con un trabajo de Von Mises¹²⁷ de 1922, donde analiza un modelo altamente centralizado. Como los bienes de consumo son vendidos al público, existe un mercado y, en consecuencia, posibilidad de fijar un precio tal como ocurriría en un mercado concurrencial; para los bienes de producción, por el contrario, como se ha socializado la producción, no existe intercambio de ellos y, por lo tanto, no se los puede asociar a un precio. En esta economía la moneda no cumpliría la función de lograr el equilibrio en los mercados, como sucede en aquellas donde existe propiedad privada de los medios de producción y libre concurrencia de compradores y vendedores. Al no existir precios que representen equilibrios, el cálculo económico racional es imposible.

Dice el autor que "sin cálculo no es posible actividad económica alguna. Dado que bajo el socialismo el cálculo económico es imposible... no hablaríamos de producción racional en conjunto. No habiendo criterios de racionalidad la producción no puede ser económica de manera consciente"¹²⁸. Para él no se podría averiguar si una determinada tarea es realmente necesaria, si no se está desperdiciando mano de obra o materia prima al efectuarla.

Para von Mises el capitalismo, a pesar del carácter anárquico del que lo acusan los socialistas, es el único sistema en que es factible el cálculo racional y la obtención del óptimo económico. La perspectiva de utilidades es la que logra satisfacer la demanda del consumidor al menor costo.

¹²⁷ Ludwig von Mises, "El cálculo económico en el socialismo", artículo publicado en 1922. Se ha utilizado la traducción publicada en el libro *Sistemas Económicos Comparados* de Morris Bornstein (compilador), Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

¹²⁸ Idem, pg. 87.

Otros economistas sostuvieron que, al menos en teoría, una oficina de planificación podría lograr el óptimo si pudiera resolver los miles de ecuaciones (con otras tantas incógnitas) que representen las condiciones de producción y teniendo como datos los deseos del público y toda la información referida a las técnicas de producción. La solución sería la misma a la que llega el mercado de competencia perfecta. Claro está que esta respuesta deja en pie la objeción, al menos en el campo práctico, ya que ni aún con las más modernas computadoras sería posible la resolución simultánea (absorbiendo las modificaciones que permanentemente se producen en los datos paramétricos) de un sistema de esa magnitud. La objeción ya la había planteado Pareto en su "Manual de Economía Política" en 1909:

"Hemos visto que en el caso de 100 personas y 700 productos, tendríamos 70.699 condiciones (en realidad, un gran número de circunstancias que hemos despreciado contribuirían a aumentar esta cifra); por lo tanto, será necesario resolver un sistema de 70.699 ecuaciones. Tal problema excede prácticamente el poder del análisis algebraico, lo cual es más cierto aún si contemplamos el número de ecuaciones que se obtienen para una población de 40 millones y varios miles de bienes... la única forma de resolverlas de que dispone la mente humana es observar la solución práctica dada por el mercado"¹²⁹.

La respuesta a von Mises la dieron Oscar Lange y Abba Lerner, por separado (solución Lange-Lerner).

Para Oscar Lange, en el socialismo los precios no son necesariamente valores de cambio sino que pueden cumplir sólo con la función de unidades de cuenta, o sea parámetros que fija la oficina de planificación como base de cálculo. En el modelo de Lange, profundamente descentralizado, se parte de:

- a- Existe libertad de elección por parte del consumidor. Los precios de los bienes de consumo actúan como si fueran de competencia perfecta, equilibrando demanda y oferta; en última instancia es el mercado el que determina estos precios;

¹²⁹ Citado por F.Hayek "El cálculo socialista: la 'solución' competitiva", publicado por Bornstein, op. cit., pg. 106.

- b- Existe libertad de elección de tipo de trabajo y de empleo, de forma tal que se logre equilibrio en el mercado laboral. Este mercado está regulado y condicionado por la tendencia igualitaria en la distribución del producto;
- c- Las unidades productivas socializadas (empresas) deben minimizar los costos medios y fijar las cantidades producidas de forma tal que se iguale el costo marginal con el precio unitario;
- d- La sociedad, por intermedio de la oficina de planificación, determina el nivel macroeconómico de acumulación; su distribución entre las ramas se realiza mediante una tasa de interés que equilibre las demandas de inversión de las empresas con el monto global de acumulación aprobado.

Las condiciones de equilibrio en todos los mercados implican precios que igualen demanda y oferta. Estos precios son fijados por la oficina central mediante el sistema de prueba y error, sin necesidad de resolver miles de ecuaciones ni procesar montañas de información. "Como en general sólo existe un conjunto de precios que satisface la condición objetiva de equilibrio, tanto los precios de los productos como los costos son determinados de manera unívoca"¹³⁰.

Abba Lerner avanza aún más en la descentralización. Él propone que los precios de los bienes de producción también sean determinados por el juego de la oferta y la demanda de las firmas socialistas en un mercado de capital en lugar de los precios paramétricos de Lange¹³¹.

El conocido escritor liberal Friedrich Hayek terció en el debate¹³², agregando objeciones de carácter práctico al sistema de descentralización con precios paramétricos fijados por un Consejo Económico Supremo: los precios cambiarían más tarde (por la necesidad de tratar a la información) y habría menos diferenciación por calidades que en el mercado libre. Además, por un problema de ordenamiento, habría una necesidad de modificar los

¹³⁰ Oscar Lange: "Sobre la teoría económica del socialismo" publicado en 1936 y traducido en Bornstein, op.cit., pg. 101-2.

¹³¹ Abba Lerner, *La Economía del Control*, F.C.E., México, 1951.

¹³² F. Hayek, op. cit.

precios a intervalos regulares. Todo ello llevaría a que los precios vigentes fueran diferentes a los que determinaría el mercado.

Estas ideas, debatidas en los años '20 y '30, volvieron a tener vigencia con motivo de las reformas propuestas para las economías planificadas a partir de 1965, orientadas por las concepciones teóricas de Liberman en la URSS y el propio Lange en Polonia, que trataron de ensayar un modelo con mayor grado de descentralización.

2- Vigencia de la ley del valor

Paralelamente al debate anterior, pero ahora dentro de la escuela marxista, se planteó la vigencia de la ley del valor en el socialismo.

La fábula de Adam Smith sobre castores y ciervos muestra cómo una ley objetiva (la del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los bienes) determina los valores de cambio y la asignación de recursos en una sociedad simple productora de mercancías. Marx, en *El Capital*, desarrolló las modificaciones cuantitativas que produce en los valores de cambio el capitalismo competitivo, con la igualación de la tasa de ganancia (transformación de valores en precios), manteniendo, en última instancia, la vigencia de la ley del valor. Lo mismo se puede pensar con la oligopolización y monopolización de la economía: como el excedente económico generado por una sociedad en un determinado momento, con un capital y una técnica dados, puede considerarse -a los efectos del análisis- independiente de la estructura del mercado, el grado de monopolio implica aumentos en la tasa de ganancia (limitados por la estructura de la demanda y las posibilidades de conservación del privilegio monopólico) de forma tal que tiende a reducir la tasa general del sector competitivo; la "plus-tasa" puede ser utilizada como un indicador del grado de monopolización de una rama productiva determinada.

En el socialismo (y en la transición del capitalismo al socialismo) ¿la ley del valor mantiene su vigencia? Si bien no hubo una respuesta previa de carácter científico, el convencimiento generalizado de los socialistas anteriores a la revolución era que el capitalismo representaba la sociedad mercantil más acabada y que la transformación al socialismo implicaba la

negación de la producción de mercancías y, en consecuencia, la desaparición de la ley del valor. Así lo sostuvo Engels en el *Anti-Dühring*: "los hombres resolverán simplemente todos los problemas sin la injerencia del célebre 'valor'".

Esta primera posición, negadora de la ley del valor, fue sostenida por los primeros revolucionarios soviéticos, como Bujarín, quien rechazaba su existencia y, por lo tanto, la función del mercado y la necesidad misma de una ciencia que estudie las relaciones sociales de producción. Su posición justifica una cita extensa:

"La economía política es la ciencia... de la economía nacional desorganizada. Sólo en una sociedad en la que la producción posee un carácter anárquico parecen las leyes de la vida social leyes 'naturales', 'espontáneas', independientes de la voluntad de los individuos y grupos, leyes que actúan con la ciega necesidad de la ley de gravedad. Por supuesto, tan pronto como nos encontramos frente a una economía nacional organizada, todos los problemas básicos de la economía política, como los precios, el valor, la ganancia, etc., desaparecen pura y simplemente. En este caso, las relaciones entre los hombres ya no se expresan como 'relaciones entre cosas', porque en esta sociedad la economía no está regulada por las fuerzas ciegas del mercado y de la competencia, sino por el plan conscientemente desarrollado. El fin del capitalismo y de la sociedad mercantil significa el fin de la economía política"¹³³.

Cabe señalar que posteriormente, a raíz de la experiencia de la NEP, cambió su posición. Parecida a la primera concepción de Bujarín, aunque menos extrema en lo que a la ciencia económica se refiere, ha sido la de marxistas occidentales como la del francés Charles Bettelheim o la de Paul Sweezy, quien en 1942 escribía que:

"En la medida en que la asignación de la actividad productiva es sometida a un control consciente, la ley del valor pierde su pertinencia y su importancia; el principio de la planeación la sustituye. En la economía política de una sociedad socialista la teoría de la planeación debiera ocupar

¹³³ N. Bujarin, *Teoría Económica del Período de Transición*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1972.

la misma posición básica que la teoría del valor en la economía política de una sociedad capitalista. El valor y la planeación son tan opuestas entre sí como el capitalismo y el socialismo, y por las mismas razones."¹³⁴

Algunos teóricos de los primeros tiempos de la revolución vieron en la NEP y en el abandono del comunismo de guerra un retroceso hacia una economía mercantil ya superada y un abandono, aunque fuera provisorio, de los principios socialistas.

El 6to. congreso de la Tercera Internacional de 1928 sostuvo que el mantenimiento de relaciones mercantiles y monetarias se debía al mantenimiento de la pequeña y media propiedad privada y que esas relaciones mercantiles reflejaban una espontaneidad contraria al principio de planificación.

Esta resolución implicó el comienzo de la transición hacia una segunda posición, de aceptación condicionada de la ley del valor por imposición externa al sistema; posición que se fue imponiendo a medida que la experiencia en el manejo de la cosa pública mostró la existencia real de leyes objetivas.

Uno de los teóricos más claros del primer período, Preobrazensky¹³⁵, sostuvo que las categorías mercantiles para una economía nacionalizada tenían sólo carácter formal y eran impuestas desde el exterior, por sus relaciones con la economía privada. Habría una especie de lucha entre el principio de planificación y la ley del valor, de forma tal que: a) en los intercambios entre empresas del estado dominaría en forma total la primera y los precios serían exclusivamente formales; b) cuando el estado fuera un vendedor exclusivo, como ocurre con los productos industriales, dominaría la planificación, aunque sería preciso tener en cuenta la demanda; c) cuando el estado fuera el comprador exclusivo, como ocurre con los productos agrícolas privados para la industria, se enfrentarían la planificación por un lado y la ley del valor por el otro, aunque en este caso dominaría la segunda;

¹³⁴ Paul Sweezy. *Teoría del Desarrollo Capitalista*, F.C.E., México, 1945, pg. 65/66.

¹³⁵ Preobrazensky, *La Nueva Economía*. Existe traducción al castellano de Pasado y Presente de Córdoba (Argentina).

d) en las ventas minoristas de artículos de consumo y servicios privados dominaría el mercado (ley del valor).

En un sentido similar se pronunciaron Kautsky y Bauer de la Segunda Internacional, que criticaban el comunismo de guerra y plantearon para sus propios países problemas concretos de transición al socialismo. También Trotsky, desde el exilio, sostenía en 1932 que "el plan es comprobado y en buena medida realizado a través del mercado. La regulación del mercado debe basarse en las tendencias que se manifiestan en el mismo, debe probar su racionalidad económica a través del cálculo comercial. La economía del período de transición es inconcebible sin el 'control por el rublo'"¹³⁶.

En la década de los '40 Stalin asumió una posición parecida a la planteada por Preobrazensky, por lo que ésta tomó el carácter de oficial: las relaciones mercantiles existían porque las empresas cooperativas elaboraban productos y porque las empresas estatales proveían al público bienes de consumo, que se demandaban y compraban. En las relaciones entre las empresas estatizadas la valuación monetaria tenía sólo finalidad de carácter estadístico y contable. Es decir, para el sector socializado (estatal) las relaciones mercantil-monetarias eran impuestas desde el exterior de la producción social. Como ley fundamental, la planeación reemplazaba a la ley del valor.

Por último, otra posición parte de la base que mientras exista producción descentralizada proveniente de distintas unidades productivas con cierta autonomía y con intercambio entre ellas y mientras exista libertad de consumo (que no exista distribución en especie según cupos preestablecidos) la ley del valor tendrá vigencia. El modelo de Lange implica, lógicamente, la existencia del mercado y de los precios.

A partir de 1965, con la implementación de las reformas económicas, cambió la posición oficial. Según dijo uno de los protagonistas de ella, "uno de los descubrimientos fundamentales... es que los precios no son solamente un instrumento pasivo de medición, sino uno de los mecanismos más activos

¹³⁶ Citado por Alec Nove, *La Economía del Socialismo Factible*, coedición de Ed. Pablo Iglesias y de Ed. Siglo XXI, Madrid, 1987, pg. 93.

del progreso económico"¹³⁷. Ello implica sostener que, mientras exista escasez, regirá la ley del valor.

3- Centralización o descentralización

Íntimamente unida con el debate de la ley del valor estaba la polémica respecto de la relación que existía entre mercado y plan y el grado de centralización o descentralización de las decisiones entre la oficina central de planificación y las unidades económicas. Y ligado con este tema aparecía el papel del estado en la transición y en el socialismo.

En general los estudiosos del pensamiento de Marx coinciden en que para él la nueva sociedad implicaría la realización de la idea de la sustitución de la maquinaria del estado por una asociación autónoma de productores, con una fuerte descentralización. En sus trabajos parece existir la influencia de los escritores anarquistas, del denominado socialismo libertario, con los que polemizara en la Internacional, pero, de todas formas, es coherente con su filosofía humanista de superar la alienación y la visión del estado como un producto humano que se vuelve contra el creador. Marx sostuvo que "es preciso, ante todo, evitar que la sociedad se consolide nuevamente como abstracción enfrentada al individuo".

Esta idea descentralizadora no es contraria a la de plan, que sería una manifestación de racionalidad frente a la anarquía de la producción capitalista, tema sobre el que escribió Engels (por ejemplo en el *Anti-Dühring*).

En el caso de Lenin, la concepción, previa y concomitante con la revolución, fue la de un mayor centralismo: "Las empresas no podrán funcionar correctamente a menos que exista una voluntad única que coordine a todos los grupos de trabajadores con la precisión de un mecanismo de relojería"¹³⁸.

¹³⁷ Bernard Michel: "La reforma económica en Checoslovaquia" en Birman A. y otros: *Las reformas económicas de la Europa Socialista*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969, pg. 101.

¹³⁸ Alec Nove, op.cit., pg. 53.

Lo cierto es que un sistema socialista (entendiendo por tal a aquel en que la propiedad de los medios de producción es social) podría funcionar con cualquier combinación de centralización- descentralización que vaya desde el mayor grado de autonomía, como resultaría de la aplicación del modelo de socialismo de mercado de Lange de la década del '30, hasta, en el otro extremo, el de planificación centralizada hasta el menor detalle, como fue en algunos momentos el de la Unión Soviética. Ejemplo de aplicación concreta del primer caso, al menos en la teoría que incluye el comienzo del proceso de extinción del estado, es el de Yugoslavia¹³⁹, que presentó las ventajas propias de la autonomía en las decisiones pero que tuvo su flanco débil en que se perdían los sentimientos de solidaridad y la tendencia a la igualdad, tan caros para el socialismo.

Lange, en uno de sus últimos trabajos, plantea este dilema de la siguiente forma:

"Así, pues, las empresas socialistas deben ser corporaciones de trabajadores autónomos que actúan como depositarios del interés social. Dos extremos pueden poner en peligro el carácter propiamente socialista de la empresa. Uno es la falta de representación del interés público. En este caso la propiedad de los medios de producción, cualquiera que sea su carácter formalmente jurídico, deja de ser propiedad social y se convierte puramente en propiedad de grupos vacía de toda responsabilidad ante la sociedad. Llamaré a esto la degeneración anarco-sindicalista".

"El otro extremo, que llamaré degeneración burocrática, se produce cuando no hay autonomía efectiva de los trabajadores de las empresas. En tales casos el carácter socialista de los medios de producción es más bien ficticio porque los trabajadores tiene poca influencia directa sobre el uso práctico que se hace de los medios de producción; la influencia que exista pasa por los canales de un mecanismo burocrático centralizado."¹⁴⁰

¹³⁹ *Nuevas respuestas para un mundo en crisis*, Ed. Sophos, Buenos Aires, 1960.

¹⁴⁰ Oscar Lange: "Economía Política del Socialismo" en la recopilación de trabajos del mismo autor: *Problemas de economía política del socialismo*, F.C.E., México. 1965, pg. 17.

Brus¹⁴¹ analizó al problema, clasificando las decisiones en tres sectores claramente diferenciados:

- a- Las decisiones macroeconómicas fundamentales, que aún en el capitalismo suelen estar sujetas a un plan, aunque fuere de carácter indicativo y no obligatorio, como es el caso de Francia y de Japón.
- b- Las decisiones microeconómicas, de carácter individual, como son la determinación de la estructura del consumo o la elección de profesión y lugar de trabajo. Excepto en los períodos de "comunismo de guerra" o en momentos en que se trató de eliminar a las formas monetario-mercantiles de la Unión Soviética, son decisiones que se toman en un mercado más o menos regulado; en caso contrario, implica la distribución en especie, por ejemplo con tarjetas de racionamiento.

En general se coincide en que este tipo de decisiones debe dejarse librado a la acción de la ley del valor, independientemente de las regulaciones e intervenciones que puede realizar el estado. El precio de los bienes suele ser fijado centralmente (aunque podría ser de libre determinación por el mercado), pero debe acercarse al punto de equilibrio, de igualación de oferta y demanda; en caso contrario, aparecen formas alternas de regulación de las cantidades vendidas (escasez, racionamiento, lista de espera, etc.).

- c- El resto de las decisiones económicas, que incluyen las referidas a la dimensión y estructura de la producción, del gasto en las empresas, las fuentes de aprovisionamiento de los bienes de producción y de materias primas, la orientación de las ventas, algunas decisiones referidas a las inversiones así como las retribuciones especiales al trabajo.

El primer grupo de decisiones debe estar sometido a un cierto plan o, al menos, un control social. Con respecto al segundo grupo, la experiencia parece indicar que la libre concurrencia de los actores sociales tiene ventajas sobre la mejor de las formas de decisión centralizada. Es en el tercer grupo donde se plantea la polémica y su grado de centralización-descentralización

¹⁴¹ W.Brus, op.cit., pg. 84 y 85.

será el test que determinará la calificación de una sociedad determinada dentro de esos dos polos.

4- La acumulación del capital y la distribución del producto

Para los socialistas utópicos, la crítica principal al capitalismo era que los propietarios de los bienes de producción se apropiaban ilegítimamente de parte del producto generado por el obrero; por oposición, no dudaban en sostener que en el socialismo los trabajadores recibirían el total del producto de su trabajo. En la práctica, ello sería posible solamente en una sociedad de abundancia tal que los trabajadores resolvieran no consumir su ingreso y, voluntariamente (¿sin interés?) ahorraran para hacer posible la inversión de reposición y de acumulación social del capital. En la Rusia de 1917, como en cualquier otra sociedad actualmente imaginable, esto era impensable.

Lenín lo sostuvo desde el comienzo y lo reiteró en un discurso del 29 de abril de 1918: "Cuando expreso mi disentimiento con quienes pretenden ser socialistas y prometen a los trabajadores que disfrutarán cuanto quieran y de lo que quieran, digo que el comunismo presupone una productividad del trabajo que no tenemos ahora. Nuestra productividad es demasiado baja, eso es un hecho"¹⁴²

Preobrazensky desarrolló lo que llamó la "ley de acumulación primitiva socialista" en la que sostenía que en los países atrasados era necesario acumular una gran cantidad de bienes y que un proceso de acumulación normal, siguiendo los equilibrios del mercado, sería excesivamente largo. La acumulación a ritmo forzado tendría dos fuentes de financiamiento: 1) subordinando el incremento de los salarios a las necesidades de la acumulación, es decir, manteniendo una brecha entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo (cuantitativamente sería el equivalente a la plusvalía, que aquí se acumularía socialmente) y 2) imponiendo cambios 'no equivalentes' con el campo, apropiándose así de los excedentes generados por el agro. En este aspecto Bujarín polemizó con Preobrazensky, asumiendo la defensa de los campesinos; abogó por el mantenimiento de la NEP y la conveniencia de

¹⁴² Citado en *Teoría Económica del Socialismo*, selección de A.Nove y D.M.Nutti, México, 1978, pg. 25.

un crecimiento equilibrado, con el socialismo implementándose a "paso de tortuga".

En la línea de Preobrazensky, Feldman desarrolló un modelo de crecimiento utilizando el esquema de la reproducción ampliada de dos sectores, aunque en este caso al sector I se lo subdivide según el destino de la inversión: producción de máquinas para producir nuevas máquinas o máquinas para producir bienes de consumo.

Los sectores, entonces, son: Ia- Sector productor de bienes de producción destinados a producir nuevos bienes de producción, Ib- Productor de bienes de producción destinados a la producción de bienes de consumo y el sector II- que produce bienes de consumo. Se demuestra que el crecimiento del producto depende:

- 1- de la asignación de los recursos a la acumulación (cuanto menor sea el consumo del período actual mayor será el producto futuro y, en consecuencia, el consumo futuro);
- 2- de la división que se haga en la asignación de la acumulación entre las dos ramas.

Al priorizar a la inversión en la producción de nuevos bienes de producción, a mediano y largo plazo serán mejores los resultados (nivel del producto y nivel del consumo). En el apéndice se da una versión más keynesiana del modelo de Feldman, conocido como "Feldman-Mahalanobis" (este último es el economista de la India que adaptó a las categorías keynesianas el modelo del primero).

Lo que Preobrazensky y Feldman propugnaban era repetir la fuerte acumulación que caracterizó la primer época de la revolución industrial, a un ritmo forzado, quemando etapas en el proceso del desarrollo económico. Fue el modelo aplicado por Stalin a partir de 1929 y sus resultados fueron el crecimiento sorprendente de la Unión Soviética.

El Modelo Centralizado de la Unión Soviética¹⁴³

Un modelo centralizado como el aplicado en la Unión Soviética implicó la concentración de todas las decisiones económicas a nivel central, con las excepciones de algunas decisiones de carácter individual referidas al consumo u ocupación.

Existían un conjunto de decisiones fundamentales, que tomaba el órgano de planificación central, que tenían el carácter de autónomas y que influirían decididamente en el futuro mediano e inmediato del país; éstas eran la tasa de acumulación, que por diferencia determinaría también el comportamiento del consumo futuro, la distribución de la inversión entre las ramas productivas, la distribución del consumo entre colectivo e individual, etc. Obsérvese que la tasa de acumulación y su distribución entre ramas son las variables principales del modelo de Feldman, y son las que determinarán las tasas de crecimiento del producto y del consumo futuro; estas decisiones reflejaban la escala de preferencias de la administración central y estaban, en principio, abiertas a un amplio campo de variación.

Tomadas las decisiones fundamentales, correspondía verificar la coherencia interna del plan. En este campo tenían aplicación fundamental las técnicas de inferencia estadística y de estimación de parámetros, aunque la herramienta fundamental era la matriz de insumo-producto (matriz de Leontieff), cuya finalidad era asegurar los equilibrios sectoriales; con este instrumento era posible ir definiendo los objetivos de la producción hasta el nivel de la empresa, estimando sus insumos de materiales y de trabajo así como la asignación del capital y de las nuevas inversiones.

En la década del '60 se llegó a utilizar en la construcción del plan una matriz de 438 sectores y R.W.Davies¹⁴⁴ citó el caso de la aplicación del "algoritmo del transporte" que ha permitido ahorrar un 10% en el costo de transporte por camiones desde Moscú.

¹⁴³ Brus, op.cit., Capítulo 3.

¹⁴⁴ R.W.Davies: "Planificación económica en Unión Soviética", artículo de 1966 reproducido por Morris Bornstein, op. Cit.

La tercera etapa consistía en la subdivisión del plan en el tiempo: planes quinquenales eran subdivididos en períodos anuales, trimestrales, mensuales, etc. con el fin de determinar metas parciales y sincronizar los programas.

Tanto en la decisión como en la ejecución del plan regían relaciones jerárquicas de carácter vertical. Las decisiones fundamentales eran tomadas por el centro y cada administración subordinada era un sector del plan de la superior, sujeto a sus decisiones.

Como consecuencia de lo anterior, las decisiones del nivel superior tenían el carácter imperativo para los niveles inferiores, y así sucesivamente en el descenso de la escala jerárquica.

En las metas del plan y en los cálculos económicos predominaba la planificación en magnitudes físicas, utilizando la moneda en forma pasiva, como instrumento homogeneizador de bienes heterogéneos y como medición estadística. Los objetivos en unidades físicas del plan se convertían en las metas a lograr por las unidades productivas y en el patrón de medida de su eficiencia.

Brus resumió lo anterior de la siguiente forma:

- a- Concentración de las decisiones económicas a nivel central;
- b- Carácter jerárquico del plan;
- c- Carácter imperativo de las decisiones del nivel superior;
- d- Predominio del cálculo económico y planificación en magnitudes naturales (físicas);
- e- Función pasiva de la moneda en el ámbito estatal.

La Unión Soviética, con sus planes quinquenales, alcanzó tasas elevadas de crecimiento debido a:

- 1- Altas tasas de acumulación productiva;
- 2- Ocupación plena. La fuerza de trabajo fue incrementada fuertemente con la mecanización del agro y la incorporación masiva de la mujer al trabajo;

- 3- Fuerte disciplina laboral. Los conflictos de trabajo estaban prohibidos legalmente;
- 4- Aumento de la relación producto-capital merced a la incorporación de turnos rotativos o permanentes, que llevaban la actividad productiva a las 24 horas del día;
- 5- Menores gastos improductivos, como publicidad y otros de comercialización, producción de artículos suntuarios, etc.;
- 6- El entusiasmo revolucionario de los primeros años y la generación social de estímulos a la producción.

En 1941 Alemania invadió la URSS, a pesar de la existencia de un pacto de no agresión de 1939, pacto que había significado la división de Polonia y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia de la invasión, la Unión Soviética soportó 20 millones de muertos y la destrucción de un tercio de su capacidad productiva.

Con la derrota alemana, la URSS extendió sus fronteras hacia el este, volviendo aproximadamente a las fronteras que había tenido el imperio zarista y que fueron territorios cedidos luego de 1917. Así anexaron Letonia, Lituania y Estonia y territorios que fueron de Finlandia (que en 1918 había obtenido su independencia de Rusia), de Alemania (Prusia oriental), de Checoslovaquia, Polonia y Rumania. Además, con la presencia del ejército rojo y el apoyo de la URSS, se formaron las llamadas democracias populares: República Democrática Alemana (RDA, conocida como Alemania Oriental), Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria. A este listado se podría agregar Albania, que posteriormente iniciara una experiencia autónoma, del más absoluto centralismo.

Con la excepción de Yugoslavia, que a partir de 1948 proclamó un modelo contrario a la excesiva injerencia estatal en la economía y en la cultura, planteando la autogestión de las empresas, los demás países del este europeo aplicaron el modelo de economía con planificación central similar al soviético, conformando un bloque económico y político enfrentado a Estados Unidos y Europa Occidental.

APÉNDICE: EL MODELO DE FELDMAN - MAHALANOBIS¹⁴⁵

Feldman fue un economista soviético que publicó su modelo en un artículo de 1928, siguiendo el esquema bisectorial de la Reproducción Ampliada de Marx. Mahalanobis, economista hindú, publicó el suyo en trabajos de 1953 y 1955, siguiendo las categorías keynesianas. A pesar de las diferencias formales, es posible hablar de un solo modelo de desarrollo, que se conoce por el nombre de "Feldman-Mahalanobis" y cuya importancia reside en que muestra, a pesar de su alto nivel de abstracción, el modelo seguido por la Unión Soviética en su rápida industrialización y crecimiento.

Supuestos:

- 1- Economía cerrada.
- 2- Se divide a la economía en dos grandes sectores: I-Productor de bienes de producción y II- Productor de bienes de consumo.
- 3- Cada sector está totalmente integrado. El valor de la producción coincide con el valor agregado por el sector.
- 4- No hay restricciones a la oferta de mano de obra (o, lo que es lo mismo, existe, a los efectos prácticos, oferta ilimitada de trabajo).
- 5- No se toman en cuenta las amortizaciones ni la necesidad de reposición del capital.
- 6- El período de gestación de las inversiones es nulo: la decisión de invertir coincide con la disposición de la producción de esa inversión.
- 7- Las técnicas de producción permanecen constantes y se resumen en dos relaciones medias y marginal de producto-capital: B_1 y B_2 para los sectores I y II, respectivamente.
- 8- La asignación de la inversión a los sectores está definida por los coeficientes δ_1 y δ_2 de forma tal que $\delta_1 + \delta_2 = 1$. La determinación del

¹⁴⁵ El presente texto está tomado de H. Zambon y L. Riavitz, *El modelo de Feldman-Mahalanobis*, Universidad del Neuquén (Neuquén, 1971). En ese trabajo se presenta una referencia bibliográfica sobre el tema.

valor de los δ es una de las herramientas fundamentales del ente planificador central.

9- Existe plena ocupación del capital.

10- El modelo se desarrolla en términos reales, con la moneda constante como unidad de cuenta, para convertir en homogénea a la producción.

Con estos supuestos, el desarrollo del modelo es el siguiente:

a) La inversión total I se divide entre ambos sectores, de forma que:

$$I = I_1 + I_2 = \delta_1 \cdot I + \delta_2 \cdot I$$

b) El capital social (K) también está dividido entre los dos sectores, tal que:

$$K = K_1 + K_2 = \delta_1 \cdot K + \delta_2 \cdot K$$

c) La inversión de un período implica el aumento del capital en el mismo. Si tomamos períodos infinitesimales:

$$I = \frac{dK}{dt}$$

Podemos escribir que:

$$dK = I \cdot dt$$

d) La inversión se corresponde con el total de bienes de capital producidos en un período. Es decir, $I = K_1 \cdot B_1$, ó, lo que es lo mismo, $I = \delta_1 \cdot K \cdot B_1$, por lo que, diferenciando,

$$dI = B_1 \cdot \delta_1 \cdot dK$$

reemplazando dK por su igual ($I \cdot dt$), se tiene que:

$$dI = B_1 \cdot \delta_1 \cdot I \cdot dt$$

$$\frac{dI}{I} = B_1 \cdot \delta_1 \cdot dt$$

Integrando:

$$\ln I = B_1 \cdot \delta_1 \cdot t + C$$

donde C es la constante de integración.

$$I = C \cdot e^{B_1 \cdot \delta_1 \cdot t}$$

La inversión en el momento inicial (I_0) corresponde al valor $t = 0$; resulta que la constante de integración C es igual a I_0 , por lo que el nivel de inversión en un momento t cualquiera es:

$$I = I_0 \cdot e^{B_1 \cdot \delta_1 \cdot t}$$

e) Aplicando el mismo razonamiento al consumo, resulta clara su equivalencia con la cantidad de bienes de consumo puestos a su disposición, lo que es función del capital utilizado en el sector II y de la relación producto-capital del mismo:

$$C = K_2 \cdot B_2$$

$$dC = B_2 \cdot dK_2$$

$$dC = B_2 \cdot \delta_2 \cdot dK$$

$$dC = B_2 \cdot (1 - \delta_1) \cdot I \cdot dt$$

y reemplazando el valor de I obtenido precedentemente:

$$dC = B_2 \cdot (1 - \delta_1) \cdot I_0 \cdot e^{B_1 \cdot \delta_1 \cdot t} \cdot dt$$

Integrando:

$$C = \frac{1 - \delta_1}{\delta_1} \cdot \frac{B_2}{B_1} \cdot I_0 \cdot e^{B_1 \cdot \delta_1 \cdot t} + D$$

donde D es la constante de integración. Haciendo $t = 0$ se obtiene el valor del consumo en el momento inicial (C_0), por lo que se puede despejar el valor de

la constante de integración D. Reemplazando el valor de D en la fórmula de consumo, se llega a la expresión:

$$C = \frac{1 - \delta_1}{\delta_1} \cdot \frac{B_2}{B_1} \cdot I_0 \cdot (e^{B_1 \cdot \delta_1 \cdot t} - 1) + C_0$$

f) Se puede verificar que tanto la inversión como el consumo tienen una ley de crecimiento del tipo exponencial que depende de $\delta_1 \cdot B_1$. Como el producto equivale a la suma de consumo más inversión, también su tasa de crecimiento será función de los mismos parámetros.

En el caso del consumo, su crecimiento depende también de los valores que tomen las relaciones producto-capital de ambos sectores (B_1 y B_2), que son relaciones tecnológicas dadas, mientras que δ_1 es una decisión de carácter político.

Mahalanobis considera que empíricamente se puede asegurar que $B_2 > B_1$ (estima una relación de 3 a 1), por lo que al comienzo de la implementación de una política económica (t pequeño) el consumo aumentará a mayor ritmo cuanto menor sea δ_1 por la influencia de los dos primeros factores. De todas formas, se puede probar que a largo plazo el crecimiento del consumo y del producto será mayor cuanto mayor sea δ_1 , como lo muestra el ejemplo que se desarrolla en cuadro siguiente, donde se supone que:

$$B_1 = 0,2 \quad y \quad B_2 = 0,6 ; \quad C_0 = 80 \quad I_0 = 20$$

es decir, un producto inicial igual a 100 ($P = 100$).

En primer lugar se supone una política que da prioridad al sector II, productor de bienes de consumo, con un $\delta_1 = 0,2$, en segundo lugar se plantea una política intermedia, con un $\delta_1 = 0,5$ y, finalmente, una de industrialización como la aplicada en la Unión Soviética, con un elevado δ_1 de 0,8.

Los valores a los que se llega muestran como en el primer caso tanto el consumo como el producto en los primeros años crecen más rápidamente que en los otros casos. Sin embargo, en el segundo caso al cabo de los 14

años (19 años para el tercer caso) el consumo iguala y supera al del primero. A largo plazo muestra las enormes diferencias que resultan de las políticas alternativas.

Es decir, el modelo enseña que el crecimiento económico no depende sólo de la acumulación productiva sino, fundamentalmente, del destino de la misma. Pone en relieve la importancia que adquiere la disponibilidad real de los bienes de producción; la inversión no requiere solamente el acto del ahorro, que es su otra faz, sino que, para concretarse, necesita de la disponibilidad real de los bienes de producción; sin ellos no hay inversión propiamente dicha.

Al respecto, Markos Mamalakis cita las siguientes palabras de Domar: "El modelo de Feldman contiene un importante elemento de verdad: en una economía cerrada sin industrias de maquinarias, metales y subsidiarias bien desarrolladas (el complejo de las llamadas industrias pesadas) no se puede producir una cantidad razonable de bienes de capital, y, por lo tanto, invertir una gran fracción de su ingreso, cualquiera sea el tamaño de su propensión potencial al ahorro", agregando Mamalakis que "en el pensamiento económico soviético la consideración anterior ha sido predominante; en nuestra literatura reciente ha sido destacada la capacidad de ahorro... Merece destacarse que hasta el presente... los problemas de inversión de los países menos desarrollados y de América Latina han sido discutidos casi exclusivamente en términos de la baja capacidad y deseos de ahorrar"¹⁴⁶.

¹⁴⁶ Markos Mamalakis: "El sector exportador, etapas de desarrollo económico y el proceso de ahorro-inversión en América Latina", publicado en *Estrategias de industrialización para la Argentina*, Ed. del Instituto (Buenos Aires, 1970).

APLICACIÓN DEL MODELO DE FELDMAN MAHALANOBIS

(SUPUESTOS: $B_1 = 0,2$ $B_2 = 0,6$)

Caso 1: $\mu = 0,2$				Caso 2: $\mu = 0,5$				Caso 3: $\mu = 0,8$			
Per	I	C	Y	Per	I	C	Y	Per	I	C	Y
0	20	80	100	0	20	80	100	0	20	80	100
1	21	90	111	1	22	86	108	1	23	83	106
2	22	100	122	2	24	93	118	2	28	86	113
3	23	111	133	3	27	101	128	3	32	89	122
4	23	122	145	4	30	110	139	4	38	93	131
5	24	133	158	5	33	119	152	5	45	98	143
6	25	145	171	6	36	129	166	6	52	104	156
7	26	158	184	7	40	141	181	7	61	111	172
8	28	171	198	8	45	154	198	8	72	119	191
9	29	184	213	9	49	168	217	9	84	128	213
10	30	198	228	10	54	183	237	10	99	139	238
11	31	213	244	11	60	200	260	11	116	152	268
12	32	228	260	12	66	219	286	12	136	167	304
13	34	244	277	13	73	240	314	13	160	185	345
14	35	260	295	14	81	263	344	14	188	206	394
15	36	277	314	15	90	289	379	15	220	230	451
16	38	295	333	16	99	317	416	16	259	259	518
17	39	314	353	17	109	348	458	17	304	293	596
18	41	333	374	18	121	383	504	18	356	332	688
19	43	353	396	19	134	421	555	19	418	379	797
20	45	374	419	20	148	463	611	20	491	433	924
21	46	396	442	21	163	510	673	21	576	497	1,073
22	48	419	467	22	181	562	742	22	676	572	1,247
23	50	442	492	23	199	618	818	23	793	660	1,453
24	52	467	519	24	220	681	902	24	931	763	1,693
25	54	492	547	25	244	751	995	25	1,092	884	1,976
26	57	519	576	26	269	828	1,097	26	1,281	1,026	2,308
27	59	547	606	27	298	913	1,210	27	1,504	1,193	2,697
28	61	576	637	28	329	1,007	1,336	28	1,765	1,389	3,153
29	64	606	669	29	363	1,110	1,474	29	2,071	1,618	3,689
30	66	637	703	30	402	1,225	1,627	30	2,430	1,888	4,318
31	69	669	738	31	444	1,352	1,796	31	2,852	2,204	5,056
32	72	703	775	32	491	1,492	1,983	32	3,347	2,575	5,922
33	75	738	813	33	542	1,647	2,189	33	3,927	3,011	6,938
34	78	775	853	34	599	1,818	2,417	34	4,609	3,522	8,130
35	81	813	894	35	662	2,007	2,669	35	5,409	4,121	9,530
36	84	853	937	36	732	2,216	2,948	36	6,347	4,825	11,172
37	88	894	982	37	809	2,447	3,256	37	7,448	5,651	13,099
38	91	937	1,029	38	894	2,702	3,596	38	8,741	6,620	15,361
39	95	982	1,077	39	988	2,984	3,972	39	10,257	7,758	18,015
40	99	1,029	1,128	40	1,092	3,296	4,388	40	12,037	9,093	21,130
41	103	1,077	1,180	41	1,207	3,640	4,847	41	14,125	10,659	24,785

Capítulo VII

LOS AÑOS TREINTA Y

EL MODELO DE KEYNES

El importante crecimiento del producto bruto logrado a partir de la revolución industrial no fue continuo ni uniforme, sino que estuvo caracterizado por oscilaciones más o menos regulares que alternaron períodos de expansión con otros de recesión.

Así, se produjeron crisis en los años 1825, 1837, 1847, 1857 y 1873, esta última muy profunda. En el siglo XX, la década de los años `20 comenzó y culminó con sendas y graves crisis que pusieron en duda el mantenimiento del sistema económico capitalista.

Durante la Primera Guerra y en la inmediata posguerra, Europa había generado una gran demanda de productos primarios (para nuestro país alimentos y lana) de forma tal que sus precios tuvieron un incremento entre el 50 y el 300 por ciento; los principales países abastecedores, beneficiados con esa situación, fueron los países americanos y Japón.

En marzo de 1919 Estados Unidos interrumpió en forma unilateral la solidaridad para con las tesorerías de Europa, que recién estaban iniciando su reconstrucción económica; los préstamos de los bancos y de los particulares no alcanzaron a reemplazar esa corriente de fondos y, como consecuencia, se produjo un caos monetario y una fuerte retracción de demanda.

El problema se inició con la pérdida de valor de las monedas europeas, de forma tal que la cotización de un dólar pasó de 11 a 17 francos, de 8 a 20

liras y de 8 a 100 marcos y la libra se devaluó un 27%. Inglaterra volvió al sistema oro en 1922 y, con más esfuerzo, también lograron estabilizar sus monedas Italia y Francia, mientras que en Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y en los países bálticos la situación derivó en fuertes inflaciones. El caso alemán, que culminó en una situación patética donde los precios cambiaban por horas, ha sido muy estudiado como ejemplo de hiperinflación; la cotización del marco oro, que en enero de 1922 era de 45 marcos papel pasó, en enero del año siguiente, a 4.282 mientras que en octubre de 1923 era de 6.000 millones, en noviembre 522 mil millones y en diciembre llegó al billón; para fines de 1924 se logró conjurar la crisis monetaria.

Por su parte, la disminución de la demanda global europea afectó a la actividad económica mundial, produciendo paro en la industria y exceso de oferta en los productos primarios; el precio de estos últimos bajó un 50%, repercutiendo en los países productores, como la Argentina, con serias consecuencias sociales y políticas, como fueron las huelgas revolucionarias de la Patagonia sur.

A partir de 1922 empezó la recuperación económica en los Estados Unidos: aumentaron las áreas sembradas y el volumen físico de la producción industrial, entre 1922 y 1929, aumentó un 50%; el motor de esta expansión fue el crecimiento de las exportaciones, que generó una balanza comercial favorable e hizo posible la exportación de capitales, con inversiones directas en casi todo el mundo. La expansión de la economía real fue acompañada por un fuerte crecimiento del crédito y del sector financiero en general, dando lugar a una desmedida especulación con valores mobiliarios y con los inmuebles. En particular, era posible comprar acciones pagando sólo una pequeña fracción del precio y, con cotizaciones en alza, realizar ganancias rápidamente; también era posible obtener préstamos ofreciendo como garantía esas acciones, lo que generó un enorme endeudamiento sin activos como contrapartida.

Como un enorme globo, esa expansión ficticia explotó.

Entre el 22 y el 29 de octubre de 1929 la Bolsa de Nueva York tuvo una caída catastrófica, iniciándose la peor crisis del capitalismo. La profunda

recesión que siguió al "crack de Wall Street" afectó a todo el mundo durante la década siguiente y culminó con la Segunda Guerra Mundial.

La característica económica de la década de los años '30 fue la desaparición de las ganancias, con las consecuentes quiebras y cierres de empresas, la sobreproducción relativa tanto en el agro como en la industria, y la desocupación creciente en la clase trabajadora, en una época en que no existía ningún tipo de legislación de carácter social. Hubo una ola de suicidios, principalmente entre los empresarios y banqueros arruinados, y un panorama de miseria y desnutrición tanto en el campo como en la ciudad, apenas paliado por las "ollas populares" y la caridad pública.

Entre 1931 y 1932 había, término medio¹⁴⁷:

2.652	quiebras mensuales en Estados Unidos
1.684	en Italia
1.170	en Francia
1.133	en Alemania
690	en Inglaterra
378	en los Países Bajos

Todavía al promediar la década, el ejército de desocupados era enorme¹⁴⁸:

Estados Unidos:	10.850.000
Alemania:	2.400.000
Reino Unido:	2.143.000
Italia:	853.000
Francia:	567.000

Para completar la gravedad del cuadro, la teoría económica no acertaba con una explicación del fenómeno y, por lo tanto, con las recetas de política adecuadas para solucionarlo: por un lado la escuela marxista, que había previsto el carácter cíclico de la economía, pensaba que se asistía a la crisis final del sistema y estaba más dispuesta a enterrarlo que a ayudar a curarlo; por el otro, tanto la tradición clásica como la escuela neoclásica, que,

¹⁴⁷ Henri Claude, *De la Crisis Económica a la Guerra Mundial*, Ed. Americalee, Buenos Aires, 1946, pg. 16. El dato para Alemania corresponde a 1931 mientras que para los demás países son de 1932.

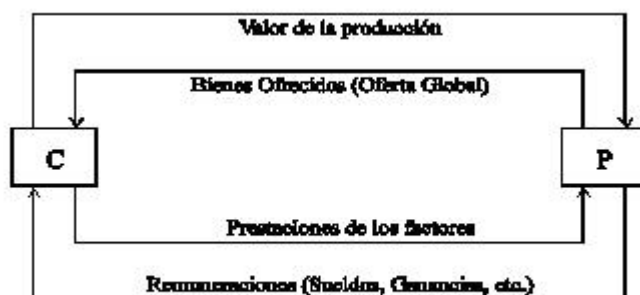
¹⁴⁸ Idem, pg. 58.

basadas en la Ley de Say, negaban la posibilidad de una crisis general del sistema entraron también ellas en crisis y fueron incapaces de articular las políticas expansivas que reclamaban las autoridades gubernamentales. Los gobiernos quedaron librados a experimentar en base al sentido común y a la observación de los resultados que obtenían los otros gobiernos con las medidas que en forma tentativa venían adoptando. Recién en 1936, con la aparición de "La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" de J.M. Keynes, se conoció una explicación teórica coherente a las políticas que empíricamente habían seguido los gobiernos y se suplantó la teoría neoclásica por un nuevo paradigma científico.

La ley de Say

En su enunciado más simple y popular, la Ley de Say dice que la oferta crea su propia demanda.

Desde el punto de vista macroeconómico al ingreso nacional se lo puede medir como la producción total de bienes finales durante un determinado lapso (un año, por ejemplo) valuada por su costo de producción o, bajo otra óptica pero con un resultado final equivalente, como la suma de las remuneraciones a los factores de la producción (sueldos, ganancias, rentas e intereses). Si, en forma esquemática, planteamos la existencia de sólo dos sectores: uno conformado por las unidades productoras (P) y otro por las unidades consumidoras o familias (C), se puede expresar gráficamente de la siguiente manera:



tenemos dos flujos circulares, uno externo, que es el nominal o monetario, que va desde P a C en pago a los servicios prestados y vuelve de C a P como pago de los bienes adquiridos (equivalente al total producido) y el otro, el interno, es un flujo real (bienes producidos y servicios productivos prestados). Si medimos arriba o abajo el flujo nominal, el resultado será el mismo.

Con dos supuestos adicionales: 1- que cada sujeto económico puede efectuar compras sólo dentro del límite de su propia entrada monetaria, excluyendo el uso del crédito; y 2- que no existe ahorro monetario o atesoramiento, resulta inmediato que el gasto total debe ser igual al ingreso que, por definición, es igual al producto de ese lapso. Así, la demanda será siempre igual a la oferta global.

J. B. Say en su "Tratado de Economía Política" publicado en París en 1817 lo expresaba claramente: "Es digno señalar que tan pronto como aparece un producto crea, desde ese instante, mercado para otros productos por la plena capacidad de su valor". "Cuando el productor lo ha terminado desea venderlo inmediatamente temiendo que, si lo retiene, pueda disminuir su valor. Igualmente desea utilizar el dinero que obtenga, ya que éste también puede disminuir su valor. Pero la única forma de emplear el dinero es comprar productos de una u otra clase. Por consiguiente, el simple hecho de la creación de un producto aumenta inmediatamente la demanda de otros"¹⁴⁹.

Es claro que la igualdad de la demanda y la oferta globales implica la imposibilidad de crisis y recesiones y de variaciones cíclicas en el total producido y en el nivel de la ocupación.

Carlos Marx criticó duramente la demostración de Say. Para aquél el razonamiento podía ser válido para una sociedad cuyo objetivo económico fuera la satisfacción de necesidades (obtención de valor de uso), como podía ser, por ejemplo, una de artesanos donde cada uno trabajara para el mercado, con el único fin de obtener otros bienes de consumo. Según ya vimos, en esta formación social el esquema del proceso de cambio sería:

¹⁴⁹ Citado por Ernesto Bilder, *La Ley de Say: una exposición introductoria*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1971.

M - D - M

el artesano obtiene una mercadería (M) con materia prima y trabajo, la cambia por dinero (D) con el único fin de lograr otras mercaderías de consumo (M). En cambio, en el capitalismo el objetivo de las relaciones de producción es la obtención de ganancia:

D - M - D'

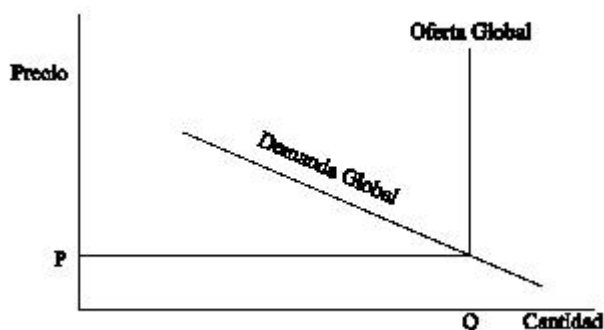
y el capitalista continuará en el proceso productivo mientras que D' sea mayor que D. Si (D' - D) tendiera a cero o amenazara en convertirse en negativo, el capitalista interrumpiría el proceso de cambio, quedándose con D a la espera que las condiciones de ganancia se normalizaran (no gastaría el valor en bienes de consumo porque de esa forma dejaría de ser capitalista); la interrupción del proceso por parte de uno o más capitalistas repercutirá en los demás, haciendo que la demanda global sea insuficiente para la absorción de la producción, lo que llevará a un proceso acumulativo (recesión) hasta tanto se recomponga el ejército de reserva del trabajo y la tasa de ganancia, iniciándose con la recuperación un nuevo ciclo económico.

Marx decía: "En la moderna industria, con su ciclo decenal y sus fases periódicas que, además, en el transcurso de la acumulación, se combinan con una serie de oscilaciones irregulares en sucesión cada vez más rápida,..."¹⁵⁰.

Keynes y la igualdad oferta-demanda global

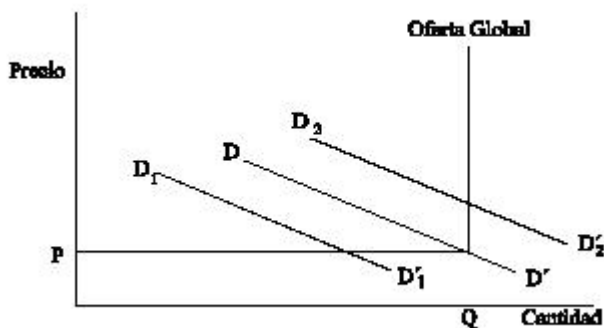
Con el supuesto de competencia perfecta en todos los mercados y los demás supuestos neoclásicos, el nivel de precios de equilibrio (P) asegura una oferta global perfectamente elástica hasta el punto de ocupación plena de todos los factores (Q), punto en que se convierte, por esa razón (la de no existir recursos ociosos), en totalmente inelástica. Por la Ley de Say, la demanda global coincidirá con la oferta global en el único punto de equilibrio del sistema: el de la ocupación plena:

¹⁵⁰ Marx, *El Capital*, tomo I, Ed. Cartago SRL, Buenos Aires 1956, pg. 513.



Esta conclusión de la teoría neoclásica, según la cual la desocupación involuntaria no existe, no es compatible con la experiencia de los años '30. Por el contrario, era evidente la sobreproducción (exceso de oferta) o subconsumo (deficiencia de demanda), según la óptica del observador, mostrando que la Ley de Say no se cumplía. La respuesta ortodoxa fue acusar a las imperfecciones del mercado que impedían que el precio de los factores productivos (por ejemplo el salario) llegaran a su punto de equilibrio. La receta de política neoclásica era clara: había que disminuir el precio unitario del factor para aumentar la ocupación; si se la hubiera seguido la consecuencia hubiera sido una menor demanda global, agravando la situación.

La revolución keynesiana cuestionó la Ley de Say. Si ésta no era válida, no había razón alguna para que la demanda global, en el gráfico siguiente, fuera DD' ; podía estar por debajo ($D_1D'_1$) o por encima ($D_2D'_2$); en el primer caso el punto de equilibrio implicaba capacidad productiva ociosa (desocupación) y en el segundo aumentos de precios por imposibilidad de incrementar la producción, es decir, presiones inflacionarias por exceso de demanda.

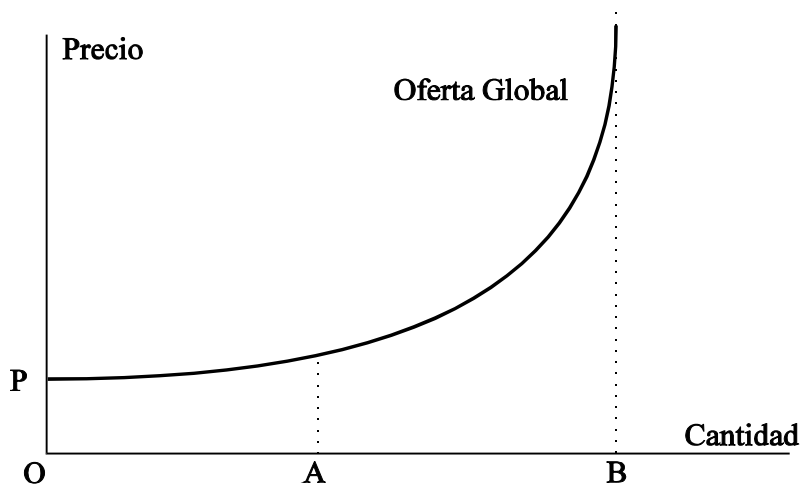


La ocupación plena es un punto posible entre los infinitos puntos de equilibrio factibles y, prima facie, no hay razón alguna para suponer que las fuerzas económicas, dejadas a su libre accionar, logren ese óptimo. (Obsérvese la diferencia de raíz que existe entre esta concepción y la del liberalismo económico, para el que el mercado con su "mano invisible" es el asignador óptimo de recursos).

El rechazo de la Ley de Say es uno de los puntos de coincidencia entre Marx y Keynes (aunque el segundo sólo parecía tener un conocimiento superficial del primero); otros son el papel de la inversión (o "acumulación productiva") y del consumo, aunque también hay profundas diferencias, además de las terminológicas, entre ambos, en especial en lo referido al enfoque a largo plazo de Marx -Keynes centraba su interés en el corto plazo- así como en los objetivos últimos de la teoría: cambiar el sistema el primero y conservarlo mejorándolo el otro.

Antes de Keynes el papel protagónico de la teoría correspondía a la oferta global y a las funciones de producción; a partir de Keynes la demanda global se convirtió en el tema central de la macroeconomía.

Si se suprimen los fuertes supuestos de la competencia perfecta, aparecen por el lado de la oferta la existencia de rigideces e indivisibilidades que modifican su representación gráfica:



En el segmento OA la oferta es perfectamente elástica y toda modificación (corrimiento) de la demanda global dentro de ese intervalo repercute únicamente sobre las cantidades (y la ocupación), sin afectar al precio; en AB los cambios de la demanda afectan tanto a las cantidades como a los precios mientras que una demanda que corte a la oferta global a la derecha de B implicará presiones inflacionarias sin modificar el nivel productivo. En el apéndice se desarrolla este tema y las distintas elasticidades.

El estudio de Keynes se centra, entonces, en la demanda global.

En un muy rápido repaso de la teoría macroeconómica contemporánea, que tiene su origen y está impregnada de los conceptos keynesianos, debemos recordar que en una economía cerrada la demanda global está conformada por la demanda de bienes y servicios para el consumo de los particulares (C), la de bienes de producción que hacen las empresas, que denominamos inversión (I) y que incluye también la construcción y las variaciones en los stocks de productos por parte de las empresas, y, por último, la constituida por el gasto del estado (G).

El gasto del estado abarca tanto la inversión pública (camino, construcción de escuelas o puertos, etc.) como el gasto en insumos (papel,

por ejemplo). Además, como en la contabilidad nacional los servicios indivisibles que presta el estado, como salud pública, justicia o seguridad, se valúan por el monto de sueldos pagados por este concepto, G incluye también la retribución al personal del estado (como los servicios indivisibles no se valúan en el mercado, el consumo coincide con su generación).

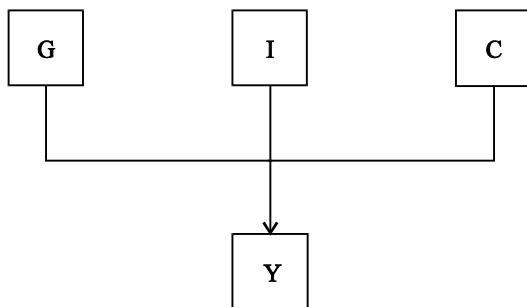
Es decir, en una economía cerrada la demanda global D es igual al consumo más la inversión más el gasto público:

$$D = C + I + G$$

Como el equilibrio implica la igualdad de la oferta global o producto (Y) con la demanda global (D):

$$D = Y$$

$$Y = C + I + G$$



Resulta claro, tanto desde el punto de vista familiar como global de la sociedad, que el consumo no es una variable independiente sino que depende del nivel del ingreso:

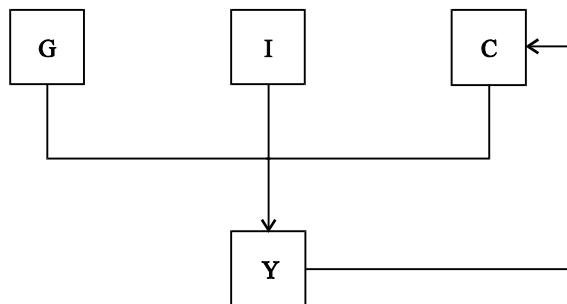
$$C = f(Y)$$

produciendo una retroalimentación, de forma tal que

$$\Delta Y \rightarrow \Delta C \rightarrow \Delta Y \rightarrow \Delta C \rightarrow \Delta Y \dots$$

en una sucesión infinita que converge a un equilibrio porque todo incremento de consumo es menor al aumento del ingreso que lo genera, ya

que una parte del mismo se destina al ahorro y no al consumo. Es el famoso multiplicador keynesiano¹⁵¹.



¹⁵¹ Al multiplicador keynesiano se lo puede presentar así: todo aumento del producto por un gasto adicional (por ejemplo, de la inversión autónoma ΔI) aumenta el ingreso, ΔY , lo que implica un aumento del consumo aunque en menor proporción, ya que una parte de ese incremento se destina al ahorro y no al consumo: $\Delta C = c \cdot \Delta I$, donde "c" es la propensión marginal a consumir ($0 < c < 1$).

Quiere decir que un primer efecto secundario del aumento ΔI será un aumento del consumo (y del ingreso) equivalente a $c \cdot \Delta I$, que, a su vez, dará lugar a un nuevo incremento del consumo (y del ingreso) de $c \cdot c \cdot \Delta I$. Y así sucesivamente, hasta que el total de efectos del incremento inicial en el producto sea la suma de efectos:

$$\Delta Y = \Delta I (1 + c + c^2 + c^3 + c^4 + \dots)$$

aplicando la fórmula de suma de los términos de una progresión geométrica infinita, tenemos que:

$$\Delta Y = \Delta I \cdot 1/(1-c).$$

También al multiplicador se lo puede analizar como dos sucesivos equilibrios estáticos: el producto en el momento cero y en el momento uno (en un modelo de economía simple, cerrada y sin estado, donde el producto se descompone en consumo e inversión y donde el consumo es una proporción del ingreso, $C = c \cdot Y$:

$$Y_1 = C_1 + I_1; \quad Y_1 = c \cdot Y_1 + I_1$$

$$Y_2 = C_2 + I_2; \quad Y_2 = c \cdot Y_2 + I_2$$

restando miembro a miembro y haciendo $\Delta Y = Y_2 - Y_1$; $\Delta I = I_2 - I_1$ se obtiene:

$$\Delta Y = c \cdot \Delta Y + \Delta I$$

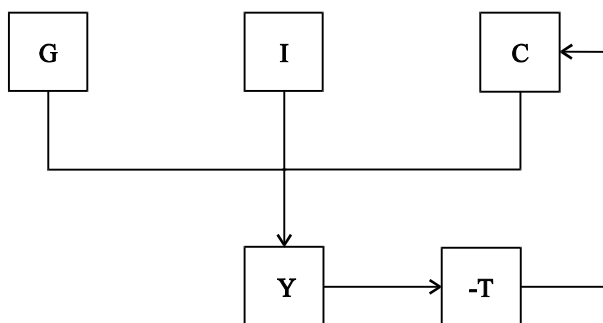
$$\Delta Y - c \cdot \Delta Y = \Delta I$$

$$\Delta Y (1 - c) = \Delta I$$

$$\Delta Y = \Delta I \cdot 1/(1-c)$$

Por ejemplo, si c fuera 0,8, el multiplicador de un aumento del gasto (o de la inversión) sería 5.

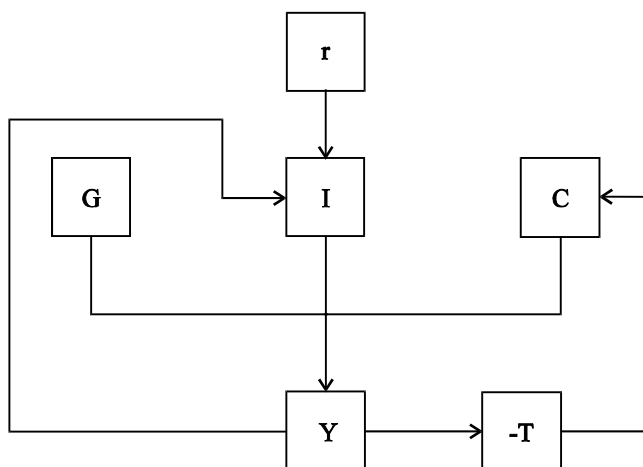
Si se afina un poco el análisis, se verá que el consumo no depende del ingreso sino del ingreso disponible, es decir, del ingreso menos los impuestos (T), computando éstos por sus importes netos (lo que implica considerar a los subsidios a empresas como impuestos indirectos negativos y a las transferencias a personas, por ejemplo pensiones y jubilaciones, como impuestos directos negativos). (el signo negativo de T indica efecto inverso: un aumento de impuestos disminuye el consumo y, en consecuencia, el efecto multiplicador).



La inversión tampoco es una variable independiente. Pero, a diferencia del consumo, que es básicamente estable, presenta grandes oscilaciones que la convierten en la principal explicación -vía el multiplicador- de las variaciones cíclicas del ingreso.

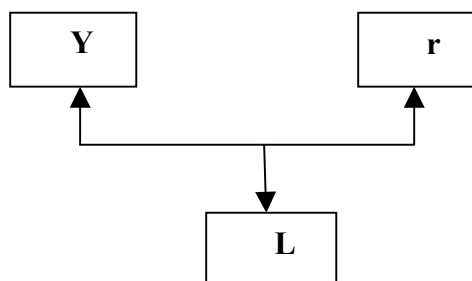
Los factores que condicionan la decisión empresarial de invertir son fundamentalmente dos: por un lado la tendencia del ingreso (en primer lugar porque un ingreso creciente genera expectativas positivas mientras que uno descendente da lugar a un efecto contrario; en segundo lugar, por la relación estable que existe entre el producto y el capital necesario para obtenerlo, por lo que un producto esperado creciente requiere aumentos netos del capital productivo, es decir, inversión neta; a este efecto se lo conoce como "el acelerador" de la inversión). El otro factor es la tasa de interés de mercado

(r) que es el indicador del costo financiero del capital; " r " es el referente utilizado en la evaluación de proyectos de inversión. Una tasa de interés relativamente baja convierte en rentables a proyectos que a tasas superiores serían descartables, lo que implica una relación inversa entre " r " e " I " (la disminución de la tasa de interés tiene como efecto un aumento de la inversión mientras que su aumento tiene un resultado inverso).

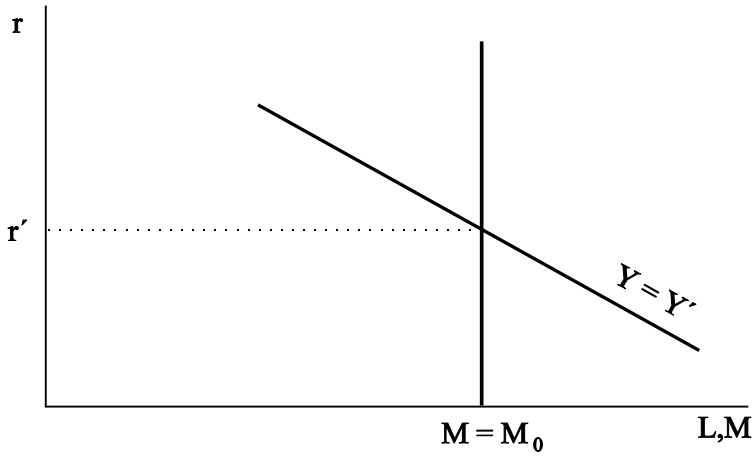


El gráfico nos muestra una nueva relación de retroalimentación. Sin embargo la tasa de interés, " r ", no es un parámetro ni una variable independiente. Es el precio del dinero y, como tal, es el resultado del equilibrio de demanda y oferta de la moneda. La oferta, M , es la cantidad de dinero que, hasta cierto punto, es el resultado de la política monetaria: su cantidad es pasible de manejo discrecional de la autoridad monetaria (Banco Central, Reserva Federal en Estados Unidos, etc.). Por el contrario, la demanda de dinero, L , corresponde a la suma de las reacciones de los agentes económicos y, por lo tanto, escapa a las posibilidades de determinación por parte de la autoridad monetaria: macroeconómicamente es un dato.

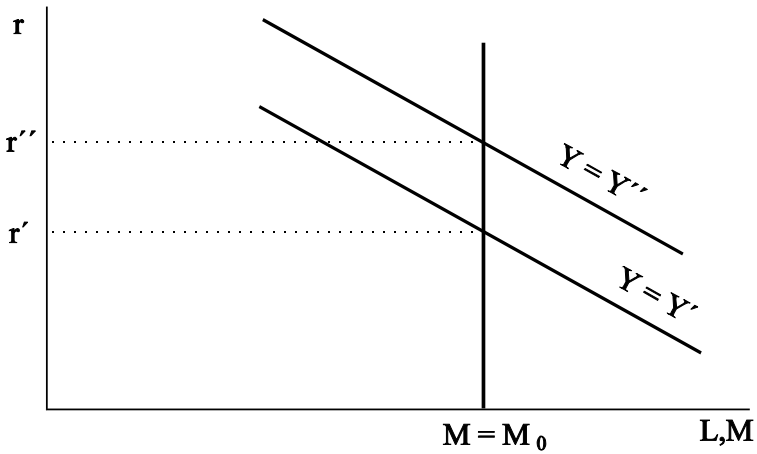
¿Por qué razón el público demanda dinero? o, expresado en otros términos, ¿Cuáles son los motivos que explican la cantidad de dinero que los agentes económicos desean tener como disponible? Por una parte aparecen razones institucionales tales como la periodicidad de los ingresos (pago de salarios semanales, quincenales o mensuales, por ejemplo), la regularidad de los mismos, el desarrollo del sistema bancario, etc. Estas razones conforman el marco institucional que, al menos a corto plazo, está dado. Por la otra, por la simple observación del comportamiento de las unidades familiares, se puede inferir cuáles son los factores o variables que influyen en la cuantía de la demanda; en primer lugar, se requiere dinero para afrontar el gasto, es decir, es proporcional a la cuantía del ingreso (cuanto mayor sea el ingreso mayor será el requerimiento promedio de dinero disponible); en segundo lugar, depende inversamente del costo de la liquidez; por ejemplo, en períodos inflacionarios el costo de conservar dinero líquido es la continua desvalorización del mismo; por eso, cuando aumenta el índice de inflación la reacción del público hace crecer la velocidad de circulación del dinero o, lo que es lo mismo, disminuir el saldo promedio de moneda demandada. Como "r" mide el costo del dinero, podemos resumir lo anterior diciendo que existe una relación directa entre la demanda de dinero y el nivel del ingreso y una inversa entre la primera y la tasa de interés:



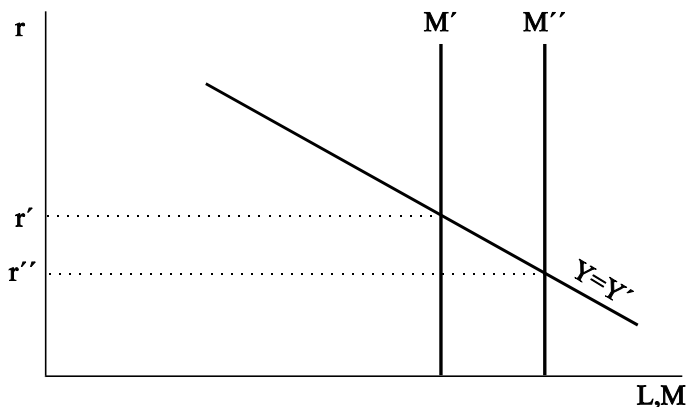
Más correctamente, en lugar de una causación unidireccional, deberíamos decir que, dado un marco institucional, una oferta de dinero fijada como parámetro por la autoridad monetaria, para cada nivel del ingreso Y determina un par de valores de L y de r . Gráficamente:



si el ingreso aumentara (de Y' a Y'') la demanda se desplazaría hacia la derecha (aumenta), teniendo como resultado un aumento de la tasa de interés:

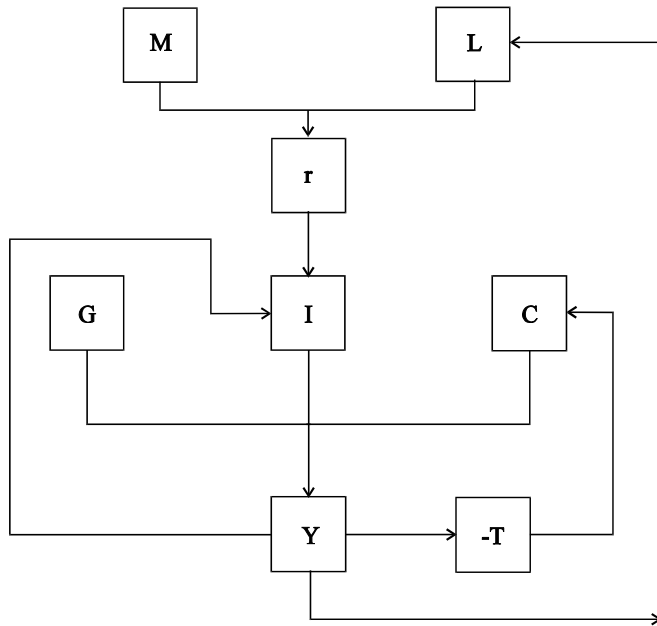


Si se incrementara M (corrimiento a la derecha de la oferta de dinero) se produciría una disminución de la tasa de interés.



La autoridad monetaria puede, dentro de determinados límites, fijar el valor de M con lo que, dada la estructura de L y para un valor de Y dado, resulta el nivel de r como una consecuencia. Podría, también, influir por el lado de " r " (por ejemplo fijando la tasa de rescuento del Banco Central), por lo que M perdería la condición de variable independiente. En un mercado libre la autoridad económica no puede actuar simultáneamente sobre ambas variables. (Es lo que ocurre en todo mercado con una demanda dada: un vendedor monopolista puede actuar sobre precio o cantidad, pero no sobre ambos).

Volviendo al esquema de relaciones causales, podemos hacer:



Las posibilidades que tiene la política económica para influir en la demanda global se pueden clasificar en dos grandes grupos:

- 1- Las de política fiscal, actuando sobre el gasto público o, por su efecto inverso, sobre los impuestos. En ambos casos, el proceso de retroalimentación (efecto multiplicador) hará que se logre un nuevo equilibrio con un nivel distinto de producto y ocupación. En general, la política intervencionista prioriza al gasto e inversión pública (como ocurrió con la política de Roosevelt en Estados Unidos y que en general es la propuesta en ese país por el Partido Demócrata) mientras que los conservadores o partidarios del liberalismo económico prefieren una disminución de impuestos, que ha sido la propuesta de Reagan y en general del Partido Republicano; este último camino procura evitar el crecimiento relativo del estado en la economía nacional.

2- Las de política monetaria, actuando sobre el nivel de M (oferta monetaria) o de la tasa de interés (r), originando cambios en el nivel de la inversión, lo que se traslada a toda la economía real.

En el esquema de arriba, la política monetaria corresponde al sector superior mientras que la fiscal se encuentra en la parte inferior; como nexo entre ambas está la tasa de interés. ¿Cuál de las dos políticas se preferirá? Depende de cada caso en particular y de la reacción de las distintas variables para precisar cual tendrá mayor grado de eficiencia aunque, en principio, pueden utilizarse ambas en forma complementaria.

Con respecto a la política monetaria caben hacer algunas disquisiciones. Para los clásicos la moneda era un velo que dificultaba la percepción de las relaciones que realmente importaban, las de la economía real. Esta posición se justificaba porque la moneda corriente era el dinero-mercancía (metal precioso) con su propio valor intrínseco; de todas formas, la existencia de la moneda de papel (moneda emitida por el estado o por los bancos, convertible en metal) y el desarrollo de la economía bancaria hacían posible que la oferta monetaria oscilara y pudiera crecer con cierta independencia de la masa metálica.

En la década del '30, a raíz de las quiebras bancarias y de la crisis económica generalizada, los gobiernos intervinieron decididamente en el mercado monetario, creando entes reguladores centrales (Banco Central de la República Argentina, por ejemplo), reglamentando y controlando la actividad financiera y, en general, suspendiendo la convertibilidad de la moneda. Apareció así el papel-moneda, inconvertible, que no tiene valor intrínseco alguno; del dinero-mercancía se pasó al dinero-crédito, donde su valor relativo está dado por las disposiciones legales y por la confianza que genera. En estas condiciones, el dinero ya no es más un simple velo que por un acto de abstracción se puede dejar de lado, sino que se convierte en una variable activa de la política económica.

Puede ser útil partir de la teoría cuantitativa de la moneda que ya se vio:

$$M.V = P.T,$$

donde M es la cantidad de dinero, V la velocidad de circulación, P el nivel de precios y T el total de transacciones, aunque reemplazando la velocidad de circulación de la moneda por su inversa, que es la tenencia de dinero (k),

de forma tal que $V = 1/k$; la expresión básica de la teoría cuantitativa queda así: $M = k.P.T$; éste es el enfoque de Cambridge que Pigou justifica diciendo que "centra la atención en la proporción de recursos que las personas deciden mantener en forma de saldos monetarios en vez de centrar la atención en la velocidad de circulación"¹⁵². Los cambios de M influirán en la demanda efectiva ($P.T$) según cual fuere el valor de k , que depende de la preferencia por la liquidez de los agentes económicos (en el caso extremo, el atesoramiento puede absorber cualquier aumento de la oferta monetaria); a su vez, los cambios en la demanda efectiva afectarán al total producido (T) y al nivel de precios (P) en proporciones cambiantes según cual sea la elasticidad de la oferta global.

La autoridad central puede optar entre distintas medidas con el fin de aumentar la oferta monetaria; así, por ejemplo, puede disminuir los encajes bancarios, incrementando la capacidad prestable de las entidades financieras; crear nuevas líneas de redescuento; otorgar anticipos al gobierno; bajar la tasa de interés de redescuento; comprar bonos o títulos, etc. (Lógicamente, para reducir la oferta puede tomar las medidas contrarias).

La versión de Michal Kalecki

Kalecki fue un economista polaco que se anticipó a Keynes en las principales conclusiones de su teoría: la crítica a la ley de Say y al pensamiento neoclásico, el principio de la demanda efectiva, la igualdad del ahorro y la inversión, el papel de la inversión en el nivel del producto y de la ocupación, etc., si bien –para evitar dudas sobre su integridad intelectual- cabe señalar que Keynes desconocía totalmente a estos trabajos; se trata de otro caso –bastante habitual en todas las ciencias- de desarrollos similares efectuados contemporánea pero independientemente. De todas formas, por razones de justicia, al desarrollo keynesiano debería conocerse como teoría de Keynes-Kalecki.

¹⁵² A.C.Pigou, *The Value of Money* (1917), citado por V.García y A.Saieh, *Dinero, Precios y Política Monetaria*, Ed. Macchi, Buenos Aires, 1985, pg. 28.

En una apretada síntesis, los principales puntos de la visión de Kalecki son los siguientes¹⁵³:

En primer lugar, rechaza a la microeconomía neoclásica, con su curva de costos primos en forma de “U” y la determinación del precio por la intersección de ingreso y costo marginales. Para Kalecki, la empresa industrial contemporánea trabaja con costos primos (salarios más materia prima) fijos y con capacidad productiva disponible, por lo que –hasta el límite de su capacidad plena- su oferta es totalmente elástica. Se podría decir que coinciden costo medio y el costo marginal y ambos son constantes. No existe competencia perfecta sino que al precio unitario p lo fija la empresa procurando maximizar su ganancia, en función de sus costos primos u y de los precios de las demás empresas del ramo, expresado como el promedio ponderado p' , de tal forma que el precio es:

$$p = m.u + n. p'$$

donde $m \geq 1$ y n es un parámetro positivo menor que uno. La diferencia entre precio y costo primo incluye la ganancia bruta más los gastos indirectos de producción y su magnitud es un indicador del poder monopólico de la empresa.

En segundo lugar se preocupa por la distribución del ingreso nacional. Si suponemos una economía cerrada y sin estado, el ingreso nacional bruto se divide en ganancias brutas y salarios y sueldos mientras que su equivalente, el producto nacional bruto, estará conformado por la inversión bruta, el consumo de los capitalistas y el consumo de los trabajadores. Es decir

Ganancias brutas (P)	Inversión bruta (I)
Salarios y sueldos (V)	Consumo de los capitalistas (Cc)
	Consumo de los trabajadores (Ct)
<i>Producto nacional bruto (Y)</i>	<i>Producto nacional bruto (Y)</i>

¹⁵³ Ver Michal Kalecki, *Teoría de la dinámica económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

Si se supone que los trabajadores consumen íntegramente su ingreso, resulta que:

$$\text{Ganancia bruta} = \text{inversión bruta} + \text{consumo de los capitalistas}$$

La pregunta que se hace Kalecki es ¿Qué significa esta ecuación? ¿Significará que la ganancia determina el consumo de los capitalistas y la inversión, o lo contrario? El capitalista procura maximizar su ganancia pero no puede decidir ganar más, pero sí puede, en un período dado, decidir cuanto consume y cuanto invierte. Son las decisiones sobre inversión y consumo las que determinan la ganancia y no a la inversa. En otras palabras, los trabajadores gastan lo que ganan mientras que los capitalistas ganan lo que gastan.

En el caso general (con estado y comercio exterior), la oferta general de bienes está compuesta por la producto nacional (Y) más los bienes importados (M), mientras que el destino de los mismos puede ser el consumo de los capitalistas (Cc), el de los trabajadores (Ct), la inversión bruta (I), el gasto del estado (G) o la exportación (X):

$$Y + M = Ct + Cc + I + G + X$$

Pasando las importaciones al segundo miembro queda:

$$Y = Ct + Cc + I + G + (X - M)$$

El producto Y es, como antes, igual a las ganancias brutas más los salarios y sueldos. Al incorporar al estado se puede deducir de los ingresos personales los impuestos directos.

Salarios y sueldos sin impuestos (V)	Consumo de los trabajadores (Ct)
Ganancias brutas sin impuestos (P)	Consumo de los capitalistas (Cc)
Impuestos (T)	Inversión bruta (I)
	Excedente de exportaciones (X-M)
	Gasto público en bienes y serv. (G)
<i>Producto nacional bruto (Y)</i>	<i>Producto nacional bruto (Y)</i>

Si mantenemos el supuesto que los trabajadores consumen íntegramente su ingreso y pasando los impuestos como restando al segundo miembro, queda:

$$P = C_c + I + (G - T) + (X - M)$$

A los efectos del producto nacional y de las ganancias capitalistas, tienen el mismo efecto tanto las inversiones brutas como el excedente de exportaciones o el gasto deficitario del estado. El primero puede explicar la principal razón de los préstamos a largo plazo que hacen los países centrales a los periféricos para la adquisición de bienes en la metrópolis o, como señala Kalecki, la exportación de capitales en la explicación del imperialismo. Por lo expuesto, podemos llamar “inversión en sentido amplio” (I') a: $I' = I + (G - T) + (X - M)$ por lo que:

$$P = C_c + I'$$

También en este caso, el gasto en consumo y en inversión, en sentido amplio, del capitalista determinan su ganancia.

Si al ingreso se resta el consumo se obtiene el ahorro (S). Si se mantiene el supuesto de que el ingreso de los trabajadores se consume íntegramente, de la ecuación anterior se obtiene:

$$S = P - C_c = I'$$

Es decir, el ahorro es siempre igual a la inversión (inversión bruta + excedente del comercio exterior + déficit del estado). O, en otras palabras, la inversión genera el ahorro necesario para financiarlo. Es lo contrario a lo sostenido por la teoría neoclásica, en la que en el mercado de capitales la tasa de interés equilibra la demanda y oferta de capitales, fijando el monto del ahorro y de la inversión.

Si se levantara el supuesto de que los trabajadores consumen todo su ingreso, las conclusiones no se modificarían.

COMPONENTES DEL GASTO

- 1- El consumo de los capitalistas está conformado por una cifra fija y una variable, que depende de las ganancias obtenidas en un período anterior:

$Cc_t = A + q.P_{t-\mu}$ donde A es un parámetro fijo y q es: $0 \leq q \leq 1$, aunque es de suponer que q es relativamente pequeño.

2- Como la ganancia se divide entre consumo e inversión, tenemos: $P_t = Cc_t + I_t$ Reemplazando a Cc_t por su equivalente, tenemos: $P_t = I_t + A + q.P_{t-\mu}$

Como $P_{t-\mu} = I_{t-\mu} + A + q.P_{t-2\mu}$ resulta que: $P_t = I_t + A + q.(I_{t-\mu} + A + q.P_{t-2\mu})$, o, lo que es lo mismo: $P_t = I_t + q.I_{t-\mu} + A + q.A + q^2.P_{t-2\mu}$ Reemplazando ahora $P_{t-2\mu}$ por su equivalente, y así sucesivamente, se llega a:

$$P_t = I_t + q.I_{t-\mu} + q^2.I_{t-2\mu} + \dots + q^n.P_{t-n\mu} + A + q.A + q^2.A + \dots + q^n.A$$

Como q es pequeño, q^n tiende rápidamente a cero. Si la inversión fuera siempre igual ($I_t = I_{t-\mu} = I_{t-2\mu} = \dots$) y como A es constante, el segundo miembro sería la suma de dos progresiones geométricas de razón q , por lo que:

$$P_t = (I_t + A) / (1 - q)$$

Si las inversiones no fuera iguales (como es de esperar) podemos reemplazar a I_t por el promedio ponderado de las inversiones: $I_{t-\Omega}$ con lo que la ganancia es:

$$P_t = (I_{t-\Omega} + A) / (1 - q)$$

Es decir, las ganancias de los capitalistas dependen de las inversiones realizadas con anterioridad.

DETERMINACIÓN DEL PRODUCTO

Kalecki ha verificado estadísticamente que, a corto plazo, existe constancia en la distribución del producto entre salarios y ganancia bruta, cosa que también han verificado otros economistas (constancia que no se presenta a largo plazo). Un ajuste estadístico a esta distribución puede ser:

$$V_t = B + \alpha.Y_t$$

Donde B y α son parámetros positivos con $0 \leq \alpha \leq 1$. El tipo de ecuación está indicando que los sueldos y salarios oscilan con el ciclo (variación de Y) pero en forma amortiguada.

De la fórmula anterior, como el producto Y se compone de salarios V y ganancias brutas P, es:

$$Y_t - P_t = B + \alpha \cdot Y_t$$

$$Y_t (1 - \alpha) = B + P_t$$

Como $P_t = (I_{t-\Omega} + A) / (1 - q)$, pasando $(1-\alpha)$ al segundo miembro y reemplazando P_t por su igual, se obtiene:

$$Y_t = \frac{I_{t-\Omega} + A + B}{(1 - \alpha) \cdot (1 - q)}$$

Como A y B son constantes, resulta que:

$$\Delta Y_t = \frac{\Delta I_{t-\Omega}}{(1 - \alpha) \cdot (1 - q)}$$

Obsérvese que cuanto mayor es la participación de los salarios y sueldos en el producto nacional (α), más grande es el efecto sobre el producto de los aumentos del gasto (en inversión, exportaciones o gasto estatal), exactamente lo contrario a la propuesta neoclásica de disminuir los salarios monetarios para aumentar la producción y la ocupación.

Parece clara la similitud entre el multiplicador keynesiano y esta fórmula de Kalecki. Cabe señalar que el razonamiento de este último se basa en los esquemas de reproducción ampliada de Marx: un aumento del gasto en el sector I provoca aumentos en la cantidad de personal contratado y en los insumos, lo que genera demandas en el sector II y nuevos aumentos en el uno, con el correspondiente incremento del personal ocupado y, por lo tanto, de la demanda de consumos, con incrementos en la sueldos y ganancias; estos sucesivos efectos directos e indirectos generan un aumento mucho mayor del ingreso que el incremento inicial de la inversión (en sentido amplio), según resulta cuantitativamente de la fórmula anterior.

LA INVERSIÓN. Si el comercio exterior y el presupuesto público estuvieran equilibrados, el nivel de las ganancias y del producto nacional está determinado por la inversión en activo fijo (F). Kalecki distingue entre

las decisiones de inversión (D_t) y la inversión propiamente dicha, en condiciones de producir o prestar servicios, que están separadas en el tiempo por un determinado lapso (π), de forma tal que $D_t = F_{t+\pi}$. La decisión de inversión depende de la tasa de ganancia esperada y de los recursos para financiarlos: la fuente principal de financiación está en la misma empresa, con las ganancias brutas acumuladas. Contrariamente a Keynes, cree que la tasa de interés tiene escasa incidencia en las determinaciones de la inversión: inclusive para obtener créditos externos la empresa depende de su rentabilidad y de los capitales propios acumulados.

El lapso (π) que separa al momento de la decisión de inversión y la culminación de la misma es una fuente de inestabilidad del sistema capitalista. En base a ella Kalecki ha desarrollado una teoría del ciclo económico, de la que no podemos ocuparnos acá, y que es una de las primeras explicaciones endógenas de ese fenómeno.

Nuestro autor no es optimista con respecto al sistema a largo plazo. Su libro finaliza con estas palabras:

“Nuestro análisis demuestra, como hemos indicado antes, que el desarrollo a largo plazo no es inherente a la economía capitalista. Para sostener un movimiento de ascenso a largo plazo se requieren ‘factores de desarrollo’ específicos. Entre estos hemos señalado que las innovaciones en el sentido más general son el promotor más importante del desarrollo. En cambio, otro de los factores de largo plazo que hemos considerado, el ahorro de los rentistas, resulta ser más bien un obstáculo que un estímulo al desarrollo.

“Si se reduce la intensidad de las innovaciones en las etapas posteriores del desarrollo capitalista, se origina un retraso en el crecimiento del capital y la producción. Además, si el efecto que el aumento del grado de monopolio tiene sobre la distribución del ingreso nacional no es contrarrestado por otros factores, habrá un desplazamiento relativo de los salarios hacia las ganancias y esto constituirá un motivo más para que se torne más lento el aumento a largo plazo de la producción.

“Si la tasa de aumento de la producción desciende por debajo de la tasa combinada de incremento de la productividad del trabajo y de la población,

la desocupación acusará un aumento a largo plazo. Según lo dicho antes, este fenómeno probablemente no pondrá en movimiento fuerzas que alivien automáticamente el alza de la desocupación mediante una mayor tasa de incremento de la producción.” (pg. 164)

Kalecki ha tenido una fuerte influencia en la corriente del pensamiento económico contemporáneo que, a pesar de su heterogeneidad, recibe la denominación de postkeynesiano.

Las políticas contra la recesión

La recesión de los años '30 se manifestó a primera vista como una crisis de sobreproducción. En consecuencia, la reacción inicial fue la de suprimir ese exceso de oferta, eliminándolo del mercado. Así, en Estados Unidos la agencia gubernamental compró cerca de 700.000 cabezas de ganado por semana (un total de 8 millones durante el año 1934) que fueron destruidas; en la Argentina se quemó trigo y en Mendoza se tiró el vino a las acequias; en Brasil se destruyeron más de dos millones de toneladas de café. Los ejemplos similares son innumerables en todo el mundo. La continuación de esta política fue la de control y limitación de la producción (fue la época de las Juntas Reguladoras en la Argentina) y el aumento del proteccionismo comercial para evitar la competencia externa a la producción local.

De todas formas, las políticas de oferta no alcanzaron para lograr la recuperación económica. En 1933 un informe de un funcionario del gobierno norteamericano decía que "para volver a poner en movimiento nuestras fábricas y nuestras granjas con la seguridad de que colocarán sus productos es necesario que aseguremos a los consumidores los medios para comprar esos productos. Pero sería preciso para ello que no tuviésemos entre esos consumidores doce millones de desocupados al margen de la capacidad de comprar"¹⁵⁴. En el mismo año, al poner en marcha en nuestro país un plan de recuperación económica, el gobierno informaba que "se ha llegado en la Argentina a un punto muerto. La industria privada no puede absorber a los desocupados porque, para hacerlo, debería producir más y correría entonces

¹⁵⁴ H. Claude, op. cit., pg. 49.

el riesgo de pasar el límite razonable y de ver agravarse sus dificultades. Está claro que si todos los industriales aumentasen simultáneamente su producción, los productos suplementarios podrían ser consumidos gracias al acrecentamiento del poder de compra resultante de la vuelta de los desocupados al trabajo. Tal movimiento simultáneo no puede producirse sin un estímulo exterior. Con ese fin, los trabajos emprendidos por el Estado constituyen el medio más eficaz. Los trabajos públicos distribuyen el poder de compra entre un gran número de trabajadores, desarrollan la demanda general de bienes y contribuyen así a la reabsorción de los desocupados por la industria privada"¹⁵⁵.

En todo el mundo comenzaba la política de los grandes trabajos públicos como forma de convertir en consumidores solventes a los treinta millones de desocupados. Era la aplicación de la política keynesiana antes de que Keynes elaborara su fundamento teórico.

En 1932, el Presidente de los Estados Unidos, el demócrata recientemente electo Franklin Roosevelt puso en práctica una serie de medidas con el fin de paliar los graves efectos de la crisis, que recibieron el nombre de *New Deal*, que en nuestro idioma significa Nuevo Trato, Nuevo Acuerdo. Las políticas se orientaron a distintos ámbitos de la economía:¹⁵⁶

- I. Sector Financiero: con el objetivo de ejercer un mayor control estatal sobre el sistema bancario, se establecieron garantías sobre los depósitos y controles sobre las operaciones bursátiles, se exigieron mayores reservas, se estimuló el crédito para inversiones y se buscó el fortalecimiento de la Reserva Federal.
- II. Industria: Se establecieron pisos salariales y se propició la estabilización de los precios. El sector se vio potenciado por los proyectos de obra pública llevada a cabo por el estado. La industrialización del valle del río Tennessee involucró a un conjunto de empresas públicas que instrumentaron la construcción de

¹⁵⁵ Idem, pg. 51.

¹⁵⁶ Ver Scirica Elena, "Expansión, crisis y recomposición. Estados Unidos, de los "años locos" al estallido de la crisis y el *New Deal*", en Marcaida E.(comp.), *Historia económica mundial contemporánea*, Editorial Dialéctik, Buenos Aires, 2007, pg. 181.

embalses, centrales hidroeléctricas y la reforestación de extensas áreas.

- III. Agricultura: Con el propósito de disminuir la producción y detener la caída de los precios, se incentivó el límite a la producción mediante retribuciones por tierras sin sembrar, se otorgaron subsidios y se definieron precios sostén.
- IV. Ayuda Federal: Dado que el desempleo y la pobreza golpeaban a gran parte de la población, se resolvió subsidiar a los sectores más afectados, implementar comedores, ollas populares, etc., además de los trabajos temporarios en las obras públicas, hasta lograr reactivar la economía. Otra medida consistió en la refinanciación de hipotecas, en especial para los productores agrícolas que habían quedado fuertemente endeudados.

Hacia 1935 la crisis aún no había cedido, por lo que a pesar de la resistencia de los conservadores que consideraban excesiva la intervención estatal e inconveniente el aumento del gasto público, el gobierno de Roosevelt implementó un segundo *New Deal*. En esta oportunidad se profundizó la ayuda federal con una mayor asignación de recursos, se garantizó el derecho a la agremiación de los trabajadores y se estructuró un sistema de pensiones, seguros de desempleo, subsidios por ancianidad, discapacidad y para los menores, por mencionar los aspectos más salientes.

Estas políticas fueron complementadas -y luego sustituidas- por la carrera armamentista, cuyo efecto económico es similar y tiene como ventaja que no existe un límite objetivo al gasto: es suficiente convencer al público de la existencia de un enemigo (real o ficticio, no importa), responsable de los males del país de quien, por la grandeza de la patria, es necesario defenderse y, si fuera posible, sería conveniente destruir. Las posibilidades que dan los medios modernos de publicidad para lograr esos objetivos y generar verdaderas psicosis colectivas son asombrosas; quizá el caso más patético sea el de la Alemania nazi, que había montado un verdadero ministerio de propaganda, aunque los ejemplos se pueden ver en todo el mundo: en la Argentina de fines de los '70 se creó un clima similar ante la posibilidad de guerra con Chile, que se repitió en 1982 en oportunidad del conflicto de las Malvinas.

La carrera armamentista, por su inutilidad práctica, es lo que más se asemeja a la propuesta keynesiana de emplear a la mitad de los desocupados para que hagan pozos durante el día y a la otra mitad para que los tapen durante la noche, aunque esta última es realmente preferible: la acumulación de armamentos puede tentar a su utilización, que es lo que realmente ocurrió a partir de 1939, siendo una de las causas de la Segunda Guerra Mundial.

El irracionalismo y las formas socio-económicas alternativas

Que se quemaran y destruyeran alimentos mientras millones de hombres pasaban hambre no puede, evidentemente, presentarse como ejemplo de racionalidad; realmente esto ocurrió a comienzos de la década del '30 y en sociedades heredadas del racionalismo humanista que caracterizaron el origen histórico del capitalismo. No puede extrañar, entonces, que en los años '30 proliferaran los movimientos políticos e ideológicos irracionales, que se presentaban como una forma alternativa de organización social y económica.

Si bien existen muchos antecedentes, el origen de estas experiencias se puede fechar: Italia de 1922, con el ascenso del fascismo de Mussolini al poder. En Italia, y en los demás países en que se produjeron movimientos similares (Primo de Rivera en España en 1923, antecedente directo de la dictadura de Franco luego de la guerra civil de 1936, Pángalos en la Grecia de 1925 o Carmona en Portugal en 1926), se presentaban cuatro fenómenos característicos:

- 1- Problemas de reivindicación del honor nacional: Italia, a pesar de haber triunfado con los aliados en la Primera Guerra Mundial, no vio satisfechas sus ambiciones territoriales; además, había llegado tarde a la distribución imperialista y con una experiencia que incluía la frustración en Etiopía. Por último, era muy reciente el fuerte enfrentamiento ideológico previo a la guerra entre un nacionalismo desarrollado con la unificación nacional y la concepción de internacionalismo militante que sostenían los socialistas, debate que se reinstaló en la sociedad con la frustración que trajo el fin de la guerra.

- 2- Inestabilidad social; crisis económica, desocupación (agravada por la desmovilización militar debido a la finalización de la guerra) y problemas de inflación; huelgas y tomas de fábricas.
- 3- Régimen político débil, acusado de inoperancia y corrupción. Crecimiento político de los partidos socialistas (divididos en socialistas y comunistas a partir de la Primera Guerra), con posibilidades ciertas de acceso al poder.
- 4- Escasa tradición democrática.

Las condiciones que hicieron posible el fascismo se agravaron luego de la crisis de 1929, apareciendo movimientos similares en casi todo el mundo. En la Argentina tomó el carácter de nacionalismo aristocratizante, con gran influencia en el poder; así, el general Uriburu, jefe del golpe de estado de 1930, no ocultó sus simpatías corporativistas, ideas que tuvieron gran influencia dentro de las filas del ejército por lo menos hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

La base social de apoyo de Mussolini fue la clase media (en especial pequeños propietarios, profesionales y campesinos arruinados) y los desocupados pauperizados por la crisis, con la contribución financiera del gran capital.

S.J.Woolf señala que "la ideología fascista proclamaba cambios revolucionarios en la sociedad moderna. Pero sus rituales exudaban una profunda nostalgia por la vuelta a un pasado medieval mítico"¹⁵⁷. No sólo por sus ritos sino también por sus mensajes ideológicos asumía características irracionales, tal como surge claramente de los siguientes fragmentos de discursos de Mussolini:¹⁵⁸

"Los ideales de la democracia se han derrumbado, empezando por el del progreso. El nuevo es un siglo aristocrático. El estado de todos acabará por convertirse en el estado de unos pocos"

"El fascismo es un deseo de acción y es acción. No es partido sino antipartido y movimiento".

¹⁵⁷ S.J. Woolf: *El fascismo europeo*, Ed. Grijalbo (México, 1970), pg. 11.

¹⁵⁸ Idem, pg. 48.

"Por mucho que podamos deplorar la violencia está claro que, para que nuestras ideas penetren en la mente de los pueblos, tenemos que actuar sobre los cerebros refractarios a golpe de garrote".

Desde el punto de vista socio-económico, el fascismo procuró superar la antinomia trabajo-capital, organizando a los productores en sindicatos de trabajadores por un lado y de patrones por otro, ambos controlados por el estado, que se unían en una instancia superior, la corporación, que tenía como objetivo superar los conflictos y regular los campos de la producción. Se prohibieron las huelgas y los partidos políticos. La representación popular se tendría por la participación del individuo en la producción (a través de las corporaciones) y no por su condición de ciudadano, lo que se consideraba una mera abstracción.

En Alemania la versión fascista fue menos doctrinaria aunque más autoritaria. Allí el irracionalismo alcanzó su punto máximo al adoptar las teorías racistas de Gabineau y postular una supuesta superioridad aria, lo que fue acompañado por políticas antisemitas que culminaron en un genocidio.

En ese país, el proceso de crecimiento de la intervención estatal y de la planificación económica fue espontánea y no el resultado de una concepción a priori¹⁵⁹. En 1932 y 1933 se aplicó una política de pleno empleo en base a obras públicas, crédito barato, expansión monetaria y cambio estable; logró sus objetivos razonablemente bien, pero en 1936 comenzaron a darse presiones inflacionarias, por lo que se decretó el congelamiento de precios. Este congelamiento fue generando distorsiones productivas que llevaron a una mayor intervención del estado y a la fijación de metas cuantitativas de producción. Con el aumento del riesgo bélico se intensificó la intervención estatal y la planificación, manteniendo siempre la propiedad privada de los medios de producción. Fue un experimento inédito de planificación central en un sistema productivo capitalista.

¹⁵⁹ Sobre este tema se puede consultar a Walter Eucken: "Sobre la teoría de administración centralizada: análisis del experimento alemán", artículo publicado en *Económica* (mayo de 1948), transcripción por Morris Bornstein (comp.), *Sistemas económicos comparados*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1973.

En un principio se estableció para las empresas una tasa de ganancia sobre los costos, razón por la que no existía ningún incentivo para mejorar la eficiencia bajando los costos (al contrario, a costos mayores era mayor la masa de ganancia que obtenía la empresa); para aumentar la racionalidad, más adelante se utilizó el método de porcentaje fijo sobre costos estimados o costos estándares, pretendiendo así aumentar la eficiencia productiva.

El maridaje entre el poder estatal y la propiedad privada de las empresas aumentó el proceso de concentración oligopólica; el mismo estado colaboró activamente en la formación de cárteles y monopolios, desarrollando una auténtica oligarquía capitalista con estrecho ligamento con las autoridades de la planificación central.

Con la guerra desaparecieron los mercados. La asignación de bienes de consumo se hacía desde el centro y el trabajo se convirtió en un servicio obligatorio; luego, con el traslado masivo de población de los territorios ocupados, el trabajo tomó formas serviles o casi esclavistas.

La derrota del Eje cortó el experimento.

Todas estas vertientes del autoritarismo son conocidas con el término genérico de "fascismo" y le son aplicables las palabras del estudioso inglés Harold Laski, que resume así esta experiencia: "El fascismo es el capitalismo que rechaza sus orígenes liberales para adaptar la estructura social de producción a aquellas circunstancias en que la idea liberal sería política, económica y socialmente fatal para la idea capitalista"¹⁶⁰.

La década de 1930 en la Argentina

La depresión de 1929 constituyó un punto de inflexión en la División Internacional del Trabajo vigente. Mayor proteccionismo, recargos aduaneros, cuotas de importación, acuerdos bilaterales, controles de cambio, etc., caracterizaron al nuevo período. La adecuación a las nuevas condiciones habrían de impactar en economías abiertas y por tanto altamente dependientes como la de la Argentina. El control de las importaciones y los

¹⁶⁰ Citado en *Historia General de las Civilizaciones* dirigida por Mauricio Crouzet, op. cit., Tomo VII, pg. 197.

recargos aduaneros implementados por el gobierno, cuya prioridad era cumplir con los compromisos financieros con el exterior, operaron a favor del desarrollo industrial. La vieja oligarquía que había retornado al poder luego del golpe de estado de 1930, debió aceptar políticas intervencionistas y sumarse al nuevo patrón de desarrollo: la sustitución de importaciones. Un ejemplo paradigmático es el caso de Pinedo, uno de los principales referentes liberales de la época, cuyo Plan de Acción Económica presentado en 1933 en su carácter de ministro de hacienda del gobierno de Justo, contenía elementos heterodoxos para inducir la expansión del ingreso y la producción nacional. No obstante, la estructura agraria permanecería inmodificada procurando no afectar los intereses de los grupos tradicionales. En este contexto, en mayo de ese mismo año se firmó el pacto Roca-Runciman, el cual garantizaba para invernadores y frigoríficos extranjeros una cuota estable de exportación de carnes hacia Gran Bretaña y representó una agudización de las condiciones de dependencia en virtud de las concesiones cedidas.

El mercado interno argentino, si bien había atravesado un período recesivo con disminución de la demanda y de los precios, desocupación a niveles desconocidos, pérdida del poder adquisitivo de los salarios por el impacto de la crisis, comenzó a recuperarse y a ampliarse gracias a la incorporación de capitales y de mano de obra al proceso industrial. En este aspecto, tuvieron un rol protagónico los capitales extranjeros, especialmente norteamericanos, y en menor medida alemanes, consolidando la experiencia iniciada en la década anterior. La crisis en los países centrales debilitó la producción y la productividad, generando un importante flujo de inversiones hacia países que, como la Argentina, carecían de abastecimiento local de bienes manufacturados y a la vez se encontraban imposibilitados para continuar importando. Felix Weil, al resaltar el papel del capital extranjero en el proceso de industrialización argentina, señala que el capital local predominaba en unos pocos rubros: molinos harineros, textiles, azúcar, calzado, papel, vidrio y cerveza.¹⁶¹

¹⁶¹ F.Weil, "La industrialización argentina en los años '40", en M.Rapoport (comp.), *Economía e Historia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 1988, pg. 383.

La sustitución de importaciones fue más significativa en las ramas textil y alimenticia, llegando a lograr inclusive el autoabastecimiento de algunos productos: por ejemplo, antes de 1930 se importaba el 67% de los aceites comestibles, el 26% en 1936 y prácticamente nada al finalizar la década.¹⁶² Un considerable desarrollo logró la industria del cemento, maquinarias y artefactos eléctricos, refinación del petróleo y derivados del caucho (continuando el proceso de expansión de los automotores iniciada en la década anterior), vehículos y equipos industriales.

Las profundas transformaciones que experimentó la economía argentina fueron acompañadas por importantes modificaciones en la estructura de la sociedad. En la clase trabajadora se verificó un cambio tanto cuantitativo como cualitativo. La inmigración europea, que había conformado la parte principal de la mano de obra en años anteriores, se redujo abruptamente. La política inmigratoria a partir de 1930 se tornó restrictiva, ocasionando la inmediata caída de los saldos inmigratorios y en consecuencia de la proporción de extranjeros en el total de la población: de un 23,5 % en 1930 se pasó al 15,4 % en 1947.¹⁶³ Al mismo tiempo, aumentaron los nativos nacionales censados fuera de sus lugares de origen, lo cual indica que las migraciones internas reemplazaron a la inmigración en el mercado laboral. La contracción de las actividades rurales a partir de la crisis, agravada por el régimen de tenencia de la tierra, actuó como agente de expulsión y generó un significativo éxodo desde las zonas agrícolas hacia las ciudades, especialmente Capital Federal y sus alrededores. Fue consolidándose así un proceso de concentración económica y social que fortaleció el papel de Buenos Aires como núcleo dinámico y debilitó las economías regionales del interior del país.

La ciudad recibió a los contingentes de los que pasaron a denominarse peyorativamente “cabecitas negras”, con graves falencias habitacionales, dada la falta de una estructura adecuada, por lo que se instalaron principalmente en villas miseria e inquilinatos. Su relación con el resto de la sociedad fue casi exclusivamente a través del vínculo laboral, que se

¹⁶² H. Del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983, pg. 32.

¹⁶³ M.Rapoport y colaboradores, op. cit., pg. 271.

restringía a la fábrica y a la prestación de algunos servicios, en especial domésticos. Los trabajadores se encontraban en una situación de marcada desprotección: por ejemplo, no tenían derecho a vacaciones ni a indemnización por despido, la mayoría carecía de jubilación y de seguro contra enfermedades, no existían tribunales de trabajo, entre otras carencias. Ante esta situación, la dirigencia sindical asumió una postura tibia, a menudo negociaba con los empresarios dejando de lado las reivindicaciones de sus representados.

Los cambios en la composición de la fuerza de trabajo han conducido a establecer una distinción entre aquellos obreros ya incorporados a la vida urbana y con cierta trayectoria sindical (obreritos viejos) y los migrantes que sin experiencia en el trabajo industrial ni en la lucha sindical, se incorporan en forma reciente a la vida en la ciudad (obreritos nuevos). Para algunos autores como Gino Germani, los obreritos nuevos revisten interés teórico en el análisis del surgimiento de los movimientos nacional-populares, como es el caso del peronismo en la Argentina. Su falta de experiencia no sólo en la fábrica sino también en la ciudad, los coloca en posición de “masas disponibles” para la manipulación por parte de un líder paternalista y carismático que canalice sus necesidades afectivas y materiales.¹⁶⁴

En cambio, Murmis y Portantiero interpretan al peronismo como un tipo particular de alianza interclase, entre sectores propietarios y no propietarios y dentro de éstos, rescatan la comunidad de intereses entre obreritos viejos y nuevos. Para estos autores, la participación obrera se combinó con fragmentaciones en el interior de las clases propietarias, por lo que la posibilidad de una alianza se abrió rápidamente. En este marco, para indagar en la génesis del peronismo resulta relevante comprender las características que asumió el proceso de industrialización entre 1930 y 1943, dirigido no por el Estado y por sectores medios industriales como en otras economías dependientes, sino por una élite representativa de los grupos más poderosos de los hacendados ligados al comercio de exportación, que procuró establecer a través de políticas estatales, las bases para una coincidencia de

¹⁶⁴ G. Germani, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreritos y de los migrantes internos”, *Desarrollo Económico*, nº51, vol. 13, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1973.

intereses con los grandes industriales. Por lo tanto, la participación de los trabajadores en los orígenes del peronismo debe ser explicada no en función de la heterogeneidad de la clase obrera, fragmentada en viejos y nuevos, sino por su homogeneidad como fuerza de trabajo explotada en un largo ciclo de acumulación sin distribución. Así, sostienen:

...más que subrayar la división interna de la clase obrera toma como punto de partida su opuesto: la unidad de la misma como sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso, durante el proceso de industrialización bajo control conservador que tiene lugar durante la década del treinta.¹⁶⁵

En consonancia con lo que ocurría a nivel internacional (el *New Deal* de Roosevelt en los Estados Unidos y otras políticas congruentes en Europa), el Estado en la Argentina iría asumiendo nuevos roles, no sólo en el plano económico sino que pronto su influencia se extendió al ámbito social. A partir de la implementación del plan de Plan de Acción Económica de Pinedo de 1933, se sucedieron, entre otras, las siguientes medidas:

- La creación del Banco Central, cuyas funciones básicas eran regular el crédito, emitir moneda en forma exclusiva, actuar como agente financiero del Estado y mantener la estabilidad monetaria.
- La creación del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias con el objetivo de rescatar los créditos que habían sido otorgados por instituciones bancarias privadas en situación de incobrabilidad.
- La creación de Juntas Reguladoras. Con el objeto de reglamentar y controlar las actividades primarias del país, como por ejemplo la Junta Reguladora de Granos, de Carnes, de Yerba Mate, de la industria lechera, del algodón, entre otras. Su función era establecer cupos de producción y precios sostén. El Estado a través de estos organismos limitaba la oferta del producto y a la vez compraba al productor su producción a un precio que permitiera cubrir los costos.

¹⁶⁵ M.Murmis y J.C.Portantiero, *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1981, pg. 76.

De esta manera, impedía que una oferta demasiado abundante, hiciera descender aun más los precios. En algunos casos se llegó a destruir parte de la producción y a establecer impuestos por nuevos cultivos.

- La implementación de un plan de obras públicas orientado en especial a la extensión de caminos y carreteras, con el propósito de combatir la desocupación.

A causa de los altos índices de desempleo, el período 1930-1935 se caracterizó por una marcada desmovilización del movimiento obrero. La reactivación económica que comenzó a experimentarse a partir de entonces, creó las condiciones para una mayor movilización y para el fortalecimiento de las organizaciones sindicales existentes y la creación de nuevas, las cuales fueron adquiriendo una creciente capacidad de negociación. La intensificación y difusión de los conflictos reivindicativos requirió de mayor atención por parte del Estado a la problemática, lo cual quedaría evidenciado por el rol cada vez más importante que asumiría el Departamento Nacional de Trabajo, con una clara tendencia a reclamar para sí la función mediadora en los conflictos y normalizadora de las relaciones obrero-patronales. Ello fue posible también por la declinación del anarquismo y el ascenso de dirigentes sindicales más moderados. En algunos casos, el intervencionismo del Estado llegó inclusive a establecer salarios mínimos y a reglamentar las condiciones de trabajo. La gestión de Manuel Fresco como gobernador de la provincia de Buenos Aires fue una clara manifestación de este estilo: se estimuló la firma de convenios colectivos de trabajo, se legisló en materia laboral, aunque todo enmarcado en un clima de nacionalismo y autoritarismo que controlaba al movimiento sindical y perseguía a los más contestatarios.

La irrupción de las Fuerzas Armadas a través del golpe de Estado de 1930, marcó la constitución de los militares como grupo político de relevancia y a partir de entonces sus intervenciones serán habituales en la vida política del país. Ante la coyuntura económica adversa, por su intermedio, los sectores dominantes accedieron al poder para garantizar la defensa de sus intereses aunque no tuvieran la legitimidad para hacerlo. A lo largo de la “década infame” recurrieron a la práctica del fraude y a la

represión para mantenerse en el gobierno, instalando una aparente “legalidad democrática” pero al mismo tiempo el régimen conservador fue perdiendo paulatinamente su prestigio al demostrar incapacidad para conducir los destinos de la sociedad en su conjunto. Los estratos más bajos en rápido crecimiento, excluidos del acontecer político y con sus reivindicaciones insatisfechas, comenzaron a presionar por su incorporación. Sin embargo, el canal más adecuado no lo encontrarían a través de los partidos políticos, inaugurándose una etapa en la que las negociaciones transitarían por la relación entre el Estado y las corporaciones.

El ejército, cada vez más influenciado por los grupos nacionalistas cuya prédica contra el imperialismo y la colonización británica fue ganando cada vez más adeptos, cuestionaba la política económica.¹⁶⁶ En 1940 Pinedo y su equipo diseñan el Plan de Reactivación Económica, el cual según la mayoría de los analistas, intentaba corregir el rumbo de la economía argentina con el Estado como agente dinamizador. El proyecto sostenía la necesidad de fortalecer la demanda interna mediante la protección y el impulso del sector industrial; el financiamiento provendría de la implementación de un régimen crediticio para la industria y para la construcción de viviendas populares. A pesar de haber sido rechazado por el Congreso (el Senado lo aprobó pero no llegó a ser tratado en la Cámara de Diputados), para José C.Villarruel la esencia de este programa de acción se plasmará durante el peronismo:

Es necesario subrayar la continuidad, al menos en relación a la capacidad de consumo de la población, entre el pensamiento de Pinedo que desarrolla el problema en el interior de un discurso económico liberal-intervencionista y Perón que lo articula en el marco de una concepción del Estado como sujeto regulador y planificador del progreso material.¹⁶⁷

¹⁶⁶ Poco antes del golpe de junio de 1943, en un documento secreto los oficiales del GOU consideraban que era necesario transformar al Estado en el órgano regulador de la riqueza, director de la política y armonizador social.

¹⁶⁷ J.C.Villarruel, “Estado, clases sociales y política de ingresos, 1945-1955”, en M.Rapoport (comp.), op. cit., pg. 383.

En síntesis, podemos observar que durante la década de 1930 se fue configurando el siguiente cuadro¹⁶⁸:

a) una sociedad cuya estructura se va modificando al ritmo de un proceso de industrialización sin redistribución, destacándose en este sentido el crecimiento del sector obrero como actor político de relevancia, al plantear sus reivindicaciones laborales y sociales y al buscar incorporarse en la vida política del país;

b) la falta de consenso generalizado acerca de la legitimidad del desprestigiado sistema político, tanto de los sectores que ejercían el gobierno como de las restantes fuerzas políticas, generándose una profunda crisis de representatividad;

c) el rol cada vez más preponderante de las Fuerzas Armadas como grupo de presión, asumiendo como posible la interrupción del orden constitucional para modificar el rumbo de la política;

d) el creciente intervencionismo del Estado, no sólo en el plano económico sino también como moderador de los intereses de los distintos grupos sociales, asumiendo en gran medida el rol tradicional de los sindicatos.

Este estado de situación alcanzaría su máxima expresión con el golpe militar de 1943, punto de partida para la llegada del peronismo al poder.

¹⁶⁸ Cfr.L.de Sagastizábal y otros, *Argentina 1880-1943. Estado, economía y sociedad, Aproximaciones a su estudio*, Buenos Aires, Biblos, 1990.

APÉNDICE: LAS ELASTICIDADES EN LA TEORÍA DE KEYNES

La fórmula fundamental de la teoría cuantitativa del dinero

$$M \cdot V = P \cdot Q$$

donde M representa la cantidad de dinero, V la velocidad de circulación del mismo, P el nivel general de precios y Q el total de transacciones puede expresarse, como ya se vio, cambiando a V por su equivalente (1/k), donde k representa la tenencia promedio de dinero en el lapso considerado. La variable k refleja la preferencia por la liquidez. Más que una igualdad matemática es una identidad, una verdad tautológica: son dos caras de la misma moneda, como son la compra por un lado y la venta por el otro en un contrato de compra-venta. Ambos representan a la demanda efectiva (D) vista desde el lado del comprador (primer miembro) o del vendedor (P.Q).

$$M \cdot 1/k = D = P \cdot Q$$

Aplicando logaritmos se obtiene:

$$\ln M - \ln k = \ln D$$

y también:

$$\ln D = \ln P + \ln Q$$

Derivando la primer expresión con respecto al tiempo (t) se obtiene:

$$\frac{1}{M} \cdot \frac{\partial M}{\partial t} - \frac{1}{k} \frac{\partial k}{\partial t} = \frac{1}{D} \cdot \frac{\partial D}{\partial t}$$

dividiendo ambos miembros por el primer término se obtiene:

$$1 - \frac{M}{k} \cdot \frac{\partial k}{\partial M} = \frac{M}{D} \cdot \frac{\partial D}{\partial M}$$

pero
$$\frac{M}{k} \cdot \frac{\partial k}{\partial M} = e_{k/M}$$

es la elasticidad de la preferencia por la liquidez con respecto a la cantidad de dinero. Igualmente, el segundo miembro es la elasticidad de la demanda efectiva con respecto a la moneda. En consecuencia, se puede escribir:

$$e_{k/M} + e_{D/M} = 1.$$

La expresión anterior significa que un aumento de la cantidad de moneda no implica necesariamente aumento de la demanda efectiva por el mismo monto, sino que depende de las elasticidades: será absorbida en parte por la preferencia por la liquidez del público y la parte complementaria sí por la demanda efectiva. Esta última absorberá el total sólo si no cambia la cantidad líquida que el público desea mantener en su poder (si su elasticidad es nula). El caso extremo opuesto será el de la elasticidad de la preferencia de liquidez con respecto a la moneda igual a la unidad, que es el caso de la "trampa de la liquidez" tratada por Keynes.

El mismo tratamiento se puede hacer a la expresión

$$D = P \cdot Q$$

obteniéndose (deberán realizarse los cálculos: aplicar logaritmos y derivar):

$$e_{p/D} + e_{q/D} = 1$$

es decir, que las variaciones de la demanda efectiva repercutirán exclusivamente en los precios, en la cantidad o en ambos, según la elasticidad precio con respecto a la demanda efectiva sea respectivamente uno, cero o un valor comprendido entre cero y uno. Obviamente, depende de la forma de la oferta global y del punto donde se interseca con la demanda global, según vimos en el gráfico que se repite a continuación:

En el segmento OA toda variación de la demanda global influirá exclusivamente en la cantidad (y ocupación); la elasticidad-precio con respecto a la demanda efectiva es nula. En AB ambas elasticidades son positivas y menores que la unidad, mientras que demandas superiores a la

correspondiente al punto de intersección P'B implican elasticidad precio igual a la unidad.

Por último, interesa saber como reaccionarán los precios ante variaciones en la cantidad de la moneda (elasticidad precio con respecto al dinero):

$$e_{p/M} = \frac{\partial p}{\partial M} \cdot \frac{M}{p}$$

multiplicando y dividiendo al segundo miembro por $\Delta D/D$ y reordenando, se obtiene:

$$e_{p/M} = \frac{\partial p}{\partial D} \cdot \frac{D}{p} \cdot \frac{\partial D}{\partial M} \cdot \frac{M}{D} = e_{p/D} \cdot e_{D/M}$$

es decir, la elasticidad-precio con respecto a la moneda es igual al producto de las elasticidades precio con respecto a la demanda efectiva por la de la demanda efectiva con respecto a la moneda.

También la elasticidad-precio se puede expresar de la siguiente forma, partiendo de la fórmula inicial:

$$M \cdot 1/k = P \cdot Q$$

Aplicando logaritmos se obtiene:

$$\ln M - \ln k = \ln P + \ln Q$$

Derivando con respecto al tiempo (t) se obtiene:

$$\frac{1}{M} \cdot \frac{\partial M}{\partial t} - \frac{1}{k} \cdot \frac{\partial k}{\partial t} = \frac{1}{P} \cdot \frac{\partial P}{\partial t} + \frac{1}{Q} \cdot \frac{\partial Q}{\partial t}$$

dividiendo ambos miembros por el primer término

$$\frac{1}{M} \cdot \frac{\partial M}{\partial t}$$

resulta que:

$$1 - e_{k/M} = e_{p/M} + e_{q/M}$$

$$e_{p/M} = 1 - e_{k/M} - e_{q/M}$$

el efecto porcentual que tiene sobre los precios un aumento en la cantidad de dinero depende de la elasticidad de la preferencia por la liquidez con respecto al dinero y de la elasticidad de la cantidad demandada con respecto al dinero. La suma de estas dos últimas más la elasticidad precio-dinero agota los efectos de una variación de la cantidad de dinero (suman 1 = 100%).

Capítulo VIII

EL MUNDO DE POSTGUERRA

La Segunda Guerra Mundial enfrentó a los países del Eje, Alemania, Italia y Japón, con los aliados encabezados por Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra y China. Duró desde 1939 a 1945.

De la guerra surgió Estados Unidos como la gran potencia. Con su industria intacta, era el principal acreedor mundial, poseía el 78% de las reservas auríferas del mundo y centralizaba gran parte del comercio internacional; la segunda potencia resultante era la Unión Soviética. En las conferencias de Yalta y Postdam se fijaron las líneas generales que iban a regir en un mundo bipolar.

Los dirigentes occidentales, en especial los norteamericanos, procuraron conformar un nuevo orden basado en:

- 1- La competencia política, ideológica, militar y fundamentalmente económica entre las sociedades con planificación central, por un lado, y las organizadas en base a la asignación de recursos por el mercado. Para los más pesimistas, la tercera guerra era inevitable, mientras que los optimistas creían en la posibilidad de reducir el enfrentamiento a una "guerra fría" y a conflictos geográficamente limitados.
- 2- La necesidad de impedir que se reconstruyeran los imperios coloniales, que creaban privilegios comerciales para las metrópolis excluyendo a terceros países y que fuera una de las causas de la primera guerra; la opinión pública mundial estaba masivamente a favor de la liberación de las colonias, lo que contaba con el apoyo y simpatía de la URSS.

Así lograron su independencia la India, los países islámicos y nació Israel. En África se crearon nuevos países independientes, en base a una división política más o menos arbitraria que habían dibujado medio siglo antes los europeos; mientras tanto fracasaba el intento francés de crear una "Gran Francia" con los territorios de sus ex-colonias, debido a la decidida oposición de los pueblos sometidos (como el de Argelia o el de Indochina). En el plano económico se manifestó en la liberación del comercio mundial.

3- La necesidad de una política de ocupación plena, que evitara la repetición de una nueva crisis global como fue la económica, social y política de la entreguerras.

Con estos objetivos se impulsó la creación de las Naciones Unidas y de una red de instituciones internacionales que caracterizaron al mundo de posguerra.

En julio de 1944 se reunió la conferencia de Bretton Woods, que estableció un sistema monetario basado en cambios fijos entre las distintas monedas, con el dólar convertible en oro a la paridad de 35 dólares la onza, precio muy bajo ya que era la cotización de 1934.

Como ya se dijo, Estados Unidos era un país acreedor, con la balanza comercial favorable y su estructura productiva intacta; poseía más de las tres cuartas partes del oro acumulado previamente y emergía como la indiscutible potencia hegemónica mundial. En estas condiciones, el dólar se convirtió en la moneda-patrón del mundo y el gobierno norteamericano obtuvo el enorme privilegio de convertirse en el emisor de la moneda mundial.

El sistema de cambio fijo, modificable sólo ante situaciones estructurales pero no por eventuales desequilibrios coyunturales, era un reconocimiento implícito a los fundamentos ricardianos del equilibrio automático del comercio exterior vía la liquidez.

En Bretton Woods se crearon dos instituciones fundamentales:

- 1- El Fondo Monetario Internacional (FMI), cuya finalidad era financiar desequilibrios transitorios. Es importante tener en cuenta este objetivo de su creación dado el papel que jugara más adelante el Fondo.
- 2- El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), cuya finalidad fue el financiamiento de la reconstrucción europea.

La institucionalización del nuevo orden se complementó, en 1947, con la creación del GATT (Acuerdo de Aranceles Aduaneros y Comercio; actualmente se la conoce como Organización Mundial de Comercio, OMC), con la presencia de 23 estados miembros. El objetivo del GATT fue la liberación del comercio; en el rubro de las manufacturas su éxito fue indudable: de un arancel del orden del 50% al iniciar su gestión, al finalizar la ronda de Tokio (1973/75) éste no alcanzaba al 10%; en cambio, en el caso de los productos agrícolas mostró sus limitaciones, llevando al fracaso de las rondas del Uruguay (iniciada en 1986) y las siguientes, debido a la presión de los intereses agrícolas de los países europeos y del Japón en favor del mantenimiento de los subsidios y de la protección, cosa que perjudica seriamente a los países exportadores de productos primarios, como Argentina.

La expansión de postguerra

Hasta los comienzos de la década del '70 se dio un período de expansión económica mundial, como lo muestra el siguiente cuadro:

Tasas Anuales de Crecimiento (1950-1977)

	P.B.I.		P.B.I./hab		Grado de Industrializac.	
	Global	Indust	Global	Industrial	1950	1977
USA y Canadá	3.6	3.6	2.1	2.2	25	25
Europa (O)	4.3	5.2	3.6	4.4	27	34
Japón	8.6	12.7	7.5	11.4	12	32
Eur.(E) y URSS	7.2	10.2	6.1	8.9	19	39
América Latina	5.5	6.7	2.6	3.8	18	24
Mundo	4.9	5.9	2.9	3.9	23	30

Fuente: Fernando Fajnzylber: "La Industrialización Trunca de América Latina", Centro Editor de América Latina, pg. 16

El grado de industrialización está determinado por la participación proporcional de la industria en el producto global y es un indicador del desarrollo económico de un país o región.

Es importante detenerse en el análisis cuidadoso del cuadro anterior, que muestra el importante crecimiento global de la economía mundial. Debe tenerse en cuenta que a fines de los años '60 se produjo una sensible disminución en el ritmo de crecimiento; dado que el período considerado llega hasta 1977, las tasas resultantes son menores que lo que serían si se redujera el límite superior del período. Por ejemplo, para el período 1950-1969 las tasas de crecimiento del PBI fueron:

	PBI Global	PBI Industrial
Estados Unidos	3.6	4.1
Europa Occidental	5.5	6.7
Japón	10.3	13.8

a- Fue impactante el crecimiento sostenido de Japón por un lado y de la Unión Soviética y Europa Oriental por el otro. Europa occidental también presentó tasas altas, al punto que la tasa de crecimiento del producto industrial por habitante duplicó a la norteamericana. En 1955 el producto promedio por habitante de Europa representaba dos tercios del de Estados Unidos mientras que el de Japón poco más que la cuarta parte; el mayor ritmo de crecimiento de Europa y Japón llevó prácticamente a la igualación a principios de los '80, quitando la hegemonía exclusiva de Estados Unidos y constituyendo un mundo occidental tripolar:

	INGRESO POR HABITANTE	
	1955	1980
Estados Unidos	100	100
Europa Occidental	66	93
Japón	27	80

b- Creció en todo el mundo la importancia de la industria manufacturera, al punto que el grado de industrialización mundial pasó del 23% al 30%. El Japón es un caso especial, donde la elevada tasa de crecimiento del producto bruto industrial (12,7% anual) llevó ese índice del 12% al 32%.

Dentro de la actividad industrial resulta claro el liderazgo de la industria metal-mecánica (producción de bienes de capital, de consumo durable y de automotores) y de la industria química; la

primera pasó de representar el 34% del PBI Industrial en 1955 al 43% en 1977, mientras que la segunda trepó, en el mismo lapso, del 10% al 14%.

- c- Es de destacar que América Latina tuvo un crecimiento importante tanto del producto global como del industrial, aumentando sensiblemente su grado de industrialización. A mediados de la década del '70 entró en un período de estancamiento, al punto que los años '80 son considerados como la década perdida.

¿Cuáles fueron las causas de este importante crecimiento? En general los analistas coinciden en que existieron dos motores fundamentales que lo impulsaron: el gasto externo de Estados Unidos y el desarrollo del comercio internacional, unido a un conjunto de circunstancias que lo favorecieron; entre éstas se puede señalar¹⁶⁹:

- a- Un importante acervo tecnológico disponible desde la década del '30 y aumentado por lo demandado durante el esfuerzo bélico.
- b- La disponibilidad de mano de obra capacitada y experimentada.
- c- La existencia de capacidad empresarial disponible, en particular en Alemania y Japón.
- d- Los patrones de consumo norteamericano que se impusieron en el mundo y unificaron gustos y necesidades. En este sentido, la Coca Cola y el chicle se convirtieron en símbolos de la época. Tuvo gran impacto económico la divulgación de los sintéticos y la popularización de los bienes de consumo durable.
- e- La tecnificación del campo. La modernización de la agricultura permitió la disminución proporcional de la población activa ocupada en tareas rurales y aumentó los excedentes agrícolas.
- f- El papel creciente de la producción de bienes de capital, consecuencia y a su vez causa del aumento proporcional de la acumulación productiva. Del total del valor agregado industrial, la producción de

¹⁶⁹ - Fajnzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, Centro Editor de América Latina-Centro de Economía Transnacional, Buenos Aires, 1984.

bienes de capital representaba (en 1974) el 48,5% en Japón, el 42% en Estados Unidos y el 40% en Europa occidental. Como punto de comparación, cabe señalar que en Brasil, para la misma época, la producción de bienes de capital representaba sólo el 14.5% de su producto industrial. El sector productor de bienes de producción se convirtió en impulsor y difusor del progreso técnico.

g- La política estatal de apoyo a la industrialización. Las empresas y el estado actuaron mancomunadamente en el objetivo del crecimiento económico.

De todas formas, como ya se dijo, los motores del crecimiento fueron el gasto externo de Estados Unidos y la expansión del comercio mundial.

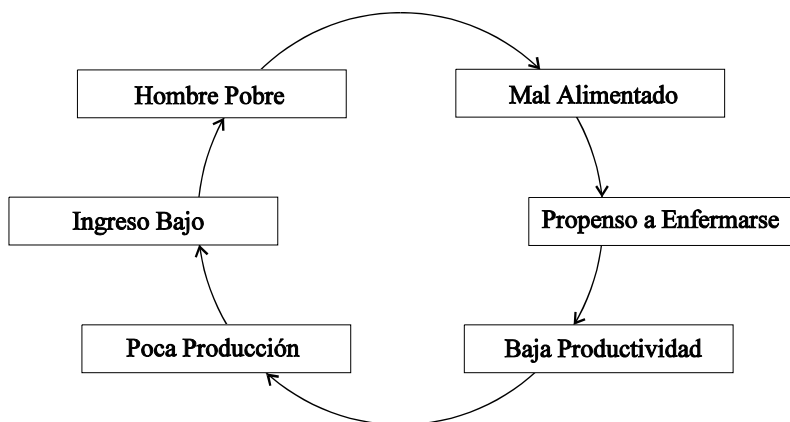
Con respecto al primero, hay que señalar el gasto de las fuerzas armadas estacionadas en el exterior, los gastos de ayuda estatal y las grandes inversiones de capital de los privados. Entre 1946 y 1952 el Plan Marshall implicó una importante ayuda para la reconstrucción europea. Posteriormente los grandes gastos externos correspondieron a la guerra de Corea (1952-1960) y a la de Vietnam (hasta 1975). Estos gastos actuaron sobre la demanda global, como lo señala la teoría de Keynes, con su efecto multiplicador, convirtiéndose en una palanca del crecimiento del producto. Efecto similar tuvo sobre la demanda global interna primero, y luego sobre la mundial, el gasto deficitario del estado norteamericano originado en la carrera armamentista y posteriormente en la competencia por la conquista del espacio. Volvió a repetirse el lineamiento general de la política del gasto público (obras públicas y armamentismo después) de los '30, pero ahora no para paliar los efectos del paro originado en la crisis, sino para mantener a la economía en situación de casi ocupación plena y en crecimiento permanente.

El segundo motor fue el comercio mundial, uno de los factores que han llevado al proceso de integración mundial y de interdependencia creciente, volviendo homogénea a la demanda y a la producción.

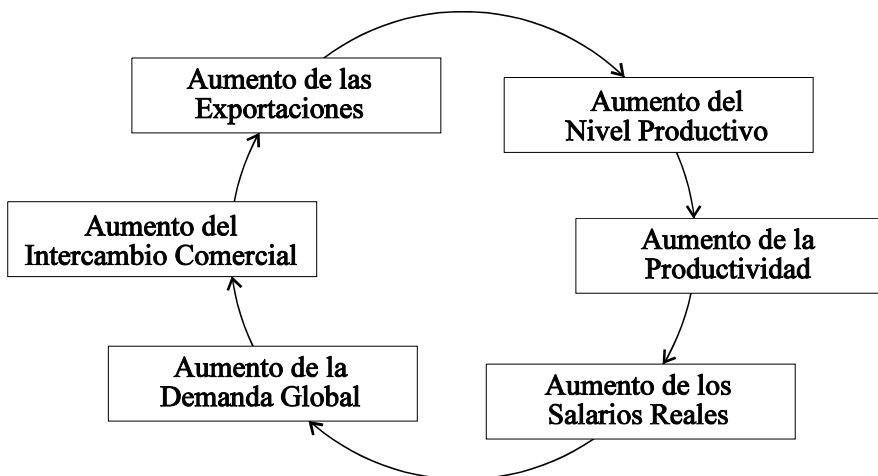
Desde principios de siglo y hasta 1930 el comercio mundial venía creciendo a una tasa de aproximadamente el 2% anual. Durante la década de los '30 hubo un retroceso generalizado, debido a la política proteccionista de todos los países, con fuertes tendencias a la autarquía económica. A partir de

1945 el crecimiento del comercio alcanzó una tasa de aproximadamente el 8,5% anual.

Es conocido el círculo vicioso de la pobreza que popularizó Nurkse y que para una persona se puede esquematizar así:



y que Fajnzylber lo convirtió en el círculo virtuoso-acumulativo del comercio exterior:



Varias razones explican el aumento del comercio mundial, entre las que se pueden citar¹⁷⁰:

- a- La disminución de las barreras aduaneras para el comercio de manufacturas, lo que puede considerarse como un éxito del GATT.
- b- La transnacionalización de las grandes empresas capitalistas. Comenzó con la exportación de capital de los Estados Unidos, aprovechando la balanza comercial favorable existente en los primeros años de la postguerra; un indicador de este proceso puede ser la evolución del número de sucursales en el exterior de los bancos norteamericanos:

AÑO	SUCURSALES
1918	61
1960	124
1975	900

luego continuaron las empresas europeas y por fin las japonesas.

Este proceso fue ayudado por un desarrollo financiero transnacional que comenzó a fines de los años '50, cuando la Unión Soviética y otros países del este depositaron dólares en bancos no sujetos a regulación y que éstos utilizaron para financiar a las empresas transnacionales. Así fueron surgiendo los llamados "eurodólares": en la década del '60 los bancos captaban depósitos para prestar a sus clientes, con el efecto multiplicador del dinero bancario. En los años '70 estos depósitos se intensificaron con la aparición de los "petrodólares" y los bancos, ante la recesión en los países desarrollados, se volcaron al tercer mundo, generando el problema de la deuda externa de estos países.

¹⁷⁰ Hopenhayn, B. y Rojo, P. *Comercio Internacional y Ajuste Externo*, Ed. CISEA-Legasa, Buenos Aires, 1990.

Las empresas transnacionales alcanzaron mayor poder que muchos estados y adaptaron su política comercial e industrial a la situación general, al grado de apertura de los distintos países y a las diferencias de costos. Por ejemplo, aprovechaban el menor precio de la mano de obra en el sudeste asiático para el armado de productos manufacturados (caso de las empresas japonesas y norteamericanas con los electrónicos) o la cercanía geográfica con diferencias de costos, como Estados Unidos-México y Estados Unidos-Canadá.

- c- La existencia de economías de escala. Las funciones de producción neoclásicas, como la de Cobb-Douglas, al ser homogéneas y lineales, no prevén la posibilidad de la existencia de economías o deseconomías de escala. Por el contrario, la realidad empírica de la postguerra muestra cómo el aprovechamiento de estas economías es uno de los factores del crecimiento industrial. Este fenómeno está íntimamente unido al del comercio "intraindustrial", o sea el intercambio de productos similares o de la misma variedad dentro de un determinado sector de productos.

En la teoría clásica del comercio internacional el intercambio se da en función de la división internacional del trabajo, que depende de los recursos naturales de cada país; en la teoría neoclásica, la de Heckscher-Ohlin, la explicación del intercambio se encuentra en la diferente dotación de factores productivos. En los dos, se trata de un comercio "interindustrial", es decir de productos totalmente diferentes resultantes de la especialización productiva.

Contrariamente a lo que era de esperar de acuerdo a la teoría, la experiencia de la postguerra mostró el crecimiento del comercio intraindustrial, para aprovechar las economías de escala. Un ejemplo burdo: una fábrica, en el país A, produce carburadores que utilizan las fábricas de automóviles de los países A, B y C, mientras que en B una industria produce diferenciales y otra en C las bombas de nafta. El comercio se realiza entre las autopartes que serán utilizadas en los productos finales (automóviles) de A, B y C, que de esta forma son mucho más baratos que si cada una de las fábricas produjera íntegramente sus partes (aprovechamiento de las economías de escala productivas). El comercio global entre 1950 y 1970

creció a una tasa del 8,5% anual mientras que el intraindustrial lo hizo a razón del 11%

Un índice para medir el grado de intercambio "intra" en una rama determinada en el comercio entre dos países, es el siguiente:

$$Irs,j = \frac{\sum_j(Xrs+Mrs) - \sum_j |(Xrs-Mrs)|}{\sum_j(Xrs+Mrs)}$$

donde X y M son, respectivamente, las exportaciones e importaciones del país "r" con el país "s" de las variedades de productos del sector "j". El segundo término del numerador es la sumatoria de los valores absolutos de las diferencias entre exportaciones e importaciones. Obsérvese que si el intercambio en el rubro "j" entre "r" y "s" fuera "inter", las exportaciones o importaciones serían cero y, por lo tanto, todo el numerador tomaría ese valor. En cambio, si fuera absolutamente "intra", el índice tomaría el valor de 1. El valor del índice estará entre 0 y 1:

$$1 \geq Irs,j \geq 0$$

En realidad, se han dado dos tipos de comercio "intra": el horizontal, entre países de nivel similar de desarrollo y donde el objetivo es el aprovechamiento de economías de escala (por ejemplo el que se da dentro de la comunidad europea, donde casi el 75% del comercio es de manufacturas) y el vertical, con el fin de aprovechar diferencia de costos en los factores productivos (el caso de la importación de productos semielaborados por parte de Taiwan para reexportarlos ya armados, beneficiándose las empresas transnacionales con los menores salarios, o el comercio del mismo carácter que se da en la frontera entre México y Estados Unidos).

Dentro del primer caso (el horizontal) la evolución del índice de participación del componente "intra" en el comercio total es elocuente:¹⁷¹

¹⁷¹ Tornell, Aaron: "¿Es el libre comercio la mejor opción?" en *El Trimestre Económico*, Nro. 211, julio-setiembre de 1986.

	1959	1967
Italia	0.37	0.62
Francia	0.59	0.72
Alemania	0.50	0.62
Holanda	0.57	0.66
Benelux	0.63	0.73

Durante este período se modificó la composición del comercio internacional. El intercambio de productos primarios creció a una tasa del 4% anual, pero como las manufacturas lo hicieron a una tasa del 10%, las primeras fueron perdiendo peso relativo (de casi el 40% del total del comercio, sin incluir hidrocarburos, en 1955, pasaron al 17% en 1973). Un 80% del comercio de manufacturas se originó en los países desarrollados, los que, a su vez, eran destinatarios del 70% de los mismos, debido al carácter "intraindustrial" del comercio. En consecuencia, los países subdesarrollados o del Tercer Mundo quedaron al margen del crecimiento del comercio mundial.

Las exportaciones mundiales medidas en dólares corrientes entre 1955 y 1970 se multiplicaron por 3,5 (un crecimiento del 250%), pero esta cifra esconde comportamientos distintos: mientras que el comercio de la producción primaria se duplicó, el de los combustibles se triplicó y los productos manufacturados crecieron un 400%. Los siguientes cuadros muestran la evolución del comercio mundial:

Exportaciones Mundiales en Miles de Millones de Dólares				
	1955	1960	1965	1970
Producción primaria	35.8	43.6	47.2	74.3
Combustibles	10.2	12.6	17.9	28.9
Prod. Manufacturados	45.8	70.1	109.6	227.0
Total	91.8	126.3	174.7	330.2

Composición de las Exportaciones Mundiales (en % del Total)				
	1955	1960	1965	1970
Producción primaria	39	34	27	22
Combustibles	11	10	10	9
Prod. Manufacturados	49	55	62	68

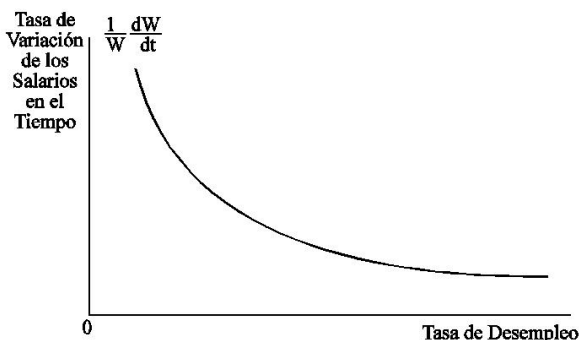
Fuente: B.Hopenhayn y P.Rojo, *Comercio Internacional y Ajuste Externo*.

La teoría y la política económica

Durante este período la política económica keynesiana alcanzó su máximo nivel y demostró la eficiencia de sus herramientas teóricas y prácticas. Con el manejo de las variables monetarias y fiscales, se controlaba la ocupación y la variación de precios, asegurando el crecimiento del producto. Podríamos hablar de la "soberbia macroeconómica" que llegó a sostener que "el ciclo económico es un dinosaurio convertido en un lagarto"¹⁷².

¹⁷² - Citado por Teubal, Miguel, *Crisis y Deuda Externa*, Ed. IDES, Buenos Aires, 1985.

A.W. Phillips analizó en un artículo aparecido en la revista "Económica"¹⁷³ de noviembre de 1958 la relación histórica que existió en Gran Bretaña entre la tasa de variación de los salarios y el nivel de desempleo, lo que dio origen a la famosa "curva de Phillips". En forma gráfica, la relación entre ambas variables es:



Como los salarios son el principal componente del costo total, los precios y los salarios tienden a aumentar en la misma proporción, por lo que es factible cambiar la tasa de variación de los salarios por la tasa de variación de los precios, lo que nos da la posibilidad de intercambiar ("trade-off") inflación con tasa de desocupación. Los técnicos de la economía podían informar a los gobernantes que un aumento de precios podría significar una disminución en la tasa de paro o desocupación. Así, el profesor Saul Hymans de la Universidad de Michigan estudió la curva de Phillips para Estados Unidos y concluyó que "de acuerdo con esta relación empírica de intercambios, mantener una tasa de desempleo del 4% conduce a una tasa de inflación del 3%. Si, por el contrario, se mantuviese una tasa de desempleo del 6%, la inflación correspondiente sería sólo del 1,7%"¹⁷⁴.

¹⁷³ Está traducido al castellano en *Lecturas de Macroeconomía*, Ed. CECSA 1971. Una versión crítica en Friedman, Milton: "¿Desempleo versus inflación?" en *Desequilibrio, Inflación, Desempleo*, Ed. Vincens Universidad, Barcelona, 1979.

¹⁷⁴ Citado por Dornbusch y Fischer, *Macroeconomía*, Ed. McGraw-Hill, Calí, Colombia, 1971, pg. 492.

El keynesianismo fue la concepción dominante del período, tanto en la teoría como en la práctica de la política económica. Tenía a su favor dos factores: por un lado, el éxito en el manejo de las variables económicas, que permitieron controlar las variaciones cíclicas sin desocupación y con tasas muy reducidas de variación de precios; por el otro, la tradición intervencionista del estado, muy marcada en todo occidente. Este fenómeno resulta muy claro en el Japón, donde el estado había promovido y asistido al desarrollo del capitalismo, pero también en los demás países, a raíz de la política anticíclica posterior a la crisis de 1929. En los Estados Unidos aún mantenía su popularidad el "New Deal" aplicado con mucho éxito por el gobierno de Roosevelt durante los años '30.

En el caso de Europa, el keynesianismo llegó a influir en todo el espectro ideológico, desde el centro político a la izquierda, inclusive en los partidos de la reconstituida Segunda Internacional Socialista, donde convivían dos corrientes distintas: una de raíz bernsteniana, reformista, como la de la socialdemocracia alemana, y otra con origen y con mucho peso del ideario marxista, como era el caso del socialismo italiano y el español. En todos ellos penetró el keynesianismo, fenómeno que también alcanzó a los partidos comunistas como el francés y el italiano.

En realidad, en Europa se llegó a una economía de carácter mixto. Por una parte, con la existencia de un amplio sector estatal, resultado de las nacionalizaciones (en Francia con la expropiación de las empresas cuyos propietarios habían colaborado con la ocupación alemana, como Renault, por ejemplo; en Inglaterra, con una política de nacionalización de la minería, las comunicaciones y las principales industrias) y, por otro lado, con una política social de redistribución del ingreso, en la que sobresalían los países nórdicos, como Suecia, e Inglaterra con su socialización de la medicina.

Crisis del sistema

En la Europa de los años '60, la continua expansión económica originó una escasez relativa de mano de obra (conforme con la más pura tradición ricardiana), lo que dio lugar a presiones por aumentos salariales y a una ola de crecientes conflictos gremiales. La respuesta gubernamental, con apoyo

de los sectores empresarios, fue la apertura a la inmigración de mano de obra, proveniente primero de los países más pobres del continente, como España, Portugal y Grecia, pero que luego atrajo a corrientes de población originarias de las ex-colonias africanas, de Turquía y de los países islámicos; en la década siguiente se sumó una nueva migración, esta vez fundamentalmente política, proveniente de América Latina (chilenos, argentinos, uruguayos, etc.). En 1970 había en Europa 7.000.000 de inmigrantes que, diez años después, se habían duplicado y representaban más del diez por ciento de la mano de obra. Aquí se encuentra el origen de los problemas sociales actuales, que dieron lugar a una reacción xenófoba en aquellos sectores sociales afectados por la crisis y la desocupación y que se manifiesta políticamente en movimientos extremistas de derecha, como ha ocurrido en Francia, Italia y Alemania.

A fines de los '60 la presión salarial produjo la baja en la tasa de ganancia y, como consecuencia, disminuyó la inversión y la tasa de crecimiento económico; en 1969 varios economistas se preguntaban si el ciclo estaba realmente muerto.

Mientras tanto, Estados Unidos había perdido su liderazgo económico. En 1950 producía el 62% del total de manufacturas y era, obviamente, el principal exportador; en 1960 seguía liderando el comercio mundial, con el 26% del mercado, mientras Alemania tenía el 18% y Japón y Francia el 6% cada uno. En 1970 el primer exportador era Alemania y el segundo Japón, relegando a Estados Unidos al tercer puesto. Hasta 1970 la balanza comercial norteamericana era superavitaria, aunque la elevada elasticidad-ingreso de sus importaciones hacía que las mismas crecieran a un ritmo superior que las exportaciones, las que, a su vez, encontraban una competencia creciente en los productos japoneses y europeos. En 1971 la balanza comercial se convirtió en deficitaria, llevando al gobierno de Nixon a decretar (15-8-1971), entre otras medidas, la inconvertibilidad dólar-oro y una sobretasa del 10% sobre todas las importaciones.

Era el comienzo del fin de una era, iniciada en Bretton Woods un cuarto de siglo antes, y que culminó con la crisis del petróleo de 1973.

La Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)

América Latina en general, y la Argentina en particular, siguieron en la postguerra un camino propio, distinto a la tendencia mundial hacia la apertura e integración comercial.

El modelo seguido anteriormente, y que había entrado en crisis en 1930, era el del crecimiento hacia afuera. En forma esquemática, podemos caracterizarlo del siguiente modo:

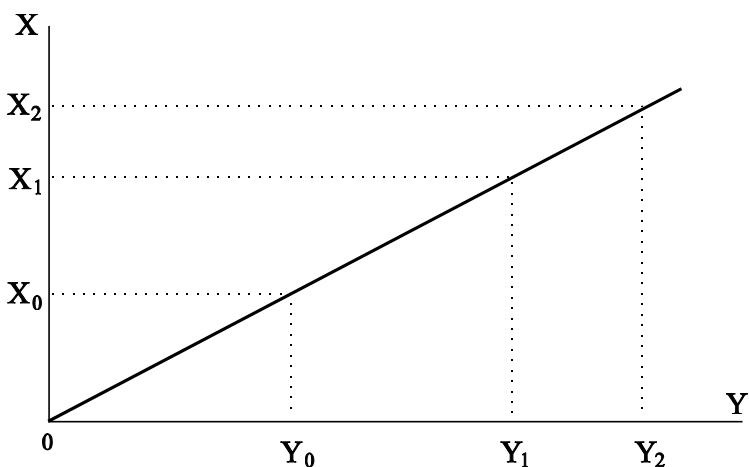
- a- Las importaciones (M) dependen directamente del nivel del ingreso nacional (Y), en una proporción que podemos definir como una constante (m): $M = m.Y$
- b- Las exportaciones representan el principal objetivo de la actividad económica y su magnitud depende de la cantidad de factores disponibles; por ejemplo, para la Argentina, de la cantidad de tierra fértil y de la mano de obra disponible. Como se va corriendo la frontera, aumentando la cantidad de tierra cultivable, el total exportable (X) es una variable creciente con respecto al tiempo.
- c- El equilibrio externo implica la igualdad de importaciones y exportaciones: $M = X$.

Por lo tanto,

$$X = m.Y$$

$$Y = X. 1/m$$

es decir, la tasa de crecimiento del ingreso depende del ritmo de crecimiento de las exportaciones. Gráficamente, al aumentar las exportaciones de X_0 a X_1 , X_2 , ..., el producto crece de Y_0 a Y_1 , Y_2 , etc.:



En la República Argentina, el continuo corrimiento de la frontera de tierra cultivable hasta ocupar toda la pampa húmeda, permitió, gracias a la productividad natural del suelo, un crecimiento sostenido, hasta convertirse en el "granero del mundo", con una producción de granos y oleaginosas de 17.500.000 toneladas anuales.

Merced a la elevada productividad de la tierra, el excedente económico generado por la producción primaria era muy grande; fundamentalmente tomaba la forma de renta de la tierra, lo que dio lugar a una oligarquía nativa que asombraba al mundo con sus lujos y excentricidades y convirtió a la Argentina en un país rico y con cultura europeizada. Esa renta permitió pagar salarios muy por encima del promedio mundial, lo que incentivó la inmigración, y desarrollar actividades comerciales, artesanales e industriales (relacionadas con la exportación primaria) que se tradujeron en una elevada tasa de crecimiento del producto. También esa renta, vía impuestos a la importación y exportación, financiaron el crecimiento del estado y la creación de una infraestructura moderna. En este modelo resulta clara la importancia de la aduana, cuyo control fue objeto de luchas políticas y militares durante muchos años de historia argentina.

Hubo una interrupción durante la Primera Guerra Mundial, rápidamente superada posteriormente, hasta que la crisis de los años '30 mostró la

vulnerabilidad del modelo y la fuerte dependencia con el exterior. El cierre de las economías mundiales luego de la crisis y, con posterioridad, la Segunda Guerra generaron una protección natural a las actividades manufactureras destinadas al mercado interno, las que, a partir de la nueva política económica instrumentada en 1946, fueron decididamente impulsadas.

Partiendo de la relación

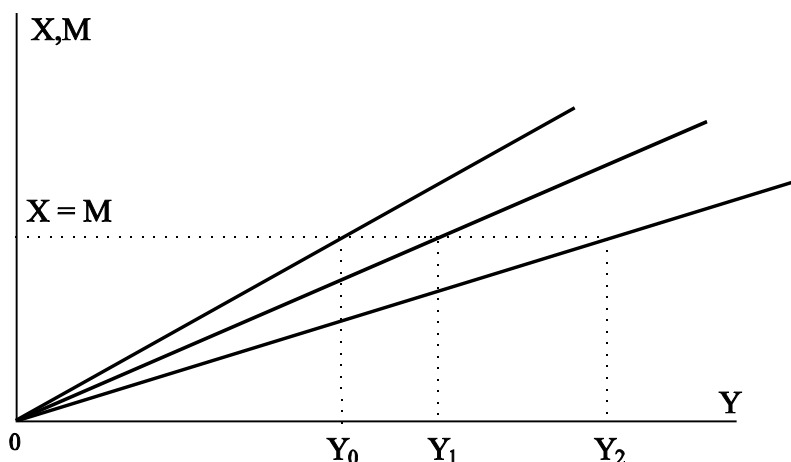
$$M = m \cdot Y$$

o, lo que es lo mismo,

$$m = M/Y$$

la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) consiste en la disminución de m , es decir, de la proporción M/Y . Como el equilibrio externo implica la igualdad $M=X$, y las exportaciones dependen fundamentalmente de la producción agraria que ha llegado a un límite máximo (dado por las posibilidades naturales de expansión), la disminución de m se logra aumentando el producto (Y), manteniendo el nivel del comercio exterior $M=X$ en el nivel fijado por el dato X .

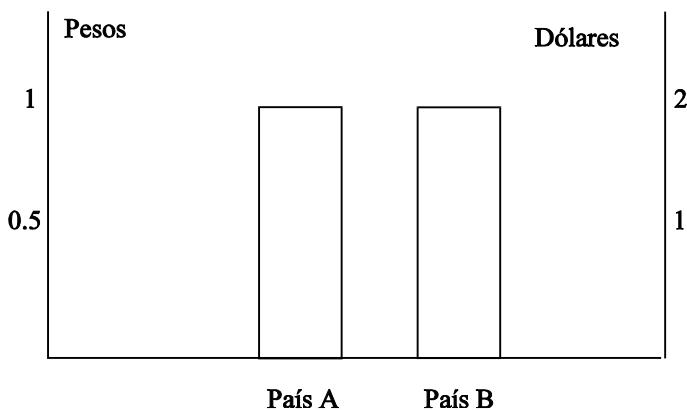
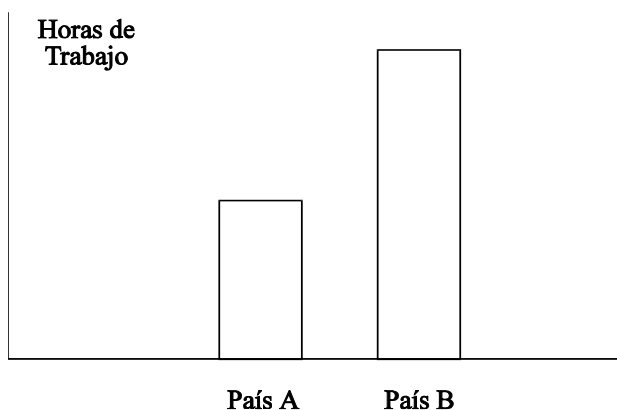
Gráficamente, dado el valor de X :



En la práctica, la sustitución de importaciones significa reemplazar por producción local bienes que anteriormente eran provistos por la importación.

Las actividades sustitutivas fueron financiadas con el excedente económico generado por el sector primario-exportador. Por ejemplo, en el caso argentino, las necesidades alimenticias del período inmediato posterior a la guerra y el posterior crecimiento de los países del hemisferio norte generaron una fuerte demanda de los productos de la pampa húmeda que, por tener como destino la exportación, se regían por el precio internacional; las ventajas comparativas, de orden natural, se traducían en menores costos de producción y, en consecuencia, en una elevada renta.

En forma muy esquemática, el tipo de cambio en el comercio internacional funciona de la siguiente forma: Sea, por ejemplo, un país A (Argentina) donde el costo de producción del único bien (un bien agrícola), medido en horas de trabajo, representa la mitad que el del país B y supongamos que una hora de trabajo en A equivale a un peso y que una hora en B, a un dólar:

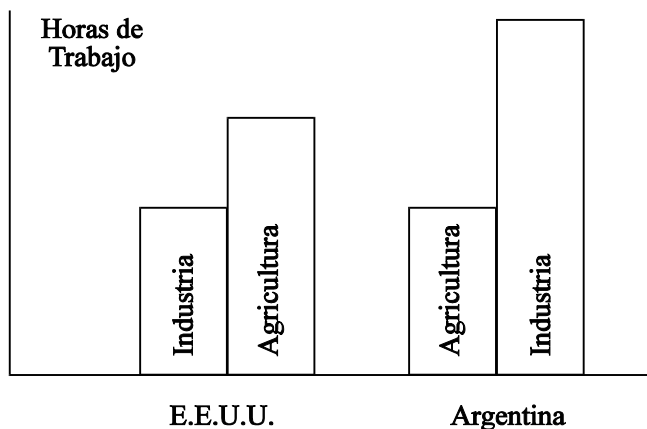


El tipo de cambio $1\$ = 2$ Dólares o, lo que es lo mismo, $1 \text{ dl} = 0,5\$$ hace que la producción de ambos países pueda intercambiarse en el mercado internacional a un solo precio de equilibrio:

En ambos países el precio internacional cubre el costo interno y hace posible su participación en el comercio mundial. Es lógico que en el país A, al tener una productividad doble que en el país B, el poder adquisitivo de su ingreso sea también doble (el producto per cápita duplicará al de B), pero se trata de un problema distinto al del papel del tipo de cambio y la posibilidad de comercio.

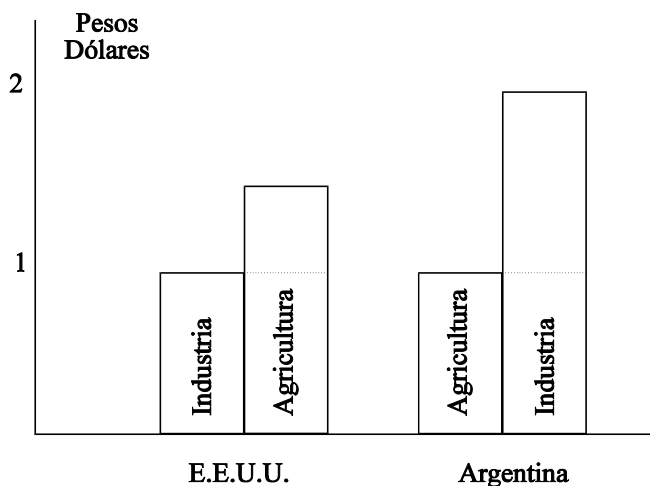
El problema se plantea cuando en un mismo país coexisten más de un sector con distinta productividad según pautas internacionales. Por ejemplo, una producción agropampeana -con alto nivel de productividad- junto con una industria incipiente que no puede competir con los precios del mercado mundial. Marcelo Diamand¹⁷⁵ denominó a este problema como de estructura productiva desequilibrada (EPD).

Siguiendo a Diamand, imaginemos un costo hipotético en horas de trabajo del agro y la industria en Estados Unidos y Argentina:

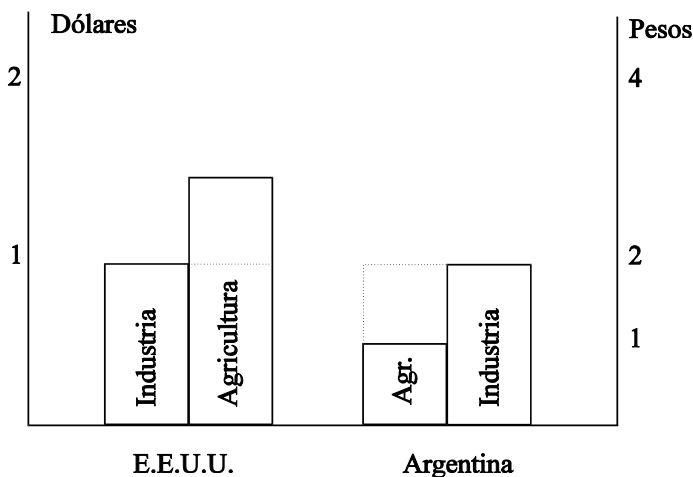


¹⁷⁵ - Diamand, Marcelo, *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1973.

Manteniendo el supuesto de 1 hora de trabajo igual a un dólar en Estados Unidos y 1 peso en la Argentina, el tipo de cambio de 1 peso = 1 dólar dejaría con precios fuera de competencia a la agricultura de Estados Unidos (lo que se solucionaría con una subvención gubernamental al agro, que cubriera la diferencia entre costo y el valor internacional de referencia) y a la industria argentina, ya que sería inviable:



Un cambio que permitiera competir internacionalmente a la Argentina, 2 pesos = 1 dólar, dejaría una enorme renta al agro:



La solución que encontraron los distintos países fue el cambio diferencial, que se logra estableciendo un tipo de cambio para la agricultura y otro para la industria (en realidad, como cada una de ellas no implica actividades homogéneas, se requiere establecer un tipo de cambio para cada una de las actividades, por lo que se llega a un sistema de múltiples tipos de cambio). La forma más conocida es la de establecer tipos diferenciales globales (por ejemplo, en la Argentina existió en alguna época el cambio comercial, el turista y el financiero) junto con un sistema de retenciones y/o reembolsos que adecuaba al primero a las distintas actividades, con lo que es lícito hablar de un dólar- fruta, un dólar-trigo, etc.

Para que un sistema de este tipo funcione es imprescindible un fuerte control estatal sobre el comercio internacional y el manejo monopólico de las divisas y del cambio de la moneda.

La primer solución argentina fue el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) que monopolizaba las exportaciones e importaciones, permitiendo al estado apoderarse de la renta agraria y actuar como ente redistribuidor de la misma. Esto hizo posible el desarrollo industrial, implementando un fuerte sistema proteccionista, y la redistribución social del ingreso con el incremento de la participación estatal en la economía, en la inversión de infraestructura y con un fuerte aumento del gasto en salud, educación y acción social.

Las consecuencias en América Latina del proceso de industrialización por sustitución de importaciones fueron:

- a- Un fuerte crecimiento durante el período de la postguerra y hasta mediados de la década de los años '70. Así, el PBI del sub-continente creció entre 1950 y 1977 a una tasa acumulativa anual del 5,5% mientras que el producto industrial lo hacía al 6,7%. El mayor ritmo de este último hizo que el índice de industrialización pasara del 18 al 24%.

Para ese período el índice de industrialización de la Argentina pasó del 26 al 33%. Los casos de México y Brasil fueron espectaculares, al punto que en 1978 sus industrias representaban el 38,9 y el 22,9%,

respectivamente, del total de la región (la Argentina había quedado relegada al tercer puesto con el 16,1%)

Las cifras del cuadro que se presenta más abajo, con respecto a la evolución del producto bruto de América Latina, son ilustrativas del crecimiento de la región:

(en millones de dólares):	1955	1965	1975
P.B.I.	54.577	94.529	351.935
P.B.I. Industrial	10.301	33.615	86.498
Exportaciones industriales	302	694	6.743
Importaciones industriales	5.121	7.786	34.860
Déficit combinado indust.	(4.819)	(7.092)	(28.367)
Superávit del resto	5.325	8.151	18.485
Balanza Comercial	506	1.059	(9.902)

FUENTE: Fajnzylber, op. cit., pg. 165.

b- El desarrollo industrial estuvo orientado hacia el mercado interno, mientras que el fuerte de las exportaciones continuó siendo el sector primario (materias primas de origen mineral o agropecuario y productos alimenticios), sector que no creció al mismo ritmo que el resto de la economía y que además tuvo que abastecer a una demanda interna en expansión. En el cuadro anterior se puede ver cómo las importaciones crecientes de bienes industriales no se equilibraron con el crecimiento de las exportaciones del sector primario, provocando hacia 1975 un importante déficit de la balanza comercial. En este período los excedentes exportables de la región crecieron a un ritmo mucho menor que el resto del comercio mundial. En un mundo donde el comercio internacional aumentaba y actuaba como motor del desarrollo, América Latina iba perdiendo importancia relativa, como lo muestra el siguiente cuadro:

Participación en las Exportaciones				
(en % del Total)	1955	1960	1965	1970
Países desarrollados	64,1	65,9	67,9	70,9
Países subdesarrollados	25,8	21,9	20,1	18,4
América Latina	9,6	7,7	6,8	5,5

FUENTE: Revista "Integración Económica" editada por INTAL, Oct.-Nov. 1990.

c- Como la ISI de América Latina, a pesar de la intervención del estado y de la planificación incipiente, se desarrolló en un sistema capitalista y, por lo tanto, estuvo orientada por el mercado, dependía de la existencia previa de la demanda. Lógicamente, comenzó con bienes de consumo de fácil sustitución y continuó luego con el aumento de la complejidad del producto y la elaboración de bienes intermedios pero, debido al tamaño reducido del mercado interno, fue escasa la producción de bienes de producción; esto trajo aparejado un desequilibrio industrial y una fuerte dependencia externa, manifestados en el atraso de la rama metal-mecánica, que fue la más dinámica en el crecimiento industrial de los países desarrollados.

En estos países la rama metal-mecánica participaba entre el 40 y el 50% del total industrial, mientras que en América Latina apenas alcanzaba el 26%, agravado por el hecho que aquí no predominó la producción de bienes de producción sino la de bienes de consumo durable, como automóviles y artículos del hogar.

d- Otro defecto del sistema fue el tipo de proteccionismo acrítico, que Fajnzylber denomina "frívolo"¹⁷⁶ en oposición a la política proteccionista seguida en Japón y en el sudeste asiático (establecida con plazos predeterminados y con el fin de aprendizaje y que, luego de un período de consolidación, obliga a la competencia con el exterior). En América Latina no sólo se protegió sin mayor control cualitativo ni límite temporal a la industria de propiedad local, sino que se establecieron verdaderos privilegios a filiales de las empresas

¹⁷⁶ - Fajnzylber, op. cit.

transnacionales que en algunos casos se limitaban a armar en el país partes importadas. Con este proteccionismo no se incentivó la eficiencia ni la innovación tecnológica.

La experiencia de industrialización en Argentina

Si bien el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) se había iniciado en la década de 1930 impulsado por las circunstancias, el gobierno peronista lo adoptó expresamente. El Primer Plan Quinquenal del gobierno de Juan D. Perón, diseñado para orientar la política económica del país en el período 1947-1951, planteaba el objetivo de lograr una economía autosuficiente a través de los siguientes puntos básicos:

- Transformación de la estructura productiva a partir del desarrollo industrial.
- Aumento del consumo interno mediante una política redistributiva de ingresos y de la implementación de programas de obras y servicios públicos en materia de salud, educación y vivienda que demandaran mano de obra.
- Utilización de las reservas en oro y divisas acumuladas durante la guerra y de las ganancias obtenidas con los favorables términos de intercambio para la financiación del programa.
- Repatriación de la deuda externa y reducción de la propiedad extranjera de los servicios públicos.

El sector industrial se convirtió en el motor de la economía y en el gran generador de empleo, aunque la expansión descansaría en la industria liviana, ya que se consolidaron las actividades ya existentes y se crearon industrias para elaborar materias primas o artículos de consumo destinados al mercado nacional.

La intervención estatal en el campo industrial fue creciente, no solamente a través de instrumentos indirectos como el control de cambios, las cuotas y permisos previos de importación, la política de financiamiento, etc., sino también a través del desarrollo del área de producción estatal, evidenciada en

la creación de ATANOR en 1946, de SOMISA en 1947 y del impulso al grupo de empresas aglutinadas en la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE).

Los principales instrumentos utilizados en materia de financiamiento fueron:

- a) El Instituto Argentino de promoción del Intercambio (IAPI) creado en 1946, que al centralizar las compras y ventas al exterior, transfirió la renta del sector agrario hacia el industrial
- b) El régimen de protección y promoción de las industrias de interés nacional, que se encontraba en vigencia desde 1944 y que otorgaba beneficios promocionales a las actividades que se consideraban de interés nacional.
- c) El Banco de Crédito Industrial, en funcionamiento desde 1944, que otorgaba créditos de mediano y largo plazo para el desarrollo manufacturero.

En general, los resultados de la política económica hasta finales de la década de 1940 lograron los objetivos anunciados. El PBI se incrementó hasta 1948 y la inflación fue controlada ante la respuesta favorable de la oferta de bienes para absorber los aumentos de la demanda. Por otro lado, la participación de los asalariados en el ingreso nacional aumentó, la ocupación creció prácticamente hasta el nivel de pleno empleo y se redujo la proporción de capital extranjero en la economía como consecuencia de la nacionalización de los servicios públicos.

Sin embargo, el modelo presentaba ciertas limitaciones que fueron paulatinamente reflejándose en las cuentas externas. La ISI de bienes de consumo implicó un veloz crecimiento de las importaciones de insumos directos e indirectos -en particular combustibles- y de maquinarias, ya que otro problema fue la insuficiencia de la producción petrolera, química y petroquímica y también de metales básicos. La orientación hacia el mercado interno ocasionaba que en el largo plazo la producción industrial dependiera de la generación de divisas por parte del sector agropecuario.

En este sentido, para Marcelo Diamand, fue esa la principal falla de la industrialización durante el peronismo y guarda relación con la llamada

“artificialidad”. Pero no en cuanto a haber creado industria liviana para el consumo antes que la industria básica: ese orden no podría haberse alterado, dado que de otro modo la industria básica no hubiera tenido para quién producir. La artificialidad, en cambio, consistió en que debido a sus altos costos, la industria argentina no podía exportar, generándose una carga en la balanza de pagos para satisfacer las necesidades de importación.¹⁷⁷ En 1947 el incremento de las compras al exterior fue del 76% en volumen físico, ante un aumento del 1,4% en las exportaciones.¹⁷⁸

Así, el incremento de las importaciones, la nacionalización de los servicios públicos y el rescate de la deuda externa pública fueron agotando las reservas internacionales del Banco Central, las que pasaron desde un nivel de 2.500 millones de dólares en 1946 a 250 millones en 1949. Además se generaron deudas externas de corto y mediano plazo por más de 2.000 millones de dólares.¹⁷⁹

También la redistribución de ingresos descansaba en los altos precios internacionales de los productos agropecuarios. La caída de estos precios, conjuntamente con períodos de malas cosechas, como por ejemplo durante la sequía del período 1951-1952, complicó la política redistributiva. La escasez de divisas inducía a la devaluación y ésta elevaba el precio de los productos industriales y también de los bienes de consumo transables. El encarecimiento del costo de vida provocaba una puja distributiva entre empresarios y trabajadores desembocando inevitablemente en un proceso inflacionario (en 1951 alcanzó un 50% anual).

En definitiva, la inflación reflejaba la limitación estructural de la ISI basada en la industria liviana, que algunos autores han descripto a través del modelo de “stop and go” y que se analiza más adelante. Es decir, fases de expansión de la producción, el ingreso, el empleo y por ende las importaciones, bajo el estímulo de las políticas fiscal y monetaria y el ajuste

¹⁷⁷ M.Diamand, op.cit, p. 176.

¹⁷⁸ J.Katz y B.Kosacoff, *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, Bibliotecas Universitarias, CEAL, p.51.

¹⁷⁹ A.Ferrer, *Crisis y alternativas de la política económica argentina*, FCE, Buenos Aires, p. 27.

posterior frente a la insuficiencia de divisas para importar y para atender los servicios de la deuda acumulada durante el período expansivo.¹⁸⁰

La crisis de 1952 señaló por primera vez esos límites y el peronismo comenzó a introducir ajustes para enfrentar el desequilibrio externo y las presiones inflacionarias, con el Plan de Estabilización, el Segundo Plan Quinquenal y la Ley de Inversiones Extranjeras. Por medio de mayores precios sostén y de una alteración de tipos de cambio múltiples, se elevaron los incentivos para el sector agropecuario. A su vez, la restricción crediticia hizo caer la producción manufacturera y con ella las importaciones, equilibrando la balanza de pagos de manera ortodoxa, vía recesión. Simultáneamente, se tomaron medidas de restricción salarial y se adoptaron controles de precios para controlar la inflación. También, se firmaron convenios con empresas extranjeras, aunque los efectos de las nuevas disposiciones en este sentido, comenzarían a percibirse años después.

Si bien el desarrollismo (1958-1962) siguió enfatizando el papel decisivo del mercado interno y de la sustitución de importaciones en el proyecto económico, en este período la industrialización fue llevada a cabo en un contexto de mayor amplitud. Se recurrió al crédito externo y la participación de las subsidiarias de empresas trasnacionales en el sistema industrial argentino creció sustancialmente: hacia 1960, su participación en la formación del producto industrial rondaba el 30%.¹⁸¹ La industria automotriz, el sector metalmecánico, la petroquímica y la química básica lideraron el crecimiento del período. Pero como las nuevas industrias tenían un mayor componente de insumos y bienes de capital importados que la industria liviana y como casi la totalidad de la producción siguió destinándose al consumo doméstico, el desequilibrio de las divisas tendió a agravarse. Las continuas devaluaciones correctivas, así como las presiones en los costos, impactaban sobre la inflación, verificándose tasas anuales elevadas.

La siguiente etapa de la ISI se desarrolló en un marco de inestabilidad política, con sucesivos golpes militares que tendieron a aplicar programas

¹⁸⁰ A.Ferrer, *El devenir de una ilusión, la industria argentina desde 1930 hasta nuestros días*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989, pg. 42.

¹⁸¹ Ídem, pg. 29.

liberales y que naturalmente condicionaron la política económica. Sin embargo, el proyecto industrialista, hasta la caída del gobierno peronista en 1976, siguió constituyendo el núcleo de la estrategia de crecimiento. Fue un período de gran debate sobre los problemas económicos por los que atravesaba América Latina, en especial entre el monetarismo difundido por el FMI y el enfoque estructuralista de la CEPAL, aunque éste fue prestando cada vez mayor atención a la necesidad de estimular las exportaciones de manufacturas, ante el recurrente desequilibrio externo y los picos inflacionarios.

Hacia 1970 el proyecto industrialista fue apuntalado con nuevas herramientas: la ley 18.875 de “Compre Nacional”; la transformación del Banco Industrial en el Banco Nacional de Desarrollo con el objeto de fomentar el desarrollo de infraestructura, las industrias de base y la incorporación de tecnología en el área manufacturera; el inicio de grandes obras hidroeléctricas, etc. La preferencia otorgada a empresas de capital nacional en el desarrollo de las industrias de base, el traslado de Hidronor a la Patagonia, entre otros aspectos, reforzaron la significación del sector público y de capitales privados argentinos en esta etapa, si bien se mantuvo alta la participación de las empresas extranjeras en la formación del producto (hacia 1974 se ubicaba en el 50%).

El gobierno peronista del trienio 1973-1976 insistió en la protección del mercado interno y en la redistribución del ingreso en el marco de desajustes fiscales, monetarios y externo, que alcanzaron su peor momento en 1975. El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, conducido por José Ber Gelbard, y aprobado por el gobierno justicialista en 1973, procuraba reeditar las metas tradicionales del peronismo, apoyándose en el Pacto Social suscripto por trabajadores y empresarios a través de la CGT y la CGE respectivamente. Es decir, sus objetivos eran: redistribución de ingresos a favor de los asalariados y, en general, de los sectores populares, expansión del empleo, ampliación de la influencia del sector público sobre el

sistema productivo y desplazamiento del capital extranjero de algunos ámbitos de la economía.¹⁸²

Sin embargo, la iniciativa de Gelbard no contemplaba que el escenario para una segunda oportunidad era muy diferente al de la primera experiencia, topándose con una serie de obstáculos, con los cuales inevitablemente colisionaba. Como señalan Diamand y Nochteff, “los instrumentos, las políticas y las metas intermedias sólo pueden valorarse en función de su necesidad y eficacia para alcanzar los objetivos fundamentales, en condiciones históricas internacionales y nacionales específicas.”¹⁸³

Desde una perspectiva estructural, las dificultades se encontraban en tres aspectos principales: las diferentes características de la economía argentina; la diversificación de la estructura de empleo -con una expansión de la ocupación en el sector de los servicios- y su repercusión sobre el comportamiento de la sociedad y la modificación del contexto internacional.

En cuanto a la economía, a pesar del mayor nivel de desarrollo y de una diversificación más pronunciada, en 1973 el sistema productivo argentino presentaba algunos viejos problemas agravados y otros nuevos habían surgido. El sector industrial seguía siendo deficitario en cuanto al comercio exterior: mientras insumía el 75% del total de las importaciones, sus manufacturas sólo representaban el 10% de las ventas totales al exterior.

Las aspiraciones del amplio espectro social que respaldó al peronismo en 1973 difícilmente podían ser satisfechas con las mismas herramientas utilizadas treinta años antes. En primer lugar, no era posible implementar políticas redistributivas a favor de los asalariados, cuya participación en el ingreso era sustancialmente mayor que en 1946, sin generar inevitables tensiones entre los propios integrantes de la alianza. En esta instancia no era aplicable la transferencia de ingresos desde el sector rural ni la utilización de reservas internacionales.

¹⁸² A.Ferrer, *Crisis y alternativas de la política económica argentina*, Buenos Aires, FCE, 1977, pg. 14.

¹⁸³ M.Diamand y H.Nocheff, “Una visión de conjunto” en M.Diamand y H.Nocheff (eds.), *La economía argentina actual – Problemas y lineamientos de políticas para superarlos*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1999, pg. 341.

Tampoco era sencilla la expansión del empleo. En cuanto al sector privado, ya no bastaba con instrumentar medidas de protección al sector industrial, que sufría una aguda restricción externa. En cuanto al sector público, por un lado no existían recursos disponibles para aumentar la nómina de agentes estatales sin una indeseada escalada inflacionaria y por el otro, se dificultaba la ampliación de la influencia estatal en nuevas actividades.

Las diferencias en el contexto internacional son claras. En los años '70 el mundo desarrollado conoció la “estanflación”. Como señala Rofman, la necesidad de revertir esa situación y retomar el signo positivo de la tasa de ganancia implicó reducir costos que afectaban a las empresas de mayor presencia en los mercados internacionales. En el proceso de eliminación de cargas consideradas excesivas por las empresas, la paulatina desaparición de las modalidades gravosas que asumió el Estado de Bienestar de la posguerra, comenzó a convertirse en un proceso ineludible. El pensamiento liberal no intervencionista se presentó entonces como única alternativa posible a la crisis del modelo de acumulación capitalista y su objetivo era terminar con las bases de la economía keynesiana.

La posibilidad de disponer una mayor liquidez en el área financiera internacional, exigía la liberalización de las relaciones económicas, en un mercado abierto de bienes y de capitales, lo que supuso también una modificación de la función del Estado, a fin de no trabar la fluida circulación entre mercados de los recursos financieros que la banca del Primer Mundo captaba como resultado de los excedentes de los “petrodólares”.¹⁸⁴

El programa económico de Gelbard arrojó sin embargo resultados iniciales satisfactorios, por ejemplo en cuanto al control de la inflación, la cual, a pesar del incremento de los salarios reales, descendió durante el primer año. Esta circunstancia es explicada por diversos motivos: el tipo de cambio no fue devaluado, aunque se establecieron controles y se estimularon exportaciones para robustecer la oferta de divisas; la emisión monetaria fue canalizada en parte a una mayor preferencia del público por la liquidez y en

¹⁸⁴ A.Rofman, *Desarrollo Regional y Exclusión Social*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000, pg. 19.

parte a incentivar la utilización de la capacidad operativa que se encontraba ociosa. Esto último, conjuntamente con la expansión de los gastos del sector público, generó un crecimiento del producto nacional: 4,5% en el año, superando el 3% de 1972.¹⁸⁵ Subyacía en esta favorable coyuntura el poder político de Perón para armonizar entre la diversidad de intereses de los actores involucrados.

El fallecimiento del líder justicialista en julio de 1974 y el reemplazo por su esposa, minó las posibilidades de continuidad del plan e inclusive derivó en el alejamiento de Gelbard. Por otro lado, el panorama externo acentuó el problema de la balanza de pagos. El continuo deterioro de los términos de intercambio, el encarecimiento de las importaciones luego del aumento de los precios del petróleo y el proteccionismo que los países desarrollados profundizaron como una manera de paliar su propia crisis, agravaron el proceso del *stop and go* en el que se encontraba inmersa la economía argentina desde hacía décadas.

La escalada inflacionaria fue el síntoma de este ahogo estructural y los intentos posteriores, que se sucedieron vertiginosamente, pretendieron combatirla con herramientas desacertadas.

A Gelbard lo sucedió Gómez Morales quien apeló a restringir la oferta de dinero, devaluó el tipo de cambio, no atacó el déficit fiscal, y convocó a negociaciones salariales que culminaron en aumentos sustanciales. Todos estos ingredientes se sumaron a los causantes originales de la inflación y arrojaron a la economía a una profunda depresión.

Luego vino la experiencia del ministro Celestino Rodrigo, cuyo plan de ajuste pasaría a la historia por impulsar la inflación a niveles inéditos, cercanos al 1000% anual. El paquete de medidas incluía una devaluación del 100%, incrementos similares en las tarifas públicas y liberalización de casi todos los precios. Los sindicatos rechazaron el programa y forzaron la renuncia de Rodrigo y de López Rega, quien lo había llevado al ministerio. La corta gestión de Cafiero, asumiendo que en el convulsionado clima político imperante era casi imposible detener la inflación, se limitó a aplicar

¹⁸⁵ P.Gerchunoff y L.Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 1998, pg. 344.

una política indexatoria para los salarios, el tipo de cambio y la deuda pública.¹⁸⁶

Cuando Mondelli se hizo cargo de la cartera de economía, a principios de 1976, la situación ya estaba fuera de control: el estado de la balanza de pagos era desesperante, el déficit fiscal exorbitante, al igual que la inflación: los precios mayoristas aumentaron más del 50% en un mes. En marzo, el gobierno de Isabel Perón fue depuesto por las Fuerzas Armadas, inaugurando un oscuro capítulo de la historia argentina.

Las dificultades y la gran turbulencia política no impidieron que el período 1960-1975 presentara una vigorosa evolución. Ferrer observa que el producto global creció un 85% a una tasa del 4,2 % promedio anual y el sector agropecuario logró superar el largo estancamiento, lo cual contribuyó a que las exportaciones tradicionales repuntaran. El sector industrial, cuya tasa de crecimiento rondó el 8% anual, comenzó a ofrecer algunos productos al exterior mientras que se estabilizó el coeficiente de importaciones entre un 7 y un 10%, por lo que se registró cierto alivio en las cuentas externas. Los censos industriales de 1964 y 1974 revelaron una creciente integración de los perfiles industriales, cierta transformación de la estructura productiva, el desarrollo de sectores de mayor densidad de capital y tamaño de planta que generaron economías de escala capaces de lograr incrementos en la productividad.¹⁸⁷

Pero a pesar de las características positivas que se acaban de mencionar, la industria no había logrado superar las debilidades de los sectores productores de insumos y de bienes de capital que agudizaba su dependencia con el exterior. Por esta razón a mediados de la década de 1970 se requería redefinir la estrategia de industrialización para consolidar los logros de las décadas anteriores. El proyecto industrialista había demostrado gran capacidad de adaptación por lo que era posible profundizarlo con instrumentos adecuados: además de la protección arancelaria y cambiaria, una política industrial que potenciara también al sector privado y lo

¹⁸⁶ P.Gerchunoff y J.Llach, op.cit., pg. 349.

¹⁸⁷ Ídem, pg. 36.

estimulara a emplear productivamente los recursos. Sin embargo, el golpe de 1976 “decretó” su agotamiento.

La crisis del ISI

Resulta claro que el crecimiento del producto en este modelo implica la profundización de la sustitución de importaciones o el aumento de las exportaciones para pagar el incremento de importaciones requerido por ese crecimiento. En símbolos, siendo:

$$M = m \cdot Y \text{ (las importaciones dependen del producto)}$$

donde m es un parámetro en disminución con el proceso de ISI. En equilibrio del comercio exterior, las exportaciones deben igualar a las importaciones:

$$X = M, \text{ luego}$$

$$X = m \cdot Y \quad \text{o, lo que es lo mismo:}$$

$$Y = X \cdot 1/m$$

esto significa que las tasas de variación del producto (y), de las exportaciones (x) y de la sustitución de importaciones (m') deben cumplir con la relación:

$$y = x - m'$$

Como en el proceso de la ISI m' es negativa, podemos escribir:

$$y = x + (-m')$$

En el comienzo del modelo, etapa de sustitución fácil, aunque las exportaciones de carácter primario se mantengan estancadas ($x = 0$) el crecimiento de Y es absorbido sin dificultad por la disminución de m . A medida que se profundiza la sustitución, el proceso se hace más difícil: el aumento del producto implica necesidades crecientes de importación que, al no crecer al mismo ritmo las exportaciones, produce lo que se denomina "crisis de la balanza de pagos".

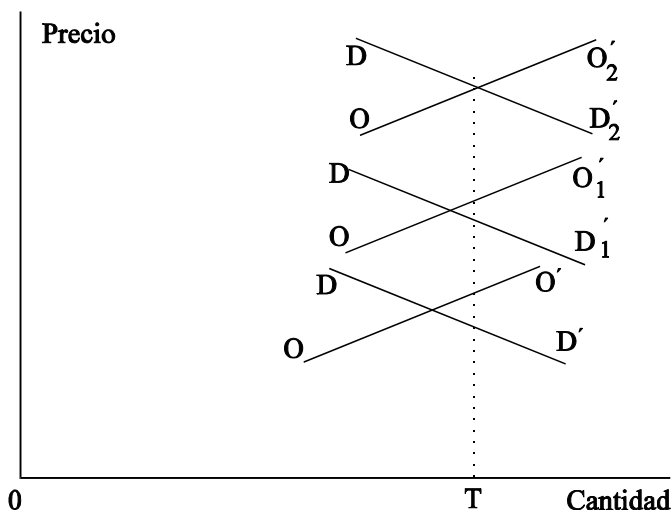
La primera consecuencia de la crisis de la balanza de pagos es la devaluación de la moneda, causada por la presión de demanda de divisas generada por las necesidades de importación superiores a la oferta proveniente de las exportaciones. En el caso de mercado con libre flotación de la cotización del tipo de cambio se habla de depreciación de la moneda, pero las causas que lo generan son las mismas.

La devaluación implica: a) aumento de los precios de los productos de exportación medidos en moneda local y, b) incremento del precio de los productos importados. En general se espera que esa devaluación traiga aparejado un aumento de las exportaciones y una disminución de las importaciones, restableciendo el equilibrio de la balanza de pagos. Pero en la Argentina de esa época (y en muchos otros países de América Latina) eso no ocurría debido a que tanto la oferta de productos primarios (que componían el grueso de las exportaciones) como la demanda de importaciones eran muy inelásticas respecto del precio, por lo que el equilibrio se lograba vía recesión.

El mayor precio de los productos primarios implicaba un mayor costo de vida en el mercado interno, mientras que el aumento de los costos de los bienes intermedios se reflejaba en los precios de los productos industriales. Los conflictos laborales y, finalmente, el aumento salarial eran inevitables, lo que implicaba un nuevo aumento de precios y la necesidad de una nueva devaluación. La carrera inflacionaria había iniciado.

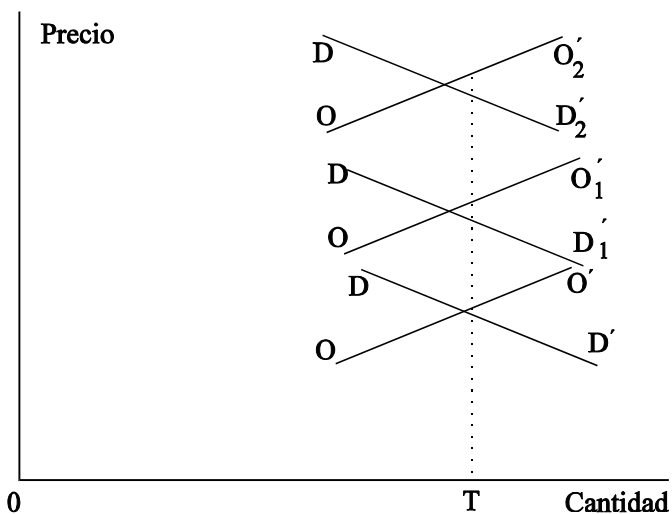
En estas condiciones, los ingresos del estado se veían afectados por el lapso ("lag") entre el momento que se tomaba para el cálculo del impuesto y la fecha de pago (que se realizaba con moneda devaluada), mientras que los egresos debían realizarse a precios actuales. El déficit del estado era la consecuencia y no la causa de la inflación, déficit que se cubría con emisión monetaria que hacía que la iliquidez y la consecuente recesión provocada fuera menor de lo que podría haberse esperado.

La teoría económica asociaba inflación con exceso de demanda, con un mercado comprador en equilibrio inestable cercano a la ocupación plena de todos los factores productivos. Graficando demanda y oferta global en los momentos 0, 1 y 2, resultaría:



donde T indica la producción correspondiente a la ocupación plena.

En cambio, con la devaluación, el proceso inflacionario se inicia con un corrimiento de la oferta global que arrastra sucesivos incrementos de demanda y oferta, pero con equilibrios parciales alejados del punto T (inflación con desocupación):



De acuerdo al instrumental teórico, el desequilibrio inflacionario se entendía así:

-La oferta global está dada por la producción interna (Y) más los bienes importados (M);

-La demanda global está dada por el consumo (C) más la inversión (I) más el gasto público (G) más las exportaciones (X):

$$Y + M = C + I + G + X$$

$$M - X = (C + I + G) - Y$$

como el primer término es positivo (desequilibrio externo) también lo es el segundo (demanda interna mayor que la oferta interna). La receta de la política económica (aconsejada también por los organismos internacionales) era lograr el equilibrio interno, reduciendo la demanda interna (control monetario y reducción de gastos e inversiones públicas), lo que traería como consecuencia el equilibrio externo. Esta política incrementaba el peso de la crisis y sus efectos recesivos.

La única solución era el restablecimiento del equilibrio externo vía aumento de las exportaciones, lo que hubiera implicado una profunda modificación en la estructura industrial, convirtiéndola en competitiva e insertándola en el mercado internacional. Como eso no se intentó, el modelo de la ISI entró en un proceso de "pare y arranque" ("stop and go") que llevaba a repetir periódicamente:

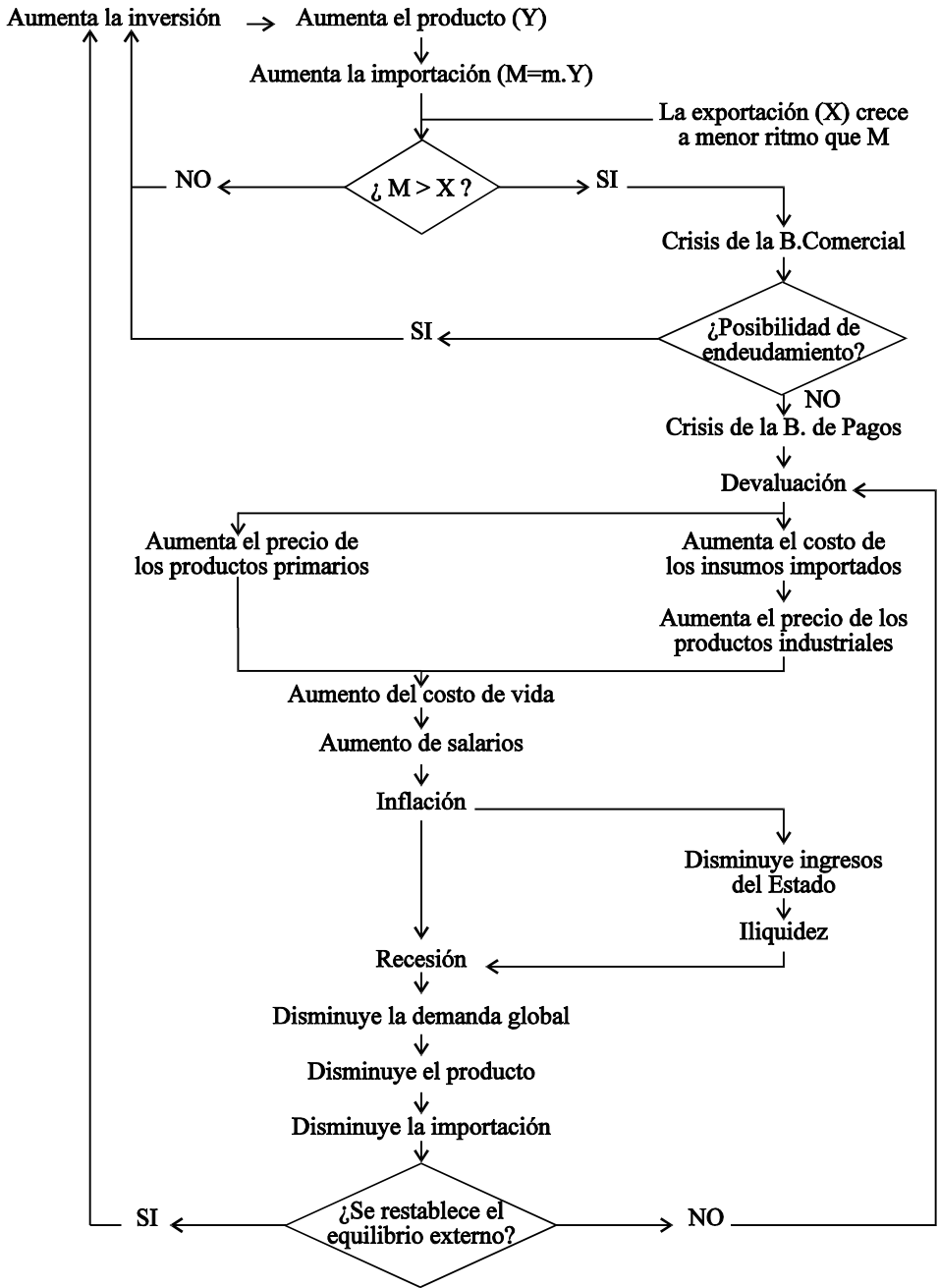
Crecimiento del producto → Aumento de las importaciones → Crisis de la Balanza de Pagos → Devaluación → Inflación → Recesión → Disminución de la ocupación → Disminución del producto → Disminución de las importaciones → Restablecimiento del equilibrio externo → Crecimiento del producto →...

Los economistas de la escuela estructuralista han desarrollado varios modelos que explican este proceso¹⁸⁸. Un esquema simplificado puede ser el que se presenta en la página siguiente.

¹⁸⁸ El modelo clásico es el de Braun y Joy: "Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina" publicado originalmente en *The*

Se parte de un período de expansión, con aumento de la inversión, del producto y, como consecuencia, de las importaciones. Mientras la balanza comercial sea favorable, el proceso se hace acumulativo (ciclo superior izquierdo del gráfico); sin embargo, como las exportaciones crecen a un ritmo menor que las necesidades de importación, en algún momento la balanza comercial se torna desfavorable, lo que puede superarse provisoriamente mediante endeudamiento externo; cuando éste supera un determinado límite se produce la crisis de la balanza de pagos, comenzando con una devaluación y un proceso inflación-recesión-devaluación (parte inferior derecha del gráfico) que continúa hasta el momento en que, restablecido el equilibrio, se reinicia un nuevo ciclo de expansión.

En la Argentina, en 1952 se produjo la primer crisis externa que, con mayor o menor gravedad y duración, se repitió periódicamente; en particular, fue muy intensa en 1962 y en 1972, tomando el carácter de crisis terminal del modelo en 1975.



El caso del Japón y de los NIC

Un modelo totalmente distinto al de la industrialización por sustitución de importaciones, basado en el mercado interno, fue el seguido por Japón donde, con proteccionismo e intervención estatal, se desarrolló una industria exportadora que actuó como motor para el logro de altísimas tasas de crecimiento para toda la economía, convirtiendo al Japón en una de las potencias contemporáneas.

Una estrategia similar siguieron después Corea, Taiwan y dos ciudades-estados: Hong-Kong y Singapur; a los cuatro se los conoce como "los tigres asiáticos" o como los "países recientemente industrializados" o, en forma más conocida y popular, por la sigla en inglés: los NIC.

Japón: Cuatro islas principales (Honshu, Kyushu, Shikoku y Hokkaido) y casi cuatro mil pequeñas islas, forman el archipiélago japonés cuya superficie total es de 377.815 km²; superficie apenas mayor que la de la provincia de Buenos Aires, muy densamente poblado (300 habitantes por km² en promedio).

Hace poco más de cien años Japón era un país subdesarrollado. Actualmente la estructura de su economía, su grado de industrialización, el nivel de renta per cápita y el Índice de Desarrollo Humano convierten a Japón en uno de los países más desarrollados del planeta. De acuerdo a esta última evaluación, Japón se ubica tradicionalmente en los primeros lugares, dada la alta tasa de alfabetización y la elevada expectativa de vida de sus habitantes; además, es uno de los países más igualitarios en la distribución del ingreso, ya que el 20% más rico gana cuatro veces lo que gana el 20% más pobre, mientras que en los Estados Unidos la relación es de 1 a 9 y en América Latina casi llega a 1 a 40.

El despegue japonés comenzó a mediados del Siglo XIX cuando, ante la amenaza de dominación extranjera, los japoneses decidieron resguardar su independencia mediante una rápida industrialización. Con drásticas medidas de tipo fiscal y monetario, desarrollaron la tecnología adecuada a las condiciones del Japón, abriendo la economía al comercio internacional y, gracias a una elevada propensión marginal al ahorro de sus habitantes, Japón comenzó su desarrollo económico.

La industria de la seda puede considerarse como un factor muy importante en este proceso: merced a una creciente productividad que permitía vender el producto a precios menores que sus competidores y obteniendo mayor beneficio, la sericultura sirvió para aumentar la renta de los pequeños agricultores y de los terratenientes, permitiendo un incremento del ahorro y una transferencia hacia el sector industrial por parte de ambos grupos.

Un pilar de este crecimiento fue lo que actualmente se conoce como el "programa de asistencia técnica": las autoridades enviaban a numerosos estudiantes a formarse en Universidades europeas y técnicos extranjeros colaboraron en la modernización de varias áreas de la economía japonesa. También se priorizó la inversión en el campo de la investigación y de la educación en general; una amplia reforma educativa orientada a contribuir con el desarrollo del país, así como la asignación de recursos para el desenvolvimiento de la ciencia reforzaron este objetivo.

Hacia mediados del Siglo XX el Japón inició una etapa de "crecimiento sostenido. En 1959 se implementó el "Plan para duplicar la renta", con un plazo de 10 años, lo que implicaba una tasa anual de crecimiento del 7%. Paralelamente, y en el marco de una mayor estabilidad social, se previó el fortalecimiento de las industrias pesadas y químicas, la promoción de las exportaciones (10% anual), continuar con el progreso de la ciencia y de la tecnología y con la inversión en recursos humanos.

En el período 1950-1977, el PBI global creció a un ritmo del 8,6% anual, el industrial al 12,7%, el PBI per cápita al 11,4% y el grado de industrialización pasó de un 12% en 1950 a un 32% en 1977. En 1955, las exportaciones japonesas constituían el 4,2% del total exportado en el mundo, mientras que en 1975 la proporción se había más que duplicado (10,4%)¹⁸⁹ en base a una fuerte protección.

De este modo, Japón se ha ido consolidando como potencia mundial, presentando su economía algunos rasgos característicos:

¹⁸⁹ Fajnzalber, op. cit.

- a- Una importante concentración en sus mercados, lo que convierte a la economía japonesa en una de las más oligopólicas del mundo;
- b- Una política de promoción de exportaciones industriales respaldada por la JETRO (Japan External Trade Organization). A partir de la década del '70 se decidió incentivar las industrias estratégicas tales como la informática, microelectrónica, óptica, robótica, biotecnología, láser, circuitos integrados, reemplazando paulatinamente a las básicas (siderurgia, química, cemento y maquinaria pesada).
- c- El Banco de Desarrollo del Japón (JDB), creado en 1951, tuvo una participación preponderante en este aspecto, otorgando créditos a largo plazo y con tasas reducidas, orientados a las industrias básicas, a la electrónica y a los sectores de tecnología y conocimientos de punta, en la década del '50, '60 y '70 respectivamente.
- d- La promoción de exportaciones se efectiviza a través de instrumentos fiscales concretos y deducción especial del impuesto a la renta proveniente de exportaciones.
- e- Una firme decisión de estimular el desarrollo tecnológico, con financiamiento público y principalmente privado. El MITI (Ministerio de Industria y Comercio), conjuntamente con la Agencia para la Ciencia y la Tecnología Industrial (ASIT), las Universidades, Institutos de investigación y las propias industrias concentran sus esfuerzos para desarrollar nuevas tecnologías.
- f- Una reducida asignación de recursos hacia el sector militar (sólo el 1% del PBI) que permitió una política de subsidios hacia el sector industrial y hacia la agricultura, que es una de las más subvencionadas del planeta.
- g- Una especial atención otorgada a la educación en todos sus niveles, ejerciendo la Universidad un rol preponderante en la formación de futuros dirigentes de empresas.

Por último, queda reflexionar que este espectacular crecimiento ha podido ser posible sólo en una sociedad tan peculiar como la japonesa. Entre los rasgos más sobresalientes de sus habitantes se encuentran la disciplina y

la honradez tanto en el trabajo como en el resto de las actividades cotidianas y su marcada propensión al ahorro. Precisamente esta última característica es una de las causas que han llevado a un grado de madurez, con elevado ingreso per cápita pero desde fines del siglo XX con crecimiento casi nulo.

La industrialización del sudeste asiático.¹⁹⁰ A partir de los años sesenta los países llamados NIC que en nuestro idioma significa “Países recientemente industrializados” (Corea, Taiwan, Singapur y Hong Kong), experimentaron un importante crecimiento económico. A pesar de ser un grupo heterogéneo, tienen en común haber logrado una rápida industrialización tendiente a acceder a los mercados externos, adquiriendo competitividad internacional con bienes cada vez más sofisticados, partiendo de manufacturas muy sencillas y con un alto componente de mano de obra, como textiles y juguetes. El salto industrial se produjo cuando las empresas japonesas trasladaron al extranjero actividades que en Japón habían perdido competitividad ante el encarecimiento de la mano de obra local, con el objeto de garantizar el suministro de componentes industriales de bajo costo. Análogamente, propiciaron la sub-contratación de insumos e incluso de equipos terminados a través de concesiones de licencias o convenios, como así también participando del paquete accionario de empresas locales. Dado el tamaño del mercado interno de los NIC, las exportaciones y el establecimiento de zonas francas fueron condiciones necesarias para justificar las inversiones.

Mortimore (1993) señala que la transferencia de tecnología desde Japón se realizó a través de un proceso de aprendizaje compuesto por varias fases: asimilación, absorción, adaptación, generación y nuevos descubrimientos, hasta que la versión original, o una mejorada, era nuevamente transferida hacia otro destinatario con menor adelanto tecnológico relativo.¹⁹¹ Los países

¹⁹⁰ El tratamiento de este apartado se basa en el trabajo de Giuliani A., “La industrialización del sudeste asiático”, incorporado como Capítulo en Marcaida E., *Historia económica mundial contemporánea*, Ed. Dialektika, Buenos Aires, 2007.

¹⁹¹ Mortimore Michael, “Las transnacionales y la industria en los países en desarrollo”, *Revista de la CEPAL*, nº 51, Santiago, diciembre de 1993. El autor incluye en su esquema a Japón, a los NIC y a los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN): Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.

asiáticos han demostrado ser eficientes receptores, ya que en numerosos rubros se fueron convirtiendo en verdaderos competidores de la industria japonesa.

El éxito de estas economías hasta la década de los años '90 se puede ver en la siguiente tabla:

Tasa de crecimiento del PBI.

País	PBI per cápita (u\$s corrientes)		Tasa promedio de crecimiento anual del PBI (1968-1988)
	1968	1988	
Corea	180	3.550	9.1
Taiwán	S/I	S/I	6.4
Singapur	740	9.100	8.5

Fuente: Banco Mundial, World Tables

El sector manufacturero asumió una participación cada vez más relevante en el PBI y en el volumen total de ventas al exterior, circunstancia especialmente significativa ya que las exportaciones de artículos de origen industrial provocan lo que Fajnzylber¹⁹² llama un “efecto arrastre” que genera empleo, calificación en la mano de obra, incremento de la productividad, crecimiento de los salarios reales, consideración de la importancia del progreso técnico, entre otras consecuencias positivas. Es decir, no es la exportación en sí misma la que impregna de dinamismo a la economía, sino que sean productos industriales los que se exportan, aún cuando contengan un elevado porcentaje de insumos importados. Por lo que si la generación de divisas hubiera dependido de las ventas de recursos naturales, por otra parte escasos en estas tierras, no se hubieran logrado los mismos resultados.

¹⁹² Fajnzylber Fernando., “Reflexiones sobre la industrialización exportadora del sudeste asiático”, *Revista de la CEPAL*, n° 15, Santiago, diciembre de 1981. Pg. 119.

Estos países comenzaron su proceso de industrialización con una política de sustitución de importaciones, que coexistió con el modelo de crecimiento basado en la promoción de exportaciones. Ninguno de los NIC abandonó la protección a la industria nacional ni adoptó políticas generalizadas de apertura; por el contrario, la liberalización fue secuencial y selectiva, de acuerdo a metas pre-establecidas. En Taiwán, por ejemplo, además de requisitos de calidad y cantidad, el requisito para que una industria obtenga protección respecto de bienes importados era que el componente de materias primas importadas no podía superar el 70% del costo total de elaboración y el precio final no debía exceder el valor que habría de pagarse en el mercado en caso de importar el producto en más de un 25% en 1960, del 15% en 1964, del 10% en 1968 y del 5% en 1973.

El mantenimiento de un tipo de cambio elevado fue un factor esencial en la estrategia de industrialización. Por ejemplo en Corea, la alta cotización de la divisa hizo que los costos internos medidos en won, la moneda local, fueran moderados en relación a los precios internacionales, asegurando considerables beneficios en el negocio exportador. Se utilizó además para resguardar a la industria, al funcionar como un verdadero impuesto a las importaciones competitivas de la producción nacional.

Al igual que en Japón, la acción del sector público fue trascendente en estas experiencias. En el caso coreano, el Estado intervino apoyando y regulando la actividad privada, siendo propietario de empresas y del sistema financiero. Aportó infraestructura, creó organismos de investigación y desarrollo y mantuvo la docilidad laboral y social.¹⁹³ En 1964, creó la Corporación de Promoción del Comercio Exterior (KOTRA) para difundir los productos coreanos en el exterior, brindar asesoramiento a exportadores e informar a posibles compradores del extranjero. Asimismo, creó el Instituto Coreano de Desarrollo (KDI), un centro de investigación y análisis y fundó

¹⁹³Además del férreo régimen político, la gran densidad de población con baja productividad en la fase inicial ayuda a comprender la debilidad de las organizaciones sindicales y, como señala Sevares (1989, p. 9), es preciso considerar ciertos valores propios de la tradición confuciana en cuanto a disciplina y respeto por los superiores, que explican la tolerancia de largas jornadas laborales a cambio de magras retribuciones.

compañías para desarrollar actividades nuevas que más tarde fueron total o parcialmente privatizadas.

La manifestación más clara de la intervención estatal se refiere a la amplia gama de incentivos a la exportación, en especial para las empresas pertenecientes a las ramas promovidas, entre los que se destacan:

- Facilidades para obtener créditos con tasas subsidiadas, orientados a la adquisición de insumos y bienes de capital;
- Exenciones de impuestos indirectos para los rubros intermedios y para las exportaciones;
- Reducción de gravámenes directos sobre los ingresos obtenidos por ventas al exterior;
- Autorización para importar bienes vinculados a actividades de exportación;
- Tarifas preferenciales en energía y transporte;

La política industrial fue gradual y secuencial: en los '60 se privilegió la inversión en cemento, fertilizantes y refinerías de petróleo; en los '70, acero y productos petroquímicos; a fines de esa misma década, astilleros, bienes de capital y bienes de consumo durable; en los '80, electrónica, telecomunicaciones e informática.

También en Taiwán el desarrollo de nuevas ramas industriales estuvo preponderantemente en manos de empresas estatales fundadas expresamente, gran parte de las cuales fueron vendidas al sector privado una vez forjada la actividad.

La industrialización en las ciudades-estado de Hong Kong¹⁹⁴ y Singapur, tradicionales centros financieros y de distribución comercial internacional, también fue producto de la voluntad política de los Estados respectivos.

La existencia del denominado “capitalismo nacional” es un aspecto que se considera prioritario en todo proceso de industrialización, por lo que surge

¹⁹⁴ Colonia británica desde 1841 tras la “Segunda Guerra del Opio”, el 1 de julio de 1997 fue restituida a China, bajo la denominación de Región Especial Administrativa de Hong Kong.

inevitablemente el siguiente interrogante: ¿cuáles son las raíces de la burguesía local en el sudeste asiático? A diferencia del caso japonés, en el que los grupos económicos son muy antiguos, el capital nacional aplicado a la industria en los NIC, particularmente en Corea y en Taiwán, es relativamente reciente y se debe principalmente a la implementación de las respectivas reformas agrarias (Corea: 1945-1950 y Taiwán: 1949-1953). Amsden¹⁹⁵ advierte con precisión, que al desaparecer la posibilidad de obtener rentas extraordinarias propias de la explotación latifundista, el sector industrial se convirtió en el destino más atractivo para la inversión privada, opción que se vio reforzada por el otorgamiento de subsidios estatales direccionados a favorecer la actividad manufacturera.

Las principales firmas de Corea se iniciaron sustituyendo importaciones simples, de escaso valor agregado, para transformarse con el tiempo –a partir de la utilización de los incentivos implementados desde el Estado– en grandes grupos que concentran el poder económico del país. Por ejemplo Daewoo, que comenzó siendo una pequeña fábrica de indumentaria en la década de 1960, fue diversificando su producción hasta convertirse en la principal exportadora textil del país, además de fabricante de automóviles, barcos y productos electrónicos. Hyundai, que en los años cuarenta fue un taller de reparación de autos y una modesta agencia de transportes, llegó a ser propietaria del mayor astillero del mundo, además de exportar automóviles y productos electrónicos. Samsung y Lucky Goldstar cuentan con trayectorias similares y corroboran la existencia de una nítida alianza entre el Estado y el empresariado nacional en pos de estructurar el proyecto industrializador.

Hong Kong presenta una variante, puesto que la nutrida corriente de inmigrantes provenientes desde China proporcionó capital, capacidad empresaria y un número considerable de trabajadores que activaron la industria local.

¹⁹⁵ Amsden Alice, “La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia”, *Revista de la CEPAL*, nº 82, Santiago, abril de 2004, pg. 79

Agosín compara el modelo de los NIC con la experiencia latinoamericana.¹⁹⁶ Desde la década de 1970 los organismos financieros internacionales impulsaron la adopción de políticas de apertura externa como receta para alcanzar los resultados de los países asiáticos; sin embargo en Asia el crecimiento de las exportaciones no descansó en la liberalización del comercio exterior sino en una serie de medidas hacia una paulatina apertura al comercio internacional.

La cuestión de por qué mientras los países del sudeste asiático hacia fines de la década de 1950 optaron por promover la industrialización orientada a la exportación, las economías latinoamericanas se inclinaron por prolongar el período de Industrialización por Sustitución de Importaciones “mercado-internista”, tiene una explicación compleja y guarda relación con factores estructurales más que con la aplicación de una política coyuntural. Entre las razones que se mencionan las más importantes parecen ser:

- a) La competitividad internacional de la producción manufacturera era superior en el sudeste asiático ante la posibilidad de un costo laboral inferior, dado que el movimiento obrero fue excluido desde un principio del proyecto.
- b) El grado de dependencia del Estado en relación a intereses puntuales del sector privado era mucho mayor en América Latina. En Corea y Taiwán se fue conformando un Estado con cierta autonomía, ante la desaparición de la clase terrateniente con las respectivas reformas agrarias, la ausencia de una burguesía vinculada al capital extranjero, el estilo autoritario, entre otros factores. En Latinoamérica, la actitud frente a empresarios más proclives a la especulación que al riesgo productivo, tendió a tergiversar las políticas de promoción. Por otra parte, fue frecuente que las subvenciones se convirtieran en derechos adquiridos, sin la exigencia de cumplir con metas comprometidas.
- c) El papel preponderante que adquirió la educación en los países asiáticos, convirtiéndose en eje central de la agenda desde el punto de vista social, al advertirse la conveniencia de contar con recursos humanos capacitados,

¹⁹⁶ Agosín Manuel, “Política comercial en los países de Asia: aplicaciones a América Latina”, *Desarrollo Económico*, vol. 33, n° 131, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1993

especialmente para asimilar tecnología proveniente desde el exterior. Corea logró crear su propia base tecnológica no sólo para adaptar técnicas avanzadas de los países más adelantados en este aspecto, sino también para crear las propias.

d) La historia, la cultura y la propia idiosincrasia del pueblo asiático.

e) La inserción en el orden mundial era muy diferente en uno y otro caso, ya que las condiciones externas que pesaron en la experiencia asiática no estaban presentes en América Latina. Los países del sudeste asiático tuvieron un trato especial por parte de las potencias occidentales porque fueron vistos como una contención a la expansión del comunismo chino; además, como dice Hobsbawm¹⁹⁷: “en los años setenta (...) se registró un traslado deliberado por parte de empresas del viejo mundo industrial de parte o de la totalidad de su producción al segundo o al tercer mundo, seguido al final por el traslado incluso de procesos de fabricación muy complejos en industrias de alta tecnología, como los de investigación y desarrollo.”

Más allá de ciertas enseñanzas valiosas que pueden extraerse de las políticas puestas en práctica en el caso analizado, la confluencia de un conjunto de elementos específicos revela la extrema fragilidad de aquellas recomendaciones realizadas por simple analogía. El análisis de un modelo económico no puede obviar el estudio previo de sus particularidades.

Por otro lado, la crisis que afectó a la región hacia fines del decenio de 1990 debilitó el éxito atribuido al modelo de los “tigres” del Pacífico.

¹⁹⁷ Hobsbawm Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, pg. 363.

Capítulo IX

La Crisis de los Años Setenta y sus Consecuencias

El ritmo de la fuerte expansión de la economía mundial durante los años de la posguerra se había frenado a fines de los '60; por otra parte, la balanza de pagos norteamericana se había tornado deficitaria, lo que llevó al gobierno de ese país a disponer la inconvertibilidad del dólar y a establecer restricciones a las importaciones (año 1971). Luego de las medidas del gobierno norteamericano hubo un breve período de expansión económica de dos años, hasta que en 1973 estalló la crisis.

De todas formas, como consecuencia de la crisis monetaria, el sistema de cambios fijos establecido en Bretton Woods llegó a su fin. A partir de la década de los '70 se impusieron los cambios flotantes, lo que introdujo una cuota de incertidumbre para las unidades económicas e hizo más fácil la materialización de las presiones inflacionarias.

En el año 1973 se produjo la guerra de Yom-Kipur entre Israel y los países árabes y, en parte como consecuencia de ella, en Argel apareció en el escenario mundial la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), que dio lugar a la regulación por parte de los países productores del mercado del petróleo y a que el precio del mismo se cuadruplicara. Para muchos analistas 1973 es un año clave, un "año bisagra" entre dos épocas: la de posguerra y la transición hacia un nuevo orden mundial.

La OPEP y su política fueron posibles por la existencia de un equilibrio mundial entre las potencias enfrentadas; la URSS dio un apoyo explícito a esa organización, tanto por sus intereses estratégicos en la política mundial como por los económicos, ya que era productor y exportador de petróleo.

El impacto en los países industrializados fue enorme. Los hidrocarburos son la fuente energética básica de la actividad económica y tanto Japón como Europa Occidental son altamente dependientes de las importaciones; inclusive Estados Unidos, a pesar de sus reservas, es un país importador de petróleo (en este país el valor de las importaciones petrolíferas pasó de 6.500 millones de dólares en 1973 a 22.000 en 1974, lo que habla claramente de la importancia de la resolución de la OPEP). Las consecuencias inmediatas en los países industrializados fueron: aumento de costos y déficit en la balanza comercial, generando presiones inflacionarias de oferta, con recesión, proceso que fue bautizado como "estanflación".

Analizaremos sucesivamente ambas crisis, la monetaria y la del petróleo, y sus consecuencias, que cambiaron profundamente al escenario económico mundial.

La crisis monetaria¹⁹⁸:

1- Antecedentes:

Tradicionalmente los metales preciosos, en particular el oro, actuaron como patrones monetarios universales para el intercambio comercial, mientras que el papel moneda nacional tenía un cambio fijo con el oro, por lo que -en realidad- era en un símbolo de éste. El sistema tenía sus ventajas, como asegurar un nivel de precios estable en el tiempo (a pesar de que el precio del oro ha sufrido variaciones en el curso de la historia, especialmente por el descubrimiento de nuevos yacimientos), pero también muchas desventajas:

¹⁹⁸ Se puede consultar a: Krugman P.y Obstfeld, *Economía Internacional*, McGraw-Hill, Madrid, 1995.

-Restringe la posibilidad de utilizar las políticas monetarias como impulsoras de la demanda global;

-Genera posibilidades especulativas, en particular por parte de los países productores de oro, como Sudáfrica y Rusia;

Por estas razones, Keynes en 1923 sostuvo que "es una reliquia de los tiempos de los bárbaros".

El patrón oro en el siglo XIX: Durante las guerras napoleónicas Inglaterra suspendió la convertibilidad de la libra, reanudada a partir de 1819 (eliminando las restricciones a la exportación de oro y de monedas). Luego se sumaron Alemania, Estados Unidos y el resto de los principales países. A partir de entonces, una de las características del siglo XIX fue el mantenimiento del patrón oro. Cabe señalar que en el período 1870-1913 Inglaterra tuvo un superávit en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos del orden del 5,2% del PBI, lo que le permitió la exportación de capitales, característica del fenómeno de expansión imperialista de esta época.

Período 1914-1945: Durante la guerra del '14 se suspendió el patrón oro. A raíz de ello y por los desequilibrios que implicó el esfuerzo bélico hubo un aumento generalizado de los precios de las mercancías que en la posguerra y para algunos países (Alemania, Hungría) devino en hiperinflación. En 1922 se realizó la conferencia de Ginebra (Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón, entre otros) donde acordaron la vuelta al patrón oro con la colaboración de los bancos centrales de todos los países; para evitar la escasez de oro se acordó que los países grandes iban a mantener sus reservas en metal y los países chicos en un sistema de cambio-oro (que fue el antecedente seguido por Bretton Woods). Estados Unidos ya había vuelto al patrón oro en 1919 e Inglaterra lo hizo en 1925, al mismo tipo de cambio libra esterlina-oro que el existente antes de la guerra (a pesar de la suba de precios): esto trajo aparejado el revalúo de la libra frente a las otras monedas y una profunda recesión en Inglaterra y en los países que habían ligado sus monedas a la libra esterlina, lo que llevó al descrédito del sistema cambio-oro (en 1931, a raíz de la crisis iniciada en 1929, se acabó el régimen de convertibilidad).

Bretton-Woods: Como ya se dijo, al finalizar la segunda guerra se estableció un sistema monetario mundial con el dólar convertible en oro a razón de 35

dls. la onza (31,103 gramos), precio equivalente al existente en 1934, y los demás países con un tipo de cambio fijo respecto al dólar. Al sistema se lo conoce como "patrón cambio-oro".

2- La crisis monetaria:

El aumento del gasto público en Estados Unidos a una tasa de aproximadamente el 10% anual (guerra de Vietnam y aumento de los gastos sociales durante el gobierno demócrata, iniciado por Kennedy) tuvo como consecuencia un crecimiento de la inflación interna que llegó al 6% en 1970. Esta situación generó:

- a) Una especulación contra el oro (ya que el cambio a 35 dólares la onza era irreal) lo que dio lugar a ventas masivas de oro por parte de los Bancos Centrales. A raíz de esto, el principal mercado (Londres) resolvió el 15-3-68 el desdoblamiento: un mercado libre, para los privados y uno oficial (para los Bancos Centrales) que mantenía el cambio establecido en Bretton Woods. De hecho era el comienzo del fin del patrón-cambio-oro.
- b) Ante el convencimiento de que el dólar debía devaluarse (revalúo del marco), en mayo de 1971 se desató una especulación: el Bundesbank debió comprar 1.000 millones de dólares en un día (4/5/71) y como al día siguiente, a primera hora, llevaba otros 1.000 millones comprados, resolvió suspender la compra y dejar flotar el tipo de cambio.
- c) La situación se volvió crítica en 1971, año en que la balanza en cuenta corriente de Estados Unidos se volvió negativa y continuaba la especulación mundial contra esta moneda: resultaba inevitable una devaluación del dólar que, para conservar el sistema monetario mundial, ya que el dólar era la moneda de referencia, requería de un acuerdo internacional. El 15 de agosto de 1971 el presidente Nixon, unilateralmente, resolvió declarar la inconvertibilidad del dólar con el oro y la creación de un impuesto del 10% a todas las importaciones. En diciembre de 1971 se acordó eliminar el 10% sobre las importaciones y establecer un nuevo valor del oro (38 dls. la onza, que equivalía a una devaluación del 8%) pero fue insuficiente: en 1972 la balanza en cuenta

corriente fue nuevamente negativa y continuó la especulación, por lo que el 12-2-73 se acordó una devaluación del 10% que también fue insuficiente. A partir de marzo de 1973 desapareció definitivamente el sistema monetario creado en Bretton Woods y, en su lugar, se creó un sistema de cambio flotante.

En enero de 1976 los directores del F.M.I., reunidos en Jamaica, resolvieron modificar el Art. 4º del acuerdo del Fondo, que estaba referido al tipo de cambio fijo; en la nueva redacción autorizan implícitamente el cambio flotante al establecer que cada país tiene la libertad de elegir el tipo de cambio que prefiera, aunque se recomendaba evitar maniobras cambiarias que perjudicaran a los otros miembros.

Establecido de hecho el sistema de cambio flotante, para dar estabilidad y evitar la incertidumbre que afecta al comercio, Alemania y los países del Benelux acordaron limitar la flotación de sus monedas respecto del dólar, a los que se unieron esporádicamente otros países europeos (como Italia, Francia y Gran Bretaña) en lo que se llamó "la serpiente" y que dio lugar al sistema monetario europeo, con una banda de flotación de más o menos 2,5% sobre una paridad establecida (esto como regla general, con algunas excepciones). El sistema monetario europeo culminó a fin de siglo XX con el establecimiento de una moneda única para la comunidad.

La crisis del petróleo

A partir de 1973 la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) tomó un papel protagónico en la economía mundial. En marzo de 1974 el precio del barril de petróleo pasó de 4 a 12 dólares. El impacto en todos los órdenes de la economía y del comercio mundial fue enorme, debido al carácter esencial de este producto en las economías industrializadas del siglo XX: por un lado, vía comercial, se produjo una importante traslación de fondos hacia los países exportadores de petróleo, originando déficits en los balances comerciales de los países desarrollados (importadores de petróleo) y tornando más negativa la balanza en cuenta corriente de todos los países no productores del mismo:

EVOLUCIÓN DE LA CUENTA CORRIENTE

(Suma global de los saldos, en millones de dólares)

	1973	1974
Países industrializados	+ 20.300	-10.800
Países subdesarrollados no export. de petróleo	- 11.300	-37.000
Países exportadores de petróleo	+ 6.700	+68.300

En 1979, con la caída del Sha de Irán, se produjo la segunda crisis del petróleo. El barril pasó de \$ 13 dólares a 32 (1980).

La consecuencia directa de ambas crisis fue la recesión económica y la aparición de la inflación de costos (o de oferta) que hasta ese momento era un fenómeno exclusivo de América Latina, con su secuencia de inflación con desocupación, que recibió el nombre de estanflación (combinación de estancamiento productivo con alta inflación). La tasa de crecimiento de la economía mundial, en forma aproximada y tomando como indicador al PBI por habitante, se redujo a la mitad:

Tasas de Crecimiento del P.B.I. por Habitante

(Tasa anual promedio)

	1950/73	1973/87
Europa: Países de econ. capitalista avanzada	3.8	1.9
Europa: periferia capitalista	5.0	1.6
URSS y Europa oriental	3.3	1.8
América del Norte y Australasia	2.2	1.5
América Latina	2.5	0.8
África	1.8	-0.5
Asia	3.5	3.3

Fuente: Angus Maddison "The World Economy in the Twentieth Century" (París, 1989) citado por Revista "Pensamiento Iberoamericano" Nro. 18, pg.33.

Por su parte, la evolución de la tasa de inflación fue la siguiente:

TASA ANUAL DE INFLACIÓN EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DESARROLLADOS

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Estados Unidos	6,2	11,1	9,1	5,7	6,5	7,6	11,3	13,5
Gran Bretaña	9,2	16,0	24,	16,5	15,8	8,3	13,4	18,0
Francia	7,3	13,7	11,8	9,6	9,1	9,4	10,8	13,6
Japón	11,7	24,5	11,8	9,3	8,1	3,8	3,6	8,0

FUENTE: OCDE (Tomado de Krugman y Obstfeld, pg. 688)

Obsérvese el impacto inflacionario en 1974 (que aproximadamente duplica la tasa de inflación anterior), tasa que va lentamente decreciendo hasta la nueva crisis (79-80) que produjo un nuevo y elevado aumento.

Hay que tener presente que para la teoría económica generalmente aceptada la inflación era un fenómeno originado por presiones de demanda y acompañado por niveles de ocupación próximos al de ocupación plena. La inflación de oferta, con recesión, era un fenómeno exótico de América Latina que había recibido poca atención teórica en los países centrales. Ahora, a partir de la crisis del petróleo de 1973, la inflación de oferta se convirtió en un fenómeno mundial normal.

También reapareció el ciclo económico, que se creía muerto después de la segunda guerra (Arthur Okum a fines de los años '60 había proclamado que se trataba de un concepto obsoleto), eso a pesar del desarrollo de las herramientas de política económica keynesiana y de la experiencia acumulada en los últimos 25 años.

Por otra parte, en la década de los '70 los capitales financieros transnacionales, ante la baja en el ritmo de crecimiento de la economía

mundial, vieron disminuir sus posibilidades de inversión, mientras que la masa líquida disponible aumentaba considerablemente por la aparición de grandes excedentes petrolíferos (los llamados "petrodólares"); esto llevó a la búsqueda de nuevas posibilidades de inversión que generaron la deuda externa del tercer mundo. Se puede verificar así la relación inversa existente entre la exportación de capitales vía créditos y la rentabilidad del capital en los países centrales. El tema de la deuda externa de América Latina lo abordaremos más adelante con mayor detalle.

Con estos acontecimientos el paradigma dominante en la teoría económica sufrió un fuerte cuestionamiento. Así como la depresión de 1930 dejó a la teoría económica sin respuestas y, como consecuencia de ello, sumida en una profunda crisis de la que salió recién con la "revolución keynesiana", la situación generada a partir de 1973 mostró la ineficiencia de las herramientas de la política económica que tan bien habían respondido en el período anterior y provocó una crisis teórica similar a la de la escuela neoclásica en los años '30.

La respuesta de los países desarrollados

1- Coordinación de políticas macroeconómicas:

Para superar la recesión de 1974/1975, Estados Unidos devaluó su moneda frente al marco y al yen, lo que permitió mejorar su competitividad internacional y bajar la desocupación del 8% al 6% en 1978.

En julio de 1978 Estados Unidos, Alemania y Japón acordaron coordinar sus políticas macroeconómicas, con el fin de evitar una guerra comercial.

Con la segunda crisis del petróleo y ante un rebrote inflacionario, los países reaccionaron con medidas de restricción monetaria que llevó a una profunda recesión, con altas tasas de desocupación: en Estados Unidos entre 1979 y 1982 la tasa pasó del 5,8% al 9,7%, en Gran Bretaña del 4,5% al 10,4%, en Alemania del 3,2% al 6,4%, desocupación que, en general, se mantuvo en los años siguientes. La excepción en el período fue Japón, que mantuvo una desocupación de alrededor del 2,5% de su población económicamente activa.

Frente a la recesión Estados Unidos, a partir de 1982, inició una política expansionista; el aumento de la demanda, con el consiguiente aumento de los precios internos, implicó de hecho una apreciación del dólar frente a las demás monedas (especialmente el marco y el yen) mientras que aumentó sensiblemente el déficit público que, al no estar cubierto por ahorro interno, deterioró la balanza en cuenta corriente. En 1985 Estados Unidos se convirtió en deudor neto.

Esta situación llevó a que el Grupo de los Cinco (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón) en 1985 acordaran una política común de intervención en el mercado de divisas para lograr la depreciación del dólar, para dotar a la economía norteamericana de mayor competitividad. El dólar bajó, a partir de esa fecha, durante 1985 y 1986. Esta política de coordinación continuó con el acuerdo del Louvre (principios de 1987, los cinco más Canadá) en que se acordó una estabilidad cambiaria, con el compromiso de los estados de intervenir para defenderla (con una banda de variación implícita, nunca publicada). La crisis de la bolsa de Estados Unidos de octubre de 1987 interrumpió esa estabilidad, pero la reacción conjunta de los bancos centrales (baja de la tasa de interés y nueva pérdida de valor del dólar) logró evitar una nueva y profunda recesión. Los países desarrollados, a pesar de la desaparición del sistema de postguerra, aprendieron a coordinar sus políticas económicas.

2- Restricciones al comercio mundial:

Ante el aumento del precio del petróleo y la necesidad insustituible de importarlo para mantener en funcionamiento el aparato industrial, los países desarrollados tomaron medidas de restricción al comercio exterior, tendientes a nivelar la balanza comercial. En general se establecieron restricciones no arancelarias de forma tal que afectaron:

45% de todos los bienes comerciados por Estados Unidos

44% de los comerciados por la Comunidad Europea

59% de los comerciados por Japón

A pesar de las disposiciones del GATT, Estados Unidos limitó en 1982 el acceso de las importaciones de textiles europeos a un 5% de su mercado; en octubre de 1985 la Cámara de Representantes aprobó la reducción del 35% en las importaciones de textiles al tiempo que autorizaba a la administración para que, cuando se sospechara dumping o subvenciones extranjeras, tomara medidas tendientes a restablecer la libre competencia, lo que abrió un enorme campo a la arbitrariedad y al proteccionismo disfrazado¹⁹⁹. Como resultado de estas restricciones en un principio disminuyó el ritmo de crecimiento del comercio mundial, pero a partir de 1983 éste se recuperó y fue la base de la recuperación económica mundial:

CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES		
	1980/83	1983/89
Exportaciones mundiales	0 %	6 %
De los países desarrollados	1,3%	6,5%
De los países en vías de desarrollo	-3,1%	6,5%
Crecimiento del PBI mundial	2 %	3,5%

Fuente: Agosin, Manuel R.: "Cambios estructurales y Nueva Dinámica del Comercio Mundial", *Pensamiento Iberoamericano* Nro. 18 (julio - diciembre de 1990).

Para Manuel Agosín, el motor del crecimiento del comercio fue la exportación de bienes de producción entre los países desarrollados, es decir, el comercio intraindustrial de acumulación productiva. La exportación de maquinarias de los países desarrollados con destino a otros países desarrollados pasó de 308 mil millones de dólares a principios de la década del '80 a 652 mil millones de dólares al final de la misma (más del doble), mientras que las exportaciones al resto del mundo permanecieron

¹⁹⁹ *Le Monde Diplomatique (en español)*, dic. 1985.

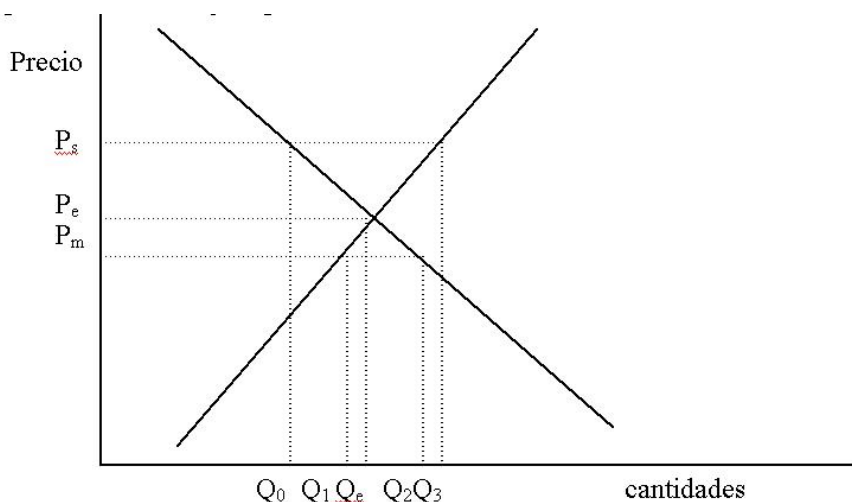
prácticamente sin cambio. La consecuencia fue una ampliación de la brecha tecnológica que separaba a desarrollados de subdesarrollados.

3- Subsidios a la producción:

En forma paralela a las restricciones al intercambio comercial, los países desarrollados incrementaron los subsidios al sector primario, como defensa de los intereses de sus agricultores ante la situación del mercado mundial. En 1986 Estados Unidos y la Comunidad Europea gastaron por este concepto 25.800 y 21.500 millones de dólares, respectivamente, mientras que el total del gasto mundial fue calculado en unos 100.000 millones de dólares. En 1991 el monto total de subsidios a los productores agropecuarios de los países ricos había alcanzado los 177.000 millones de dólares, lo que equivalía en promedio al 45% del valor de su producción; para el caso de Japón y de Suiza el subsidio alcanza al 80%, para la Comunidad Europea el 49%, para Estados Unidos el 30% y para Nueva Zelanda el 4%²⁰⁰.

La consecuencia de estos subsidios se puede visualizar en el esquema siguiente, donde se representan la oferta y la demanda domésticas (por ejemplo, de la Comunidad Europea) y donde P_m , P_0 y P_s representan, respectivamente, el precio mundial, el precio de equilibrio interno y el precio subsidiado:

²⁰⁰ *El economista*, 29-5-92.



En condiciones de libertad de comercio, en el mercado interno de la Comunidad regiría el precio mundial P_m y, por lo tanto, sería un importador neto (Q_1Q_2). Al regir, para los productores locales, un precio subsidiado, P_s , la oferta interna se eleva hasta Q_3 y como la demanda no se altera, ya que el precio de mercado sigue siendo P_m , se convierte en exportador neto (Q_2Q_3).

Estas políticas influyeron en el deterioro de los términos de intercambio de los países productores y exportadores de bienes alimenticios. En realidad, los países desarrollados, vía caída de los precios de los productos primarios, descargaron parte de la crisis sobre los países del tercer mundo:

Evolución de los Precios Mundiales

	1973	1985
Productos alimenticios	100	57
Petróleo	100	396
Manufacturas	100	165

Fuente: B.Hopenhayn y P.Rojó *Comercio Internacional y Ajuste Externo*, op. cit.

Tendremos que volver sobre el tema del deterioro de los términos de intercambio. Ahora lo importante es ver cómo el precio del petróleo se multiplicó por 4 cuatro y cómo las manufacturas trasladaron el incremento de costos a sus precios finales. Como contrapartida, los productos alimenticios disminuyeron sus precios prácticamente a la mitad.

Hubo también importantes consecuencias indirectas; una de ellas fue, para los países en desarrollo, la generación de una importante deuda externa. Otra consecuencia fue el impulso a la integración regional; es decir, a la formación de espacios económicos transnacionales tendientes a incrementar los mercados, aprovechando la complementariedad de las distintas actividades y las economías de escala derivadas del comercio intraindustrial. Así se formaron (o consolidaron las que ya estaban en formación) unidades regionales como la Comunidad Económica Europea, la de Canadá-Estados Unidos-México, unidos mediante un tratado de libre comercio, y la asociación liderada por Japón en el sudeste asiático, con Corea del Sur, Indonesia, Taiwan, Singapur, Malasia, Tailandia, Filipinas y Hong-Kong. América Latina no fue ajena a este proceso, a pesar de que sus avances por muchísimos años fueron escasos y más declarativos que prácticos: en 1960 se constituyó en Montevideo la ALALC (Asociación Latino Americana de Libre Comercio), sustituida en 1980 (también en Montevideo) por la ALADI (Asociación Latinoamericana De Integración) con 11 miembros. Dentro de esta institución se dieron procesos parciales de integración, como el Pacto Andino y el Mercosur.

La Deuda Externa del Tercer Mundo

Hasta la crisis de los años '70, los flujos de capital que venían al tercer mundo tomaban fundamentalmente la forma de inversiones directas (capital de riesgo) mientras que el endeudamiento de los estados era con organismos nacionales o internacionales. A partir de los '70 fueron los bancos privados quienes tomaron la delantera y se convirtieron en los principales acreedores, mientras que la inversión directa disminuyó aproximadamente al 20% del

flujo total²⁰¹. La evolución de la deuda externa de los países subdesarrollados no petroleros, hasta la crisis de la deuda, fue la siguiente:

(en miles de millones de dólares)

1973	130
1974	161
1975	191
1976	228
1977	278
1978	336
1979	397
1980	474
1981	555
1982	612
1983	664

Fuente: Miguel Teubal, op. cit..

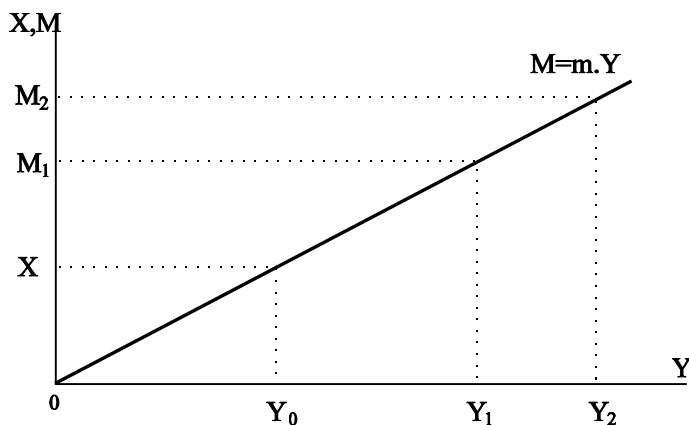
¿Cuáles fueron las causas que llevaron a esta situación de endeudamiento creciente?

- a- Por un lado, en los países desarrollados, los bancos se encontraron con una enorme masa financiera con pocas oportunidades de inversión rentable debido a la recesión. Además, parte de los excedentes resultantes del aumento del precio del petróleo no fueron utilizados en beneficio de los países productores sino que engrosaron esos fondos disponibles, de gran movilidad y en búsqueda de colocación rentable.

²⁰¹ Miguel Teubal. *Crisis y Deuda Externa*, Ed. IDES, Buenos Aires, 1985.

Los préstamos con garantía a los estados del tercer mundo fueron uno de los principales destinos.

- b- El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones llevó al endeudamiento como forma de mantener el incremento del ingreso nacional, según puede verse en el siguiente gráfico:



En base a la relación $M = m.Y$, al no poder disminuir m (como ocurría en el modelo de ISI) y al no aumentar X al ritmo necesario para solventar el crecimiento de M , el incremento de Y se tradujo en un saldo comercial ($X - M$) crecientemente negativo, que se cubrió con mayor endeudamiento externo.

En algunos países, como Brasil y México, el endeudamiento externo fue acompañado con inversión y mayor producción industrial. En otros, como la Argentina, fue puerilmente utilizado en importaciones prescindibles, en enriquecimiento de minorías especulativas y en una ilusión generalizada de riqueza nacional (fue la época del turismo masivo al exterior, donde al argentino se lo apodaba "el deme dos").

De todas formas, en el problema del endeudamiento externo existió una clara responsabilidad compartida entre deudores y acreedores.

El endeudamiento argentino no puede separarse de la política de estabilización seguida por el gobierno militar de la época, política con rasgos comunes con la de Chile y la de Uruguay, y que encuentra su fundamento teórico en el monetarismo de economía abierta: si denominamos P a los precios internos (medidos en pesos), P^* a los del mercado internacional (en dólares), e al tipo de cambio (pesos-dólar) y μ a la tasa ad-valorem correspondiente a los impuestos a la importación, resulta inmediato que los precios internos de los productos importados tenderán a:

$$P = P^* \cdot e \cdot (1 + \mu)$$

mientras que para los bienes exportables, por la ley de un solo precio, será:

$$P = P^* \cdot e \cdot (1 - \varepsilon)$$

donde ε representa a la tasa de retenciones y otras cargas que gravan la exportación.

Si suponemos, además, que tanto μ como ε no sufren modificaciones en el tiempo, la tasa de crecimiento de los precios internos (p) será igual a la suma de las tasas de variación del tipo de cambio (e') más la tasa de variación de los precios externos (p^*)²⁰²:

$$p = p^* + e'$$

si el tipo de cambio no se modifica, es decir, si $e' = 0$, la inflación interna (p) tiende a igualarse con la inflación internacional.

Puede objetarse que la ley de un solo precio funciona para los productos exportables y los importados, pero no para los no transables (que no participan del comercio internacional), como, por ejemplo, los servicios personales, algunos materiales para la construcción, etc. La respuesta de los monetaristas es que esa independencia del intercambio con el exterior tendrá como primer efecto un aumento de los precios de esos bienes no transables, lo que implicará una mayor rentabilidad y que, a su vez, traerá aparejada una reasignación de recursos productivos aumentando su oferta, lo que, luego de

²⁰² Partiendo de $P = P^* \cdot e \cdot (1 + \mu)$, aplicando logaritmos se obtiene: $\ln P = \ln P^* + \ln e + \ln (1 + \mu)$. Derivando con respecto a t (tiempo) y con el supuesto de μ constante (la derivada del $\ln(1 + \mu)$ será cero), se obtiene: $p = p^* + e'$.

cierto lapso, impulsará al precio hacia la baja. Entonces, también para estos bienes los precios internos convergen al precio internacional.

La política de estabilización del gobierno de facto (presidente Videla y ministro de economía José Martínez de Hoz) consistió en predeterminar una escala de devaluaciones a tasa decreciente (la famosa "tablita") de forma tal de eliminar la incertidumbre cambiaria en los agentes económicos y, al hacer que e' tendiera a cero, la inflación tendería al nivel de cambio de precios internacional.

La inflación interna, en parte por simple inercia, fue superior a la devaluación prevista en la "tablita", lo que llevó a un atraso cambiario que, unido a la apertura externa de la economía, incrementó las importaciones y produjo un fuerte déficit de la balanza comercial; para cubrirlo y para asegurar un flujo permanente de capitales, la tasa de interés local fue mayor que la internacional. Durante 1979 y 1980 se podían hacer diferencias entre el 40 y el 50% anual en dólares tomando préstamos en el mercado internacional y depositándolos en el sector financiero interno, que, además, gozaba de la garantía estatal. "De acuerdo con estadísticas oficiales, el sector privado se endeudó con el exterior en una magnitud superior a los 5.000 millones de dólares en 1979, sólo por esta causa"²⁰³.

A partir de 1980 comenzó a manifestarse desconfianza respecto de la durabilidad del programa, por lo que el Banco Central se endeudaba con el exterior con el único fin de satisfacer la demanda de dólares del público: así, entre enero de 1980 y marzo de 1981 el gobierno se endeudó con los bancos extranjeros en 15.000 millones de dólares que, en parte, volvió a los mismos bancos como depósitos de los residentes argentinos.

Según Dornbusch y de Pablo²⁰⁴ la fuga de capitales de la Argentina entre 1978 y 1982 fue de 23.400 millones de dólares. El fenómeno de la fuga de capitales no terminó en 1982 sino que continuó en los años siguientes,

²⁰³ Jorge Schvarzer, *Un modelo sin retorno*, Ed. CISEA, Buenos Aires, 1990.

²⁰⁴ R.Dornbusch y J.C.de Pablo, *Deuda externa e inestabilidad macroeconómica en la Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1988. También se pueden consultar a R.Cortazar, A. Foxley y V.E.Tokman, *Legados del monetarismo: Argentina y Chile*, Solar- OIT, Buenos Aires 1984.

calculándose para 1991 un monto total de aproximadamente 40.000 millones.

Finalmente, el endeudamiento externo de los particulares fue asumido por toda la sociedad, al "nacionalizarse la deuda" (mediante el sistema de seguros de cambio, el estado se hizo cargo de prácticamente el total de la misma).

Los resultados de la política económica de la dictadura militar de liberalización del mercado financiero, apertura externa y atraso cambiario, fueron:

-Proceso de desindustrialización. Los censos económicos de 1974 y 1984 lo muestran claramente:

	1974	1984
Establecimientos industriales	129.678	111.767
Personal ocupado	1.555.538	1.359.489

en ese lapso el PBI industrial disminuyó un 10,6%.

-Estancamiento económico. La inversión productiva bajó del 19,8% del PBI en 1974 a menos del 12% en 1984, cifra cercana a las necesidades de reposición de capital, por lo que la inversión neta resultó muy baja: no hubo crecimiento del producto.

-Endeudamiento externo. Entre 1977 y 1982 la deuda externa argentina se cuadruplicó.

Crisis de la Deuda Externa

A raíz de la segunda crisis del petróleo, entre 1979 y 1981 la tasa de interés LIBOR pasó del 7 al 17% anual, lo que implicó un elevado aumento del valor actual del endeudamiento externo y, lógicamente, de las obligaciones de pago por intereses. Con este cuadro, a principios de los años '80 era evidente que la posibilidad de endeudamiento de los países del tercer

mundo estaba llegando al límite. Primero fue el caso de Turquía, que en 1979 debió refinanciar 2.930 millones de dólares; luego Polonia, que en 1982 hizo lo propio con 4.800 millones de dólares, aunque la crisis de la deuda externa se produjo en agosto de ese año, cuando México interrumpió sus pagos, declarando de hecho una moratoria unilateral. La situación de la deuda externa al momento de la crisis (1983) en miles de millones de dólares era:

	Deuda	Servicios Estimados	Promedio Exp.82/83	Servicios/ Exportac.	Deuda/ PBI
Brasil	93	30.8	21.2	145%	36.1%
México	89	43.1	17.5	246%	51.6%
Argentina	43.6	18.4	8.6	214%	64.3%
Corea	40.1	15.7	20.2	78%	64.1%
Venezuela	34	19.9	19.7	101%	60.1%
Polonia	28	7.8	8.0	95%	24.0%
Yugoslavia	21	2.5	10.1	25%	35.0%
Chile	18	3.3	4.1	80%	78.4%
Nigeria	12	4.9	21.1	23%	13.8%
Perú	11.8	3.9	3.6	108%	65.0%
Rumania	10	5.5	12.3	45%	19.0%

Fuente: M.Teubal, op. cit.

El total para América Latina era de 309.800 millones de dólares.

Para los tres países más endeudados (Brasil, México y Argentina) así como para Venezuela y Perú las exportaciones totales no alcanzaban a los servicios anuales de la deuda (amortización más intereses). La imposibilidad de pago era manifiesta. La última columna muestra la importancia relativa de la deuda con respecto al total de bienes y servicios producidos en el país

durante un año: es un indicador válido de cómo se ha hipotecado el bienestar de las generaciones venideras.

Frente a la crisis los intereses de los países desarrollados (acreedores) y los del tercer mundo (deudores) estaban, lógicamente, enfrentados. Para los primeros, la situación patrimonial y económica de sus bancos resultaba comprometida y de la crisis podía resultar una debacle del sistema financiero mundial. Los siguientes datos resumen tal situación²⁰⁵:

-Tomando los 9 principales bancos de Estados Unidos:

La deuda de México, Argentina, Brasil y Venezuela representaba el 135% de su capital;

La deuda de los 13 principales deudores representaba el 215%.

-Para todos los bancos de Estados Unidos:

Los 13 principales deudores representaban el 142% del capital;

-Para el Chase Manhattan la deuda de México y Argentina alcanzaba el 77% de su capital.

Mientras que la reserva para pérdidas eventuales de los nueve bancos principales era del 12% de la deuda correspondiente a los tres mayores deudores.

Una decisión que asumiera la incobrabilidad de la deuda externa del tercer mundo implicaba una pérdida superior al capital de los bancos involucrados y, en consecuencia, la declaración de insolvencia del sistema.

En la posición contraria, diversos sectores de los países deudores procuraron crear un frente de rebeldía, tal como surge de la declaración del gobierno democrático de Alfonsín a poco de asumir el poder: "Se necesita la colaboración de los países acreedores, ya que el problema de la deuda es eminentemente político, por su origen y naturaleza; se procurará lograr la conversión de las deudas mediante prórroga de plazos y bajas de interés" (declaración del 24-1-84) y, por su parte, el ministro de economía, Bernardo Grinspun, declaró a los diarios que "los problemas contables que tengan los

²⁰⁵ Teubal, op. cit.

bancos no son de la incumbencia del gobierno argentino" (diarios del 23-3-84).

En la reunión previa a la XXV Asamblea de Gobernadores del BID, Banco Interamericano de Desarrollo, realizada en Punta del Este en marzo de 1984, consecuente con la declaración previa del gobierno, el ministro Grinspun presentó un plan de regionalización de la deuda que, en resumen, consistía en la emisión de bonos por parte de los países deudores por el total del pasivo externo, con un período de gracia y largos plazos de amortización, que serían tomados por el BID y colocados en los países acreedores, transformando así una deuda inmanejable en un pasivo consolidado a largo plazo. El presidente del BID, en su discurso de cierre, dijo que esa no era la función del banco mientras que los banqueros norteamericanos la calificaron de "propuesta descabellada".

Estados Unidos presionó contra la posibilidad de formar un "club de deudores" y en junio de 1984, durante la reunión cumbre de Londres, los jefes de estado del "Grupo de los Siete" (Estados Unidos, Canadá, Japón, Reino Unido, Alemania, Francia e Italia) acordaron adoptar una estrategia de negociación de caso por caso. Siguiendo este criterio, el Plan Baker, lo mismo que el posterior Plan Brady, puso como condición el tratamiento individual, país por país, del problema de la deuda.

Con el correr del tiempo los bancos acreedores pudieron prever parte del riesgo de incobrabilidad y se fue diluyendo la posibilidad de un frente común de los deudores; el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) amplió sus funciones iniciales y su poder, tomando el papel de "administrador" de los intereses de los acreedores, actuando como paso obligado en las tratativas entre deudores y acreedores por la refinanciación de las deudas. En el informe del UNCTAD ("Trade and Development Report" de 1988) se resume la situación diciendo que "la quiebra del sistema bancario internacional ha sido evitada" y que "la exposición a los riesgos derivados de la insolvencia de los deudores se redujo considerablemente para los grandes acreedores externos"²⁰⁶.

²⁰⁶ Hopenhayn y Rojo: *Comercio internacional y ajuste externo*, CISEA-Legasa Buenos Aires, 1990.

Los países endeudados debieron afrontar la deuda externa mediante una sucesión de acuerdos parciales, pagos a cuenta, incumplimientos, renegociaciones con nuevos créditos, etc.

Como los recursos de divisas están dados por las exportaciones (X) más el aumento de la deuda (ΔD), recursos que son utilizados para financiar las importaciones (M) y pagar los intereses de la deuda (i.D), en principio:

$$X + \Delta D = M + i.D$$

$$(X - M) + \Delta D = i.D$$

los intereses de la deuda deben ser pagados por el superávit comercial y por un aumento de la deuda externa de tipo compensatorio (préstamos contables para pagar deudas e intereses vencidos).

La balanza comercial pasó de un déficit del orden de los 13.000 millones de dólares a un superávit de 27.000 millones de dólares, en un esfuerzo de transferencia de fondos que ha sido comparado con el sacrificio impuesto a Alemania por el Tratado de Versalles (que Alemania no pudo cumplir). El superávit se logró fundamentalmente con la reducción de las importaciones (del orden del 40%), que, debido a la relación existente entre producto e importación, tuvo un efecto recesivo. Al contrario de América Latina, las EIR asiáticas respondieron a una problemática similar aumentando sus exportaciones no tradicionales.

Si volvemos a las ecuaciones que muestran el equilibrio macroeconómico:

1) $Y = C + I + G + (X - M)$

2) $Y = C + T + S$

La ecuación 1 dice que el producto está destinado al consumo, a la inversión privada, al gasto público o a la exportación (a la que hay que restar la oferta de bienes provenientes de la importación); la ecuación 2 muestra el destino del ingreso: consumo, impuesto o ahorro. Como los primeros miembros son iguales, también lo son los segundos miembros:

$$3) \quad C + I + G + (X - M) = C + T + S \quad \text{ó} \quad I + G + (X - M) = T + S$$

Por lo tanto:

$$(I - S) + (G - T) + (X - M) = 0$$

Como más del 75% de la deuda externa era gubernamental (ya sea por haber sido el estado el tomador inicial o por la nacionalización de la deuda privada, como ocurrió con los seguros de cambio en la Argentina), era necesario 1) un saldo externo $(X - M)$ positivo para generar la cantidad de divisas necesarias para transferir en concepto de deuda (del orden del 4% del PBI), y 2) un superávit fiscal primario (es decir, sin tener en cuenta los intereses de la deuda) equivalente, es decir un $(G - T)$ negativo. La imposibilidad de lograr este último tornó negativo a $(I - S)$, lo que implica que parte del ahorro, en lugar de financiar la inversión y, por lo tanto, la expansión económica, fue trasladada al exterior. Por esta razón Damil y Frenkel²⁰⁷ señalan que los esfuerzos estabilizadores de los años '80 en América Latina se frustraron al no poder solucionar los desequilibrios fiscal y externo.

La traslación del ahorro se logra voluntariamente (mediante empréstitos internos, por ejemplo, lo que requiere elevadas tasas de interés) o involuntariamente, mediante la inflación. Obsérvese que la relación M_1/PBI era aproximadamente igual al 5%, por lo que financiar transferencias externas del orden del 4% del PBI con expansión de la base monetaria implica crecimientos de la oferta de dinero superiores al 100%. La inflación, que terminó convirtiéndose en algunos países en hiperinflación a finales de la década, tuvo dos motores: el aumento del tipo de cambio, por el desequilibrio externo, y la expansión monetaria por el desequilibrio fiscal.

La principal consecuencia fue el estancamiento económico, tal como se puede visualizar en el siguiente cuadro:

²⁰⁷ Damil, Mario y Frenkel, Roberto, *América Latina: globalización y fragilidad en los años noventa*, documento presentado en Congreso de Economía del C.P.C.E. de la Capital Federal, abril de 1997.

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL P.B.I.

PAÍS	1970/80	1980/90
Argentina	2,8	-0,9
Brasil	8,6	1,6
Chile	2,5	2,8
Colombia	5,4	3,7
México	6,7	1,7
.....		
América Latina	5,6	1,2

(FUENTE: CEPAL)

Las tasas de crecimiento del producto bruto en los años '80 se redujeron a menos de la cuarta parte de las logradas en la década anterior (con la notable excepción de Chile y Colombia), niveles inferiores a la tasa de crecimiento de la población del subcontinente, razón por la cual la situación promedio individual de sus habitantes era mejor al comienzo que al final del período. Por eso, a los años '80 se los conoce como "la década perdida".

Con un modelo simple se puede explicar el estancamiento del producto. Utilizaremos los siguientes conceptos:

- a- Relación Capital Producto (K/Y), que para el caso argentino y como burda aproximación, podemos estimarla en 3,5 (tanto la relación media como la marginal);
- b- La inversión bruta (I) separada en inversión para reposición (I_r), que es la destinada a mantener el stock de capital, e inversión neta (I_n) que es el incremento real de capital;
- c- El cálculo de las necesidades de reposición, que es el concepto contable de amortización. Si suponemos una vida útil media de 33 años (que es muy elevada) la amortización anual es de $K/33 = 0,03.K$;

Como $K/Y = 3,5$, resulta que $K = 3,5.Y$, por lo que la inversión de reposición debe ser:

$$I_r = 0,03.3,5.Y = 0,105.Y$$

Es decir, que para mantener el capital se necesita como mínimo una inversión bruta equivalente al 10,5% del producto.

La población en América Latina viene creciendo al 1,8% anual, aunque para la Argentina esa tasa se reduce al 1,1% (la menor del sub-continente, después de la de Uruguay, 0,5%, y la de Cuba, 0,7%) por lo que, para mantener constante el nivel del producto por habitante, la inversión neta debe ser, como mínimo:

$$I_n = 0,011.3,5.Y = 0,0385.Y$$

Es decir, con los datos del ejemplo, la inversión requerida sería:

-Para mantener constante el producto global: $I = I_b = 0,105.Y$ (el 10,5% del producto)

-Para mantener constante el producto por habitante: $I = 0,1435.Y$ (el 14.35% del producto).

-Para que el producto por habitante crezca un 2% anual:

$$I = 0,2135.Y \text{ (es decir, el 21,35\% del producto)}$$

Si bien existen fuertes dudas sobre la verosimilitud de las cuentas nacionales argentinas, según los datos oficiales en los años '80 la inversión bruta osciló entre el 10 y el 12% del producto, lo que no permitió ningún crecimiento, mientras que el superávit del comercio exterior osciló en el 6%, lo que implicó transferencias de ahorro local, ya sea en pago parcial de los servicios de la deuda o como fuga de capitales (ahorro de residentes que se invierte fuera del país).

El peso de la crisis de la deuda externa se puede visualizar en el siguiente cuadro:

América Latina y El Caribe
Ingreso Neto de Capitales y Transferencia de Recursos
(miles de millones de dólares)

Año	Ingreso Neto de Capitales	Pagos Netos de Utilidades e Intereses	Transferencia de Recursos	Exportac.	
(1)	(2)	(3)	(4)=(2)-(3)	(5)	(4)/(5)
1982	20.1	38.8	-18.7	103.0	-18.2%
1983	2.9	34.5	-31.6	102.4	-30.9%
1984	10.4	37.3	-26.9	113.8	-23.6%
1985	3.0	35.3	-32.3	109.0	-29.6%
1986	9.9	32.7	-22.8	94.7	-24.1%
1987	15.1	31.4	-16.3	108.1	-15.1%
1988	5.5	34.3	-28.8	122.8	-23.5%
1989	10.1	37.4	-27.3	136.4	-20.0%
1990	17.9	36.8	-18.9	147.1	-12.8%
	94.9	318.5	-223.6	1037.3	-21.6%

FUENTE: CEPAL: *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe-1990*.

En la década de los '70 y hasta 1981 el signo de la transferencia de recursos era positivo para América Latina, representando entre el 10 y el 26% de las exportaciones totales.

En los nueve años transcurridos entre la crisis de la deuda y el fin de la década, se transfirieron recursos por 223.600 millones de dólares, que representaban el 72,1% de la deuda existente al comienzo de la crisis; sin embargo, la deuda a fines de 1990 había crecido de 309.800 a 422.645 millones de dólares.

El deterioro de los términos del intercambio

Durante la década de los '80 parte de la crisis de los países desarrollados fue volcada a los países subdesarrollados mediante el comercio internacional, con la pérdida relativa del valor de sus exportaciones:

Variación de Precios del Intercambio de Bienes (FOB/FOB)
(Variación porcentual: 1981/1990)

Argentina	-24.4%
Bolivia	-8.8%
Brasil	-12.9%
Chile	-13.4%
Colombia	-11.9%
México	-33.1%
Perú	1.7%
Uruguay	0.8%
Venezuela	-28.4%
Centro América y el Caribe	-5.3%
América Latina en conjunto	-20.6%

Fuente CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe- 1990".

lo que ha vuelto a poner sobre la mesa de la discusión teórica el tema del deterioro de los términos del intercambio.

Para Ricardo y sus sucesores, la lógica económica implicaba la disminución relativa de los precios de las manufacturas (debido al progreso técnico aplicado fundamentalmente a la industria) mientras que la ley de rendimientos decrecientes haría subir los costos de los productos primarios, modificando las relaciones de intercambio en favor de los países no industrializados. Inclusive ésta fue la opinión de Keynes y de toda la economía académica; por ejemplo, Colin Clark en 1942 estimó que para

1960 se iba a producir una mejoría en los términos de intercambio de los productos primarios del orden del 90% respecto del nivel de 1925/1934²⁰⁸.

Los datos estadísticos disponibles parecen dar la razón a la expectativa teórica hasta fines del siglo XIX, cuando se modificó la tendencia en contra de los países subdesarrollados. Según un informe del BID²⁰⁹ la evolución de los precios mundiales desde principios de siglo ha sido, como tasa promedio anual, la siguiente:

Precio de los productos internacionales de manufactura	2,5%
Precio de los productos básicos	1,9%

lo que implica un deterioro promedio de los términos del intercambio del orden del 0,6% anual.

Durante la década de los '50 el deterioro de los términos de intercambio fue de casi 26% en los diez años, lo que "condujo a presionar en las Naciones Unidas en favor de una conferencia mundial de comercio con el fin de solucionar este problema, a pesar de que no existían ideas claras acerca de la naturaleza práctica de las medidas que debían adoptarse"²¹⁰. En los años siguientes, los trabajos de la CEPAL y, en particular de su director, Raúl Prebisch, buscaron dar una explicación teórica al fenómeno.

Para Prebisch, "la cesión por la periferia al centro de las ventajas del progreso técnico en la producción primaria... es la resultante de dos fuerzas opuestas: la oferta y la demanda de los mismos"²¹¹.

Por el lado de la oferta, la mejora tecnológica que se opera en la producción de materias primas ha liberado mano de obra que no ha sido absorbida totalmente por la industria, por lo que ha presionado sobre los salarios disminuyendo los costos. Por el contrario, en los países industrializados la tendencia es al aumento de los salarios reales, por lo que

²⁰⁸ A. Emmanuel, *El intercambio desigual*, Ed. Siglo XXI, México, 1972, pg. 32

²⁰⁹ Montague y Lord, *Exportación de manufacturas en América Latina* citado en Cash (suplemento de *Página 12*) del 16-5-93.

²¹⁰ Charles Kindleberger, *Desarrollo Económico*, Ed. McGraw- Hill, Madrid, 1966 pg. 312.

²¹¹ CEPAL, *América Latina. El pensamiento económico de la CEPAL*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1969, pg. 55

se incrementa la brecha en los precios relativos. "Una relativa abundancia de potencial humano en las actividades primarias... tiende a presionar continuamente sobre los salarios y los precios de los productos primarios e impide así a la periferia compartir con los centros industriales el fruto del progreso técnico logrado por éstos. Más aún, impide a aquélla retener una parte del fruto de su propio progreso técnico"²¹².

Desde el punto de vista de la demanda, se ha utilizado el concepto de elasticidad-ingreso según lo explica la ley de Engel: ésta sostiene que el consumo relativo de los bienes esenciales es una función decreciente del nivel individual del ingreso; aplicado al plano macroeconómico, se sostiene que la tasa de crecimiento de la demanda de productos primarios es menor que la correspondiente a la demanda global. Se ha calculado la elasticidad-renta de los productos primarios en Estados Unidos en 0.66, mientras que la de los bienes industriales en América Latina es de 1.58.

La posible expansión de las exportaciones latinoamericanas está limitada por el aumento del ingreso de los países industrializados; si intentan exportar más de lo que permita ese aumento, disminuirán los precios relativos.

Emmanuel, en un libro publicado en francés en 1969 ("El Intercambio Desigual", traducido al castellano en 1972), que tuvo gran repercusión teórica y política en la década de los '70, puso el énfasis en la diferencia de los costos laborales; utiliza los esquemas de la Reproducción Ampliada de Marx y supone la libre movilidad de capitales (que tiende a igualar la tasa media de ganancia en todos los países) mientras que no existe movilidad alguna en el trabajo, lo que explica las diferencias salariales entre países ricos y pobres (en estos últimos el salario llega a ser 1/30 del pagado en un país desarrollado). Con esos elementos Emmanuel concluye que el aumento de los salarios repercute en una mejoría de las relaciones de intercambio. Un ejemplo numérico muy simple puede precisar el concepto: sean dos países, A y B, que producen cada uno un producto distinto (exactamente con la misma estructura de costos) y que intercambian entre sí.

²¹² Id., pg. 51. El tratado más conocido de Raúl Prebisch es *Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano*, F.C.E., México, 1963.

	C	V	P	valor	Costo Prod.	Ganancia	Precio
País A:	200	+ 400	+ 400	= 1.000	600	+ (2/3) 400	= 1.000
País B:	200	+ 400	+ 400	= 1.000	600	+ (2/3) 400	= 1.000

En el lado izquierdo está expresado en valores. En el derecho el costo de producción está constituido por el capital constante (C) y el variable (costo del trabajo, V); la tasa de ganancia, con movilidad de capital, es igual en ambos países y se determina dividiendo la plusvalía total (800) por la suma de capital constante más capital variable (1.200), lo que da 2/3. Es obvio que, en estas condiciones el intercambio es 1 a 1. Supongamos ahora que en el país A los salarios se incrementan en un 50%; en términos de la teoría del valor-trabajo, el valor final no se modifica, por lo que el aumento se compensa con una reducción de la plusvalía. Lo que sí cambia es el cálculo del costo de producción, de la tasa de ganancia, de la ganancia y del precio final:

	C	V	P	valor	Costo Prod.	Ganancia	Precio
País A:	200	+ 600	+ 200	= 1.000	800	+ (6/14) 343	= 1.143
País B:	200	+ 400	+ 400	= 1.000	600	+ (6/14) 257	= 857

El país B ha sufrido un deterioro en sus términos de intercambio del 33%

La conclusión política de Emmanuel y de otros autores como Samir Amin²¹³ es que en los países desarrollados los capitalistas y los trabajadores son "socios" en la explotación del tercer mundo; la lucha de clases de la teoría política marxista fue llevada a la lucha de intereses entre el norte y el sur, con importante repercusión en las décadas de los años '60 y '70.

Cabe señalar que, desde comienzos del siglo XXI, se ha producido un cambio en la tendencia de los términos de intercambio, a favor de los productos primarios, tanto alimenticios como materias primas en general. Es muy pronto para saber si se trata de un nuevo cambio en la tendencia secular

²¹³ Samir Amin, *La acumulación en escala mundial*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires 1975.

o si es, simplemente, una excepción de carácter cíclico. Las causas de este cambio se encuentran en:

-Las empresas trasnacionales han trasladado sus industrias a la periferia, buscando menores costos laborales y tributarios, con lo que la dicotomía industrialización-producción primaria como sinónimos de centro-periferia, respectivamente, tiende a desaparecer. Inclusive en las exportaciones industriales los nuevos países industriales tienden a desplazar a los desarrollados.

-La irrupción de los países densamente poblados, como China e India, a un proceso de modernización y crecimiento económico a tasas muy elevadas ha implicado demandas crecientes de energía y materias primas, como también el paulatino ascenso de grandes masas de la población a niveles superiores de consumo, que se reflejan en demandas crecientes de alimentos.

-La toma de conciencia de los países periféricos en la coordinación política en defensa de sus intereses en los distintos foros internacionales, acompañado de un proceso de integración económica, proceso que es visible, por ejemplo, en América del Sur.

La crisis de la política económica keynesiana

La política keynesiana, que con tanto éxito permitió el control del crecimiento económico sin sobresaltos cíclicos de los países desarrollados en la postguerra, pareció agotarse a partir de la crisis de los años '70. Lo que ha ocurrido es que el modelo keynesiano se basa en una economía cerrada en la que el estado cuenta con dos herramientas fundamentales: la política fiscal (gasto público y política impositiva) y la monetaria (control de la oferta de dinero o de la tasa de interés, en forma alternativa ya que no puede actuar simultáneamente sobre ambas).

Ese modelo de economía regulada entró en crisis:

- 1- El gasto público fue aumentando en forma continua durante el siglo XX y parecía haber llegado a un límite en las posibilidades de crecimiento relativo con respecto al producto. Ese gasto, que a principios del capitalismo se limitaba a la prestación de servicios

indivisibles a la sociedad (justicia, policía, defensa), posteriormente participó en las inversiones de infraestructura económica (puertos, caminos, etc.) y luego de la crisis de los años '30 y, fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial, en la política social y en la inversión directa en la economía. Con respecto al primero, los ejemplos obvios son Suecia y los países escandinavos, así como el Reino Unido en la época de la nacionalización de la medicina; además, en casi todos los países modernos existe el seguro contra el desempleo, los sistemas de retiro y la asistencia social.

El gasto en Estados Unidos era del 10% del PBI en 1929; con las políticas anticíclicas subió al 19.2% en vísperas de la Segunda Guerra; en 1949 ya era del 23%, para superar en 1970 el 30%. En 1985 el gasto representó el 36.7% del PBI para llegar en 2010 al 44.7%.

En los demás países desarrollados el porcentaje estaba por encima del norteamericano:

Alemania	47.2%
Francia	52.4%
Reino Unido	45.5%
Italia	58.4%
Canadá	47.0%

mientras que en Suecia oscilaba en el 60%.

El gasto presenta rigideces a la baja. Por un lado, los gastos sociales responden a necesidades reales que tienden a incrementarse en los períodos de crisis y existe el concepto socio-político que el estado debe satisfacer sus demandas. Por el otro lado, el gasto productivo se requiere para incentivar la economía: la disminución del ritmo de crecimiento tiene efectos multiplicadores sobre el producto nacional. Como dice Jorge Schvarzer, "al igual que la droga, el gasto público

genera un hábito que requiere cada vez más de lo mismo para estimular al sistema económico"²¹⁴.

- 2- El aumento del gasto requiere su financiación. Es decir, incrementar la recaudación impositiva o aumentar el endeudamiento público. El primero parece tener un límite objetivo (en los países desarrollados la recaudación tributaria oscila entre el 30 y el 50% del ingreso) y chocaba con la resistencia de los contribuyentes, que se negaban a incrementar las transferencias de recursos. Por su parte, el déficit estatal produjo presiones inflacionarias en los años '60 y llevó a un endeudamiento creciente que, al generar cargas financieras cada vez mayores, retroalimenta el déficit que, aunque indeterminado, pone un límite finito a la posibilidad de endeudamiento. Por ejemplo, Italia en 1985 tenía un déficit público equivalente al 14.3% del PBI, lo que generó una profunda crisis política y un fuerte ajuste fiscal.
- 3- La economía cerrada ya no existe más. En el mercado de bienes los espacios trasnacionales han llevado a la apertura económica y a la interdependencia de las naciones; por su parte, las empresas trasnacionales han adquirido un poder semejante al de muchos estados y existe un flujo enorme de capital financiero con alto grado de fluidez, que se moviliza ante las menores señales de cambio de rentabilidad.

En estas condiciones:

- a- La mayoría de los países de la Comunidad Europea han adherido a la moneda común (el Euro) por lo que han renunciado a toda política monetaria. En las demás potencias económicas hay un fuerte recorte en las posibilidades de usarla, debido a la interdependencia existente.
- b- La movilidad del capital financiero hace que modificaciones del tipo de cambio o de la tasa de interés tengan efectos en los mercados financieros y no en la economía real. Además, la necesidad de financiamiento para cubrir el déficit público limita las posibilidades de actuar sobre la tasa de interés.

²¹⁴ Schvarzer, Jorge, *Un modelo sin retorno*, CISEA, Buenos Aires, 1990, pg.25.

c- Un estímulo en la demanda interna, dado el grado de apertura de la economía, tiene como primer efecto un aumento de las importaciones, reduciendo el efecto interno de aquél.

Ante la imposibilidad de utilizar las herramientas keynesianas y la falta de respuestas teóricas a los problemas económicos, se produjo a partir de los años '70 un regreso a los postulados del liberalismo económico. En lugar de apuntar a la demanda global, como hace el keynesianismo, se volvió a la oferta global, procurando suprimir las trabas que afectarían al crecimiento económico debido al exceso de las regulaciones estatales. De esta forma, se pensaba, se lograría el desplazamiento hacia la derecha de la oferta, asegurando crecimiento con estabilidad de precios.

El planteamiento de esta problemática por parte de la nueva economía de oferta hace recordar a los primeros trabajos del liberalismo frente a las regulaciones del mercantilismo.

Dentro de este campo se ha sostenido que la excesiva presión tributaria es causante de la recesión y, en consecuencia, influye también sobre el creciente déficit público.

La concepción neoliberal derivó en una política económica neoconservadora, de la que son exponentes el Partido Republicano en los Estados Unidos y el Partido Conservador en el Reino Unido (Margaret Thatcher). El planteamiento es el retroceso del estado y un cambio de los objetivos: la estabilidad suplantó a la igualdad, ideal propio de la izquierda política. Ahora se procuraba crecimiento con libertad económica y estabilidad. Según Charles Meier, "el concepto de crecimiento como un sustituto de la redistribución se presenta como la gran idea conservadora de la última generación"²¹⁵

²¹⁵ Meier, Charles, "Las políticas de la inflación en el siglo XX", publicado en *La Política Económica de la Inflación* (Fred Hirsch y John Goldsthorpe compiladores), F.C.E., México, 1983, pg. 92.

La Teoría Después De La Crisis Keynesiana

El Monetarismo

En 1967 Milton Friedman asumió la presidencia de la prestigiosa Asociación Americana de Economía y, en el discurso de asunción, enunció la "nueva curva de Phillips", que es considerada un hito en la instalación del pensamiento neoliberal. La tesis central es que, a largo plazo, la tasa natural de desempleo es independiente de la tasa de inflación; la política correcta contra la inflación sería la disminución del stock de dinero, que la elimina sin afectar, a largo plazo, al nivel de desempleo.

Milton Friedman representaba (desde la publicación de su libro "La teoría cuantitativa de la moneda- una reformulación" en 1956) la vuelta a la teoría neoclásica identificada con la escuela de Chicago: la primera premisa es que los agentes económicos son optimizadores (individuos y firmas buscan maximizar su utilidad y/o ganancia); la segunda es que el mercado tiende al equilibrio, es decir, que el sector privado es autoestabilizador, por lo que la inestabilidad se origina en las acciones regulatorias del estado; en el aspecto monetario existe una tercera premisa: que la demanda de dinero es estable, por lo que la emisión monetaria por encima de la tasa del crecimiento económico resulta inflacionaria.

En 1968 Karl Brunner denominó "monetarismo" a esta concepción.

La explicación de Friedman se basa en 1) la existencia de una "tasa natural de desempleo" que corresponde al equilibrio en el mercado laboral (obsérvese la similitud con "el ejército de reserva" de Marx) y 2) la conducta de los agentes económicos se explica mediante las llamadas expectativas adaptativas ya que toman decisiones en base a pronósticos que se basan, a su vez, en la experiencia pasada. En el caso de la inflación, pronostican la tasa del período actual en base a la anterior; si la inflación del presente es superior que la prevista, la inflación esperada para el próximo período se corrige para arriba (si hubiera sido menor, la corrección será para abajo). Partiendo de un equilibrio, un aumento inicial de los precios genera decisiones de inversión por parte de los agentes económicos, aumentando la ocupación (a corto plazo se daría el "trade-off" previsto en la curva original de Phillips), disminuyendo la desocupación por debajo de la tasa natural,

pero como los agentes económicos incorporan en sus pronósticos la tasa de inflación resultante, para mantener ese nivel de desocupación se requerirá una tasa de inflación creciente, que "vuelva a engañar" a los agentes. Si se quisiera mantener una tasa de inflación constante, la desocupación volverá a su punto de equilibrio natural. La inflación acelerada es inviable, por lo que, a mediano o largo plazo, la desocupación vuelve a la tasa natural.

Es decir, para Friedman las tasas de cambio en los precios no tienen, a largo plazo, ningún efecto sobre el empleo y nivel de producción. Una vez que la gente prevé que los precios se van a elevar exigen mayores salarios y precios más elevados para sus productos; se desvanece así el aumento del empleo generado por la inflación. Pero la inflación persiste y si se pretende volverla a engañar hay que elevar la tasa de aumento de los precios. Finalmente, cuando la gente incorpora esa experiencia deja de funcionar todo intercambio entre inflación y desocupación. En forma gráfica, la curva de Phillips a largo plazo sería vertical.

En 1968 se vivió en Estados Unidos el fracaso del gobierno de Johnson de controlar la inflación por medio de políticas keynesianas, por lo que, a partir de ese momento, en el ámbito económico fue logrando prestigio y consenso la concepción monetarista.

Las Expectativas Racionales:

A principios de los años '70 los economistas Robert Lucas y Thomas Sargent cuestionaron las conclusiones de Friedman, basándose en un artículo de 1961 de John Muth, que había objetado la racionalidad de las expectativas adaptativas; el razonamiento era que si las unidades económicas racionales tomaran ese criterio para fijar sus expectativas estarían sistemáticamente en el error, lo que implica una contradicción con el supuesto de racionalidad.

Para Lucas y Sargent, tanto empresarios como trabajadores se comportan como si conocieran perfectamente el modelo económico aplicado y basan sus pronósticos en dicho modelo y no en las expectativas adaptativas u otro sistema mecánico. Las expectativas se forman mirando hacia adelante, hacia lo que presumiblemente va a acontecer, y no hacia atrás, a la experiencia pasada. Esta concepción se denomina de "expectativas racionales".

Para ellos el mercado laboral tiende al permanente equilibrio y de esa forma se determina el salario real; el salario nominal se fija en función de ese salario real y de la expectativa inflacionaria, de tal forma que si no existe error de pronóstico la economía tiende al pleno empleo (tasa de desocupación igual a la tasa natural de desempleo). En principio, la suma de los errores de pronósticos (que son independientes de un período a otro) tiende a cero (en promedio empresas y trabajadores aciertan con sus pronósticos) y si así no fuere el mercado se encarga rápidamente de lograr el ajuste.

Bajo el concepto de información completa se da el renacimiento de la mano invisible de Adam Smith.

Esta concepción elimina toda transferencia posible entre tasa de inflación con la tasa de desocupación. Es decir, también a corto plazo la curva de Phillips sería totalmente vertical (perpendicular al eje de las abscisas) y no solamente a largo plazo, como sostenía Friedman. En consecuencia, no sería factible proponer políticas activas de empleo excepto en lo referido en el plano de la información: el gobierno debería volcar toda la información relevante al sector privado tan rápidamente como fuera posible.

Uno de los exponentes de la escuela de las "expectativas racionales", Mark H. Willis, considera que las políticas activistas se deben eliminar porque 1- la evidencia, tanto empírica como teórica, mostraría que las fluctuaciones normales en la producción y el empleo no se pueden neutralizar; la política económica puede influir en la actividad económica en algunas circunstancias pero no puede dominar al ciclo económico. 2- La mayoría de sus efectos son inciertos y 3- aún cuando supiéramos cuales serían sus resultados, no sabríamos si son deseables o no. "En lugar de políticas activistas, necesitamos políticas estables"²¹⁶ (es decir, el gobierno debería establecer con suficiente anticipación las políticas fiscales, de gastos y las eventuales regulaciones. "Para que se entiendan bien las consecuencias de las reglas, éstas no deberían cambiar muy a menudo").

²¹⁶ Mark H. Willis: "Las expectativas racionales como contrarevolución", publicado en Bell y Kristol (compiladores): *La crisis en la Teoría Económica*, Ed. El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1983, Pg. 139.

La Nueva Economía y El Consenso De Washington:

James W. Dean cuenta²¹⁷ como en la reunión de la influyente Asociación Americana de Economía de 1978, luego de la conferencia de Alfred Kahn hubo una reacción unánime: "la lección era definitiva y general: difundir la desregulación a toda la economía norteamericana haría maravillas".

Conforme con estas ideas y el avance del neoliberalismo, en 1989 el economista John Williamson²¹⁸ impuso el nombre de "Consenso de Washington" al conjunto de principios de política económica que lograban el consenso del gobierno norteamericano, de los organismos multilaterales (como el Banco Mundial y el FMI) y las más prestigiosas figuras académicas. La lista inicial fue ampliada posteriormente, conservando el nombre, para incluir a todas las reformas y políticas propuestas por Estados Unidos para América Latina y adoptadas como condicionantes por los organismos de crédito internacional. La lista incluía profundas reformas en los sectores público, financiero, interno y externo. Respecto del primero, la recomendación era lograr el equilibrio fiscal (déficit no mayor al 2% del PBI), restaurando la disciplina fiscal, aumentando la eficiencia recaudatoria (proponía una reforma impositiva, que incluía el impuesto al ingreso de los capitales, y la mejora de la administración fiscal), así como un cambio y reducción en el gasto público, dando prioridad a la salud y a la educación. Sobre el sector financiero requería mejorar la supervisión y eficiencia del mismo, con la disminución de la tasa de interés. En el mercado interno procuraba la desregulación de los mercados y consolidar el derecho a la propiedad, dándole seguridad jurídica y bajando los costos de transmisión. En el plano externo proponía la liberación comercial, es decir, apertura externa con aranceles bajos y uniformes y la liberación del ingreso de capitales, con el mismo tratamiento que a los capitales nativos.

²¹⁷ James W. Dean: "La disolución del consenso keynesiano", publicado en Bell y Kristol (compiladores), *La crisis en la Teoría Económica*, Ed. El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1983, Pg. 53.

²¹⁸ "Latin American Adjustment. How much has happened?" (El ajuste en América Latina ¿Qué se ha hecho?), cuyos conceptos fueron tomados en el informe del Banco Mundial de 1991 (*World Development Report 1991*).

Cabe señalar que, respecto al tipo de cambio, en ese artículo Williamson proponía un tipo suficientemente alto que fuera coherente con el equilibrio externo y con la posibilidad de competencia de los sectores no tradicionales, hecho no tomado en cuenta en la aplicación de los principios del “Consenso de Washington” que se hizo en América Latina en los años '90, especialmente en México y en Argentina, donde el tipo de cambio fue utilizado como "ancla" para una política de estabilización monetaria frente a la elevada inflación de fines de los años '80.

Capítulo X

LA ECONOMÍA CONTEMPORÁNEA

En 1989 se produjo un hecho simbólico: la caída del muro de Berlín que mostró la crisis del llamado “socialismo real”. En un muy corto plazo, entre los últimos años ‘80 y primeros ‘90, se asistió a la sorpresiva e imprevista caída de las economías de planificación central, lideradas por la URSS y, por lo tanto, a la crisis y desaparición del mundo bipolar creado en la postguerra. Eric Hobsbawm, el historiador inglés que habló del siglo XIX largo (que comienza con la revolución francesa y la revolución industrial y se extiende hasta la primera guerra mundial) ahora pudo hablar de “el siglo XX corto, desde 1914 a 1991”²¹⁹.

El proceso de “globalización”

Una de las principales características de la sociedad contemporánea es “la globalización”. Con ese término se denomina un proceso de mundialización basado en la sorprendente rapidez de las comunicaciones, que facilita al instante la información y la intercomunicación entre los más distantes rincones de la tierra. Por Internet el ciudadano tiene acceso a los diarios y periódicos de todo el mundo y tiene un cúmulo de información de cualquier tema de su interés; la televisión, con acceso a gran cantidad de canales internacionales, le trae noticias de todos los países, mientras que por el

²¹⁹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, ed. Crítica (Grijalbo-Mondadori), Barcelona, 1991, pg.13.

teléfono tradicional o el correo electrónico puede mantener comunicaciones instantáneas con cualquier región del orbe.

El cúmulo de información puede llegar a ser contraproducente, inclusive puede llevar al acostumbramiento, insensibilizando al ciudadano respecto del dolor ajeno y del drama humano de la miseria y de la guerra, que termina viéndoselo como un espectáculo más. De todas formas tiene enormes posibilidades positivas, especialmente en el campo de la ciencia y la cultura. Las finanzas han sido las que primero han utilizado al máximo este proceso de globalización, con los mercados del mundo actuando en forma sucesiva e intercomunicados entre sí durante las 24 horas del día, en lo que tiende a ser un solo mercado virtual.

En el plano social y político se visualiza a la globalización como una homogeneización del consumo y la producción hacia un mercado único, acompañado por la pérdida de autonomía de los estados y de los pueblos. El poder real parece estar, ya no en los gobiernos o instituciones internacionales sino en las empresas transnacionales, es decir en las aproximadamente 39.000 corporaciones que tienen este carácter, con sus 270.000 filiales distribuidas por todo el mundo. Siguiendo este criterio Manuel Castells (profesor catalán que enseña en Berkeley y en Barcelona), ha sostenido que “ningún país, en este momento, puede decidir una política económica autónoma. Ninguna. Ni siquiera momentáneamente”²²⁰.

La globalización parece ser una etapa dentro de un proceso mucho más amplio de mundialización de las relaciones sociales, que se inicia en el siglo XVI, con la colonización europea del resto de los continentes, y sigue con la expansión del comercio mundial de mercancías a partir del siglo XVIII, la etapa del “imperialismo económico” con la exportación de capitales desde el último cuarto del siglo XIX y que ahora, con la revolución tecnológica de las comunicaciones, toma un nuevo carácter.

Economistas como Aldo Ferrer²²¹ han tratado de desmistificar el concepto de globalización, poniéndolo en su justo lugar:

²²⁰ Citado por Ricardo Cámara, “La bolsa y la vida” en el Suplemento de *La Nación*, “Enfoques”, 27/9/98

²²¹ Aldo Ferrer, *Historia de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, 1996

1. No existe un proceso uniforme de globalización, sino que difiere según se trate de las comunicaciones, las finanzas, el comercio de mercaderías, la cultura, las ideologías o los movimientos migratorios entre países y continentes.
2. Los mercados financieros han tenido un crecimiento excepcional y es allí donde se da el principal fenómeno de la globalización. Actualmente mueven más de 19 veces el movimiento de la economía real, lo que habla claramente del carácter especulativo del mismo. Las transacciones diarias en divisas alcanzan 1,3 billones de dólares; la magnitud de la cifra se puede apreciar viendo que el movimiento de un día equivale a cuatro veces y media el producto bruto anual de la Argentina. Esa enorme masa de dinero genera burbujas especulativas y, cuando aparece la desconfianza, al retirarse de un país decreta su crisis; así ocurrió en 1992 con Italia, España e Inglaterra, que soportaron golpes especulativos contra sus monedas y así se generó la crisis del sudeste asiático y, posteriormente, la de Rusia.
3. En la economía real la situación es muy distinta. Si bien se dio un fuerte crecimiento del comercio internacional de mercancías y servicios, ese crecimiento se dio a la misma tasa que el crecimiento del producto: la relación comercio/producto mundiales es de aproximadamente el 20%, similar al existente en 1913. Por otra parte, las inversiones directas privadas transnacionales representan aproximadamente el 5% de la formación del capital fijo bruto. Hay que tener presente que: a) el 80% de la producción mundial se vende en los mercados internos; b) que 9 de cada 10 trabajadores trabaja para sus connacionales; c) el 90% de la acumulación de capital es consecuencia del ahorro interno³⁶.
4. No existe tampoco globalización en el movimiento de personas. Al contrario, en los países ricos existen múltiples restricciones a los movimientos migratorios procedentes de los países pobres.
5. La asociación entre empresas monopolistas y estados, característica a partir de último tercio del siglo XIX y que es una de las causas del proceso denominado “imperialismo”, se mantiene. Las empresas son transnacionales en tanto su producción y su mercado son distintos países, con la localización geográfica de las inversiones según la lógica

de la maximación de las utilidades. Pero mantienen sus vínculos nacionales de origen: Volkswagen sigue siendo alemana, General Motors estadounidense y Toshiba japonesa; de otra forma no se explica la presión del gobierno de Estados Unidos sobre Brasil y Argentina por el tema de las patentes de medicamentos que afectan los intereses de los laboratorios teóricamente transnacionales pero que, en el fondo, siguen siendo norteamericanos.

Por esa razón Aldo Ferrer dice que esta “globalización selectiva es el nuevo nombre del nacionalismo de los países avanzados”²²²

El proceso de integración económica

Dentro de ese proceso de globalización ha tomado fuerza la integración de los mercados nacionales, de los que la Unión Europea es el de mayor importancia. También se da en los países del tercer mundo, como los latinoamericanos, que han encontrado en la integración la posibilidad de ampliar sus mercados y lograr un crecimiento armónico mediante el intercambio comercial intraindustrial, que hemos analizado en el capítulo VIII, y que hay que tener presente como una de las grandes ventajas de la integración.

Las distintas etapas que puede alcanzar el proceso de integración económica se clasifica, tradicionalmente en:

- 1- Zona de libre comercio. Implica la supresión de aranceles y restricciones cuantitativas entre los países miembros.
- 2- Unión aduanera. Además de lo anterior, fija aranceles comunes respecto de los no miembros.
- 3- Mercado común. Suprime las restricciones no sólo en cuanto a las mercaderías sino también a la movilidad de los factores.
- 4- Unión económica. Implica también la armonización de las políticas económicas nacionales.

²²² Aldo Ferrer, “América Latina y la globalización”, *Revista de la CEPAL*, N^o extraordinario (octubre de 1998).

5- Integración económica total. Se unifica las políticas monetarias, fiscales y sociales, con la creación de autoridades supranacionales cuyas decisiones son vinculantes.

A la clasificación anterior, y previo a la integración propiamente dicha, algunos autores²²³ incluyen la "preferencia arancelaria", que sería el primer paso a la integración, y que consiste en el otorgamiento de ventajas aduaneras no extensibles a terceros (funcionan como excepciones al OMC) y sin compromiso concreto en avanzar en la integración.

Es preciso distinguir entre integración y apertura económica; la segunda significa la reducción sustancial o total de aranceles, restricciones cuantitativas y barreras para-arancelarias con respecto a bienes y servicios de la comunidad internacional, mientras que la integración es la adopción de ese tipo de política pero restringido al ámbito de los países asociados. La apertura unilateral no asegura mayores mercados para los productos nativos, cosa que sí hace la integración; también es evidente que la apertura reduce las ventajas que puede traer un proceso de integración.

La integración europea

La idea de integración política europea es muy antigua y entre sus sostenedores puede nombrarse desde Julio Cesar y Carlomagno a los grandes pensadores de los siglos XVIII y XIX como Rousseau, Voltaire, Hegel y Marx, pasando por Erasmo y Kant²²⁴. La idea tomó gran impulso a partir de la Segunda Guerra Mundial, a raíz del Plan Marshall que entregó 15.000 millones de dólares para la reconstrucción europea y llevó a la formación de la OEEC en 1948 (Organización Europea de Cooperación Económica), integrada por los dieciséis países beneficiados con la ayuda y obligados a llegar a un consenso para la administración de esos fondos, lo que permitió

²²³ Wilson Fernández, *Mercosur: economía, política y estrategia en la integración*, ed. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.

²²⁴ F.J. van Hoek: "Cooperación e integración regionales en Europa: lecciones que se deben aprender" en Revista *Integración Latinoamericana*, INTAL, 161-162. (octubre-noviembre de 1990). Sobre los antecedentes históricos de la integración se puede consultar la revista "Comercio Exterior" (México, enero de 1989)

desarrollar la experiencia para la conciliación de los distintos intereses nacionales.

El antecedente más remoto del proceso de integración se encuentra en setiembre de 1944, fecha en que se creó BENELUX, la unidad comercial entre Bélgica, Netherlands (Holanda o Países Bajos) y Luxemburgo, que se puso en vigencia en 1948 y que, mediante un proceso paulatino, llegó en 1956 a la liberación total del intercambio interno.

El segundo antecedente es la OECE (1948). Pero el verdadero comienzo de la C.E.E. se dio en 1951 con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), basada en un proyecto propuesto por el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Robert Schuman, que tendía a crear una organización supranacional para controlar la producción y el consumo de esos dos insumos básicos, que fueran la fuente de tensión permanente entre Alemania y Francia. La CECA se formó con esos dos países, Italia y los tres del BENELUX.

En 1955 los seis de la CECA aprobaron una mayor integración y se comenzó a hablar públicamente de la unidad política entre sus miembros. En marzo de 1957 se firmó el "Acuerdo de Roma" por el que se constituyó la Comunidad Económica Europea (CEE) y Euratom, que es la unidad de esos países para la producción y uso de la energía atómica.

En 1966, en forma paralela a la CEE, comenzó a operar la AELC, integrada por los países que no se habían incorporado a la CEE (Dinamarca, Reino Unido, Portugal, Austria, Noruega, Suecia y Suiza; los tres primeros luego se incorporarían a la CEE); la diferencia con la CEE reside en que esta nueva organización de unidad comercial no tenía organismos permanentes supranacionales y que sus miembros mantenían independencia política frente a terceros países; en 1977 la AELC y la CEE acordaron liberar su comercio de bienes industriales y en 1994 se acordó que los integrantes de esta última podían participar del mercado único europeo sin pertenecer a la Unión.

El crecimiento de la CEE siguió el siguiente curso: a los seis países originarios se sumaron en 1973 Irlanda, Reino Unido y Dinamarca; en 1981 Grecia y en 1982 España y Portugal, conformando la unión de 12 países.

En 1985 se eliminaron los controles fronterizos creándose una zona de libre circulación de productos. También se cambió el sistema de decisión; antes se requería unanimidad de los países miembros, lo que implicaba de hecho el poder de veto de cada uno de los participantes; a partir de entonces se estableció un régimen de mayoría (54 votos sobre un total de 76) con un sistema de votación calificada donde se tiene en cuenta la importancia relativa de cada país (Alemania, Francia, Italia y Reino Unido tienen 10 votos cada uno; la cantidad va disminuyendo hasta Luxemburgo, al que se le otorgó 2 votos).

En 1991 tomó el nombre de Unión Europea, que a partir de 2009 unificó en una sola organización lo que era la CEE, Euratom y todos los acuerdos de cooperación judicial y policial.

En 1995, con la incorporación de Austria, Suecia y Finlandia, pasaron a ser 15 países hasta 2004 en que se abrió a las ex “repúblicas populares” del este europeo: se asociaron la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría y Polonia, además de Chipre. Finalmente, en el 2007 se sumaron Rumania y Bulgaria, por lo que en la actualidad (2010) la Unión Europea está formada por 27 países. Están dispuestas a ingresar Turquía, Croacia, Macedonia, Islandia y Montenegro.

LAS ETAPAS DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA:

- 1- 1958-1975: (desde el "Tratado de Roma" al "Tratado de 1975") no hay políticas regionales de carácter global: únicamente la política agraria.
- 2- 1975-1985 Se crea el Fondo de Desarrollo Regional, para apoyar a las políticas regionales de cada uno de los países. A partir de 1979 se impulsa y programa este fondo.
- 3- 1986-2003- Se realiza la reforma del tratado europeo, para hacer realidad el mercado común europeo con la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos tendientes a lograr la unidad económica. El Tratado de Maastricht (1991), la decisión de crear la moneda común (EURO), que está en circulación desde enero de 2002, y la creación del Banco Central (1998) son pasos en este sentido. Se priorizan los instrumentos para lograr la cohesión económica y social, en particular los fondos de

cohesión europea, cuyo objetivo es el de ayudar a las regiones menos desarrolladas.

4- 2004- Apertura hacia los restantes países del continente.

Los sucesivos resultados de la CEE son:

a- Disminución paulatina de los aranceles que gravaban al comercio entre los países miembros, los que quedaron eliminados a partir de 1968;

b- En 1962 se estableció una política agraria común, con un mercado único protegido y subsidiado. Como consecuencia de esta política pasaron de ser importadores a productores excedentarios; fue también una de las causas de la falta de acuerdo en la Organización Mundial de Comercio, por la resistencia de los países productores del tercer mundo a esos subsidios;

c- En 1976 se creó el Sistema Monetario Europeo (SME), con la intención de eliminar la incertidumbre que trae aparejado en los agentes económicos un régimen de cambios flotantes (producto de la desaparición del cambio fijo establecido a comienzos de la postguerra): se decidió que las monedas nacionales mantendrían su paridad, con un campo de variación de más ó menos 2,25%; las modificaciones mayores de paridad requerían la aprobación de todos los miembros. En 1978 se creó el ECU como moneda de cuenta, cuyo valor se fijaba diariamente en base al valor ponderado de una canasta de monedas de los países miembros; el ECU ha servido como moneda de compensación y de reserva.

d- En 1991 se firmó el Tratado de Maastricht que dio lugar a la Unión Europea (UE), estableciendo políticas conjuntas de justicia e internacionales y se acordó introducir una moneda única, el Euro, que se puso en circulación a partir del 2002. De la moneda única participan actualmente 16 de los 27 países de la Unión.

Los principios adoptados por la UE son:

- 1- Los procesos de unificación económica deben estar acompañados de solidaridad que permitan lograr cohesión.
- 2- La cohesión no es sólo económica. Debe ser también política porque, de lo contrario, se pone en peligro el proceso de integración.

3- El principio de cohesión económica y social de la integración es similar a la cohesión necesaria desde el punto de vista intranacional.

Por esa razón el proceso de integración europea no se ha limitado al campo económico y político, sino que alcanza a todas las esferas de la vida social, incluidas la cultura y la educación. Así, se creó el programa Erasmus con el objeto de "permitir la mayor movilidad de estudiantes dentro de los países miembros y reforzar la cooperación entre los centros de enseñanza superior, de tal manera de propender a un sistema educativo europeo"²²⁵; se estableció el reconocimiento mutuo de títulos basado más en la confianza en las instituciones que en la equivalencia de programas.

Por su PBI la Unión Europea es la primera potencia mundial con una participación del 20% en el comercio mundial (exportaciones más importaciones). El producto en dólares corrientes (calculado por la paridad del poder adquisitivo) para el 2010 se ha estimado en 15,2 billones de dólares, mientras que el de Estados Unidos es de 14,6 y el de China de 10 billones.

La moneda común (el Euro) tenía inicialmente una paridad de 0,9038 dólares por unidad, pero se fue apreciando hasta alcanzar un valor máximo de 1,6 dólares en el año 2008; esta apreciación afecta sus posibilidades comerciales, que sufre también la subvaloración de la moneda china. Los beneficios e inconvenientes de la moneda común es un tema en debate teórico, ya que para los países de menor productividad (como Grecia) actúa como un cepo similar a lo que ocurrió en nuestro país con la convertibilidad y que llevó a la crisis del año 2001.

Lo importante es destacar que la integración europea fue un proceso en el que cada uno de los países miembros fueron cediendo porciones crecientes de su propia soberanía y la población ha asumido que está en marcha la constitución de un solo estado, unido también políticamente, con una base de descentralización federal.

²²⁵ Carlos Barrera: "La construcción del mercado único europeo" en revista *Integración Latinoamericana*, INTAL, oct.-nov.1990.

La integración latinoamericana

La idea de América Latina pensada como un país es muy antigua y se remonta al nacimiento de los distintos países independizados de España y Portugal; de una u otra forma lo expresaron los libertadores, en particular Simón Bolívar, y muchos pensadores de todos los países americanos. En nuestro siglo, y limitándonos a la Argentina, podríamos citar a Alfredo Palacios en la década de los '20 y Raúl Prebisch (entonces presidente del Banco Central) en la década siguiente.

En los años '50 tomó fuerza con la teoría de la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina, de las Naciones Unidas, orientada por Raúl Prebisch) que ponía énfasis en el deterioro de los términos del intercambio y la necesidad de la industrialización como política de desarrollo; al mercado común latinoamericano se lo veía como una herramienta del desarrollo. En las dos décadas siguientes, asociada a la teoría de la dependencia (entendida como la contracara, vista desde los países subdesarrollados, de la teoría del imperialismo), la idea de la integración tomó fuerza.

El proyecto de la CEPAL se concretó en 1960, al crearse la ALALC (Asociación Latino-Americana de Libre Comercio), cuyo objetivo era liberar en forma gradual el comercio recíproco para establecer un mercado común para 1973 (se dio un plazo de 12 años para lograr el objetivo). El método elegido para esta meta fue el avance mediante negociaciones periódicas en base a concesiones recíprocas de los estados miembros (estableciendo listas de mercaderías comunes y listas nacionales con productos diferenciados).

De todas formas, existían fuertes obstáculos a la concreción del mercado común propuesto por la ALALC²²⁶:

- 1- Las normas del GATT, opuestas al proceso gradual de concesiones recíprocas, que establecía la cláusula de nación más favorecida para todos los estados miembros, excepto las zonas de libre comercio.

²²⁶ Laredo, Iris Mabel: "Definiciones y redefiniciones de los objetivos de la integración latinoamericana en las últimas tres décadas (1960-1990)", en *Integración Latinoamericana*, set-oct. 1991.

2- La política de Estados Unidos, que desconfiaba de los objetivos políticos de la CEPAL.

3- Restricciones objetivas que operaron contra el proyecto:

- La profunda heterogeneidad de los estados miembros;
- Escasa interrelación e intercambio comercial previo;
- La desconfianza y las resistencias internas, en especial por parte de los sectores de poder (militares, políticos, poder económico, etc.).

A pesar del fracaso de la ALALC, las necesidades de integración regional así como la situación mundial luego de la crisis de comienzos de los '70 (en especial alentados por el éxito de la OPEP) llevaron a la Conferencia de Panamá, que el 17 de octubre de 1975 creó el Sistema Económico Latino Americano (SELA) con 25 miembros y cuyo objetivo era alentar la integración y la cooperación económica.

Este y otros esfuerzos culminaron con la creación de la ALADI (Asociación Latino Americana De Intercambio) en 1980 en Montevideo. Sus objetivos fueron más modestos pero más realistas que los de la ALALC: eran crear zonas o áreas de preferencia económica y no de libre comercio y, en lugar del acuerdo multilateral, procuraba desarrollar el bilateralismo. De todas formas, mantenía como objetivo final y a largo plazo la creación de un mercado común latinoamericano. Dentro del régimen de la ALADI se han desarrollado diversos proyectos de integración y el sistema muestra vigencia y vitalidad (en el encuentro realizado en Montevideo, noviembre de 1998, se aprobó el ingreso de Cuba, que por razones políticas se había mantenido al margen de este proceso de integración).

En la década de los '80 ocurrieron varios hechos que impulsaron la integración:

- La crisis de la deuda externa, a partir de 1982;
- La constitución del "grupo de los 7" (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y Japón, es decir, los siete países

más desarrollados) que encaraban una acción común frente a la crisis iniciada en los '70;

- El proceso de democratización en América Latina;
- La conciencia de la vulnerabilidad externa de la región.

En 1994, acorde con la experiencia de apertura exterior que caracterizó a esta época, la CEPAL teorizó sobre el "regionalismo abierto". Se trata de una integración regional realizada en un ambiente de liberalización y desregulación económica, como complemento de esta. Consiste en una apertura preferencial respecto a países de la región, dentro de un proceso global de apertura, que apunta a las ventajas comparativas dinámicas (ampliación del mercado y aprendizaje). Los antecedentes de esta concepción se encuentran en la "Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico" de 1980, llamada por el primer ministro japonés y que sentó las bases del regionalismo abierto; en la conferencia participaron 5 países industriales (Japón, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), los 6 países de la ASEAN, los 13 países de la Agrupación de Estados Insulares y Corea; con posterioridad se incorporaron China, Taiwan, Hong Kong, México, Chile, Perú, Colombia y Rusia.

Las principales experiencias de integración latinoamericana son:

Pacto andino: (que dio lugar al denominado "Grupo Andino" que, a partir del 1-2-95, tomó el nombre de "Comunidad Andina", conocido por la sigla CAN). Creado en Cartagena en 1969 por Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. En 1973 y hasta el 2006 se sumó Venezuela y en 1976 (dictadura de Pinochet) se retiró Chile, que actualmente es un estado asociado aunque no participa plenamente del CAN. Es decir, actualmente lo integran cuatro países y procuran coordinar acciones con el Mercosur. En sus orígenes el pacto "tuvo el carácter distintivo de una estrategia que prestaba especial interés a la programación industrial, a fin de lograr una distribución equitativa de los beneficios de la integración"²²⁷. Entre sus normas estaba: 1) liberación total del comercio intraregional; 2) coordinación de la legislación sobre fomento industrial; 3) programas específicos de desarrollo industrial

²²⁷ Cáceres, Luis René: "Ecuador y la integración andina: experiencias y perspectivas" en *Integración Latinoamericana*, N° 195, noviembre de 1993.

sectorial; 4) régimen de preferencias para las empresas nacionales; posibilidad a las empresas transnacionales de tomar el carácter de nacionales, limitando las remesas de utilidades al exterior al 14%.

Mercado Común Centro Americano: Lo integran Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Su antecedente se remonta a 1960, fecha en que se acordó constituir una unión aduanera que duró hasta 1969 (fue interrumpida por la llamada "guerra del fútbol" entre El Salvador y Honduras. En 1987 el encuentro del parlamento centroamericano propuso recrearlo, pero ahora con la forma de un mercado común, para 1992, cosa que se logró en la reunión de Guatemala en octubre de 1993. Para resolver controversias (especialmente las derivadas de prácticas comerciales desleales) se ha constituido un cuerpo arbitral compuesto por un representante por cada uno de los países miembros.

Caricom: Mercado común constituido inicialmente por diez países del Caribe con una liberación del comercio de bienes entre ellos que fue inmediata, con un arancel externo común. Actualmente lo integran 15 estados entre los que se encuentran Barbados, Jamaica, Trinidad y Tobago, Granada, Belice, Guyana, Surinam y Haití. Está previsto que, en caso de controversias, se designan tres árbitros: dos designados por los países interesados y un tercero elegido por los dos anteriores.

Mercosur: Constituido por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y están próximos a incorporarse Venezuela (a fin del año 2010 faltaba únicamente la aprobación legislativa por parte del Paraguay) y Bolivia, que está en trámite. Son estados asociados Chile, Ecuador y Colombia.

A pesar de su nombre (Mercado Común del Sur), técnicamente no pasó de ser una zona de libre comercio, aunque se han dado pasos importantes en la profundización de la integración: 1- En el año 2002 los países del Mercosur conjuntamente con Bolivia y Chile suscribieron el convenio de "libre residencia y trabajo" para todos los ciudadanos de los países firmantes, que es un avance en el camino de la libre circulación de personas; 2- El 3 de agosto de 2010 dio un paso fundamental al aprobar un código aduanero común, lo que lo convierte en una unión aduanera, y hay manifestaciones de voluntad de las partes (principalmente los gobiernos de

Brasil y Argentina) de lograr nuevos avances, incluyendo la coordinación de políticas macroeconómicas.

El primer antecedente se remonta al año 1985, fecha en que los presidentes Sarney y Alfonsín emitieron la "Declaración de Iguazú", con la finalidad de lograr la "integración entre y con gobiernos democráticos"; los objetivos declarados eran:

- Expresar la voluntad de crecer juntos;
- La modernización tecnológica y una mayor eficiencia;
- La estabilidad del sistema democrático;
- El incremento del intercambio recíproco

Para lograr esos objetivos se planteó un sistema gradual y flexible, por sectores y procurando el equilibrio global.

El 29 de noviembre de 1988 se firmó el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo y el 23 de marzo de 1991 se selló el acuerdo de los cuatro países para constituir, a partir de 1995, en un plazo que no se cumplió, un mercado común con:

- Libre circulación de bienes y servicios;
- Fijación de un arancel externo común (AEC);
- Adopción de políticas comerciales comunes; coordinar la acción en los organismos internacionales como la ALADI y el GATT;
- Coordinar las políticas macroeconómicas.

La libre circulación de bienes y servicios se aplicó a partir del 31-12-94 (un año después para Uruguay y Paraguay), estableciendo para la industria automotriz un régimen especial de comercio regulado que escapa a las normas generales de la libre circulación de bienes. También se establecieron excepciones al libre comercio que representaban menos del 10% del universo arancelario.

La demora en la concreción del mercado común se ha debido a grandes dificultades que es necesario superar:

a) La heterogeneidad de los países miembros. Brasil aparece como un gigante mientras que Uruguay y Paraguay aparecen como muy chicos frente a los otros dos socios y con elevada dependencia comercial con respecto a Brasil, lo que no se da a la inversa y que muestra una profunda asimetría.

b) En la década de los '90, mientras Brasil siguió una política activa, tanto en materia regional como sectorial (en especial con respecto a la industria), en la Argentina se había renunciado a toda política activa, en un proceso de liberalización y desregulación de la economía, que entraba en contradicción con la integración regional.

A partir del nuevo siglo hubo un cambio político en los países integrantes del Mercosur, con coincidencias ideológicas y políticas, que dieron un nuevo impulso al proceso de integración.

El ALCA fue lanzado como una medida de política exterior de Estados Unidos, dentro de la doctrina Monroe de “América para los americanos”, que siempre vio con desconfianza los procesos integradores en América Latina, especialmente los acercamientos con la Comunidad Europea y los países del este asiático. La idea tomó cuerpo a mediados de 1990, bajo la denominación de "Iniciativa para las Américas", convocando a los demás países de América a constituir una zona de libre comercio continental de 650 millones de habitantes. Se realizaron dos reuniones de presidentes en 1994 y 1998 y varias de ministros de economía, adoptándose el compromiso de concluir las negociaciones antes del año 2005.

El acuerdo planteaba la expansión del comercio por medio de la apertura económica y la ampliación de las inversiones en base a una reducción de la intervención estatal; Estados Unidos se comprometía a crear el Fondo para las Américas de 300 millones de dólares para crear incentivos financieros y la posibilidad de gestionar una reducción de la deuda con instituciones internacionales como el BID, Banco Mundial y FMI.

El proyecto generó resistencias en los pueblos latinoamericanos, señalándose la poca significación del fondo a crearse, el hecho que Estados Unidos no renunciara a las restricciones existentes para el ingreso de bienes a su territorio y que no se preveía la transferencia de tecnologías, que es la

principal objeción planteada por Brasil. Además, parecía claro que "dejar librado a las fuerzas del mercado la integración de una zona tan vasta y heterogénea como es la América va a llevar, en la práctica, a ahondar la brecha o aumentar la asimetría y, consecuentemente, a incrementar las desigualdades abismales preexistentes entre nuestros países"²²⁸. Para el caso argentino el proyecto era claramente contrario a sus intereses, ya que sus exportaciones son similares a las norteamericanas y no puede competir con ellas en el rubro de productos industriales.

Con los cambios políticos ocurridos a partir del nuevo siglo, los países americanos, encabezados por Argentina, Venezuela y Brasil, en la reunión de presidentes realizada en Mar del Plata lo rechazaron definitivamente.

Otros procesos de integración en América: En el nuevo siglo tomaron impulso nuevos proyectos integradores que apuntan fundamentalmente a los aspectos sociales y políticos. Entre ellos está el ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América), que plantea como central la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Fue lanzado en 14 de diciembre de 2004 por Cuba y Venezuela y han adherido Bolivia, Nicaragua, Honduras, Ecuador y varios estados menores del Caribe.

Otro proyecto importante es la UNASUR (Unión de Naciones de América del Sur) integrado por doce estados (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela) que apunta a la integración cultural, social, económica y política de nuestros países. Prevé la creación del Banco del Sur y elegir un parlamento (con sede en Cochabamba), además de la Secretaría General. Estará en plena vigencia a partir de enero de 2011.

América Latina en los años '90

En los años '90 los países de América Latina pudieron aparentemente solucionar los desequilibrios fiscal y externo que habían frustrado los esfuerzos estabilizadores durante la década anterior, llamada con justicia "la década perdida". En realidad, los equilibrios pudieron lograrse debido a un

²²⁸ Laredo, op. cit, pg. 23.

cambio en las condiciones internacionales, cuando un enorme capital financiero estaba disponible para ser invertido o prestado a los países emergentes, conjuntamente con profundas modificaciones de política económica orientadas por los ideales neoliberales del denominado “consenso de Washington”.

En las políticas internas se produjo un cambio de orientación del desarrollo: en lugar del mercado interno se priorizó el crecimiento hacia afuera mediante la apertura económica; hubo una disminución generalizada de los aranceles de importación (de un promedio del 45% pasaron a menos del 20%) con una simplificación y unificación de las estructuras arancelarias y la reducción de las barreras no arancelarias (como son los permisos de importación). Por otra parte se revalorizó al mercado como asignador de recursos, se eliminaron regulaciones y se liberó el mercado financiero; se cuestionó el papel del estado y se encararon políticas de privatización de las empresas públicas.

En cuanto a los capitales internacionales, entre 1991 y 1993 ingresaron 166 mil millones de dólares (75 a México, 29 a la Argentina, 19 a Brasil y 8 a Chile) con un déficit global en cuenta corriente de 98 mil millones, aunque el comportamiento de las balanzas comerciales fue distinto según los países: mientras Brasil y Chile tendieron a tener balanza favorable, en la Argentina y México las importaciones crecieron a un ritmo mucho mayor que las exportaciones, dando origen a un fuerte déficit comercial. Ese ingreso de capitales fue de tal magnitud que permitió no sólo aumentar las importaciones sino que, además, muchos países aumentaron sus reservas y pudieron estabilizar el tipo de cambio, lo que en general trajo aparejado la apreciación de sus monedas; el aumento de las reservas está correlacionado con el incremento de la masa monetaria, lo que implicó la expansión de la actividad económica; el ciclo expansivo mejoró la recaudación fiscal, lo que, unido a la estabilidad cambiaria, hizo posible superar el proceso inflacionario de la década anterior. Los mayores ingresos tributarios y la baja de la tasa de interés internacional mejoró las cuentas públicas y permitió encarar profundas reformas internas.

La apertura económica y la falta de regulaciones al flujo de capitales generó una gran dependencia externa y sometió a las economías

latinoamericanas a un ciclo basado en el movimiento de los capitales financieros. A eso se agregó, en los países con apreciación monetaria (como México y la Argentina) un proceso de desindustrialización por la pérdida de competitividad de la producción local. Así, en 1994 la Reserva Federal aumentó la tasa de interés lo que aumentó el riesgo país de México y la Argentina: se produjo reducción del ingreso de capitales en toda la región (70.000 millones en 1993 y 47.000 millones al año siguiente) mientras que el déficit de la balanza comercial pasaba, en México, de 23,5 a 30,6 miles de millones y en la Argentina de 7,5 a 11,1. En México se produjo una caída de reservas por el retiro de los capitales (de 29 mil millones en febrero de 1994 pasó a 6 en diciembre), por lo que decretó la flotación del tipo de cambio que dio lugar al llamado “efecto tequila”. Chile y Colombia superaron sin problemas la crisis de México, en Brasil hubo salida de capitales pero logró superarlo y, a partir de 1995, reemplazó a México como destino del flujo de capitales. En México y Argentina la crisis se sintió con fuerza: el PBI bajó el 6,6% y 4,6%, respectivamente, la inversión el 29% y 16% mientras que la tasa de desocupación se duplicó en ambos países. A fines de 1998, cuando se había recuperado del “efecto tequila”, golpeó la crisis de los países asiáticos y de Rusia. El retiro de capitales obligó a una devaluación en Brasil (enero de 1999) y volvió la desconfianza y la crisis a la región.

Una excepción fue Chile, donde se aplicó una política cauta respecto a los capitales financieros externos y que explica su fortaleza frente a las crisis de los países vecinos: se desalentó el ingreso especulativo de fondos (se fijó un impuesto del 1,2% y un encaje del 30% por un año, sin interés, mientras que las inversiones de riesgo estaban exentas pero debían permanecer un mínimo de un año)²²⁹.

Varias enseñanzas se desprenden de este proceso que se desarrolló en la región:

²²⁹ Ricardo French-Davies: El efecto tequila, sus orígenes y su alcance contagioso” en *Desarrollo Económico*, N° 146, julio-setiembre 1997.

1- La apertura económica. Damill y Keifman²³⁰ distinguen conceptualmente entre “apertura” como conjunto de políticas orientadas hacia el comercio internacional, en un proceso liderado por las exportaciones y “liberalización”, que es el desmantelamiento de la protección y otros controles gubernamentales, liderado por las importaciones. En América Latina se dio el segundo, es decir, se dio un brusco movimiento de liberalización con un estado pasivo mientras que en las EIR asiáticas fue un largo proceso de apertura liderado por el estado. Es indispensable que la apertura: a) evite la destrucción indiscriminada de la capacidad instalada y permita una reconversión productiva; b) sea acompañada por cambios institucionales orientados hacia la mejora persistente de la productividad (mejoramiento de la infraestructura, incentivos a la innovación tecnológica, apoyo activo al acceso a mercados externos, etc.). La apertura latinoamericana no siguió esos pasos sino que privilegió la inversión financiera.

2- Estabilidad con ancla cambiaria. En varios países de la región (el caso extremo es el argentino) se utilizó el equilibrio externo logrado por el ingreso de capitales financieros, con la consecuente estabilidad cambiaria, para lograr la estabilización monetaria (lo que se denomina ancla cambiaria), lo que ha generado un proceso de carácter cíclico: empieza por una expansión debido a la estabilidad de los precios, baja de la tasa de interés y recuperación del crédito para terminar en una recesión causada en la pérdida de competitividad asociada a la revalorización de la moneda y culmina con una crisis en la balanza de pagos y crisis global de toda la economía. French-Davies, al estudiar la crisis de México, concluyó que los países “no deben usar las entradas de capital como un instrumento principal para alcanzar un objetivo rígido o extremo respecto de una sola variable económica interna, especialmente durante un período prolongado; un caso es

²³⁰ *Pensamiento latinoamericano* N° 21, citado por Manuel Agosin y Ricardo French-Davies: “La liberación comercial en América Latina” en *Revista de la CEPAL*, N° 50, agosto de 1993.

el de pretender frenar la inflación vía una apreciación cambiaria... tienden a debilitar las bases para un crecimiento sostenible”²³¹.

3- Liberalización financiera: Distintos autores han señalado que la liberalización de capitales en ningún caso debería ser anterior o simultáneo a la liberación del comercio. En América Latina se dio esa simultaneidad, lo que produjo una fuerte expansión de las importaciones de bienes de consumo y una disminución del ahorro local (la relación ahorro/ingreso bajó en toda América Latina, excepto Chile); con la apreciación del tipo de cambio se desplazaron actividades locales que –con otro tipo de cambio a largo plazo– serían competitivas internacionalmente: aumentó el desempleo y los desequilibrios regionales. “Los procesos de desindustrialización y de sustitución de importaciones manufactureras implican una adaptación amplia de la estructura económica a un patrón transitorio de precios relativos y flujos de capital. Cuanto más se extiende en el tiempo el tipo de cambio apreciado y cuanto más sostenible aparenta ser, mayores son los efectos de desplazamiento sobre la estructura de la economía”²³². La apreciación cambiaria con apertura económica genera un proceso de desindustrialización. Para Joseph Ramos, la desregulación financiera fue “uno de los peores desatinos de las experiencias neoliberales”²³³. Hay que asegurar que los fondos se dirijan a inversiones productivas, evitando la especulación y el exceso de consumo.

3- Papel del estado: La concepción neoliberal implica una posición casi reverencial respecto del mercado y una oposición dogmática a toda intervención estatal, manifestada en la desregulación y las privatizaciones; es la vuelta al estado-gendarme del siglo XIX. Sin embargo, la experiencia de los países asiáticos indica que para lograr la penetración en los mercados externos se requiere del apoyo e intervención del estado. Hay un acuerdo generalizado de que existe la

²³¹ Ricardo French-Davies: “El efecto tequila, sus orígenes y su alcance contagioso” en *Desarrollo Económico*, N° 146, julio-setiembre 1997.

²³² Mario Damil y Roberto Frenkel, *América Latina: globalización y fragilidad en los años noventa*, trabajo presentado en el Congreso de Economía del CPCE de la Capital Federal, Buenos Aires, 23/24 de abril de 1997.

²³³ Joseph Ramos: “Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N° 62, agosto de 1997, pg. 25.

necesidad de un estado mejor y más eficiente, pero esto es totalmente distinto a su desaparición del proceso económico: en el mercado se presentan deficiencias que hacen que el precio no sea realmente el que corresponde al equilibrio global; además, una estrategia de crecimiento basado en las exportaciones requiere de un mínimo de planificación e intervención estatal y de medidas especiales, tales como tasas de interés adecuadas, exención fiscal, etc.

- 4- Equidad. Kuznets ha desarrollado una teoría conocida como la “tesis del derrame”, según la cual en las primeras etapas del desarrollo la distribución se deteriora, lo que permite que el aumento del ingreso de los más pudientes incremente el ahorro y, en consecuencia, la acumulación productiva; recién en las etapas posteriores, cuando el incremento del producto resultado de esa acumulación se vuelve un proceso autosostenido, se produce un “derrame” de esa riqueza, que favorece a las clases más pobres. En realidad no existen evidencias empíricas de que la economía, sometida a la ley del mercado y sin intervención estatal, dé lugar a ese “derrame”; por el contrario, las experiencias de la última década indican que con la liberalización del mercado aumenta sensiblemente el grado de desigualdad.

Con el cambio de siglo la experiencia neoliberal en América Latina entró en crisis final, pero fue en un escenario distinto al de la crisis de los años '80. Ahora, y en general, se tomó conciencia de la necesidad de independencia política y económica, comprendiéndose que el camino para obtenerlas pasaba por la integración; también hubo una irrupción de masas antes marginadas, como los pueblos originarios en lugares donde son mayoría, caso Bolivia y Ecuador, que exigían grandes cambios sociales y económicos, y –ante el fracaso del liberalismo y de la experiencia soviética– tuvieron que intentar, mediante el sistema de prueba y error, un nuevo camino hacia la justicia social. De este proceso, sin tener en cuenta a Cuba, fue pionero Venezuela con el presidente Chavez y la “República bolivariana”, con la búsqueda de una forma de socialismo adaptable a estos países.

En Brasil obtuvo el gobierno el partido de los trabajadores, eligiéndose presidente a un obrero (Luis Da Silva), y ese país, por su tamaño e

importancia económica, lidera naturalmente el nuevo proceso. En Bolivia, por primera vez, fue electo un integrante del pueblo aymará, mientras que en muchos países pasaron a gobernar ciudadanos de la generación que enfrentó a las dictaduras de los años '70, como en Paraguay, con un obispo identificado con los curas del tercer mundo, o en Nicaragua y Uruguay donde los presidentes actuaron en la guerrilla izquierdista. Como dijo el presidente Correa de Ecuador, el objetivo es “enterrar la larga y triste noche neoliberal”.

Todo parece indicar que se ha abierto una nueva etapa en la historia latinoamericana.

La crisis de los países del Este

El modelo de economía planificada ensayado en la Unión Soviética y, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en los países del este europeo, que mostrara elevadas tasas de crecimiento hasta mediados de la década del '70, comenzó a dar señales de pérdida de dinamismo, con un acelerado descenso de los indicadores económicos que señalaban un agotamiento del sistema; a partir de 1989 entró en una profunda crisis y en un proceso de disolución.

La Unión Soviética, cuyo producto bruto material había crecido en el período 1950-1965 a una tasa anual del 8,8% (el producto industrial al 10.5%), vio disminuir las tasas de crecimiento al 5,1% anual en la década de los '70 y al 3,1% en la siguiente, para finalizar con una catastrófica tasa negativa del -17% anual en los primeros años '90²³⁴.

Las causas de la desaceleración del crecimiento y su posterior crisis están todavía en discusión. Posiblemente hayan influido muchos factores económicos y extraeconómicos, entre los que se pueden enumerar:

1- Dificultad creciente en la asignación macroeconómica de los recursos.

Al principio, en las primeras etapas del desarrollo, con un crecimiento de carácter extensivo, la tarea parecía fácil pero, a medida que se

²³⁴ Fuente: Elaboración propia en base a datos tomados de Gerardo Fujii Gambero: "Tendencias Económicas de la Unión Soviética", en *Comercio Exterior*, vol.41 Nro. 8, agosto de 1991 y del Boletín del 1-6-92 del FMI

lograba la maduración de la economía crecían las dificultades. La consecuencia fue una ineficiente asignación de los recursos, con la lógica disminución de la productividad.

Al no computar las amortizaciones de los bienes de producción en el costo, se dificultó el cálculo económico y se favoreció la inversión ineficiente.

- 2- La obligatoriedad del plan, expresado en unidades físicas más que monetarias. Esto propende a que se trate de lograr las metas cuantitativas sin mayor preocupación en la calidad. Es el problema de producir por producir cantidades, sin preocupación por la satisfacción de las necesidades del consumidor; según la literatura soviética actual, era común el dicho de "hay que hacer el plan", es decir, cumplir las metas en cantidades pero tampoco sin excederse, porque ello implicaría para el futuro metas más ambiciosas y, por lo tanto, mayores obligaciones individuales y colectivas.
- 3- Deficiencias gerenciales. A pesar del desarrollo de la enseñanza técnica e ingenieril, la queja común estaba referida a la falta de capacidad y empeño en la conducción empresarial.
- 4- El gasto asociado al armamentismo y a la carrera espacial. La pugna con Estados Unidos por un lado y la difícil situación militar generada por la invasión a Afganistán en 1979 (que derivó en un "empantanamiento" similar al de los norteamericanos en Vietnam) obligó a destinar esfuerzos y a asignar recursos cada vez más considerables a estos rubros.
- 5- Crecimiento del sector terciario de la economía: educación, salud y servicios indivisibles en general. Según las estadísticas oficiales, la relación de trabajadores improductivos (desde el punto de vista material, es decir, que no producen bienes materiales) respecto del total de la población activa pasó del 11,7% en 1940 al 27,2% en 1987. En particular, se originó y tuvo un importante crecimiento un estamento social que se diferenciaba del resto de la población merced a ventajas y/o privilegios, asociado a la defensa y a la administración burocrática del aparato estatal. Además de los militares y de la policía,

ambos muy numerosos por cierto, existían, según cifras oficiales de 1985, 17.700.000 funcionarios administradores.²³⁵

6- La existencia de sectores con privilegios condujo a la pérdida del entusiasmo revolucionario. Las metas sociales y los sacrificios individuales fueron perdiendo vigencia para aumentar el interés individual inmediato. La nivelación de los salarios de los trabajadores productivos dejó de verse como una meritoria tendencia a la igualdad, para visualizarse como un castigo a la calificación y al rendimiento. Ello implicó pérdida en la coacción social, favoreciendo el robo y la ineficiencia.

Todo esto llevó al anquilosamiento del sistema, generando fuertes resistencias a todo tipo de cambio o reforma. La burocratización produjo inflexibilidad creciente y oposición a todo tipo de transformación, por lo que se volvió incapaz de asimilar los profundos cambios técnicos y científicos de las últimas décadas. De acuerdo a las categorías del materialismo histórico, la burocracia entró en contradicción con el sistema productivo, convirtiéndose en traba al progreso.

A estos factores socioeconómicos hay que adicionar uno político: la falta de libertad y de democracia potenció valores y diferenciaciones que actuaron como fuerzas centrífugas para esta sociedad: diferencias étnicas y culturales, nacionalismos exacerbados y fundamentalismos religiosos. Se dio tanto dentro de la Unión Soviética como en los países del este europeo, como en Polonia, donde revivió el histórico enfrentamiento de siglos contra los rusos, o en los países multinacionales como Checoslovaquia y Yugoslavia.

José Valenzuela Feijoó, en un interesante artículo publicado en "Comercio Exterior" de México²³⁶ pone de manifiesto los dos principales factores económicos que llevaron al estancamiento de las economías con planificación central: por un lado la disminución proporcional del producto

²³⁵ Enrique Semo, "El Cambio viene del Este", *Comercio Exterior*, Vol. 40, N. 5, mayo de 1990, pg. 393.

²³⁶ José C. Valenzuela Feijoó: "Inflación y estancamiento en la URSS", *Comercio Exterior*, vol. 41, N. 8, agosto de 1991.

excedente generado y, por el otro, el aumento de los gastos improductivos que disminuye el excedente destinado a la acumulación productiva.

El primero se explica por la disminución de la productividad del trabajo y el aumento de la retribución al mismo. Podríamos denominar a esto como existencia de tasas positivas pero decrecientes en la generación del producto excedente (también se podría decir que el excedente económico es una función con respecto al tiempo que tiene derivada primera positiva y segunda negativa).

El segundo es la consecuencia de los gastos militares, la burocratización del sistema y el aumento de los sectores terciarios con la maduración de la economía. Con el mismo criterio del caso anterior, diríamos que el gasto improductivo es una función creciente, con aceleración positiva, del tiempo.

Estos dos conjuntos de factores hicieron que el excedente que se podía destinar a la acumulación productiva fuera decreciente, lo que trajo como consecuencia la desaceleración del crecimiento económico.

Si por simplicidad se supone que la relación media y marginal producto/capital son iguales y constantes:

$$Y / K = b \qquad \Delta Y / \Delta K = b$$

$$Y = b.K \qquad \Delta Y = b. \Delta K$$

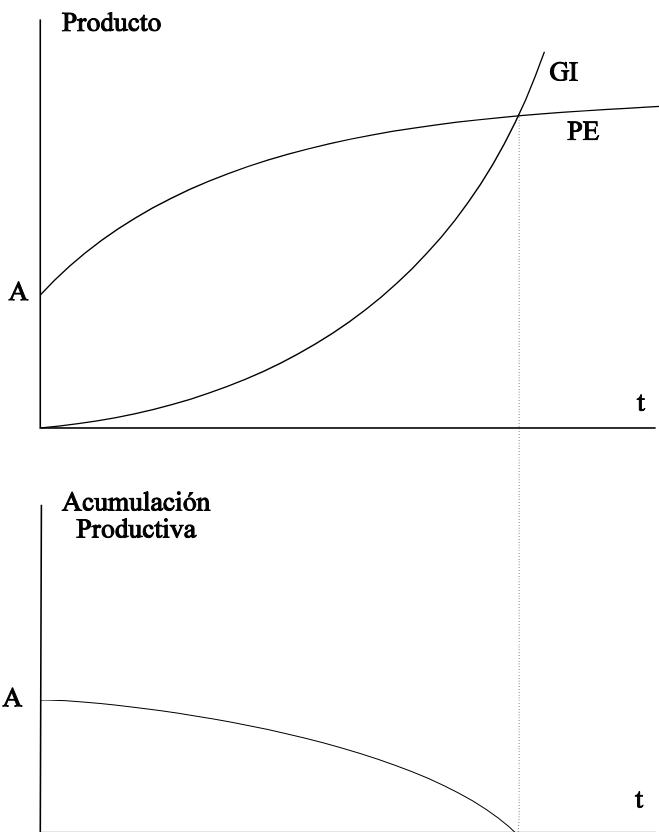
dividiendo la segunda expresión por la primera:

$$\Delta Y / Y = \Delta K / K$$

es decir, la tasa de crecimiento del producto es la misma que la de la acumulación productiva.

Si adicionamos dificultades crecientes en la asignación eficiente de los recursos de capital, la relación producto/capital marginal será decreciente, lo que tenderá a disminuir aún más la tasa de crecimiento del producto.

En forma gráfica, arriba representamos la evolución en el tiempo del producto excedente y de la parte de él que se destina a gastos improductivos; en el gráfico inferior la diferencia entre ambos, es decir, el excedente destinado a la acumulación productiva:



La tendencia es llegar a un punto de estancamiento, donde todo el excedente económico es absorbido por el sector improductivo y la producción material deja de crecer. Es un punto de estancamiento que hace recordar al clásico de Ricardo.

Para evitar el estancamiento es preciso o bien disminuir la proporción de gastos improductivos, o bien aumentar el excedente disponible; esto último implicaría disminuir los salarios reales o aumentar la productividad,

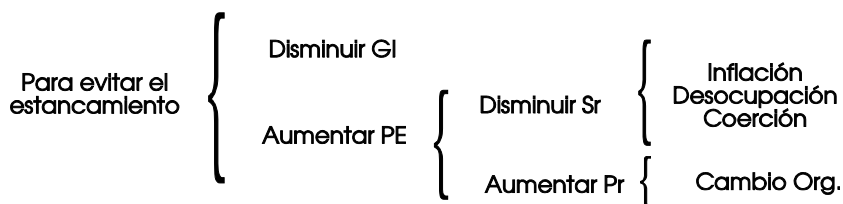
mejorando la asignación de recursos. Cualquier camino afecta intereses concretos de grupos sociales distintos:

- a- La disminución de los gastos improductivos afecta a militares y a la burocracia y también a los sectores intelectuales y profesionales.
- b- El acento sobre la productividad implica aumentar la responsabilidad de los directores de las empresas y de los profesionales superiores, así como una modificación en las características generales del trabajo.
- c- El salario real está íntimamente relacionado con los intereses de los trabajadores manuales urbanos y también de los agricultores, ya que el precio final de los productos del agro es un componente básico del salario real.

Estos intereses encontrados han generado, por un lado, desequilibrio en las cuentas nacionales (el déficit del estado soviético para 1990 se ha calculado en un 10% del PBI) y, por el otro, presiones inflacionarias, de las que se suponía liberada la economía planificada.

La disminución del salario real encuentra grandes resistencias sociales y políticas, y es muy difícil conseguirlo con medidas extraeconómicas de carácter coercitivo. Lo más común es mediante procesos inflacionarios o regenerando un ejército de reserva del trabajo (desocupación).

En resumen, denominando GI al gasto improductivo, PE al producto excedente, Sr al salario real y Pr a la productividad, tenemos que:



Si bien la crisis del sistema se volvió explosiva en 1989, los síntomas aparecieron décadas antes. El modelo de planificación centralizada con un sistema político autoritario está asociado a la dictadura de Stalin. Las críticas

al mismo se iniciaron con su instauración y se pueden resumir en tres posiciones alternativas aunque no necesariamente excluyentes: a) se trata de un sistema de propiedad estatal y no social; b) el poder está en manos de una burocracia y no del pueblo, por falta de democracia; c) La planificación centralizada no es un sustituto eficiente del mercado para el logro de la racionalidad económica.

Stalin murió en 1953 y su sucesor (luego de un período de transición), Jrushov, en un célebre discurso ante el vigésimo congreso del Partido Comunista de 1956 denunció el "culto a la personalidad", realizando profundas críticas al sistema y poniendo en la superficie los grandes problemas económicos y sociales que escondía el aparente bloque monolítico.

A partir de 1953 se generaron protestas populares en Polonia y en la R.D.Alemana, las que reaparecieron en 1956 en Polonia. También en ese año, en Hungría, se produjo la hoy revalorizada revolución, que fuera posteriormente aplastada por los tanques soviéticos.

En 1957 se comenzó a ensayar en la URSS un modelo de descentralización geográfica, que al parecer creó serios inconvenientes por la superposición de facultades entre ministerios y regiones, por lo que fue abandonado para volver a la administración centralizada. De todas formas, el discurso de Jrushov originó una ola de liberalización ideológica y de debate sobre el sistema y su funcionamiento.

Como consecuencia de los hechos de Hungría y Polonia se replantearon las relaciones intrabloque, anunciando en 1962 los llamados "principios fundamentales de la división internacional socialista del trabajo", que es una aplicación de los conceptos fundamentales de Ricardo sobre las ventajas comparativas, creando monopolios de exportación y dando posibilidades de aumentar la especialización y la complementación entre los países del este. En 1966 se creó el Banco de Cooperación Económica Internacional, con sede en Moscú, tendiente a financiar el comercio del bloque.

A partir de 1956, tanto en la Unión Soviética como en las democracias populares, comenzó un proceso pendular que osciló entre el centralismo autoritario y las reformas descentralizadas: en 1965 se anunciaron las reformas inspiradas en el economista Issei Liberman, en una versión limitada

del modelo descentralizado; en esta época se combinaron denuncias contra el sistema y proyectos de reforma, como la de Birman en Checoslovaquia, que proponía la descentralización con relaciones de valor entre las unidades productivas: "En realidad ha existido en el país, más o menos legalmente, intercambio de tipo comercial, ha existido mercado negro, ha reinado una especulación desenfadada sobre las más diversas mercaderías y productos"²³⁷.

La reforma del '65 en la URSS abortó por la presión de los ministerios, volviéndose a la planificación centralizada.

Entre fines de 1967 y 1968 se produjo la llamada "primavera de Praga", que conformó una federación Eslovaco-Checa, con autonomía de las nacionalidades, liberación política y descentralización económica, que terminó con la invasión por parte de las fuerzas militares del Pacto de Varsovia y el reemplazo del líder Dubcek por Husak. Por su parte, en 1968 Hungría inició una experiencia de descentralización similar a la yugoslava y que puede ser considerada como el antecedente directo de la "perestroika" soviética.

A partir de 1970 estallaron huelgas en Polonia, que fueron reprimidas, pero que son el antecedente de la agitación obrera que se vivió a partir de 1976 y que culminó con el triunfo del sindicato católico "Solidaridad" conducido por Lech Walesa. Esa agitación obrera a partir de 1970 llevó al gobierno polaco a aumentar el consumo, lo que generó desequilibrios macroeconómicos que convirtió a Polonia en el país del este con mayor deuda externa (39.200 millones de dólares con occidente en 1989, más una elevada deuda con la URSS).

Ante el agravamiento de la situación económica de la URSS, en 1973 se tomaron medidas con el fin de aumentar la eficiencia empresaria, con reagrupamiento de empresas mediante uniones y procurando mejorar el cálculo económico. Como estas medidas no tuvieron el resultado esperado, en 1979 se retornó a la planificación centralizada.

²³⁷ A.Birman: "Reflexiones posteriores a la Asamblea Plenaria del Comité Central" publicado en A.Birman y otros, *Las reformas económicas de la Europa Socialista*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969, pg. 12.

La crisis del petróleo benefició a la URSS por ser la principal exportadora de gas y petróleo del bloque, ya que el precio se acomodó al internacional. Esto originó una traslación de recursos hacia ese país, impactando en las economías de los demás, agravando sus crisis y generando nuevos inconvenientes en las relaciones del bloque.

En 1985 la situación se presentaba crítica. El propio partido gobernante denunciaba ineficiencia, corrupción y baja productividad en los distintos eslabones productivos; se estimaba un atraso de diez años con respecto a occidente en la incorporación de tecnología, a lo que se sumaban desencanto de la población, la proliferación de la disidencia intelectual así como la aparición de corrientes religiosas y nacionalistas de abierta oposición al sistema.

En ese año, 1985, se produjo una "revolución desde arriba" asumiendo el poder Gorbachov, quién anunció la "perestroika" (reforma) y el "glasnost" (transparencia). Según los documentos oficiales, el objetivo era crear, sobre la base de la autogestión económica completa, la contabilidad de costos y la autofinanciación, un mecanismo económico moderno de funcionamiento de la empresa. Sostenían que la nueva política estaba "orientada a efectuar la reforma radical en la gestión económica (y) llama a incorporarse activamente a la aplicación de esta reforma, a aprender a usar los métodos de gestión a partir del interés económico, a aprender a vivir y trabajar con espíritu creador en condiciones de autonomía contable y autofinanciación, democratización, autogobierno y transparencia informativa"²³⁸.

Implicó la rehabilitación expresa de la NEP, aplicada entre 1921 y 1929 y de su defensor teórico, Bujarín (fusilado en 1938 por orden de Stalin).

Las reformas llegaron tarde. En 1988 las huelgas polacas finalizaron con la legalización en 1989 de Solidaridad y su posterior triunfo electoral. En Alemania oriental la protesta tomó el carácter original de emigración masiva a través de Hungría y Austria, hasta que ese año cayó el gobierno, el muro de Berlín y posteriormente se logró la reunificación de Alemania. Checoslovaquia, Rumania y Hungría también vieron tambalear el sistema en una especie de "efecto dominó". Yugoslavia, que se había anticipado a la

²³⁸ *Pravda*, 27-6-87 (traducción de *Novedades de Moscú*, Nro. 28, 1987).

descentralización económica, vio renacer el nacionalismo y los enfrentamientos étnico-religiosos, asistiendo a su disgregación. Con la caída de Gorbachov se produjo la disolución de la antigua URSS y reaparecieron las naciones que la conformaron como Comunidad de Estados Independientes, con Rusia (bajo la presidencia de Yeltsin) como el principal estado.

En Rusia, y en los demás países del bloque, el proceso de transformación a una economía de mercado y la generación de instituciones democráticas fue más traumático de lo que se había supuesto en occidente. Dio lugar a un largo proceso con profundas distorsiones y, en muchos casos, asociado a graves hechos de corrupción.

En Rusia el proceso se pudo denominar como de “caos”, con la aparición de nuevas oligarquías. En particular, después de la crisis de 1998 la situación se volvió dramática: la esperanza de vida bajó a 57 años (los hombres) mientras que tanto la inversión como el producto cayeron estrepitosamente²³⁹. Recién en el nuevo milenio la economía de mercado pareció encarrilarse y lograr un importante crecimiento del producto.

En los demás países del ex bloque la transición fue variada. Hungría y Polonia han actuado más lento y mejor, mientras que Eslovenia parece el más exitoso habiendo sido renuente a las privatizaciones. Según el Instituto “Ian Smith” de Londres “muchos gobiernos de Europa oriental y de la ex URSS han cometido el clásico error de vender los monopolios estatales intactos al sector privado, sin fraccionarlos y sin crear mecanismos para regular los precios”²⁴⁰

La otra potencia de la economía planificada, China, también emprendió un plan de reformas. A partir de 1978 China abrió su economía; logró captar importantes inversiones externas y mantener (por lo menos hasta 2010) una tasa de crecimiento promedio de alrededor del 9% anual; el líder de las reformas fue Deng Xiaoping que en el XII Congreso (1978) se impuso a los maoistas ortodoxos; en el XVI Congreso (1991) impuso reglas de economía de mercado (ratificada en 1993 por el Partido). Las empresas del estado

²³⁹ Art. de Carlos Fuentes en “Enfoques” (suplemento de *La Nación*) del 20/9/98

²⁴⁰ *El Economista*, 27/1/95

deben actuar como empresas autónomas y responsables. “Establecer un sistema de economía socialista de mercado implica convertir al mercado en un factor fundamental en la disposición de recursos bajo el control macro estatal” (informe de la agencia oficial china XINHUA)²⁴¹.

El éxito del modelo chino se basa fundamentalmente en una moneda muy subvaluada, en su autonomía técnica y en una gran disciplina social. Pero de todas formas enfrenta varios desafíos importantes tanto en el plano económico como en el político, como es el reclamo por reformas democráticas y por mayor libertad, como ocurrió con las protestas estudiantiles de 1989 y que culminaron con la llamada “masacre de Tiananmen”; es posible que los conflictos tiendan a agudizarse en el tiempo, a medida que aumenta el producto per cápita de su población.

Los Estados Unidos

Desde la guerra y hasta mediados de los años '60 tanto la balanza comercial como la balanza en cuenta corriente de los Estados Unidos eran superavitarias; es más, la balanza comercial tenía la característica de que su saldo era mayor que el de la de cuenta corriente, debido a los fuertes gastos norteamericanos en el exterior, hecho que manifestaba la presencia hegemónica de esa potencia en el mundo occidental.

Con la crisis de los años '70 se produjo un cambio estructural en la economía norteamericana, que se manifestó en una pronunciada y continua disminución de la tasa de ganancia.

En 1971 ambas balanzas (la comercial y la de cuenta corriente) se tornaron negativas, lo que dio lugar a las medidas de inconvertibilidad del dólar y de intervención en el comercio exterior.

Al problema del comercio exterior se sumó el originado por el abultado déficit fiscal, consecuencia de la política keynesiana de ocupación plena que se venía siguiendo. Ese déficit, debido a la alta elasticidad-ingreso de las importaciones y a la pérdida de competitividad de la industria

²⁴¹ Publicado en los diarios del 15/11/93.

norteamericana frente a la europea y, en especial, a la asiática, repercutió en el déficit externo, actuando como motor del crecimiento de los otros países. Por otra parte, las presiones inflacionarias se hicieron notar a partir de la crisis del petróleo de los años '70.

El flujo de capital se tornó negativo a partir de 1983, convirtiendo a los Estados Unidos, luego de 1985, en deudor neto con el exterior²⁴² (112 mil millones de dólares para ese año y casi 400 mil millones para 1987); es decir, los activos extranjeros en los Estados Unidos eran mayores que los de éstos en el exterior. Así, al comenzar la década de los '90 era deudor neto por unos 650 mil millones de dólares²⁴³, cifra que llegó a 2,7 billones en el 2005 (los activos estadounidenses en el exterior eran de 10 billones mientras que los extranjeros alcanzaban a 12,7 billones)²⁴⁴.

Por otra parte, el déficit fiscal hizo que aumentara la deuda pública, llegando a representar un 93% del PBI en el año 2010; el peso de la deuda aumenta la carga por intereses, lo que tiende a agravar el déficit, en un proceso de retroalimentación.

Un gran cambio político se produjo en los años '80, con los gobiernos conservadores representados por el Partido Republicano. El objetivo dejó de ser la ocupación plena y la política social y redistributiva que caracterizó al gobierno de Kennedy, para convertir a la estabilidad de precios en el centro de la preocupación. La economía de demanda keynesiana dejó su lugar a la que se llamó nueva economía o economía de oferta.

Los ejes políticos fueron:

- La reforma tributaria;
- La búsqueda del equilibrio fiscal con la disminución del gasto federal;
- Política antiinflacionaria basada en la concepción monetarista;

²⁴² Oscar Daniel Cacho Ortiz: "Estados Unidos en los ochenta. Su incidencia en el sistema capitalista", *Comercio Exterior*, México, junio de 1988.

²⁴³. Arturo Guillen Romo: "La recesión de la economía estadounidense: crisis estructural y deflación", en *Comercio Exterior*, México, julio de 1991.

²⁴⁴ Jorge Beinstein, *Evaluación y perspectiva del contexto global de Argentina, 007-2010*, Infomecon_Prospect_I-2007

-Flexibilización de la economía; desregulación.

El primero, la reforma tributaria, implicó una disminución de la tasa marginal del impuesto a las ganancias del 70% al 50%, la creación de créditos impositivos para la inversión y otras medidas tendientes a impulsar la formación de capital productivo. Esta política se basa en la llamada "ley de Laffer" que sostiene que la excesiva presión tributaria es la causante de la recesión y, como consecuencia de la disminución de ingresos, produce disminución de la recaudación impositiva total e influye en el creciente déficit público. La "Curva de Laffer" se puede sintetizar de la siguiente forma²⁴⁵:

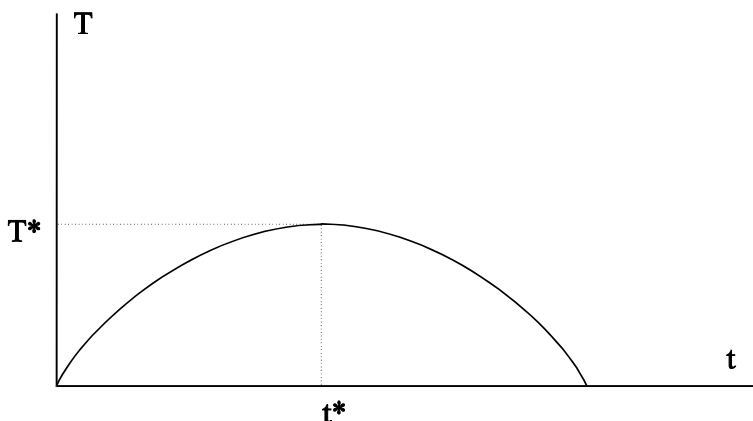
- La inversión es una función que depende de la tasa de ganancia esperada e , inversamente, de la tasa de interés. La primera, a su vez, está influida inversamente por la tasa impositiva (a mayor tasa de impuestos es menor la utilidad disponible) por lo que es válido expresar la inversión -para una tasa de interés i^* dada- como función decreciente de la tasa t de impuestos:

$$I = I(i^*, t) \quad \text{con } I'(t) < 0$$

- El efecto multiplicador de la inversión convierte a los aumentos de ésta en incrementos del producto.

- La recaudación impositiva es una función creciente de t y de Y ($T = t \cdot Y$). Como la disminución de t produce aumentos en Y , la baja de la tasa tendrá efectos positivos o negativos en la recaudación T según si el efecto sobre Y resultare proporcionalmente mayor o menor, respectivamente, que el cambio relativo en la tasa. A tasas impositivas reducidas, un aumento de la misma tendrá poco efecto sobre el ingreso y , por lo tanto, es de esperar que aumente la recaudación (punto de la abscisa a la izquierda de t^* en el gráfico siguiente), hasta llegar a un punto de recaudación máxima T^* , a partir del cual los incrementos en las tasas producen disminuciones más que proporcionales en el producto y , por lo tanto, en el ingreso por impuestos.

²⁴⁵ Feinstein, Osvaldo: "Neoestructuralismo y paradigmas de política económica", en *Trimestre Económico*, Nro. 201, enero-marzo 1984.



La idea conservadora era que la tasa impositiva norteamericana era tan alta que la disminución de las tasas marginales traería aparejado, junto con la desregulación general de la economía, un aumento de la inversión que incrementaría el nivel del producto y, como consecuencia, la recaudación impositiva, solucionando dos problemas en forma conjunta: la ocupación y el déficit fiscal.

El segundo eje era la disminución del gasto federal con el fin de lograr el equilibrio presupuestario. En 1981 se propuso una disminución paulatina del gasto con el fin de llegar a 1986 con el presupuesto sin déficit, cosa que no se logró en absoluto: el gasto público se mostró inflexible a la baja y, si bien disminuyeron los gastos de tipo social y económico, no bajó el total debido al aumento de otros rubros, como fue el gasto militar.

El déficit fiscal no se pudo eliminar. Sólo se la pudo bajar en la experiencia política posterior, con el gobierno demócrata, pero no por disminución de los gastos sino por aumento de la recaudación tributaria originada en la expansión económica. Pareciera una confirmación empírica de la afirmación de Keynes, que “nunca se conseguirá equilibrar el presupuesto con medidas que reducen la renta nacional”²⁴⁶

²⁴⁶ Citado por Pablo Nogueira Batista Jr. en “Crisis monetaria, dolarización y tipo de cambio”, *Revista de la CEPAL*, N° 50, agosto de 1993.

El tercer objetivo, el de una política monetaria prudente que terminara con la inflación, se alcanzó. Desde 1965 la masa monetaria en Estados Unidos venía creciendo a un ritmo mayor que el producto, llegando a 1981 con una inflación del 12% y tasas de interés que rondaron el 20% anual. Con una política de severidad monetaria se logró, para 1982, reducir la inflación al 3,6% anual.

El cuarto objetivo se limitó a la restricción de la regulación estatal en la actividad económica y en la promoción de las privatizaciones. Se convirtió en una filosofía privatista que se exportó a todo el mundo y que dominó la literatura científica y popular, con loas al mercado como asignador óptimo de recursos y repudio al intervencionismo estatal, en una especie de retorno a la concepción liberal del siglo XVIII y XIX, enfrentaba al keynesianismo como en aquel tiempo se oponía al mercantilismo.

El resultado de la política neoconservadora fue:

- 1- Un aumento en la inequidad de la distribución de los ingresos;
- 2- Como consecuencia de lo anterior, aumentó la pobreza.

Lawrence Klein, premio Nobel de 1980, ya entonces diagnosticaba la situación de su país: "nos hemos dedicado alegremente a la buena vida, sin preocuparnos de modernizar nuestras plantas y equipos. Tenemos que dejar de ser una economía de alto consumo para convertirnos en una economía con elevados niveles de ahorro si queremos reindustrializarnos y mejorar nuestro nivel de vida"²⁴⁷. Treinta años después la sociedad de consumo se había profundizado; un ejemplo claro es la caída del ahorro personal que desde el 7-8% del ingreso disponible por las personas en aquella época llegó a casi cero en víspera de la crisis del 2008, caída que no fue compensada por el ahorro de las empresas o del estado, que es cada vez más negativo.

Por su parte las empresas, con el fin de recomponer su tasa de ganancia, han dedicado los excedentes a inversiones de alta rentabilidad, o a la especulación financiera o han hecho inversiones reales en el exterior, buscando menores salarios (primero fue en la frontera mexicana y luego en

²⁴⁷ Citado por René Villareal: "La contrarrevolución monetarista en el centro y en la periferia", en *El Trimestre Económico*, enero-marzo de 1983, pg. 431

el extremo oriente). La consecuencia fue –en el plano interno- una reestructuración industrial, con disminución de la producción tradicional y crecimiento de aquellas empresas de alta tecnología, lo que afectó el nivel de desempleo.

El aumento de la especulación financiera generó las famosas “burbujas” que culminaron con la crisis de 2008. En este último caso, desde el año 2000 hubo un auge en la construcción de viviendas, las que eran accesibles a la población por existir créditos hipotecarios a largo plazo y a tasas de interés móviles pero, en ese momento, muy bajas. Hubo una gran demanda que se trasladó al aumento de precios continuo en los inmuebles, y que dio lugar a una especulación basada en la compra con hipoteca y su transferencia posterior, obteniendo una importante diferencia; las empresas constructoras o las financieras que vendían los inmuebles a crédito, buscando nueva financiación, cedían las hipotecas a los bancos, que creaban “paquetes” de inversión que transferían al público; muchos de estos “paquetes” formaron parte de nuevos “paquetes” que se negociaban en el mercado internacional de inversiones. Fueron los famosos “derivados” financieros.

A partir del año 2004 la Reserva Federal comenzó a subir la tasa de interés, lo que generó problemas de pago en algunos deudores hipotecarios: esto llevó a endurecer las condiciones para el otorgamiento de nuevos créditos bancarios, bajó la demanda de nuevas viviendas y, con ello, el precio de los inmuebles. Los inversores se dieron cuenta de la fragilidad de estos activos (que comenzaron a denominarse “activos tóxicos”) y trataron de deshacerse de ellos, buscando inversiones seguras, como son, tradicionalmente, los títulos del Tesoro. Cayó su precio, produciéndose pérdidas millonarias que terminaron poniendo en jaque a todo el sistema financiero y que finalmente se trasladó a la economía real, generando una nueva crisis mundial, la mayor desde 1929. En el año 2009 –según datos del FMI- el PBI del mundo disminuyó un 0,6% mientras que en las economías desarrolladas (Estados Unidos, la zona del euro y Japón) hubo una caída del 3,4%.

La respuesta del gobierno norteamericano a la crisis fue, en primer lugar, evitar la quiebra masiva de las entidades financieras; continuó con una política monetaria de tipo keynesiano: baja de la tasa de interés y aumento de

la base monetaria (que se duplicó entre los años 2008 y 2009). El objetivo parece ser disminuir el valor relativo del dólar frente a otras monedas, aumentando así la competitividad internacional de su producción y disminuyendo la carga financiera. A estas ventajas se contraponen la posibilidad de que el dólar pierda su carácter de moneda internacional, quitándole los enormes beneficios que significa ser emisor de la moneda mundial.

De todas formas Estados Unidos sigue siendo la principal potencia económica mundial, con un PBI de 14,6 billones de dólares (2010, medido por la paridad de poder adquisitivo) lo que significa aproximadamente una cuarta parte del producto mundial total. Representa un capitalismo maduro muy endeudado (su deuda externa total alcanza los 14 billones de dólares, casi equivalente a su PBI, con una deuda pública externa de 3,5 billones) y que mantiene un doble déficit, el fiscal y el externo, que pone sombras a su futuro.

Los nuevos países emergentes

El capitalismo maduro se ha caracterizado por ser una economía de servicios (en la actualidad el 81% de la fuerza de trabajo de Estados Unidos está ocupada en este sector) y donde la especulación financiera tiene gran importancia. Una parte considerable de las utilidades percibidas por las empresas transnacionales tienen ese origen y, lógicamente, son un destino privilegiado para los fondos acumulados. Como ejemplo del avance de las finanzas especulativas basta un solo dato: en los años '70 el 90% del movimiento de capital internacional se usó en transacciones comerciales e inversiones a largo plazo y el 10% en especulación; actualmente estas cifras se han invertido.²⁴⁸

Como ya se dijo, con el objeto de maximizar sus utilidades, las empresas transnacionales orientan gran parte de su inversión productiva hacia el tercer mundo, buscando salarios menores. Esto, que aparece como una

²⁴⁸ Datos aportados por Noam Chomsky en el prefacio al libro *Después del capitalismo* de Dada Maheshvarananda, PROUT, Caracas, 2003.

consecuencia de la globalización, ha sido una de las causas que generaron la aparición de nuevos países que tienden a competir con las potencias centrales por la primacía económica mundial.

En este aspecto sobresalen los que la prensa internacional ha definido como BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Se trata de países muy heterogéneos, aunque presentan características comunes: grandes extensiones territoriales, casi continentales, muy poblados y que en los últimos años han presentado tasas muy elevadas de crecimiento económico. Una idea de su importancia se tiene al ver el PBI estimado para 2010, medido por la paridad de poder adquisitivo (PPA), comparado con las potencias mundiales, en los que esos cuatro países figuran entre los siete principales:

Unión Europea	15,1 billones de dólares corrientes
Estados Unidos	14,6
China	10,1
Japón	4,3
India	4,0
Rusia	2,2
Brasil	2,2

Si en lugar de la Unión Europea se considera a los países integrantes en forma individual, Estados Unidos pasa al primer lugar y Alemania al cuarto, detrás de India y antes que Rusia, mientras que Gran Bretaña y Francia superan a Brasil, que queda en el noveno lugar.

De todas formas, si se mantienen las tendencias actuales, China estaría llamada a convertirse en la primera potencia mundial dentro de las próximas décadas. Mientras tanto, los integrantes del BRIC han tomado conciencia de su poder y han mantenido reuniones periódicas para coordinar políticas en los organismos internacionales e intensificar el intercambio comercial entre ellos.

Capítulo XI

La Economía Argentina Actual

La crisis de 1989 y la convertibilidad

En 1989 la Argentina sufrió una hiperinflación que culminó con una profunda crisis económica y política, cuya principal exteriorización fue la entrega anticipada del gobierno nacional al nuevo presidente electo, Carlos Menem. En realidad, fue la culminación de un largo proceso que se inició a mediados de la década de los '70, con la crisis del modelo de sustitución de importaciones.

Con respecto a la economía real es necesario recordar que entre 1930 y 1975 se caracterizó por la existencia de dos sectores principales bien diferenciados: por un lado el agro pampeano, con gran productividad debido a sus condiciones naturales y con actividad industrial basada en la materia prima agraria, ambos básicamente orientados hacia la exportación, y, por el otro lado, la industria sustitutiva de importaciones con su producción destinada al mercado interno.

La productividad agraria permitió, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, que existiera un elevado salario real (recuérdese la numerosa migración proveniente de Europa y de otros países latinoamericanos) y, por diferencia entre los precios del mercado mundial y los costos internos de producción, generó una importante renta diferencial que (con muy buen criterio) no se permitió que fuera apropiada en su totalidad por los dueños de la tierra. Vía tipos de cambio diferenciales, retenciones, impuestos, etc. esa renta fue destinada a financiar la industrialización naciente y a desarrollar el

estado benefactor que cuidaba de la salud, la educación y el retiro de los habitantes, cumpliendo una importante función redistribuidora del ingreso.

Las virtudes del modelo fueron muchas. Pero también tenía limitaciones que finalmente motivaron su crisis; la principal de ellas está relacionada con las necesidades crecientes de importación originadas por el incremento del producto interno, que chocaban con la falta de recursos externos, ya que no se había generado crecimiento de las exportaciones en la medida requerida. Este hecho producía las recurrentes crisis de la balanza de pagos, con sus consecuencias de recesión e inflación (es el modelo que ya se vio y que se conoce con el nombre de "stop and go").

Tal como lo señalara Jorge Schvarzer²⁴⁹, a mediados de la década de los '70 la renta diferencial de la pampa húmeda desapareció por dos tipos de razones. Por un lado se produjo una verdadera revolución productiva con la utilización de los agroquímicos y el desarrollo de la ingeniería genética, de forma tal que, para tomar unos pocos ejemplos como muestra, se puede citar el caso de Estados Unidos y Francia que para 1980 habían triplicado la producción de granos de la anteguerra, el de la Unión Soviética que la multiplicó por 2,5 o el de Canadá que la duplicó. En nuestro país, la producción de granos y oleaginosas se duplicó entre 1970/75 y 1980/85, lo que hizo posible triplicar la exportación física, ya que el consumo interno estuvo estancado; este aumento del volumen exportado fue compensado parcialmente en su valor total por la baja internacional de precios. Los insumos que hicieron posible este salto productivo son comunes a todas las regiones productoras, aunque más caros para nuestro país por el carácter de importados, por lo que las ventajas naturales de nuestra pampa fueron perdiendo importancia relativa.

Por el otro lado está el fenómeno del deterioro de los términos del intercambio, que ya se ha tratado.

Estos factores produjeron la disminución de la renta diferencial a nivel internacional del agro pampeano y, ante la no adecuación del tipo de cambio, llevó a la eliminación de las retenciones a las exportaciones en la segunda mitad de los años '70..

²⁴⁹ Schvarzer, Jorge, *Un modelo sin retorno*, CISEA, Buenos Aires, 1990.

En el marco de esta situación económica, con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (ISI), debe entenderse la consolidación de un régimen de alta inflación a principios de los años '80, con el colapso del sistema financiero, dominado por el corto plazo y la dolarización, el déficit estatal y la crisis externa. Entre 1981 y 1983 el producto per cápita disminuyó un 15%, la inversión pasó del 19% al 15% del PBI, la inflación llegó casi el 15% mensual, la monetización (M_2/PBI) bajó un 50% (del 28,2% en 1981 al 13,6% en 1983) mientras que el déficit llegó al 15% del PBI²⁵⁰. La crisis económica, sumada a la derrota militar en las Malvinas, culminó con una profunda crisis política y, finalmente, el retorno a la democracia.

En 1985 se aplicó el plan Austral, que logró una cierta estabilidad aunque, por falta de las reformas estructurales previstas, fracasó a mediano plazo; en 1988 se intentó remozar al primitivo plan con el llamado "Plan Primavera", pero ya no existía un escenario político favorable y el proceso culminó en 1989 con una hiperinflación.

El nuevo gobierno encabezado por el presidente Menem intentó aplicar diversos programas económicos, bajo permanentes amenazas de remezones hiperinflacionarios, hasta que el 1º de abril de 1991, bajo la inspiración del ministro Cavallo, se puso en práctica uno de los experimentos más ortodoxos de política neoliberal. Se fijó como permanente la cotización del dólar a 10.000 australes y se establecieron las siguientes reglas de funcionamiento:

- 1- Las reservas monetarias (oro y divisas en poder del Banco Central) no podrían inferiores a la Base Monetaria²⁵¹.
- 2- La independencia total del Banco Central. Con estrictas limitaciones a las posibilidades de dar adelantos transitorios al gobierno y a las entidades financieras.

²⁵⁰ Bouzas, Roberto: "¿Más allá de la estabilización y la reforma? Un ensayo sobre la economía argentina a comienzos de los años '90", en *Desarrollo Económico*, vo.33 N° 129 (abril-junio de 1993).

²⁵¹ La Base Monetaria se define como la circulación monetaria (moneda en poder del público o en poder de los bancos) más los depósitos de los bancos en el Banco Central. Aproximadamente equivale al pasivo del Banco Central.

- 3- Prohibición de toda actualización monetaria y de mayores costos.
- 4- Libre cambio y tenencia de moneda interna y externa. Es decir, se implantaba un sistema similar al de la Caja de Conversión, propio de la época del patrón oro, que en nuestro país rigió hasta la creación del Banco Central.

El 1° de enero de 1992 se puso en circulación el peso, equivalente a 10.000 australes por lo que el cambio peso-dólar quedó fijo 1 a 1. A esas medidas se sumó la liberación del comercio exterior (baja del arancel para las importaciones a una media del 10%, sin la tasa estadística, con la eliminación de restricciones cualitativas y eliminación total de las retenciones a las exportaciones), la desregulación de la actividad económica y la privatización de prácticamente todas las empresas de propiedad pública. El resultado inicial de esta política fue bueno en apariencia: en el sector público se logró en 1992 un superávit primario (sin intereses) del 2,8% del PBI, mientras que se restableció la solvencia externa (desde 1988 a fines de 1991 hubo una moratoria de hecho para la deuda externa) mediante la adhesión al plan Brady en 1992.

Por otra parte, el sistema de cambio fijo con una moneda convertible a otra (en este caso el dólar estadounidense) es similar al patrón oro (con libre convertibilidad y cambio fijo) donde en lugar del oro, el valor de la moneda se ata a otra moneda; es conocido como “currency boards”, sistema que era común en el siglo XIX con las colonias británicas. Abandonado con el fin del colonialismo, fue reintroducido por Hong Kong en 1983, la Argentina en 1991, Estonia en 1992 y Lituania en 1994.

El sistema presenta como ventaja la posibilidad de restablecer la confianza perdida en una moneda, pero tiene grandes inconvenientes: elimina la posibilidad de realizar una política monetaria independiente y somete a la economía a un ciclo relacionado con los resultados de la balanza de pagos.

Los economistas que estudiaron y recomendaron políticas para Alemania y Hungría luego de la primer guerra, que sufrieron un agudo proceso de hiperinflación, llegaron a la conclusión que la estabilidad debía comenzar con la recuperación de la confianza en la moneda. Tanto Keynes como

Schumpeter y Cassel sostenían en 1922 que la estabilidad del marco tenía que preceder al equilibrio fiscal; es imposible condicionar la estabilidad a la eliminación previa del déficit. “El proceso de reconstrucción financiera debe empezar con la recuperación de la confianza en la moneda” y no por la reducción del gasto para lograr el equilibrio²⁵². La recomendación a Alemania en 1922 fue la vuelta al patrón oro y la plena convertibilidad similar a la de Menem-Cavallo, que subordinaba la moneda nacional al dólar y la Base Monetaria a las reservas internacionales.

Alfredo Calcagno, al estudiar esta solución monetaria, citó un estudio de John Williamson de 1995:

...hay tres razones sensatas por las cuales un país puede querer adoptar un sistema de caja de conversión: que se trate de una economía pequeña o abierta; que no haya otra forma de restaurar la confianza en la política económica; y que un país quiera usar su tipo de cambio como un ancla nominal. En el primer caso, no hay razón por la cual una caja de conversión no pudiera convertirse en un régimen monetario permanente. Pero en la segunda (y tal vez en la tercera) circunstancia, una caja de conversión es un arreglo antinatural y, por consiguiente, probablemente temporal.²⁵³

Después de los años de hiperinflación, en Argentina se cumplía la segunda condición y, posiblemente –por decisión política del gobierno, luego de sucesivos fracasos- la tercera, pero nunca la primera y fundamental. Sin embargo, aquí la convertibilidad no fue sólo una política de estabilización a corto y mediano plazo sino que, a partir del optimismo inicial, se trató de fundar una política permanente basada en las recomendaciones del Consenso de Washington y que llevaba a la práctica las enseñanzas del más duro monetarismo, que añoraba la época del patrón oro. Esta incompatibilidad de largo plazo (“arreglo antinatural”, según

²⁵² Nogueira Batista, Pablo Jr: “Crisis monetaria, dolarización y tipo de cambio”, *Revista de la CEPAL*, N° 50, agosto de 1993.

²⁵³ Alfredo Calcagno: “El régimen de convertibilidad el sistema bancario en la Argentina”, *Revista de la CEPAL* 61, abril de 1997 (nota en pag. 85) citando a Wilamson: “What role for currency boards? *Policy Análisis in Internacional Economics* N° 40, Washington, sept. 1995.

Williamson) y las consecuencias de la liberación de la economía finalizaron con la crisis de principios del nuevo siglo.

El neoliberalismo, la convertibilidad y sus consecuencias²⁵⁴

1- El tipo de cambio fijo, conjuntamente con la apertura externa, produjeron un aluvión de importaciones²⁵⁵ que barrieron con la industria nacional y transformaron a las empresas productoras en importadoras. Por un lado, el “atraso cambiario” que fue profundizándose a lo largo de toda la década afectó la competitividad del sector fabril frente al exterior, dado el incremento de los costos de producción en dólares. Por el otro, las rebajas de aranceles y la eliminación de los cupos para regular el ingreso de bienes importados -con la sola excepción de los automóviles- dejaron sin protección a la producción industrial argentina. Los fabricantes de algunos bienes durables de consumo comenzaron a importar piezas importantes para poder competir en el nuevo contexto, generalizándose de a poco la tendencia hacia el reemplazo de la fabricación por el armado. El cierre de fábricas y los constantes despidos de trabajadores reflejaron la progresiva contracción del sector.

2- Las exportaciones y la rentabilidad de vastos sectores de la actividad económica, en especial toda la agro-industria de las economías regionales, fueron duramente afectadas por la pérdida de competitividad.

3- La sobrevalorización cambiaria produjo un abultado déficit del balance turístico ya que a los sectores medios les resultaba más económico salir al exterior que pagar los elevados costos internos. A lo largo de los diez años de vigencia de la convertibilidad, el déficit externo fue una constante, verificándose desde 1993 el saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos. La fijación del tipo de cambio y la apertura externa consolidaron la estrategia del crecimiento basado en el ingreso de capitales, los que una vez finalizada la etapa de las privatizaciones se tornaron

²⁵⁴ En este punto se ha seguido lo desarrollado en Zambon, H., Giuliani, A., *La inflación en Argentina*, Educo, Neuquén, 2009, pg. 127 y ss.

²⁵⁵ Las importaciones pasaron de 6.400 millones de dólares en 1990 a 25.100 millones en 1994.

principalmente especulativos. Al déficit de la balanza comercial se agregó el pago de dividendos y patentes y el monto creciente de intereses que devengaban los préstamos. La situación se hizo insostenible cuando el “riesgo país” encareció la tasa de interés a aplicar sobre la deuda.

4- El Estado fue asociado a la ineficiencia, mientras que el mercado fue elevado a la solución única para las cuestiones de organización de la sociedad. La reducción del sector público a la mínima expresión dejó en la calle a miles de trabajadores, que previamente habían tenido una ocupación clásica, con seguridad de empleo, vacaciones, obra social, etc. Nadie de la actividad privada demandó esta fuerza de trabajo en general poco especializada. La protesta social en este contexto tomó nuevas formas. Una de las mayores explosiones se produjo en la zona petrolera de la norpatagónica provincia de Neuquén. Las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huincul fueron directamente afectadas por la privatización de la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

5- La disminución del aparato estatal no implicó una baja del gasto; por el contrario, el déficit y su necesidad de financiamiento llevó a la emisión de deuda más grande de la historia argentina, emisión que se efectuó interna y externamente complicando en el tiempo la solución. Tradicionalmente la Argentina se financiaba emitiendo dinero, lo cual constituyó uno de los motivos de la alta inflación de la segunda mitad del siglo XX. En la década del noventa se financió con títulos y préstamos. En julio de 1999, cuando asumió la presidencia el Dr. Menem, la deuda era de 65.300 millones de dólares; diez años más tarde, cuando dejó la presidencia empujado por la crítica política que le impedirá su tercera postulación, llegaba a 146.219 millones, o sea un 123% mayor, a pesar de haberse vendido la mayor parte de los activos empresarios públicos.

6- Una de las consecuencias fue el crecimiento permanente del desempleo. Se fue configurando así una masa de desocupados que, al igual que el “ejército de reserva industrial”, disciplinó a todos los trabajadores y flexibilizó de hecho el mercado laboral. En el año 2002 el desempleo llegó a 21,5% de la población activa.

7- La política neoliberal agravó la inequitativa distribución del ingreso. La Argentina, que durante décadas fue una excepción en América Latina en

este aspecto, fue generando una concentración cada vez más pronunciada y achicando su clase media, con la consecuente frustración de amplios sectores. En el momento de implementarse la convertibilidad, el 10% de la población más pobre estaba contenido 14,4 veces en el 10% más rico. Diez años más tarde, la relación había ascendido a 24.

8- Uno de los principales motivos del endeudamiento fue la creación de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), que pasaron a percibir los aportes obligatorios de la mayoría de los trabajadores mientras que el pago de las jubilaciones y pensiones otorgadas (y las que se otorgaran en futuro a los nuevos jubilados del sistema público de reparto) quedaba en manos del estado: esto generó un profundo déficit que se cubrió con títulos de deuda que en gran parte se colocaron obligatoriamente en las AFJP. Es decir, se generó una triangulación mediante la cual los fondos que antes eran del estado volvían a éste previo una comisión (de hasta el 33% de los aportes del trabajador) que enriquecía a los intermediarios financieros, muchas veces de capital extranjero.

9- La apertura de la economía tuvo un doble carácter, ya que a la tradicional de la libre importación de bienes se le sumó la liberalización financiera a un nivel nunca instrumentado en el país. Esto, conjuntamente con la garantía cambiaria que significó el “uno a uno”, dio lugar a la entrada de capitales especulativos y a la salida de fondos de residentes argentinos. Cuando los temores crecieron, se produjo la gran fuga que terminó con la convertibilidad. Cabe recordar que otros países que emprendieron senderos de liberalización, como el caso de Chile en su segundo programa, reglamentaron el mercado de capitales para impedir la entrada de capitales especulativos a corto plazo.

Esta visible y grave falla del modelo se debió, desde el punto de vista del propio modelo y según Alfredo Calcagno, más a razones prácticas que teóricas:

La fuerte entrada de capitales era entonces indispensable para consolidar la convertibilidad, al permitir tanto el incremento de las reservas internacionales como la rápida recuperación del crecimiento; esta última era crucial para incrementar la recaudación impositiva. El uso del tipo de cambio nominal como ancla cambiaria no pudo evitar cierta inercia inflacionaria

(principalmente de bienes y servicios no transables), que en un marco de expansión crediticia y recuperación del gasto dio lugar a un creciente desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos. A partir de ese momento, el gobierno se encontró en una situación en la que no podía seguir creciendo sin un flujo creciente de capitales externos y no conseguía mantener el equilibrio fiscal sin un crecimiento sostenido. No se podía entonces dar el lujo de filtrar los capitales²⁵⁶

10- La reforma bancaria que permitió los depósitos en dólares, para darle la opción al público que operara en pesos o en la divisa norteamericana, fue en definitiva uno de los errores más graves. Como es sabido, los bancos operan con los depósitos por vía del multiplicador del dinero para aumentar su capacidad de préstamos. Lo contradictorio fue que se creaba dinero bancario sin capacidad de reproducirlo, dado que se trataba de una divisa extranjera. Por otro lado, la institución que debe actuar como prestamista de última instancia, el Banco Central, tampoco podía asumir dicho rol con los dólares inflados en la operativa expansiva.

La crisis de la convertibilidad

La hiperinflación de 1989 había causado un descenso del PBI, de modo que la década comenzó con un valor negativo. Desde este momento y hasta 1994 hubo estabilidad y altas tasa de crecimiento. En diciembre de ese año México, que tenía un modelo similar al argentino, con una política neoliberal, tipo de cambio fijo y déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, entró en crisis. La desconfianza se extendió –por simple comparación- a la Argentina²⁵⁷ (lo que fue conocido como el “efecto tequila”), produciendo una demanda de dólares y el retiro de los depósitos en plazo fijo o su conversión en depósitos en dólares. Los resultados fueron un aumento de las tasas de interés pagadas en los depósitos (del 8 al 20% en los plazos fijos en pesos y del 6 al 11% en dólares) y, consecuentemente, en las

²⁵⁶ Op. Cit., pg. 87.

²⁵⁷ Para un análisis completo de la crisis de 1995 se puede consultar a Alfredo E. Calcagno, op. cit. (1997) que acá seguimos.

tasas activas cobradas por sus préstamos, por lo que estos se volvieron imposibles de cubrir: en noviembre de 1995 el 21,6% de los préstamos estaba en situación irregular, lo que significaba el 112,4% del patrimonio neto de las entidades bancarias.

La propaganda del gobierno era que la moneda argentina estaba plenamente respaldada (reservas no inferiores al total de la base monetaria) por lo que era imposible una corrida hacia el dólar. Sin embargo, como dice Calcagno, no fue el dinero lo que se convirtió en dólares sino los depósitos en plazo fijo (M_3)²⁵⁸, importes que no estaban garantizados por las reservas del Banco Central (los depósitos en plazo fijo bajaron 6.500 millones en total).

El gobierno tomó una serie de medidas para paliar la crisis:

- 1- El 1 de marzo modificó por decreto la Carta Orgánica del Banco Central, autorizándolo a otorgar “adelantos por iliquidez transitoria”. La ayuda alcanzó a los 3.500 millones.
- 2- Se redujo el encaje obligatorio a menos de la mitad (del 43 al 20% en cuenta corriente y caja de ahorro y del 3 al 1% en plazo fijo).
- 3- Se ignoraron las maniobras que practicaron los bancos para impedir o demorar los retiros de los depósitos en plazo fijo.
- 4- Se obtuvieron ayudas de los organismos internacionales y el gobierno emitió bonos para respaldar la pérdida de reservas. La deuda externa aumentó en 7.500 millones de dólares más 1.000 millones ingresados por las privatizaciones.

Superado el “efecto tequila”, hasta 1998 hubo un nuevo período de auge para entrar, a partir de esa fecha en un ciclo recesivo que culminó en la crisis y abandono del proyecto. Influyeron en este proceso la caída del precio de la mayoría de las commodities que se exportaban, el traslado de empresas argentinas al Brasil que había devaluado al real y el aumento del valor del dólar frente a otras divisas del sistema internacional, con la consecuente pérdida de competitividad para la Argentina, atada a su tipo de cambio fijo.

²⁵⁸ El M_3 ampliado aproximadamente representaba tres veces la base monetaria.

El resultado fue la desconfianza que se manifestó en la salida de los capitales del país y en el debilitamiento del sistema financiero.

En 1999 asumió como presidente De la Rúa, en momentos en que la deuda externa llegaba a 140 mil millones de dólares y el déficit público alcanzaba los 4.500 millones anuales. Sin embargo se resolvió continuar con la convertibilidad.

Como en el año 2000 no se pudieron pagar los intereses por la deuda externa, el FMI dio un crédito condicionado a la aceptación de un programa que incluía despidos y cese de las subvenciones sociales, eso en momentos en que la pobreza alcanzaba al 50% de la población. Como la situación empeoraba, a comienzos del año 2001 renunció el ministro Machinea y asumió Ricardo López Murphy, que propuso la instrumentación del plan del FMI, con una disminución de 2.000 millones de pesos del gasto y reforma del estado. Falto de apoyo, renunció a los cuatro días y, en su lugar, volvió el ministro Domingo Cavallo. Se anunció la meta del “déficit cero” con un recorte del 13% de sueldos y de las jubilaciones y pensiones superiores a los \$ 500.

Mientras tanto la tasa de interés en plazo fijo llegaba al 20%, se profundizaba la huida de capitales y era evidente el colapso financiero del país. En diciembre del 2001, la situación de liquidez de varios bancos se tornó insostenible, tras lo que Cavallo implementó el programa de restricciones conocido como el “corralito”. Este fue el comienzo del final, ya que antes de que terminara el año, duras protestas populares (que terminaron con la declaración del estado de sitio y una treintena de muertos) forzaron las dimisiones de Cavallo y De la Rúa.²⁵⁹ El nuevo presidente provisional, Adolfo Rodríguez Saá, anunció la declaración de default de la deuda pública, lo que fue aprobado mediante aplausos de pie de la asamblea legislativa. Posteriormente (6 de enero de 2002, con Duhalde como presidente provisional) se dio fin a la convertibilidad. No fue una decisión fundada teóricamente sino una situación de hecho que quedaba legalizada.

²⁵⁹ Véase J.M, Fanelli, “Crecimiento inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina”, *Revista de la Cepal* N° 77, Agosto 2002.

El tema de la deuda pública

La deuda pública ha sido un tema recurrente en la historia y en la política argentina, que se remonta a 1824, con el préstamo de Baring Brothers con destino a la construcción de puerto y aguas corrientes, entre otros fines. A partir de entonces Argentina fue un país deudor, con períodos especiales con alto crecimiento del endeudamiento²⁶⁰:

- 1862-1873
- 1880-1890, que culminó con la crisis y renuncia de Juárez Celman
- 1976-1981, durante la dictadura militar (Martínez de Hoz)
- Años 1990, de la convertibilidad, hasta la crisis del 2001

De los dos últimos períodos nos ocupamos previamente. Hasta ese momento la deuda pública era básicamente deuda externa, por lo que ambos conceptos suelen confundirse para la opinión pública en uno solo. Sin embargo, la diferencia es muy importante y es preciso tenerlo en claro. La diferencia radica en que la deuda pública externa está dada en moneda extranjera mientras que la pública interna está en moneda nacional.

En este último caso, son obligaciones de pago futuro que ciudadanos radicados en nuestro país deberán efectuar (mediante el pago de impuestos) a otros ciudadanos también radicados aquí; se trata de transferencias entre contemporáneos; como los receptores de ese ingreso normalmente son inversionistas, es muy probable que lo destinen a nuevos documentos de deuda pública, de forma tal que ellos mismos financien –al menos en parte– el pago de la obligación anterior; además, como el estado cuenta con el poder de emisión de dinero y cuenta con varios recursos de la política monetaria para cumplir con los pagos, siempre es preferible este endeudamiento en lugar del externo. Para este se necesita ahorro en la moneda extranjera (generado por las exportaciones) por lo que es un sacrificio que las generaciones actuales imponen a las futuras.

²⁶⁰ Ver a Mario Rapoport: “Tiempos de crisis, vientos de cambio”, Ed. Norma, B.A. 2002)

En la actualidad (2011), con una deuda pública total de aproximadamente 150 mil millones de dólares, casi el 50% es deuda interna.

La deuda “odiosa”: La teoría de la “deuda odiosa” se debe a Alexander N. Sack, intelectual ruso emigrado, profesor en París en los años ’20, que sostuvo como regla general que las deudas tomadas por un gobierno corresponden al estado y deben permanecer intactas a pesar de los eventuales cambio de gobierno; la excepción a ese principio general está dado por lo que llamó deuda “odiosa”: la tomada por un régimen despótico que no está basada en las necesidades de la población ni en el interés del estado, sino que está destinada a reforzar el régimen y a reprimir a la población; en este caso la deuda no es del estado sino del régimen y cae sobre sus personas. Según Sack, para que una deuda sea “odiosa” el nuevo gobierno debe probar ante un tribunal internacional que la deuda no sirvió al interés público y que los acreedores lo sabían.

En realidad, ese principio lo estableció Estados Unidos luego de la guerra contra España por Cuba (1898): los banqueros españoles no pudieron cobrar la deuda porque “son inexigibles las obligaciones que se contraen y pesan sobre el pueblo sin que las mismas hayan significado algún beneficio para éste”²⁶¹. Otro antecedente es el de Costa Rica, donde el dictador Federico Tinoco garantizó a una petrolera británica una concesión recibiendo a cambio un crédito del Royal Bank of Canadá; caído el dictador, Costa Rica repudió el contrato porque daba ventajas impositivas que, constitucionalmente, eran resortes del congreso; planteado ante la corte de La Haya, las partes aceptaron un árbitro, Williams Taft, presidente de la Corte Suprema de Estados Unidos, quien falló a favor de Costa Rica (1923) porque las “transacciones estaban viciadas de irregularidades”²⁶². Por último se puede citar el caso de Irak en el año 2004, cuando, presionados por Estados Unidos (y al principio con la oposición de los acreedores Alemania, Francia y Rusia), el Club de París le perdonó el 80% de la deuda de 39.000 millones de dólares.

²⁶¹ Citado por Salvador María Lozada en *Le Monde Diplomatique*, marzo de 2004.

²⁶² *Idem*.

Un caso totalmente distinto es el de Alemania Federal en la segunda postguerra. Se le exigía (especialmente Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña) la regularización de la deuda externa que incluía –como sucesora del Tercer Reich- las deudas contraídas por ese régimen en los años '30 y todas las de postguerra por los préstamos de ayuda recibidos entonces. Luego de arduas discusiones, en 1953 se acordó una quita superior al 50% de la deuda y la condonación de intereses desde 1934; considerando en total, se calcula una quita cercana al 80%. El fundamento estaba en la imposibilidad de pago y en que “Le corresponde también a los países acreedores... crear condiciones sustancialmente favorables para incrementar la capacidad de pago alemana”. Para lograrlo, los países acreedores se comprometieron a facilitar un superávit comercial germano, que fue uno de los factores que llevaron al denominado “milagro alemán”²⁶³. El criterio de “la deuda odiosa” se pudo aplicar en nuestro país luego de la caída de la dictadura en 1983, aunque la situación internacional lo hizo casi imposible, según vimos en su oportunidad; luego, al ratificar el congreso las sucesivas refinanciaciones y emisiones de nueva deuda para cumplir con la anterior, dejó de existir esa posibilidad; en cambio, el antecedente de “imposibilidad de pago” es uno de los que se ha tenido en cuenta para la quita y canje realizado por la Argentina en 2005.

El informe Olmos: El 14 de abril de 1982 Alejandro Olmos realizó una denuncia penal contra José Alfredo Martínez de Hoz. Se inició la causa 14.467 para establecer si el plan económico produjo un desmesurado e irregular endeudamiento externo. Luego de 18 años, el juez Jorge Ballesteros, a cargo del juzgado Criminal y Correccional N° 2, dictó un histórico pronunciamiento que señalaba (según el resumen de A. Zaiat²⁶⁴), en sus pasajes más importantes:

Ha quedado evidenciado en el trasuntar de la causa la manifiesta arbitrariedad con la que se conducían los máximos responsables políticos y económicos de la Nación en aquellos períodos analizados. Así también se

²⁶³ José Nun en “La Nación” 9-11-2003

²⁶⁴ “Historia de la economía argentina del siglo XX” dirigida por Alfredo Zaiat (Página 12), pg. 636.

comportaron directivos y gerentes de determinadas empresas y organismos públicos y privados; no se tuvo reparos en incumplir la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina; se facilitó y promulgó la modificación de instrumentos legales a fin de prorrogar a favor de jueces extranjeros la jurisdicción de los tribunales nacionales; inexistentes resultaban los registros contables de la deuda externa; las empresas públicas, con el objeto de sostener una política económica, eran obligadas a endeudarse para obtener divisas que quedaban en el Banco Central, para luego ser volcadas en el mercado de cambios; se ha advertido también la falta de control sobre la deuda contraída con avales del Estado.

Todo ello se convirtió en no menos de cuatrocientos setenta y siete oportunidades, número mínimo de hechos que surge de sumar cuatrocientos veintitrés préstamos concertados por YPF; treinta y cuatro operaciones concertadas en forma irregular al inicio de la gestión y veinte avaladas por el Tesoro Nacional que no fueron satisfechas a su vencimiento. A ello deben agregarse los préstamos tomados a través del resto de las empresas del Estado y sus organismos, así como el endeudamiento del sector privado que se hizo público a través del régimen de seguros de cambio.

Empresas de significativa importancia y bancos privados endeudados con el exterior, socializando costos, comprometieron más los fondos públicos con el servicio de la deuda externa a través de la instrumentación del régimen de seguros de cambio.

La existencia de un vínculo explícito entre la deuda externa, la entrada de capital externo de corto plazo y altas tasas de interés en el mercado interno y el sacrificio correspondiente al presupuesto nacional desde el año 1976 no podían pasar desapercibidos a las autoridades del Fondo Monetario Internacional que supervisaban las negociaciones económicas.

Los antecedentes y copia de la sentencia fueron elevados al Congreso Nacional.

La deuda en la post-convertibilidad: Después de declarado el default se siguió pagando a los organismos internacionales (4.500 dólares durante el año 2002) y se mantuvieron las tratativas con el FMI, que exigió la

derogación de la ley de subversión económica y de las reformas introducidas a la ley de quiebras, cosas que obtuvo.

A pesar de la responsabilidad que evidentemente tenía el FMI en el proceso que culminó con la crisis, reconocida sólo parcialmente mucho más tarde, y de las decisiones tomadas por exigencias del mismo, éste se negó a apoyar la política económica y a dar nuevas financiaciones, y recién en enero de 2003 se firmó un acuerdo provisorio que permitió postergar vencimientos por 3.800 millones de dólares contra el compromiso, entre otras obligaciones asumidas, de lograr un superávit primario del 2,5% del PBI para ese año, asegurar la independencia del Banco Central, reducir el gasto público, etc. Cabe señalar que las relaciones del país con el FMI se fueron deteriorando con el nuevo gobierno, hasta que en enero de 2006 el país canceló con reservas del Banco Central el total adeudado (9.500 millones de dólares), cortando así toda relación de dependencia con el mismo.

La crisis del año 2001 trajo aparejado un importante aumento de la deuda pública ya que el gobierno nacional debió asumir obligaciones por 28.500 millones de dólares debido a: 1) La deuda de las provincias, que éstas no estaban en condiciones de afrontar (9.700 millones); 2) Rescate de las “cuasi monedas” provinciales y los “Lecop” de Nación (2.500 millones); 3) Fallo de la Corte Suprema declarando la inconstitucionalidad del recorte del 13% en sueldos y jubilaciones decretado por el gobierno de De la Rúa, a lo que se agregó la deuda pendiente con proveedores (total 2.000 millones); 4) El ítem más importante en el crecimiento de la deuda pública fue la compensación a bancos y a ahorristas por la pesificación de los depósitos a raíz de la crisis del sistema financiero del 2001 (total de la deuda generada por la crisis financiera: 14.300 millones de dólares).

La reestructuración de la deuda: En el año 2003, al asumir el nuevo gobierno, el estado de la deuda pública era el siguiente:

Deuda	Monto
Deuda en default al 24/12/01	63.833 millones de u\$s
Deuda a org. Internacionales	33.362 millones de u\$s
Préstamos garantizados	42.257 millones de u\$s
Total a la salida de la conv.	144.453 millones u\$s
Deuda nueva	28.526 millones u\$s
Total	172.979 millones u\$s

Las deudas a los organismos internacionales y la garantizada se mantuvieron en forma regular. El atraso correspondía a la deuda en default, a los que había que sumar los intereses impagos.

Dispuestos a salir del default, en setiembre de 2003 –durante la asamblea del FMI y Banco Mundial en Dubai- se hizo una primera propuesta de reestructuración de la deuda impaga (del orden de los 82 mil millones de dólares) con una quita del 75%. Tanto los acreedores como el G7 y el FMI manifestaron su rechazo, exigiendo un mayor sacrificio de pago. Una segunda propuesta, mejorando la anterior, también fue rechazada en junio de 2004. Finalmente en enero del 2005 se lanzó la propuesta definitiva: deuda elegible en bonos por 82.000 millones de dólares, que incluían los intereses impagos al 2001 por 21.000 millones. Tuvo una aceptación inesperada del 76%: aceptaron acreedores por un monto de 62.318 millones, deuda que se canjeó por una nueva de 35.261 millones.

Lo más importante del canje fue la nueva composición de la deuda (la participación de deuda en pesos pasó del 3 al 37 por ciento), el alargamiento de los plazos de vencimiento y el interés pactado (la carga por este concepto bajó a menos de la tercera parte).

La deuda actual: La deuda actual total (2010), incluyendo el último canje y lo adeudado al Club de París, es de, aproximadamente, 150 mil millones de dólares, de los cuales unos 50 mil millones están en poder de organismos del

mismo estado (Banco Central y Anses, principalmente); hecha la compensación, la deuda neta es de unos 100 mil millones.

La deuda representa el 36% del PBI (compensado los 50 mil millones en poder del estado, representa aproximadamente el 25%). Para tener un punto de referencia, cabe señalar que la relación deuda pública respecto al PBI en nuestro país en 2003 era de 139% mientras que hoy en Italia es 117%, Bélgica 102%, Francia 83% y Gran Bretaña 81%.

La economía argentina en el siglo XXI

Un punto de inflexión en la economía argentina fue la devaluación del peso resuelta en el año 2002. No fue una decisión política planificada sino la consecuencia obligada por la crisis de la convertibilidad. A partir de este hecho se presentan dos factores fundamentales que explican el derrotero tomado por las variables macroeconómicas: 1- Un escenario externo favorable, debido al aumento sostenido de los precios internacionales de las commodities, en particular para las exportaciones tradicionales argentinas, y 2- El mantenimiento en el tiempo de un tipo de cambio competitivo.

El primero, al que ya nos hemos referido al tratar los términos de intercambio, reconoce causas estructurales muy importantes, lo que hace presumir su permanencia en el tiempo: a) el crecimiento de la población mundial (a una tasa del 1,2% anual, lo que implica casi 80.000.000 de personas adicionales por año); b) el incremento del ingreso personal disponible por amplias masas de la población de países muy poblados (como China e India), lo que genera mayor y mejor alimentación: más granos y más forraje para ganado y aves de corral; c) la utilización creciente de cereales y oleaginosas para la producción de biocombustibles (en Estados Unidos, el 20% de la producción de granos se dedicó a la producción de etanol) y d) una cuota de especulación.

El segundo, producto de un mecanismo acertado, hizo que los efectos positivos de la devaluación se mantuvieran en el tiempo: los excedentes de divisas provenientes de la balanza comercial favorable fueron adquiridos por el Banco Central para mantener la demanda al nivel de las cantidades ofrecidas y, para evitar el exceso de emisión monetaria, esos importes fueron

“esterilizados” por el mismo Banco mediante la colocación de títulos de deuda. De esta forma crecieron las reservas monetarias del país, el crecimiento de la base monetaria siguió las pautas establecidas sin generar nuevas presiones inflacionarias y se mantuvo un tipo de cambio competitivo.

Con la devaluación del peso, las actividades de exportación (agricultura, agroindustria, energía y manufacturas en general) tuvieron un aumento en sus precios medidos en pesos. Esta circunstancia las convirtió en rentables, mientras que el nuevo tipo de cambio actuó como una barrera a las importaciones, reiniciándose una nueva sustitución de importaciones con la producción de bienes manufacturados para el mercado local, primero reabriendo plantas industriales que la apertura externa indiscriminada y la moneda sobrevaluada habían convertido en antieconómicas y, luego, mediante nuevas inversiones que dinamizaron la actividad productiva.

Las consecuencias fueron:

- 1- Importante crecimiento de PBI. Desde 2003 viene creciendo, en valores constantes, a tasas superiores al 8% anual, excepto 2009 que, como consecuencia de la crisis mundial, creció solamente el 0,9%. De todas formas, en el 2010 retomó el ritmo de expansión anterior.
- 2- Superávit externo, en función del fuerte crecimiento de las exportaciones, resultado conjunto del aumento del tipo de productos (en particular las manufacturas, tanto de origen industrial como agropecuario), de las cantidades exportadas y del precio externo de las mismas; el superávit se mantuvo a pesar del incremento de las importaciones debido del crecimiento económico interno.
- 3- Superávit fiscal, debido al menor peso de la deuda externa y a las mayores recaudaciones originadas en: a) la expansión económica, b) las retenciones a las exportaciones, beneficiadas con los altos precios de las commodities; c) reestatización del sistema previsional; d) mayor eficiencia de control y recaudación de los organismos públicos dedicados a este fin.
- 4- Disminución de la desocupación. Las elevadas tasas de desocupación y subocupación, que habían llegado a su máximo en el año 2002, se redujeron a menos de la mitad.

5- Acumulación de reservas, lo que da previsibilidad e independencia a las política económica.

Esto hizo posible la instauración de políticas sociales de redistribución del ingreso, como fueron la asignación universal por hijo y la actualización automática de los haberes jubilatorios. También hubo un aumento real de los salarios: según un estudio de la consultora Orlando Ferreres y Asociados, la participación del trabajo en el PBI pasó del 34,3% en el 2003 al 41,6% de un producto sensiblemente superior en el 2007.

A Manera de Conclusión

El objeto de la economía como ciencia es el estudio de las relaciones que se establecen en cada momento histórico con el fin de producir y distribuir bienes y servicios. Hemos tratado de seguir a grandes rasgos el desarrollo de las relaciones sociales de producción desde los orígenes de nuestra civilización, allá por el siglo X, hasta nuestros días, como forma de entender la formación y evolución del pensamiento económico.

El sistema capitalista se fue gestando en la estática agricultura feudal, en un camino pleno de contradicciones reales, que se manifiestan en luchas sociales, ideológicas y políticas. Los cambios materiales van requiriendo transformaciones en las formas de organización, por lo que los estados nacionales reemplazaron al fragmentado poder del feudalismo y todo indica que la actual integración regional se desenvuelve hacia un futuro de gobierno supranacional. El pensamiento científico también acompaña este proceso, asociado a los intereses en pugna, con sucesivos paradigmas que marcan su trayectoria. La teoría económica no puede ser entendida independientemente de él y de la construcción global del conocimiento humano.

De todas formas, la sociedad contemporánea está en crisis. Crisis económica pero también energética y ecológica, por el posible agotamiento de las fuentes fósiles, y porque el medio ambiente está amenazado; el planeta Tierra parece decir “basta” al uso irracional de los recursos naturales.

Uno de los elementos característicos de nuestra civilización parece ser la fe en la razón. Es decir, la confianza en el intelecto humano para comprender e interpretar el mundo y para pensar transformaciones en beneficio de la humanidad. Sin embargo, muchas veces la confianza en la razón se ha visto

sacudida. Por ejemplo, los años '30 de nuestro siglo, con la existencia de sobreproducción de mercancías que llevó a la destrucción de alimentos y otros bienes mientras el mundo estaba lleno de personas con hambre y sin trabajo, no pueden presentarse como un modelo de racionalidad. El irracionalismo en filosofía y política, los nacionalismos racistas y el fascismo militante fueron sus consecuencias directas.

Tampoco nuestra época puede ser distinguida como ejemplo racional. Al contrario, está signada por profundas contradicciones: la primera es la contradicción entre forma y contenido, entre lo simbólico y lo real. El dinero, las divisas, los títulos y acciones, los bonos y demás instrumentos crediticios no son más que símbolos de la riqueza real, del flujo de bienes y servicios producidos. Pero lo simbólico ha logrado una autonomía y una entidad impensada pocos años atrás; durante las 24 horas y durante los 365 días del año su mercado está funcionando en algún lugar del globo terrestre y está intercomunicado con el resto del mundo, convirtiéndolo prácticamente en uno solo. Su independencia es tal, que el monto negociado en el mercado financiero es un importante múltiplo del intercambio internacional de productos. El poder de ese capital financiero supera al de cualquier estado, incluso el de las potencias, con un grado de desconexión que genera alarmas.

Una segunda contradicción es la distribución cada vez más inequitativa del ingreso a nivel mundial, tanto entre naciones y regiones como internamente en cada país. Se ha calculado que 950 millonarios tienen bienes equivalentes al ingreso anual del 40% de la población mundial. También se ha calculado que si el ingreso total estuviera bien distribuido, cada familia (2 adultos y 3 hijos) recibiría 2.885 dólares por mes (561 por persona), mientras que –en el mundo real– el 20% de la población total vive con menos de 38 dólares mensuales. Con el agravante que se ha intensificado la concentración de riqueza, de forma tal que en los países ricos en los últimos 20 años el índice de Gini muestra un fuerte empeoramiento.

Hay una tercera contradicción que es de carácter tecnológica. El conocimiento aplicado hace que cada vez se requiera menos trabajo para producir los bienes; hoy, con pocas horas de trabajo de todos los hombres, alcanzaría para el bienestar de toda la humanidad. Esto, que hubiera sido saludado por los utopistas del siglo XIX como la base para organizar una

sociedad racional, es, por el contrario, motivo de preocupación y causa de marginación social de millones de hombres. La tasa mundial de desempleo viene aumentando, es decir, la creación de nuevos empleos no alcanza a cubrir el aumento sumado de la población y de la productividad del trabajo.

Es también un caso de falta de racionalidad la disparidad actual entre el desarrollo técnico-científico en la esfera de la producción y la falta de instrumentos, por parte de las ciencias sociales, para tratar de resolver esas contradicciones. Aquí se encuentra uno de los principales retos de nuestra época.

De todas formas, el ser humano ha demostrado a lo largo de su evolución una enorme capacidad de adaptación y poder de innovación. Con ese antecedente y con el bagaje de conocimientos acumulados, es de esperar que sea posible encontrar una salida racional a las crisis y a todos estos desafíos.